

IL-76-06-388-1X-C

REFLEJOS CULTURALES DE EUROPA EN ESPAÑA 27 personalidades europeas analizan la relación Europa-España

27

personalidades europeas
ANALIZAN LA RELACIÓN EUROPA-ESPAÑA

REFLEJOS CULTURALES DE EUROPA EN ESPAÑA



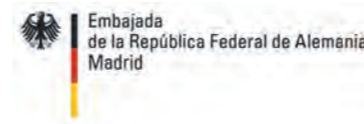
ISBN 92-79-03260-7



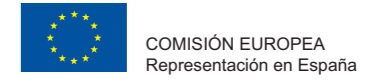
9 789279 032608



EU 2007.DE



EU 2007.DE



REFLEJOS CULTURALES DE EUROPA EN ESPAÑA

27

personalidades europeas
ANALIZAN LA RELACIÓN EUROPA-ESPAÑA



Esta obra es una iniciativa de:

Embajada de la República Federal de Alemania en Madrid, EU2007.DE y Comisión Europea (Representación en España)

© Comunidades Europeas, 2007

ISBN: 92-79-03260-7

Coordinación: Corporación Multimedia (Diseño: Alicia del Real)

Índice

	<i>Declaración de Berlín</i>		7
	<i>Prólogo</i>		9
1	<i>Alemania</i>	LAS RELACIONES HISPANO-ALEMANAS Dr. Helmut Kohl, Ex Canciller Federal	13/15
2	<i>Portugal</i>	REFLEJOS CULTURALES DE ESPAÑA Y PORTUGAL Dr. Jorge Sampaio, Presidente de la República Portuguesa (1996-2006)	17/20
3	<i>Eslovenia</i>	DEL DIARIO ESPAÑOL Tomaž Pandur, Director Teatral	23/26
4	<i>Francia</i>	UN “BRINDIS” POR ESPAÑA Jean Lacouture, Periodista y Escritor	29/32
5	<i>República Checa</i>	LA DESAPARICIÓN DE UNA QUIEBRA Josef Forbelský, Hispanista	35/38
6	<i>Suecia</i>	EL DOLOR DE HACER REALIDAD UN SUEÑO Per Hüttner, Artista	41/45
7	<i>Bélgica</i>	WIM VANDEKEYBUS Y “ÚLTIMA VEZ” Director, Coreógrafo y Cineasta	49/53
8	<i>Hungría</i>	ESPAÑA DE MIS AMORES János Benyhe, Embajador	57/60
9	<i>Polonia</i>	CARTA DE UN HISTORIADOR POLACO A UN AMIGO ESPAÑOL Jan Kieniewicz, Escritor	63/65
10	<i>Dinamarca</i>	LA PRIMERA VEZ QUE LLEGAMOS A ESPAÑA Klaus Rifbjerg, Escritor y Periodista	67/70

11	<i>Chipre</i>	REFLEJOS CULTURALES DE CHIPRE EN ESPAÑA Moschos Morfakidis Filactós, Cónsul Honorario de Chipre en Andalucía	73/77
12	<i>Irlanda</i>	ESPAÑA Colm Toibin, Periodista y Novelista	81/83
13	<i>Lituania</i>	ENCUENTRO SOCIAL Y CULTURAL ENTRE LITUANIA Y ESPAÑA Mecys Laurinkus, Embajador en España	85/87
14	<i>Grecia</i>	LA LITERATURA COMO PASAPORTE Konstantinos Paleologos, Profesor y Traductor al Griego de Literatura Española	89/92
15	<i>Italia</i>	RAÍCES ANTIGUAS Y NUEVAS RAZONES DE LA UNIDAD EUROPEA Giorgio Napolitano, Presidente de la República Italiana	95/98
16	<i>Letonia</i>	¿QUÉ EUROPA DESEAMOS? Artis Pabriks, Ministro de Exteriores de la República de Letonia	101/104
17	<i>Luxemburgo</i>	MRS. HAROY, O LA MEMORIA DE LA BALLENA (fragmento) Jean Portante, Escritor, Traductor y Periodista	107/111
18	<i>Países Bajos</i>	EN EUROPA. UN VIAJE A TRAVÉS DEL SIGLO XX Geert Mak, Periodista y Escritor	115/118
19	<i>Eslavaquia</i>	UN GENERAL QUE ANUNCIÓ EL PORVENIR Ján Valko, Embajador en España	121/125
20	<i>Malta</i>	MALTA Y ESPAÑA JUNTAS. DESDE EUROPA, HACIA EUROPA John Micallef, Presidente del Centro Cultural Hispano-Maltés	129/133
21	<i>Reino Unido</i>	INMIGRANTES, UN CAMBIO SINGULAR William Chislett, Escritor y Traductor	137/140
22	<i>Estonia</i>	SOBRE LA PRESENCIA CULTURAL DE ESTONIA EN ESPAÑA Jüri Talvet, Experto en Literaturas Occidentales	143/145
23	<i>Bulgaria</i>	ESPAÑA, UNA PATRIA MÁS Dr. Ivan Kanchev, Catedrático de Lengua Española	147/150
24	<i>Austria</i>	EL EFECTO DE LA (AGRI-)CULTURA EUROPEA EN ESPAÑA Franz Fischler, Ex Comisario Europeo de Agricultura	153/156
25	<i>Rumanía</i>	EMPERADOR TRAJANO, RUMANÍA Y EUROPA UNIDA Teodor Baconsky, Escritor y Consejero del Presidente de Rumanía	159/162
26	<i>Finlandia</i>	FINLANDIA Y ESPAÑA, LA IMPORTANCIA DEL LENGUAJE Timo Riiho, Catedrático de Lingüística Iberorrománica	165/168
27	<i>España</i>	LOS DESAFÍOS DE LA UNIÓN EUROPEA Felipe González, Ex Presidente del Gobierno	171

DECLARACIÓN DE BERLÍN



Declaración con ocasión del quincuagésimo aniversario de la firma de los Tratados de Roma

Durante siglos Europa ha sido una idea, una esperanza de paz y entendimiento. Esta esperanza se ha hecho realidad. La unificación europea nos ha procurado paz y bienestar, ha cimentado nuestra comunidad y superado nuestras contradicciones. Cada miembro ha contribuido a unificar Europa y a fortalecer la democracia y el Estado de Derecho. Gracias al ansia de libertad de las gentes de Europa Central y Oriental, hoy se ha superado definitivamente la división artificial de Europa. Con la integración europea hemos demostrado haber aprendido la lección de las confrontaciones sangrientas y de una historia llena de sufrimiento. Hoy vivimos juntos, de una manera que nunca fue posible en el pasado.

Los ciudadanos y ciudadanas de la Unión Europea, para fortuna nuestra, estamos unidos.

I.

En la Unión Europea estamos haciendo realidad nuestros ideales comunes: para nosotros el ser humano es el centro de todas las cosas. Su dignidad es sagrada. Sus derechos son inalienables. Mujeres y hombres tienen los mismos derechos.

Nos esforzamos por alcanzar la paz y la libertad, la democracia y el Estado de Derecho, el respeto mutuo y la responsabilidad recíproca, el bienestar y la seguridad, la tolerancia y la participación, la justicia y la solidaridad.

En la Unión Europea vivimos y actuamos juntos de manera singular, y esto se manifiesta en la convivencia democrática entre los Estados miembros y las instituciones europeas. La Unión Europea se funda en la igualdad de derechos y la convivencia solidaria. Así hacemos posible un equilibrio justo entre los intereses de los distintos Estados miembros.

En la Unión Europea preservamos la identidad de los Estados miembros y la diversidad de sus tradiciones. Valoramos como una riqueza nuestras fronteras abiertas y la viva diversidad de nuestras lenguas, culturas y regiones. Hay muchas metas que no podemos alcanzar solos, pero sí juntos. Las tareas se reparten entre la Unión Europea, los Estados miembros, sus regiones y sus municipios.

II.

Nos enfrentamos a grandes desafíos que no se detienen en las fronteras nacionales. La Unión Europea es nuestra respuesta a ellos. Sólo unidos podemos preservar en el futuro nuestro ideal europeo de sociedad, en beneficio de todos los ciudadanos y las ciudadanas de la Unión Europea. Este modelo europeo aúna el éxito económico y la responsabilidad social. El mercado común y el euro nos hacen fuertes. Con ellos podemos amoldar a nuestros valores la creciente interdependencia económica mundial y la cada vez más intensa competencia que reina en los mercados internacionales. La riqueza de Europa se basa en el conocimiento y las capacidades de sus gentes; ésta es la clave del crecimiento, el empleo y la cohesión social.

Vamos a luchar juntos contra el terrorismo, la delincuencia organizada y la inmigración ilegal. Y lo haremos defendiendo las libertades y los derechos ciudadanos incluso en el combate contra sus enemigos. Nunca más debe dejarse una puerta abierta al racismo y a la xenofobia.

Defendemos que los conflictos del mundo se resuelvan de forma pacífica y que los seres humanos no sean víctimas de la guerra, el terrorismo y la violencia. La Unión Europea quiere promover en el mundo la libertad y el desarrollo. Queremos hacer retroceder la pobreza, el hambre y las enfermedades. Para ello vamos a seguir ejerciendo nuestro liderazgo.

Queremos llevar juntos la iniciativa en política energética y protección del clima, aportando nuestra contribución para contrarrestar la amenaza mundial del cambio climático.

III.

La Unión Europea se nutrirá también en el futuro de su apertura y de la voluntad de sus miembros de consolidar a la vez juntos el desarrollo interno de la Unión Europea. Ésta seguirá promoviendo también la democracia, la estabilidad y el bienestar allende sus fronteras.

Con la unificación europea se ha hecho realidad un sueño de generaciones anteriores. Nuestra historia nos reclama que preservemos esta ventura para las generaciones venideras. Para ello debemos seguir adaptando la estructura política de Europa a la evolución de los tiempos. Hemos aquí, por tanto, cincuenta años después de la firma de los Tratados de Roma, unidos en el empeño de dotar a la Unión Europea de fundamentos comunes renovados de aquí a las elecciones al Parlamento Europeo de 2009.

Porque sabemos que Europa es nuestro futuro común.



Declaración firmada en Berlín con ocasión del quincuagésimo aniversario de la firma de los Tratados de Roma el día 25 de marzo de 2007 por Hans-Gert Pötering, Presidente del Parlamento Europeo, Angela Merkel, Canciller de la República Federal de Alemania –país que ostenta la Presidencia del Consejo de la Unión Europea– y José Manuel Barroso, Presidente de la Comisión Europea.

Prólogo



El presente libro, escrito por iniciativa de la Embajada de la República Federal de Alemania, en cuanto Presidencia de turno de la Unión Europea en el primer semestre del año 2007, y de la Representación de la Comisión Europea en Madrid, es una obra colectiva de todas las Embajadas de los Estados miembros de la Unión Europea presentes en Madrid.

9

Este libro, en el que el lector encontrará artículos de 27 países, aparece en el significativo año del cincuentenario de la firma de los Tratados de Roma.

Son cincuenta años de un éxito sin parangón. Cuando los seis Estados fundadores (Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos) crearon las Comunidades Europeas en plena guerra fría y en una Europa dividida por el *telón de acero*, nadie podía imaginar, ni siquiera en sus sueños más atrevidos, que, algún día, 27 Estados se unirían en una Unión Europea. Ha sido un camino largo, pero siempre exitoso. En 1973 se adhirieron Dinamarca, Gran Bretaña e Irlanda. En 1981 siguió Grecia, en 1986 España y Portugal. En 1989 cayó el muro de Berlín y terminó la división de Europa. Austria, Finlandia y Suecia fueron los siguientes Estados, que se incorporaron en 1995. Y en 2004 Eslovenia, Eslovaquia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, la República Checa y Hungría, así como Chipre y Malta, pasaron a formar parte de la Unión Europea, en la mayor ampliación de su historia. Y el 1 de enero de 2007 se sumaron a la Unión Rumanía y Bulgaria.

Somos testigos de la historia de todo un éxito, que se ve reflejado en la Declaración de Berlín aprobada el día 25 de marzo de 2007 por los Jefes de Estado y de Gobierno en el 50º aniversario de los Tratados de Roma.

Unida en la diversidad cultural, la Unión Europea brinda las mejores oportunidades de proseguir por el camino de la paz, la democracia, la prosperidad, la justicia social y la solidaridad en un espacio privilegiado para la esperanza humana.

Los textos de este libro, en los distintos idiomas de la Unión y con sus correspondientes traducciones al español, reflejan la diversidad cultural y lingüística y el rico acervo político, económico y cultural de nuestra Europa del siglo XXI. Asimismo, este libro quiere ser un homenaje a España, país que nos ha recibido con los brazos abiertos, país con una vocación e historia tan europeas.

Este libro representa también a nuestra Europa de hoy que, conservando su diversidad, tiene que afrontar los retos del mundo globalizado, mirando con confianza al futuro y fortaleciendo más y más su cohesión y su nueva identidad con una política exterior y de seguridad común y una política de buena vecindad.

Hoy la Unión Europea tiene 27 Estados miembros. Pero está abierta a todos los Estados europeos que respeten sus valores comunes y se comprometan a promoverlos conjuntamente.

Por eso miramos al futuro con confianza, convencidos de que, como dice el lema de la Presidencia alemana, “Europa se logra unidos”.

Dr. Wolf-Ruthart Born

EMBAJADOR DE LA REPÚBLICA FEDERAL
DE ALEMANIA

Dr. D. José Luis González Vallvé

DIRECTOR DE LA REPRESENTACIÓN
DE LA COMISIÓN EUROPEA EN ESPAÑA

27

personalidades europeas
ANALIZAN LA RELACIÓN EUROPA-ESPAÑA



Los artículos recogidos en este libro responden a la libertad de los autores, tanto en la interpretación del tema propuesto, como en la elaboración de los textos originales y en las traducciones entregadas por ellos.



DIE DEUTSCH-SPANISCHEN BEZIEHUNGEN

Dr. Helmut Kohl

BUNDESKANZLER a.D.

Die Verbindung von Deutschland und Spanien, das als großes europäisches Land den Weg unseres Kontinents maßgeblich mitprägt, ist von lebendiger Freundschaft gekennzeichnet.

Die politischen Beziehungen sind vertrauensvoll und verlässlich, und die Menschen empfinden große Sympathie füreinander. Denn in kaum ein Land Europas fahren die Deutschen so gerne wie nach Spanien. Umgekehrt kommen viele Spanier nach Deutschland und haben sich hier niedergelassen. Beide Länder sind auch wirtschaftlich eng miteinander verflochten; so ist Deutschland – nach Frankreich – der zweitgrößte Handelspartner Spaniens.

Seit mehr als 20 Jahren gehört Spanien der Europäischen Union, vormals der Europäischen Gemeinschaft, an. Die Folge war, dass ein hohes wirtschaftliches Wachstum sowie die Modernisierung des Landes Spanien in die Spitzengruppe der europäischen Länder gebracht haben. Die von mir geführte

Bundesregierung hat sich von Beginn an für die 1986 erfolgte Mitgliedschaft Spaniens eingesetzt.

In meiner Regierungszeit wurde auch die bis heute währende Tradition regelmäßiger bilateraler Gipfelkonsultationen unter Vorsitz der beiden Regierungschefs und Teilnahme zahlreicher Regierungsmitglieder begründet. 1983 fand das Gipfeltreffen unter der Leitung der damaligen Regierungschefs Felipe González und mir zum ersten Mal statt.

Seither verbindet mich mit Felipe González eine herzliche Freundschaft. Er war es auch, der in den Jahren 1989 und 1990 aus seinem Verständnis für Menschenrechte keine Minute zögerte, zur Deutschen Einheit „Ja“ zu sagen. Die Deutschen werden den Beitrag Spaniens zur Wiedervereinigung nie vergessen, und die engen Beziehungen zwischen unseren Ländern haben vor allem in diesem Moment der Geschichte ihre Bewährungsprobe bestanden.

Die großen Meisterwerke der spanischen Literatur, der Malerei und der Musik haben bis in die Gegenwart eine große Ausstrahlung auf ganz Europa. Deshalb ist es wichtig, dass heute zwischen Deutschland und Spanien ein reger und intensiver Kulturaustausch herrscht. In Madrid und Barcelona existieren Goethe-Institute, die mit ihren Veranstaltungen zum Deutschlandbild in Spanien beitragen. Nicht zuletzt hat das Interesse an Sprache und Kultur Spaniens in Deutschland stark zugenommen.



So gilt es für die Zukunft, die deutsch-spanische Freundschaft zu nutzen, um sich gemeinsam für die Stärkung des europäischen Gedankens und den Bau des Hauses Europa zu engagieren. ■

LAS RELACIONES HISPANO-ALEMANAS

Dr. Helmut Kohl

EX CANCELLER FEDERAL

El vínculo entre Alemania y España, como gran país europeo que marca en gran medida el camino de nuestro continente, se caracteriza por su viva amistad. Las relaciones políticas están basadas en la confianza y en la fiabilidad, y los ciudadanos de uno y otro Estado sienten gran simpatía mutua. Y es que apenas hay otro país en Europa que los alemanes visiten con tanta predilección como España. Por otra parte, muchos españoles viajan a Alemania y se han establecido allí. Ambos Estados están también muy unidos en el ámbito económico; así, por detrás de Francia, el segundo socio comercial más importante de España es Alemania.

Desde hace más de 20 años España es miembro de la Unión Europea, que en su día fue la Comunidad Europea. A consecuencia de la adhesión el país experimentó un crecimiento económico y una modernización importantes, y hoy España forma parte del grupo más avanzado de los países europeos. El Gobierno Federal que yo presidí abogó desde un principio en favor de la entrada de España en la Comunidad, hecho que finalmente se culminaría en 1986.

...apenas hay otro país en Europa que los alemanes visiten con tanta predilección como España



Durante mi etapa de Gobierno se inició la tradición, que aún hoy se mantiene, de celebrar consultas bilaterales periódicas, presididas por ambos Jefes de Gobierno y a las que asisten numerosos miembros de ambos Gabinetes. En 1983 tuvo lugar la primera cumbre bilateral, dirigida por el entonces Presidente del Gobierno Felipe González y por mí.

Desde entonces, con Felipe González me une una cordial amistad. Él fue quien, desde su concepción de los Derechos Humanos, no dudó un minuto en dar su sí rotundo a la Unidad Alemana. Los alemanes jamás olvidarán la contribución de España a la reunificación. En aquel momento de la Historia las estrechas relaciones entre nuestros dos países superaron su prueba de fuego.

Aún hoy las grandes obras maestras de la literatura, la pintura y la música españolas tienen una amplia difusión en Europa. Por ello es importante que entre Alemania y España haya un vivo e intenso intercambio cultural. En Madrid y Barcelona existen Institutos Alemanes de Cultura, los Institutos Goethe, que con sus actividades contribuyen a dar a conocer Alemania en España. Por otro lado, en Alemania ha aumentado notablemente el interés por la lengua y la cultura españolas.

Así pues, en el futuro debemos seguir aprovechando la amistad hispano-alemana para juntos poder trabajar por la consolidación de la idea europea y por la construcción de esta casa llamada Europa. ■



Berlín, la Gedächtniskirche (Iglesia del Recuerdo) y la Budapest Straße



Foto: W. Möbius

Helmut KOHL (1930)

Ex Canciller Federal, ocupaba este cargo cuando España accedió a la Unión Europea. En 1988 se le entregó el Premio Internacional Carlomagno de Aquisgrán, que distingue a personalidades que han contribuido al progreso de Europa. En junio de 2006 S.M. el Rey Don Juan Carlos I entregó al ex Canciller Federal el Premio Europeo Carlos V de la Fundación Academia Europea de Yuste por su contribución y dedicación al conocimiento general y engrandecimiento de los valores culturales e históricos europeos.



REFLEJOS CULTURALES DE EUROPA EN ESPAÑA

Dr. Jorge Sampaio

PRESIDENTE DA REPUBLICA PORTUGUESA (1996-2006)

As gerações anteriores à restauração democrática nos dois países (anos setenta) guardam a lembrança viva de um período, em que uma retórica oficial desfasada da realidade não conseguia iludir –mau grado as similitudes ideológicas dos dois regimes– a ausência de um quadro adequado de relacionamentos, desde o campo dos simples contactos humanos aos domínios político, económico e cultural de dois povos vizinhos, mas afinal distantes.

Vivemos durante longos, demasiados anos, enleados num comum isolamento intra-peninsular, decerto tributário de antigas memórias históricas, mas que foi fortemente penalizador de uma desejável normalidade de intercâmbios, contrariando até a própria geografia...

Essa foi a idade do afastamento, em que porventura nunca a palavra "raia", comum ao castelhano e ao português, terá assumido de forma tão clara, e com a singular severidade e

aspereza de som que a caracteriza, o seu sentido etimológico de linha de divisão e de apartamento. Esse foi também um tempo em que os confins raianos eram território quase sempre agreste, compondo uma extensa margem de pobreza e subdesenvolvimento, ou lugar de diversos medos para os que de cá fugiam a perseguições políticas ou para os que, do nosso lado, iniciavam emigrações forçadas ou clandestinas a caminho da Europa além Pirenéus, em busca de liberdade ou de melhor vida.

É bem diferente hoje a realidade peninsular. Pede mesmo dizer-se que o traçado da fronteira já não nos divide, mas aproxima, passando a ser exemplo de saudáveis e diversificados intercâmbios, espaço tantas vezes dinâmico de renovados convívios e colaborações. Nele, naturalmente se projecta de forma particular a radical mudança qualitativa que agora caracteriza o relacionamento dos dois países, tomada possível pelo mútuo reencontro com a

democracia e pela comum adesão ao projecto europeu. Nunca será demais sublinhar esta dupla raiz –democrática e europeia– das nossas presentes relações bilaterais. Na verdade, dela colhemos o cimento para estabelecer afinidades, harmonizar interesses, afastar anteriores divergências e pôr termo a uma penalizadora marginalização diplomática na cena internacional contrária à história dos dois países.



Com efeito, os últimos anos têm revelado um consistente progresso nos diversos domínios por onde se concretiza a relação entre os nossos países, a saber:

- são estreitos os laços políticos, os quais se projectam na importância dos contactos e entendimentos dos respectivos Governos, independentemente de eventuais alinhamentos ou diferenças partidárias, bem como a nível de uma intensa cooperação no âmbito transfronteiriço;
- as ligações económicas assumem hoje relevo e níveis de progresso excepcionais; na área cultural, durante tanto tempo descurada, assiste-se a um progressivo –embora ainda insuficiente– interesse pelo que cada um neste plano tem a oferecer; enfim, o turismo ibérico

vem registando números expressivos, de parte a parte, proporcionando úteis contactos humanos e pondo assim termo a anteriores e repartidos distanciamentos.

O estado presente do relacionamento ibérico é natural motivo de regozijo. Mas precisamente porque devemos ser exigentes na forma como o executamos, importa observar que o caminho entretanto percorrido nos planos político e económico ainda não teve um coincidente paralelo nas relações entre as duas sociedades civis e porventura nos diversos domínios do conhecimento.

Não há dúvida que se multiplicaram nos últimos anos as iniciativas de mútua promoção cultural, de debate ibérico e de encontros universitários. Igualmente tem crescido o número de leitores das duas ricas literaturas, bem como a quantidade de traduções de autores contemporâneos dos dois países; do mesmo modo, contam-se já por centenas as presenças de estudantes Portugueses em Espanha; enfim, o fluxo turístico intra-penínsular, que se cifra em milhões de viagens, tem ajudado poderosamente na aproximação e conhecimento dos dois povos. Mas isto tudo para repetir que, se hoje nos conhecemos mais, deveremos contudo continuar a fazer esforços para amanhã nos conhecermos ainda melhor.

Cabe agora passar da simples constatação da presente realidade do nosso relacionamento para uma breve abordagem de alguns dos seus aspectos que considero deverem merecer particular referenda.

Partilhamos hoje, no seio da União Europeia, estratégias, objectivos e inéditas cumplicidades

que têm alargado o nosso mútuo espaço de intervenção internacional e ajudado a reforçar concordâncias bilaterais. Espanha e Portugal souberam desde o início contribuir, com as mais valias das suas profundas identidades nacionais e das suas multiformes experiências históricas, para o fortalecimento da ideia integradora. Poderemos igualmente dizer que conosco levámos um património de ligações e sensibilidades que ofereceu um renovado alimenta ao processo de integração e também à sua relação com outros Continentes, onde os nossos povos marcaram ao longo de séculos encontro com a História.

Em paralelo, através de uma rápida percepção de nela viverem uma comunidade de destino, depressa fizeram seu o acervo de valores, práticas e solidariedades, que constitui o cimento aglutinador e decisivo da construção europeia. E certo que toda a participação num projecto impõe responsabilidades partilhadas. Por isso, o percurso conjunto que nele vimos fazendo tem revelado a firmeza da nossa convicção no acerto do rumo europeu traçado por Monnet, bem como a vontade política dos dois países em defendê-lo de eventuais hesitações que diluam a sua raiz solidária e integradora ou diminuam o lugar de intervenção da Europa no mundo instável dos nossos dias.

Por outro lado, num momento em que o eixo da União se desloca para o norte e para leste, Espanha e Portugal poderão em conjunto defender políticas europeias que reponham equilíbrio e privilegiem atenções em áreas onde a História e a língua nos legaram especiais relacionamentos, como no subcontinente americano e em África; ou noutras em que a proximidade geográfica nos favorece presenças,



como é o case do Mediterrâneo. Digo isto porque um adequado aproveitamento das extensas fachadas atlântica e mediterrânica da Península poderá, amparado por uma coerente acção externa da União, moderar os efeitos de periferia suscitados pelo seu actual desenho. Digo-o também porque estou convicto de que os reflexos culturais de Espanha e Portugal na Europa são os de duas das mais antigas nações europeias, cujas línguas estão entre as mais faladas no mundo, sendo por isso, portadoras de universalismo e de pluralismo cultural, dois valores que estão no âmago da construção europeia. ■

2

Portugal

REFLEJOS CULTURALES DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Dr. Jorge Sampaio

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA PORTUGUESA (1996-2006)

*...si hoy nos
conocemos más,
debemos seguir
esforzándonos para
que mañana nos
conozcamos aún
mejor*

Las generaciones anteriores a la restauración democrática en los dos países (años setenta) guardan un vivo recuerdo de un periodo, en el que una retórica oficial desfasada de la realidad no conseguía eludir —a pesar de las similitudes ideológicas de los dos regímenes— la ausencia de un marco adecuado para las relaciones, desde el lado de los simples contactos humanos a los dominios político, económico y cultural de dos pueblos vecinos, pero al final distantes.

Hemos vivido largos y demasiados años enredados en un aislamiento común intrapeninsular, seguramente tributario de antiguas memorias históricas, pero que castigó con fuerza una deseable normalidad de intercambios, contrariando incluso hasta la propia geografía...

Ésa fue la edad del alejamiento, en la que por ventura nunca la palabra “raya”, común al castellano y al portugués, asumiría de forma tan clara, y con las singulares severidad y aspereza de sonido que la caracteriza, su sentido etimológico de línea de división y de apartamiento. Ése fue un tiempo en el que los confines rayanos eran territorios casi siempre agrestes, que comportaban una extensa margen de pobreza y de subdesarrollo, o lugar de miedos diversos para quienes huían de persecuciones políticas o para los que, de nuestro lado, iniciaban emigraciones forzosas o clandestinas por caminos de Europa más allá de los Pirineos, en busca de libertad o de una vida mejor.

Realidad peninsular

Hoy en día es bien diferente la realidad peninsular. Se puede incluso decir que el trazado de la frontera ya no divide, sino que aproxima, pasando a ser un ejemplo de saludables y diversificados intercambios, espacio tantas veces dinámico de renovadas convivencias y colaboraciones. En él, naturalmente se proyecta de forma particular el radical cambio cualitativo que ahora caracteriza la relación de los dos países, convertida en posible gracias al mutuo reencuentro con la democracia y por la mutua adhesión al proyecto europeo. Nunca será demasiado subrayar esta dupla raíz —democrática y europea— de nuestras actuales relaciones bilaterales. En verdad, de ella cogemos la base para establecer afinidades, armonizar intereses, alejar anteriores divergencias y poner fin a una castigadora marginalización diplomática contraria a la historia de los dos países, en la escena internacional.

Efectivamente, estos últimos años revelan un consistente progreso en los diversos campos donde se concretiza la relación entre nuestros países, a saber: son estrechos los lazos políticos, los cuales se proyectan en la importancia de los contactos y entendimientos entre los respectivos gobiernos, independientemente de eventuales alineaciones o diferencias partidarias, así como a nivel de una intensa cooperación en el ámbito transfronterizo; las relaciones económicas asumen hoy en día relevancia y niveles excepcionales de progreso; en el área cultural, durante tanto tiempo descuidada, se asiste a un progresivo –aunque todavía insuficiente– interés hacia lo que cada uno tiene por ofrecer en este plano; finalmente, el turismo ibérico registra cifras claras, de un lado y del otro, proporcionando contactos humanos útiles y poniendo así fin a anteriores y repartidos distanciamientos.



El presente estado de la relación ibérica es un motivo de natural alegría. Pero precisamente porque debemos ser exigentes con la forma como la ejecutamos, es importante observar que el camino hasta ahora recorrido en lo político y económico todavía no ha tenido un paralelismo coincidente en las relaciones entre las dos sociedades civiles y en los diversos dominios del conocimiento.

No hay duda de que se han multiplicado durante los últimos años las iniciativas de mutua promoción cultural, de debate ibérico y de encuentros universitarios. Igualmente ha crecido el número de lectores de las dos ricas literaturas, así como el número de traducciones de autores contemporáneos de los dos países; de la misma manera, se cuentan ya por centenas la existencia de estudiantes portugueses en España; en fin, el flujo turístico intra-peninsular, que se cifra en millones de viajes, ha ayudado poderosamente a la aproximación y al conocimiento de los dos pueblos. Pero todo esto para repetir que, si hoy nos conocemos más, debemos seguir esforzándonos para que mañana nos conozcamos aún mejor.

Contribución al proyecto integrador

Cabe ahora pasar de las simples constataciones sobre la actual realidad de nuestra relación para abordar brevemente algunos aspectos que considero merecen una referencia particular.

Compartimos hoy, en el seno de la Unión Europea, estrategias, objetivos e inéditas complicidades que han ampliado nuestro mutuo espacio de intervención internacional y ayudado a reforzar concordancias bilaterales. España y Portugal supieron desde el principio contribuir, con las más valiosas de sus profundas identidades nacionales y desde sus multiformes experiencias históricas, al fortalecimiento de la idea integradora. Podremos igualmente decir que con nosotros llevamos un patrimonio de relaciones y sensibilidades que ofreció un renovado alimento al proceso de integración y también a su relación con otros continentes, donde nuestros pueblos marcaron a lo largo de siglos un encuentro con la Historia.

En paralelo, a través de una rápida percepción de haber vivido en ella una comunidad de destino, rápidamente hicieron suyo un acervo de valores, prácticas y solidaridades, que constituyen el cimiento aglutinador y decisivo de la construcción europea.

Es cierto que toda la participación en un proyecto impone responsabilidades compartidas. Por eso, el recorrido conjunto que en él venimos haciendo ha revelado la firmeza de nuestra convicción en el acierto del rumbo europeo trazado por Monnet, así como la voluntad política de los dos países en defenderlo de eventuales dudas que diluyan su raíz solidaria e integradora o disminuyan el lugar de intervención de Europa en el mundo inestable de nuestros días.

Por otro lado, en un momento en el que el nexo de la Unión se desplaza hacia el Norte y hacia el Este, España y Portugal podrán conjuntamente defender políticas europeas que repongan los equilibrios y privilegien atenciones en áreas donde la historia y la lengua nos legaron especiales relaciones, como en el subcontinente americano y en África; o en otras en las que la proximidad geográfica favorece nuestra presencia, como es el caso del Mediterráneo. Digo esto porque un adecuado aprovechamiento de las extensas fachadas atlántica y mediterránea de la Península podrá, amparado por una coherente acción externa de la Unión, moderar los efectos de periferia suscitados por su actual diseño. Lo digo también porque estoy convencido de que los reflejos culturales de España y Portugal en Europa son los de dos de las más antiguas naciones europeas, cuyas lenguas se encuentran entre las más habladas en el mundo, siendo por eso, portadoras de universalismo y de pluralismo cultural, dos valores que están en la esencia de la construcción europea. ■



Jorge SAMPAIO (Lisboa, 1939)

Abogado. En 1978 entra en el Partido Socialista Portugués. Ha sido miembro de la Comisión Europea de Derechos Humanos en el Consejo de Europa y Alcalde de Lisboa entre 1989 y 1996, año en que fue elegido Presidente de la República Portuguesa. En 2001 fue reelegido por un segundo mandato hasta marzo de 2006. En mayo de ese mismo año el Secretario General de las Naciones Unidas le nombró primer Enviado Especial para la Tuberculosis.



IZ ŠPANSKEGA DNEVNIKA

Tomaž Pandur

INVITAT IGITUR VERA RATIO BENE

ORBIS PICTUS

Madrid, 25. maj 2005

Dante Alighieri, kot vemo, ni pisal iz tolažbe. Ampak iz čiste ljubezni. Le tako je namreč mogoče "ugledati Svet v zrnju peska in nebo v divjem cvetu, ujeti neskončnost v dlaneh in večnost v Enem Hipu..."

In tako govori angel, na začetku moje tretje peklenške avanture, letec na krogli visoko nad avditorijem gledališča María Guerrero Centra Dramática Nacional v Madridu.

Pred dvema letoma je Time objavil obširno zgodbo o Španiji, ki jo je primerjal s steklenico šampanjca, ki ji je odletel zamašek. Kot deželo, ki je eksplodirala v kreativnem smislu. Res je, bolj kot kdaj prej prav v Madridu občutim to drhtenje časa in prostora. Od mojega prvega Pekla v Sloveniji, leta 1992, pa do tega v Madridu se je nekaj svetov vmes že porušilo. Porušili so se zidovi, v bratomornih vojnah so

razpadle države in nastale nove. Spremenil se je atlas Evrope in atlas Sveta.

Madrid je edino mesto na svetu, ki ima v Parque del Retiro spomenik padlemu angelu, angelu caído. Zgodilo se je po naključju, ki nikoli ni naključje: ko me je španski koreograf Nacho Duato predstavil svoji agentki Pilar Yzagiurre. Štirinajst dni potem, ko je na oblast prišel José Luis Zapatero, sem bil že na sestanku pri novem umetniškem direktorju Centra Dramático Nacional Gerardu Veru. Po prvem sestanku, ko sva ves vikend govorila o gledališču, o Božanski komediji, Danteju in o tem, kaj to prinaša času, v katerem smo, sva se odločila, da je Madrid mesto, ki zahteva svoj Inferno s španskimi igralci.

Dantejeva Božanska komedija, eno najbolj čudežnih potovanj, ki je bilo kadarkoli zapisano v zgodovini človeške civilizacije, je alegorična vizija in kontemplacija drugega sveta, posmrtja ali zasmrtja, ali prepoznavanje tistega

resničnega vsakodnevnega stanja zavesti, ki človeka zasači v vsakem trenutku dneva ali noči. "Commedia d'anima" - vizija drugega sveta, živa in topla slika, pod katero teče kri in bije strast. Neskončna galerija trpljenja, očiščevanja in blaženosti; strasti, miru in ljubezni. To je veličastna partitura enciklopedičnih razsežnosti, "enciklopedija dantesca", pesniška Biblija, osnova novodobne evropske misli in filozofije. Ta "orbis pictus" (svet v podobah) slika prelivanje, mešanje in organiziranje mističnega potovanja po načelu glasbene fraze ali melodije. Gibalo je ljubezen, ki zmore vse: "l'amor che move il sole e l'altre stelle." (Paradiso, Canto 33) Liturgični misterij že Dante v svojem času spremeni v moderno dramo.

Moje gledališče, ki ga zmeraj znova doživljam kot arhetipske slike, ki jih še nikdar nismo zares videli, živi v španskem Infernu v svojem polnem sijaju. Vrača mi vero, ljubezen in upanje v poslanstvo gledališča. Zdi se mi, da Španija v njem hlastno pije pri samem izviru.

25.maja 2005 se v Teatru María Guerrero Centra Dramatica Nacional spreminja vse, kar vstopi v ta neskončni prostor. Prostor onstran meja, ki je hkrati preklet in magičen, in kjer je v vsej svoji mogočnosti v zlatem rezu na stebelu narave razpeto eno samo telo.

Pod nebom brez zvezd Inferno valovi in vzdihuje v strahu, nemiru; presekan z ostro mislijo odzvanja vedno pripravljen za nove popotnike, za kolone pregnancev, za trume ubežnikov. Peklensko mesto načrtuje svoj gabarit devetih krogov. Emisija zvoka prebuja iz otopelosti. Odkriva resnico, ki bije v oči, pa ji vsakdo umika pogled. A umik ni možen, ker se resnica multiplicira in projecira v nešteti odsevih. Dante

kot konstruktor podzemlja, kot arhitekt duš vleče za seboj vso zemljo in pri tem ne pozablja, da je sam le simbol in alegorija samega sebe, naseljen v samotnih poljih človeških metamorfoz. Pripet na os časa, "na strah pred časom, na razodetje časa, na zavest o času".

Moj madridski Inferno živi v zrcalnem kubusu, kot prostor neskončnih možnosti, multiplikacij, kot ujeta svetloba v gabaritu gledališkega odra, kjer se gledalec kot voajer sam ugleda v peklenem sistemu. Ogledalo pa vrača prav toliko – in samo toliko – kolikor vanj vložiš. V ta virtualni prazni prostor naseljujemo novo Babilonijo miselnih tokov novodobnega sveta, podobe arhaičnih projekcij, ki so starejše od besed in morale. V nenehnih transmutacijah in odbleskih vidimo imperialno gledališče kot vrhovni tempelj očesa zahodne civilizacije. Vidimo fašizem očesa in "pogansko preteklost, nikoli umrlo, ki plamti v mističnih hierarhijah zvezdne slave". Vidimo kri, mučenje, ekstazo, solze – in Dantejevo umetnost, polno zločina. In ni naključja, le narava, ki upravlja s svojimi utežmi.

Le "pendulum" z belim angelom, ki izokrono niha in načrtuje negotovo pot. Zemljevid pekla se načrtuje v vseh segmentih. Zvok in svetloba naraščata in upadata in v presečišču zaustavljata čas. Nocoj Španija gleda "krasni novi svet" in se poskuša prebuditi iz nočne more. Gleda tudi srečni portret Inferna, skrit za zrcalnim odbleskom, in eno samo misel, ki zapolnjuje večnost. Arhetipske podobe, ki hkrati prizivajo številna umetniška dela evropskega, zahodnega kroga civilizacije, a se z enako močjo nanašajo na najstarodavnejše sloje bivanja. Odras svetlobe v ogledalu ne spreminja narave, vendar vsebuje določeni aspekt iluzije.

Kdo vse se prepozna v odsevih Inferna, gladkih in čistih, ali v razbitem zrcalu, ki ponovno sestavljeno odseva le razbito sliko sveta? Pekel smo seveda tudi mi sami, pekel niso le drugi.

Pomaranče, corrida in kri. Januar 2006

Nekaj mesecev po premieri, januarja 2006 se mi je Španija se bolj odprla. Medtem, ko sem že začel ustvarjati baletno predstavo s koreografom Nachom Duatom z naslovom Alas, se je na dolgo pot po španskih mestih odpravila moja, takrat še sveža predstava Sto minut po literarni predlogi F.M. Dostojevskega Bratje Karamazovi. Najprej Santa Cruz na Tenerifu, nato Málaga, Sevilla, Córdoba in ponovno Madrid. V predstavi Sto minut, v kateri sta glavna protagonistata čas in misel, se razkrivajo temelji nove Evrope, razpeti med ikono in sekuro. Gledališče postaja arhetipski tempelj prostor-časa, skozi katerega se pretaka kondenzirana zgodovina misli, stanj in emotivnih procesov. Gledališče se zliva z zgodovino mest, vibrira z njegovimi prebivalci. V samo stotih minutah se iz nebes popeljemo naravnost v pekel, brez vmesnih postankov, brez stopnic, kot na kakšni ruski gori vrtoglavih čustev. Tukaj sta, Bog bojevnik in hudič in bojno polje je človeško srce. V iskanju izvorov nove Evrope, najpomembnejših trenutkov njene zgodovine, razbiranju znakov in matric - umira, kot beli labod, Stara Evropa. Rojeva se Nova.

Zgodba o Španiji ima zame vse elemente gledališke tragedije, je Norost, navdih in krutost kakšne Shakespearove ali Cervantesove drame. V Španiji se liturgijski misterij dobesedno spreminja v moderno dramo. Rojeva se druga oblika umetnosti: ekstatična vizija. Duša vidi, kako se v njej rojeva nenadna svetloba. To je torej božanska vizija... ko se čas prelije v prostor.

Vedno me sprašujejo po definiciji gledališča. Morda šele zdaj, po 24-ih mesecih Španije lahko rečem, da sem jo našel. Gledališče je zame niz slik, ki jih v življenju še nikoli nismo videli, jih pa prepoznamo na arhetipski ravni. Podobe iz kozmične matrice, ki jih prepoznavajo naša podzavest in se preko doživljaja v teatru ozaveščajo na racionalni ravni. Vojna med dobrim in zlim se bo odločila v zraku. Kot na koncu Blade-runnerja Ridleyja Scotta: Ta vojna se bo odločila v zraku, v nemem zraku, sestavljenem iz slik.«

Madrid. Februar 2006

Kdo je poet, vodnik moj, ki nas vodi iz pekla tega stoletja? Morda Umetnost kot finaliteta. Slikanje najbolj občutljivih in ranljivih predelov človeške duše, tkanje najtanjših niti, ki vodijo do srca. Emisija zvoka, ki prebujajo iz otopelosti. Odkrivanje resnice, ki bije v oči, pa ji vsakdo umika pogled. Pravzaprav obstaja en sam poglobitveni razlog našega potovanja : in ta je, da se spomnimo in na novo ustvarimo zavest o tem, KDO pravzaprav SMO.

Naša izkušnja je izkušnja v gibanju, misli in obliki. Največ, kar lahko naredimo je, da o tem gibanju, misli in obliki nekaj povemo. V gledališču. Samo tukaj beseda resnično postane meso. ■

3

Eslovenia

DEL DIARIO ESPAÑOL

Tomaž Pandur

DIRECTOR TEATRAL

ORBIS PICTUS

Madrid, 25 de mayo de 2005

*Creo que, en el teatro,
España bebe con ansia
de la propia fuente*

Como es sabido, Dante Alighieri no escribía por desahogo, sino por amor. Quizás sea ésta la única forma de "encontrar el mundo en un grano de arena, el cielo en una flor salvaje, atrapar lo infinito entre las palmas de las manos y la eternidad, en un suspiro".

Así hablaba el ángel al comienzo de mi tercera aventura infernal y mientras sobrevolaba alto, en una bola, el auditorio del Teatro María Guerrero del Centro Dramático Nacional de Madrid.

Hace dos años, la revista Time publicó una extensa historia sobre España. Comparaba a España con una botella de champán, a la que se le saltó el tapón; como una tierra que explota en el sentido creativo. Es cierto. Ahora, más que nunca, siento en Madrid ese temblor del tiempo y del espacio. Entre mi primer Infierno en Eslovenia, en el año 1992, y éste en Madrid, se derrumbaron varios mundos. Cayeron los muros y, en guerras fratricidas, se disolvieron unos países y crearon otros. El mapa del mundo y el mapa de Europa cambiaron.

Madrid es la única ciudad del mundo con un monumento dedicado al Ángel Caído. Todo sucedió por una de esas casualidades, que nunca son casualidad. El coreógrafo español Nacho Duato me presentó a su agente Pilar Yzaguirre y catorce días después, cuando llegó al poder José Luis (Rodríguez) Zapatero, ya me reunía con el nuevo director artístico del Centro Dramático Nacional, Gerardo Vera. Durante todo el fin de semana hablamos sobre el teatro, la Divina Comedia, Dante y de cómo todo se relaciona con nuestro tiempo. Tras esa primera reunión decidimos que Madrid debería tener su propio Infierno, con actores españoles.

La Divina Comedia de Dante, uno de los viajes más extraordinarios que jamás haya sido escrito en la historia de la civilización, es una visión y contemplación alegórica del otro mundo, visión póstuma o reconocimiento del estado verdadero de la conciencia que le sorprende a uno en cualquier momento del día o de la noche. "Commedia dell'anima", visión del otro mundo, imagen cálida y viva, bajo la cual corre sangre y late la pasión. Una galería infinita de sufrimiento, purificación y bienaventuranza; de pasiones, paz y amor. Esta grandiosa partitura de extensión enciclopédica, "enciclopedia dantesca", Biblia poética, fundamento de los pensamientos y filosofía europea modernos. Este "orbis pictus" (el mundo en imágenes) pinta trasvases, mezclas y organización de un viaje místico según las reglas musicales, con el ímpetu del amor que mueve el sol y otras estrellas. "L'amor che move il sole e l'altre stelle." (Paraíso, Canto XXXIII). Dante transforma, ya en su tiempo, el misterio litúrgico en un moderno drama.

Percibo mi teatro como una sucesión de imágenes arquetípicas, de ésas que en realidad no vimos nunca antes y en el Infierno español mi teatro vive en su máximo

esplendor. Me devuelve la fe, el amor y la esperanza en la misión del teatro. Creo que, en el teatro, España bebe con ansia de la propia fuente.

El 25 de mayo de 2005 cambia todo cuanto entra en el espacio infinito del Teatro María Guerrero del Centro Dramático Nacional. En el espacio que hay al otro lado, maldito y mágico a la vez, es donde se encuentra en toda su magnitud el corte dorado, un solo cuerpo extendido en el tronco de la naturaleza.

Debajo de un cielo sin estrellas, el Infierno fluye y suspira temeroso, inquieto, partido por el pensamiento afilado sobre cómo reaccionar ante la espera de nuevos viajeros, caravanas de desterrados y tropas de huidos. La ciudad infernal dibuja en su cuadrícula nueve círculos. Los sonidos la despiertan de su apatía. Descubre la verdad, que golpea en los ojos, y todos apartan la mirada. Sin embargo, no se puede huir, porque la verdad se multiplica y proyecta en incontables reflejos. Como constructor del Infierno y arquitecto de almas, Dante arrastra tras de sí toda la tierra, pero no olvida que él mismo es tan sólo el símbolo y alegoría de su propio ser, instalado en los campos solitarios de las metamorfosis humanas. Atado al eje del tiempo "al miedo del tiempo, al descubrimiento del tiempo y a la conciencia del tiempo."

Mi Infierno madrileño vive en un cubículo de espejos como un lugar de infinitas posibilidades, multiplicidades, como una luz atrapada en la cuadrícula del escenario, donde el espectador es un voyeur que se descubre a sí mismo como parte del sistema infernal. El espejo devuelve aquello y sólo aquello que depositas en él. Poblamos este espacio virtual vacío con la nueva Babilonia de las corrientes del pensamiento de un mundo nuevo y de las imágenes de proyección arcaica, más antiguas que las palabras y la moral. En mutaciones y destellos infinitos vemos el teatro imperial como el templo supremo del ojo de la civilización occidental. Vemos el fascismo del ojo y el "pasado pagano, nunca muerto, ardiendo en jerarquías místicas de la gloria de las estrellas." Vemos sangre, torturas, éxtasis, lágrimas, y el arte de Dante, lleno de crimen. No hay casualidades, sólo la naturaleza que dirige sus pesas.

Sólo el péndulo del ángel blanco que oscila isócrono, dibujando un camino incierto. El mapa del Infierno se dibuja en todos los segmentos. El sonido y la luz aumentan y decaen, parando el tiempo en la encrucijada. Esta noche España presencia "el bello nuevo mundo" e intenta despertar de la pesadilla. Observa el retrato feliz del Infierno, escondido tras el reflejo del espejo y un sólo pensamiento que llena la eternidad. Las imágenes arquetípicas apelan a incontables obras de arte europeo del círculo de la civilización occidental, a pesar de remitirnos con la misma fuerza hacia los estratos más antiguos de nuestra existencia. El reflejo de la luz en el espejo no cambia la naturaleza, pero sí tiene un cierto aspecto de ilusión. ¿Cuántos se reconocen en los reflejos suaves y limpios del Infierno, o en los trozos del espejo fragmentado que, compuesto de nuevo, refleja tan sólo una imagen rota del mundo? El Infierno somos, sin duda, también nosotros mismos. El Infierno no son sólo los demás.

Naranjas, corrida y sangre. Enero de 2006

Algunos meses después del estreno, en enero de 2006, España se abrió para mí aún más. Cuando ya había empezado a crear junto con el coreógrafo Nacho Duato el ballet "Alas", mi obra, aún reciente, "Cien Minutos", basada en los Hermanos Karamazov de F.M. Dostoiévski, partió a un largo viaje por España. Primero Santa Cruz de Tenerife, luego Málaga, Sevilla, Córdoba y, de nuevo, Madrid. En la representación de "Cien



Los Tres Puentes de Ljubljana

Minutos”, donde el tiempo y el pensamiento son los protagonistas, se revelan los nuevos cimientos de Europa extendidos entre un icono y un hacha. El teatro emerge como un templo arquetípico, del espacio y del tiempo, por el que discurre la historia condensada del pensamiento, de los estados y de los procesos emotivos. El teatro se funde con la historia de ciudades, vibra con sus habitantes. En tan sólo cien minutos nos trasladamos directamente del Paraíso al Infierno, sin paradas intermedias, sin escalones, como en una montaña rusa de emociones vertiginosas. Aquí están, el Dios guerrero y el diablo, con el corazón humano como campo de batalla. En la búsqueda de los orígenes de la nueva Europa, de los momentos más relevantes de su historia, de la interpretación de los signos y matrices, muere, como un cisne blanco, la Vieja Europa. Está naciendo la Nueva.

La historia de España contiene, en mi opinión, todos los elementos de una tragedia teatral. Es la Locura, es la inspiración y la crueldad de un drama shakesperiano o cervantino. En España el misterio litúrgico se está convirtiendo literalmente en un drama moderno, está naciendo otra forma de arte: la visión extática. El alma ve cómo en su interior nace una luz repentina. Se trata entonces de una visión divina, aquella en la que el tiempo se traslada al espacio.

Siempre me preguntan por la definición del teatro. Quizás sólo ahora, tras mis 24 meses españoles, pueda afirmar que la he hallado. El teatro es, para mí, una sucesión de imágenes, que no hemos visto nunca antes en nuestra vida, sin embargo las reconocemos en el ámbito de arquetipos. Las imágenes de matriz cósmica reconocida por nuestro subconsciente y que en el teatro adquieren conciencia en lo racional. La guerra entre el bien y el mal se decidirá en el aire. Como al final de Blade Runner de Ridley Scott: esta guerra se decidirá en el aire, en el aire mudo, compuesto por imágenes.

Madrid, febrero de 2006

¿Quién es el poeta, guía mío, que nos conducirá fuera del Infierno de nuestro siglo? Quizás el Arte, como fin. La pintura de los recovecos más delicados del alma humana, el tejer de los hilos más finos que llevan hacia el corazón. La emisión del sonido, que despierta de la apatía. El descubrimiento de la verdad, que golpea nuestros ojos, aunque todos apartamos nuestras miradas. De hecho, existe una única razón para nuestro viaje; es la que nos hace recordar y formar nueva conciencia sobre QUIÉNES SOMOS en realidad.

Nuestra experiencia es la experiencia en el movimiento, en el pensamiento y en la forma. Lo máximo que podemos hacer es contar algo sobre ese movimiento, pensamiento y forma. En el teatro, el único lugar donde la palabra realmente se vuelve carne. ■



Tomaž PANDUR

Graduado en Artes Escénicas, está considerado como un rejuvenecedor e impulsor de la escena teatral eslovena, para la que ha cosechado numerosos éxitos internacionales. En 2002 creó Pandur.Theaters, de cuya dirección artística se encarga él mismo. Tomaž Pandur reside y trabaja actualmente en España donde despliega una amplia actividad, que comenzó con su producción sobre el *Infierno* de Dante en el Centro Dramático Nacional.



“BRINDIS” À L’ESPAGNE

Jean Lacouture

INVITAT IGITUR VERA RATIO BENE

Suffit-il, pour se prétendre ami de l’Espagne, d’être né à Bordeaux, ce «Burdeos» où est mort le grand Francisco de Goya, dans une maison de mon quartier que me montrait ma mère? Ou d’avoir été conduit à quinze ans par mes parents aux arènes de la ville où officiaient, en costumes de lumière, Marcial Lalanda et Domingo Ortega? D’avoir, en juillet 1936, à Hendaye, éprouvé la première grande émotion compassionnelle de ma vie en voyant défiler une foule de pauvres épouvantés traverser la Bidassoa alors que tonnait le canon devant Irun? Cela ne suffit pas, à coup sûr, mais ces souvenirs d’enfance sont comme une toile de fond où s’inscrit tout ce qui, dans ma vie, a trait à l’Espagne, d’une conférence diplomatique à un concert, ou à un match de football. L’Espagne, c’est un morceau de ma jeunesse et une partie de ma culture.

J’ai la tristesse d’avancer que je ne parle pas cette langue magnifique et que je n’ai lu d’abord Federico García Lorca qu’à travers la traduction

inspirée de Jean Prévost (maintenant, je reprends le texte dans sa langue d’origine...). Je peux lire un éditorial d’*El País*, mais non tout au long un livre d’Ortega y Gasset, pour lequel j’ai un fort penchant. Et si je n’ai pas besoin d’un traducteur pour lire la recension d’une novillada donnée quelque part en Andalousie, je recours à un truchement pour lire Alberti ou Goytisolo... Je tiens cette impuissance à parler la langue de Balthazar Gracian, que j’admire à l’égal de Montaigne, pour un des échecs de ma vie.

Mais faut-il parler le castillan pour aimer les peintres de Castille, avoir l’accent andalou pour goûter Albeniz, et donner tant de force à la jota pour trouver du génie à Rafael Alberti? Avec de faibles armes, j’ai franchi les Pyrénées et trouvé ma voie vers quelques hommes, et quelques femmes, qui sont, à travers les siècles et les montagnes, immenses ou plus modestes, mes amis. Ai-je le droit de les revendiquer? Je le prends, en tout cas, comme d’autres la Bastille.

Mes amis? Au musée du Prado, d'abord, les *Menines*, si pâles et fermes en leur maintien, sous le regard du maître. Quel homme doté d'un pinceau a poussé plus loin la fermeté du trait, la tendresse exigeante du regard, le simple respect de ces êtres, et ceux qui les entourent? La Peinture est là, irrécusable, où notre Manet, inventeur de la peinture moderne au nord des Pyrénées, a trouvé ses leçons. Est-ce à ces enfants que va mon amour, ou au maître sévillan qui, sous les velours et les dentelles, fait vivre ainsi les êtres?



Qui donc, pour mes vingt ans, m'offrit un disque sur la pochette de laquelle se détachaient deux noms: Manuel de Falla et Conchita Supervia? Peut-être mon cher Pedro Zamorano, peintre de talent, réfugié en 1939 à Paris –pour de bonnes raisons– qui, après m'avoir orienté vers le Greco, me fit écouter Falla? Ce dont je suis certain, c'est de la passion qui me saisit pour les «chansons populaires espagnoles» (ainsi étaient-elles nommées, par l'éditeur). N'ai-je

pas, saisi par la voix d'orage et de soleil, négligé d'abord le maître andalou pour mieux savourer l'interprète? Conchita... Je ne l'ai jamais entendue pour de bon –comme Victoria de Los Angeles à Aix, ou Montserrat Caballe à Orange–, mais je garde en moi ce chant très doux, très rauque et très violent... qui déjà appelle les taureaux.

Je ne relie pas par hasard ces notes-là et ces gestes-ci. Invité un jour à Ronda –mais oui, à Ronda...– pour débattre de l'«afición» en compagnie de quelques étrangers comme moi, et en présence de l'homme qui incarnait pour moi cet art –Antonio Ordóñez lui-même–, je me hasardais à mettre en parallèle les toreros peintres et les toreros musiciens; prenant pour exemple des premiers, Luis Miguel Dominguín, que je comparais imprudemment à Picasso, et des seconds, mon cher Antonio, que je rapprochais bravement à Manuel de Falla. On me rapporta que l'intéressé fit quelques réserves sur mon exposé, qui pêchait moins par l'audace que par l'incompétence. Mais je ne renie pas mon propos, qui liait sans vergogne le *duende* de l'un à celui du maître des *Nuits dans les jardins d'Espagne*. J'ai même l'impudence de croire que, s'il avait été sur les mêmes gradins que moi, certain jour d'avril 1967 à Séville, le maître du *Tricorné*, considérant le jeu de cape d'Antonio, aurait cru s'écouter.

Mais voilà des notations bien subjectives à propos d'un grand sujet qui est celui de la participation de l'Espagne à la construction de l'Europe. Nécessité ou évidence? L'Europe, c'est bien sûr un espace et un projet, une monnaie et une force et pour tout dire une civilisation. c'est peut-être plus que tout une culture. Il n'est pas un domaine où ce pays

frontière de l'Europe occidentale ne soit aussi un pays lumière. Il est clair que l'Europe boîtait, privée de Valence ou de Séville, comme de Cervantes et du Greco. si l'Europe s'est révée, avant d'être ce que nous la faisons de nos mains hésitantes, c'est parce que voici cinq siècles, des hommes retranchés dans le vieil Escorial pensaient à Gand, ou à Vienne, en même temps qu'à Naples. Parce qu'un ordre créé par des hommes vêtus de noir et dont pour la plupart étaient Espagnols, ont inventé une politique qui, parfois pour le pire, souvent pour le meilleur, s'imposaient aux souverains de Versailles comme à ceux de Valladolid ou de Munich - l'un d'eux, Juan Maldonado, que nous appelons en France Maldona - nourrissant son ami Montaigne de suggestions savoureuses.

Cette culture qu'expriment les plazas castillanes, les musées de Cordoue ou les remparts de Séville, s'est forgée aussi dans l'épreuve quand, au plus fort du siège de Madrid, en 1937, se retrouvait la fine fleur des écrivains européens, de Nicolas Chiaramonte à Gustave Regler et de Rafael Alberti à André Malraux, unis dans la résistance collective au fascisme, résistance qui fut, avant les Traités de Rome et de Maastricht, la première forme que prit l'idéal européen. ■



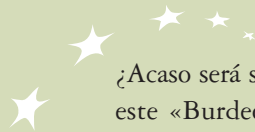
4

Francia

UN “BRINDIS” POR ESPAÑA

Jean Lacouture

PERIODISTA Y ESCRITOR



¿Acaso será suficiente, para pretender ser amigo de España, haber nacido en Burdeos, este «Burdeos» donde murió el gran Francisco de Goya, en una casa de mi barrio que mi madre me enseñaba? ¿O haber sido llevado por mis padres, cuando yo tenía 15 años, a la plaza de toros de la ciudad donde actuaban, en traje de luces, Marcial Lalanda y Domingo Ortega? ¿O haber experimentado, en julio de 1936, en Hendaia, el primer gran sentimiento de compasión de mi vida al ver la marcha de una multitud de pobres atemorizados atravesando el Bidasoa mientras tronaba el cañón a la entrada de Irún? Todo esto no es suficiente, con total seguridad, pero estos recuerdos de infancia son como un telón de fondo donde se inscribe todo lo que, en mi vida, hace referencia a España, de una conferencia diplomática a un concierto, o a un partido de fútbol. España es un trozo de mi juventud y una parte de mi cultura.

Con tristeza he de confesar que no hablo esta magnífica lengua y que, al principio, leí a Federico García Lorca a través de la traducción inspirada de Jean Prévost (ahora, retomo el texto en su lengua de origen...). Puedo leer un editorial de *El País*, pero no un libro entero de Ortega y Gasset, por quien siento una gran inclinación. Y si no necesito a un traductor para leer la reseña de una novillada que ha tenido lugar en alguna parte de Andalucía, recorro a las traducciones para leer a Alberti o a Goytisoló... Considero esta impotencia para hablar la lengua de Baltasar Gracián, a quien admiro igual que a Montaigne, como uno de los fracasos de mi vida.

Ahora bien, ¿es necesario hablar el castellano para amar a los pintores de Castilla, tener el acento andaluz para que guste Albéniz, y dar tanta fuerza a la jota para encontrar algo de genio en Rafael Alberti? Con pocas armas, crucé los Pirineos y encontré mi camino hacia algunos hombres, y algunas mujeres, que son, a través de los siglos y las montañas, inmensos o más modestos, mis amigos. ¿Tengo derecho a reivindicarlos? Yo lo hago, en cualquier caso, como otros reivindican la toma de la Bastilla.

¿Mis amigos? En el museo del Prado, en primer lugar, las *Meninas*, tan pálidas y firmes en su porte, bajo la mirada del maestro. ¿Quién, a través de un pincel, ha llevado más lejos la firmeza del trazado, la ternura exigente de la mirada, el simple respeto de estos seres, y de los que les rodean? Ahí está la Pintura, irrecusable, de la que nuestro Manet, inventor de la pintura moderna al norte de los Pirineos, sacó sus lecciones. ¿Es a estos niños a quienes se dirige mi amor, o al maestro sevillano que, bajo los terciopelos y las puntillas, hace vivir así a los seres?



Detalle de la Catedral de Notre Dame, París

Notas y gestos

¿Quién pudo ofrecerme, al cumplir veinte años, un disco en cuya carátula destacaban dos nombres: Manuel de Falla y Conchita Supervía? ¿Tal vez mi querido Pedro Zamorano, pintor de talento, refugiado en 1939 en París –por buenas razones– quien, después de orientarme hacia el Greco, me hizo escuchar a Falla? De lo que estoy seguro, es de la pasión por las «canciones populares españolas» (así las denominaba el editor) que me arrebató. ¿No habré desatendido en un primer momento, impactado por la voz de la tormenta y del sol, al maestro andaluz para mejor saborear al intérprete? Conchita... Nunca la escuché en vivo –como a Victoria de los Angeles en Aix, o a Montserrat Caballé en Orange–, pero guardo en mi interior este canto tan dulce, tan gutural y tan violento... que anuncia ya el mundo de los toros.

No es ninguna casualidad que vincule aquellas notas y estos gestos. Cuando fui invitado una vez a Ronda –pues sí, a Ronda...– para debatir sobre «la afición» en compañía de algunos extranjeros como yo, y en presencia del hombre que encarnaba para mí este arte –el mismísimo Antonio Ordóñez–, me atreví a poner en paralelo a los toreros pintores y a los toreros músicos; tomando como ejemplo de los primeros a Luis Miguel Dominguín, que yo comparaba imprudentemente con Picasso, y de los segundos, a mi querido Antonio, que yo acercaba con bravura a Manuel de Falla. Me contaron que el interesado hizo algunas reservas sobre mi exposición, que pecaba menos de audacia que de incompetencia. Pero no reniego de mi propósito, que enlazaba sin vergüenza el *duende* de Ordóñez con el del maestro de las *Noches en los jardines de España*. Incluso tengo el descaro de creer que, si hubiera estado en las mismas gradas que yo, cierto día de abril de 1967 en Sevilla, el maestro del *Sombrero de tres picos*, fijándose bien en el juego de capa de Antonio, hubiera creído escucharse a sí mismo.

Pero éstas son anotaciones muy subjetivas a propósito de un gran tema como es el de la participación de España en la construcción de Europa. ¿Necesidad o evidencia? Europa es, por supuesto, un espacio y un proyecto, una moneda y una fuerza y, a fin de cuentas, una civilización. Es quizás, por encima de todo, una cultura. Además, no hay un aspecto en el que este país, frontera de Europa Occidental, no haya arrojado luz. Está claro que Europa cojeaba, al carecer de Valencia o de Sevilla, como también de Cervantes o del Greco. Si ya se soñó con una Europa, antes de ser lo que nosotros hacemos de ella con pasos inciertos, es porque hace cinco siglos, hombres atrincherados en el viejo Escorial pensaban en Gante o en Viena, al mismo tiempo que en Nápoles. Porque se creó un orden gracias a hombres vestidos de negro, y de los cuales la mayoría eran españoles que inventaron una política que, a veces para mal, a menudo para bien, se imponían tanto a los soberanos de Versalles como a los de Valladolid o a los de Munich. Uno de ellos, Juan Maldonado, a quien llamamos en Francia Maldona, fue quien nutrió a su amigo Montaigne con sabrosas sugerencias.

*España es un trozo
de mi juventud y
una parte de mi
cultura*

Esta cultura que expresan las plazas castellanas, los museos de Córdoba o las murallas de Sevilla, se forjó también en la gran prueba cuando, en el momento más trágico del sitio de Madrid, en 1937, la flor y nata de los escritores europeos se encontraba allí: de Nicolás Chiaramonte a Gustave Regler y de Rafael Alberti a André Malraux, unidos por la resistencia colectiva contra el fascismo, resistencia que fue, antes de los Tratados de Roma y de Maastricht, la primera forma que tomó el ideal europeo. ■



Pirámide del Louvre, a la entrada del Museo



Jean LACOUTURE (Burdeos, 1921)

Cursó estudios secundarios con los Jesuitas. Es licenciado en Derecho y en Historia, y Diplomado en Ciencias Políticas. Ha trabajado como periodista durante treinta años (1945-1975) en los medios *Combat*, *Le Monde*, *France-Soir*, *Le Nouvel Observateur*, y ha escrito una cincuentena de libros, sobre todo de historia contemporánea, y biografías que van de Hô Chi Minh a de Gaulle, de Malraux a Léon Blum, de Mauriac a Mendès France y a Champollion, y de Mitterrand a Germaine Tillion.



ZMIZELO ROZŠTĚPENÍ

Josef Forbelský

INVITAT IGITUR VERA RATIO BENE

Pro zahraničního, nešpanělského pozorovatele je nanejvýš dramatickým zážitkem sledovat španělské dějiny vymezené údobím roku 1898 až 1986. To znamená uvažovat nad proměnami, když Španělsko za netečného přihlížení evropských velmocí přestávalo být globálním činitelem, jehož rozpětí v XVI. století a v době následující zahrnovalo středomořskou, atlantickou a pacifickou oblast, a když začátkem století dvacátého se ocitlo v jistém vakuu. Když bylo zasaženo neklidem a rozpory, které vyvrcholily v bratrovražedné válce roku 1936-1939. Ve válce probíhající na Iberském poloostrově, avšak brzy stále zřetelněji se jevící jako konflikt celého evropského kontinentu, v němž „národní“ spor se velmi rychle internacionalizoval.

V důsledku jeho krvavého řešení se Španělsko po roce 1939 nadlouho dostalo do izolace, bylo odloučené od Evropy a vůči ní jakoby odcizené. Takto, vzdálené za Pyrenejemi, se nám tehdy jevilo uprostřed a na východě Evropy. Nicméně

v téže době začalo soustřeďovat své síly, aby se zbavilo tíživého postavení a dalo najevo snahu o takovou podobu svého uspořádání, která by více odpovídala jeho politickému, hospodářskému a kulturnímu rozvoji. Španělská poválečná literatura nám bohatě dosvědčuje úsilí vynaložené na to, aby Španělsko znovu našlo svobodné cesty, o jakých přemítali vynikající myslitelé z obnovitelských generací. Nové hledání spočívalo v tom, že země se hospodářsky, průmyslově a právně přiblíží západní Evropě, která po ztrátách utrpěných za druhé světové války zvolila jinou podobu své existence a začala se integrovat. Jestliže také Španělsko tuto integraci v roce 1986 posléze přijalo, byl to logický krok země, která leží mezi Středoziemím a Atlantikem a která byla historickým spoluvůrcem rozměrného evropského příbytku. Nyní se Španělsko v rychlém tempu opět dostávalo do postavení jednoho ze základních sloupů evropské stavby.

V souvislosti s tímto zběžně načrtnutým vývojem a u příležitosti 50. výročí založení EHS je však

nezbytné připomenout ještě jeden proces, který měl radikální důsledky pro Evropu. Odcizení Španělska vůči vnějšímu světu bylo totiž v 40. a 50. letech zvýrazněné osudovým rozštěpením, které zasáhlo kontinent jako celek. Evropa musela po desetiletí žít rozetnutá na dvě polovice. Linie tohoto nedobrovolného oddělení Západu od Východu procházela samotnými jejími útroby, od Baltu po Jadran. Existovaly tu dva systémy hluboce protikladné ve svých ideologiích a hospodářských systémech. Řada zemí, které se dějinně utvářely v evropském prostředí, se musela podrobit operaci „odevropštění“. Tuto smutnou okolnost je třeba mít na mysli. Existence občana žijícího v takto rozlomené Evropě, ať na Západě nebo na Východě, se odbyvala pod neustálou hrozbou, že jeho země se znovu promění ve válečné pole, v trosky. Taková a ne jiná byla tehdejší situace.

36



O to nepřiměřenější a neskutečnější se v oné neblahé době zdála být – a to především ve střední a východní Evropě – připomínka některých Unamunových myšlenek z Eseje o evropeizaci, nebo těch Ortegových ze spisu Evropa a idea národa, kde čteme: „Jednota Evropy ve smyslu, jaký se dnes tomuto pojmu

dává, je otázkou politickou, otázkou právních norem a přesných dohod. Opakuji, že v té nebo oné podobě se k ní bude směřovat, i kdyby neexistovala spontánní vůle a touha jít tím směrem.“ ... „Je tedy naprostým omylem domnívat se, že Evropa je utopickou konstrukcí, která se snad v budoucnu dokáže realizovat. Ne, Evropa není ani tak budoucností jako čímsi, co tu je už od vzdálené minulosti; nejen to, Evropa existuje dříve než dnes tak jasně profilované národy. Co však bude skutečně zapotřebí, je vtisknout této velice staré skutečnosti novou podobu.“

Ve světě roztržštěném do dvou bloků, v části ovládané totalitní ideologií, takto formulované plány na vytváření svazků mezi kulturami Iberského poloostrova a zahraničím se nepřipouštěly ani jako diskusní námět. Poválečný ideologický řez z 50. let důsledně potíral představy, s nimiž už v dvacátých letech minulého století přicházeli svobodomyšlní intelektuálové, jako byl Salvador de Madariaga, který srovnával povahu Angličanů, Francouzů a Španělů, aby v různosti jejich charakteru vyhledával vzájemné porozumění. Tentokrát dokonce země, jež dala Evropě Kanta, Herdera, Goetha, Hölderlina nebo Beethovena musela prožívat vnitřně zneprátenou existenci. Evropa nadměrně rozplýtvávala svou intelektuální energii. Metafora o „únosu Európy“ se z mýtu změnila v možnost.

Nerozumný společensko-politický stav přetrvával, a dokonce se v 60. letech zhoršil. V té době, v roce 1969, člověk se poprvé přemístil ze Země na jinou planetu. A přesto náš světadíl nadále zůstával rozpolcený do dvou protikladů. Za takového stavu zvláštní roli plnilo umění, literatura. Prostřednictvím uměleckých

výtvorů se Španělsko „evropeizovalo zevnitř“. A současně v ostatních evropských zemích, a to na Západě i na Východě, bylo vnímáno jako dědic těch nejlepších cervantesovských tradic. Vedle poselství sdělovaných exilovou kulturou se k nám dostávala díla, která se zrodila v poválečném Španělsku a za časů jeho modernizace. Svou kvalitou budila veškerou úctu. Tato „kulturní propustnost“ existující mezi Poloostrovem a ostatní pevninou je kapitola zasluhující v rámci moderních hispano-evropských dějin zvláštní pozornost.



Mírové odstranění kontinentální roztříštěnosti, jehož bylo dosaženo v roce 1989-1990, a pozdější rozšíření EU uskutečněné v roce 2004, jež zahrnuje střed a východ kontinentu a sahá dnes na Balkán, je bezesporu jedním z největších dobrodiní pro evropské obyvatele. Oblastem původně ohraničeným ostnatými dráty se tím otevřel výhled na soužití, spolupráci a na výměnu hmotných i duchovních statků. Evropa plně vstoupila do údobí rovnováhy, ztracené vinou konfliktů dvacátého století. Vytvořily se podmínky, za nichž se národní kultury mohou

zbavit svých majorizačních ambic a v nichž ochrana vlastního národního odkazu může pozbýt povahu trpké apologie.

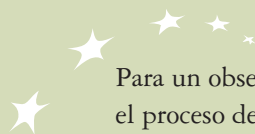
Po padesáti minulých letech jsou Evropané připraveni prožívat to, co bychom nazvali společným evropských kulturním vědomím. V dějinách našeho světadílu se nikdy nevyskytl tak příznivý okamžik, aby kultury, které se rozvinuly na území Španělska, se octly tak nablízku těm, které mají svůj původ na jiných územích Evropy.

„Evropská kultura je neustálá tvorba. Není to hostinec, je to cesta, která stále nutí kráčet dál,“ řekl výše citovaný filozof, s narážkou na Cervantesův text. Nepochybně, náš evropský světadíl strávil minulé půlstoletí na cestách. ■

LA DESAPARICIÓN DE UNA QUIEBRA

Josef Forbelský

HISPANISTA



Para un observador extranjero, extrahispano, es un acto sumamente dramático seguir el proceso de la historia española, acotado por los datos de 1898 hasta 1986. Es decir, reflexionar sobre aquella fase cuando España –bajo la inerte vista de otras potencias europeas– dejaba de ser factor global, con extensión mediterránea, atlántica y pacífica –lo que era en los siglos XVI y posteriormente– y se encontraba en cierto vacío al comienzo del siglo XX. Cuando se agitaba en un ambiente de abandono y de desgarrro que culminó con la guerra fratricida de los años 1936-1939. Guerra peninsular que más y más claramente se perfilaba como conflicto continental, contienda “nacional” que muy rápidamente se hizo internacional.

Como consecuencia de las sangrientas soluciones de ésta, España había quedado, a partir de 1939, por un largo período aislada, separada del resto de Europa, alienada. Así se nos presentaba en su lejanía pirenaica, vista desde la Europa Central. Mientras tanto el país movilizaba sus fuerzas para privarse de sus penurias, pretendiendo marchar hacia las estructuras que fuesen más propicias a su desarrollo político, económico y cultural. La literatura de posguerra sobradamente nos testimonia este esfuerzo invertido en que España de nuevo descubriera las abiertas rutas sobre las que meditaban eminentes pensadores de la Regeneración. La nueva búsqueda consistía en adecuarse en lo económico, industrial y jurídico a la Europa Occidental que, después de haber sufrido consecuencias de la segunda guerra mundial, ensayaba distinta forma de su existencia y daba en integrarse. Si en el año 1986 también España la había aceptado, era el paso lógico, hecho por este país situado entre el Mediterráneo y el Atlántico que en la historia realmente fue “pre-constructor del amplio edificio europeo“. Con ritmo enérgico España recobraba el papel de una de las básicas columnas de la construcción europea.

En relación con el proceso más arriba esbozado, y con ocasión de celebrarse el 50 Aniversario de la fundación de la CEE, es también necesario destacar la realidad de otro proceso que tuvo consecuencias radicales para toda Europa. En los años 40 y 50 del siglo pasado, el enajenamiento de España frente al mundo exterior quedaba confirmado y acentuado con la fatal quiebra que entonces iba padeciendo todo el continente. Es que Europa por decenios enteros tenía que vivir verticalmente partida en dos mitades. La línea de la involuntaria separación entre el Oeste y el Este pasaba por las mismas vísceras del continente, desde el Báltico hasta el Adriático. Había dos sistemas profundamente contradictorios en su ideología y en su economía. Toda una serie de países, históricamente moldeados dentro del ámbito europeo, tuvieron que someterse

a la maniobra de “deseuropeización”. Hay que tener en cuenta esta triste circunstancia. El ciudadano europeo que vivía en aquella Europa rota, quebrada, sea en el Oeste, sea en el Este, realizaba su existencia bajo permanentes amenazas de convertirse su patria en nuevos campos de batalla, en ruinas. Ésta, y no otra, fue la situación.

En tan lamentable período, tanto más inadecuado, irreal (ante todo en el Este europeo) parecía ser el recuerdo de algunas ideas de Unamuno, de su ensayo *Sobre la europeización*, o de las de Ortega, en cuya *Europa y la idea de Nación* leemos: “La unidad de Europa, en el sentido que hoy se da a la expresión, es una cuestión política y de formas jurídicas, de acuerdos precisos. A ella se irá, repito, en una u otra forma, aunque no exista la voluntad espontánea, el deseo de ir a ella.”... “Es, pues, un estricto error pensar que Europa es una figura utópica que acaso en el futuro se logre realizar. No; Europa no es sólo ni tanto futuro como algo que está ahí ya desde un remoto pasado; más aún, que existe con anterioridad a las naciones hoy tan claramente perfiladas. Lo que sí será preciso es dar a esa realidad tan vetusta una nueva forma”.

En el mundo escindido en dos bloques, en la parte dominada por la ideología totalitaria, los proyectos de establecer lazos entre las culturas de la Península y el exterior, formulados en dicho sentido, ni se permitían como tema a discutir. La cortadura ideológica de posguerra, en los años 50, radicalmente negaba los conceptos con que, ya en los años 20 del siglo pasado, venían intelectuales como, por ejemplo, Salvador de Madariaga, cuando comparaba el carácter de los ingleses, franceses, y españoles, para buscar mediante la variedad de sus caracteres algún entendimiento recíproco. Esta vez inclusive el país que dio a Europa a Kant, Herder, Goethe, Hölderlin o Beethoven tuvo que compartir la existencia interiormente enemistada. Europa en demasía desperdiciaba sus energías intelectuales. La metáfora del “rpto de Europa” se convertía de lo mítico en lo posible.

El insensato estado socio-político perduraba, y hasta se había agravado a fines de los años 60. Fue la fecha cuando el hombre por la primera vez, en 1969, se trasladó de la Tierra a otro planeta. No obstante, nuestro continente permanecía partido en dos mitades antípodas. En estas condiciones una función especial correspondía al arte, a la literatura. Por medio de sus artes España se “europeizaba desde dentro”, pero simultáneamente iba siendo reflexionada, como heredera de exquisitas tradiciones cervantinas, en el resto del territorio europeo, tanto el occidental como el oriental. Junto con el mensaje transmitido por la cultura del exilio venían las obras que nacieron en la España de posguerra y en la de su modernización. Inspiraban todo el respeto estético. Esta “permeabilidad cultural”, que existía entre la Península y el continente, es capítulo digno de especial atención en la moderna historia hispano-europea.

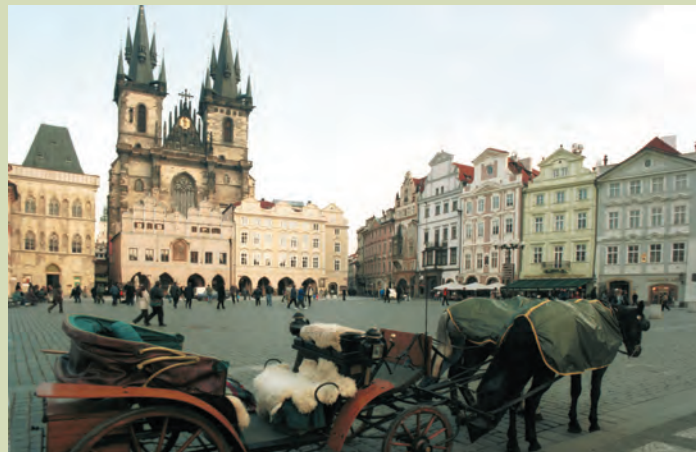
Sin cualquier duda la desaparición pacífica de la quiebra continental, conseguida en los años de 1989-1990, y la posterior ampliación de la UE realizada en 2004, que abarca el Centro y el Este del continente y que va hoy día hasta los Balcanes, es uno

Europa ha entrado plenamente en la fase de restituir el equilibrio, perdido en los conflictos del siglo veinte

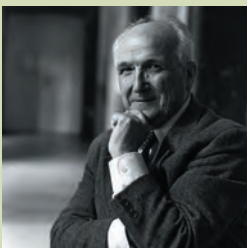
de los mayores beneficios que pudo obtener la población europea. Con ella en la zona originariamente marcada por alambres de púas se ha abierto la perspectiva de convivencia, cooperación e intercambio de bienes materiales y espirituales. Europa ha entrado plenamente en la fase de restituir el equilibrio, perdido en los conflictos del siglo veinte. Se han creado condiciones en las que las respectivas culturas nacionales pudieran despegarse de ambiciones mayoritarias y en las que la custodia del propio patrimonio nacional perdiese la calidad de acres apologías.

Con los cincuenta años atrás, los europeos están predispuestos a vivir lo que llamaríamos la común conciencia cultural europea. En la historia continental nunca hubo momento en tal grado favorable para que las culturas florecidas en el territorio de España se encontrasen tan vecinas de aquellas que surgieron en otros territorios y países de Europa.

“La cultura europea es creación perpetua. No es una posada, sino un camino que obliga a marchar“, dijo el filósofo español, arriba citado, aludiendo al texto de Cervantes. Indudablemente, nuestro continente ha pasado el último medio siglo marchando. ■



La Plaza Vieja –con el Ayuntamiento– en el casco histórico de Praga



Josef FORBELSKÝ (1930)

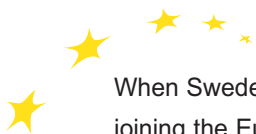
Reside en Praga, donde realizó estudios de Filología Románica. Se dedica al Hispanismo. Ha traducido a Cervantes, Lope de Vega, Góngora, Gracián, Azorín, y García Márquez, entre otros. Con G. Carnero ha traducido al español la poesía checa de V. Holan. Fue Director del Departamento Español en el Instituto de Estudios Románicos (Universidad Carolina). Recientemente ha publicado en Praga la extensa obra *Los españoles, el Imperio y Bohemia*, sobre la presencia hispana en la Europa Central.



Rebirth (Bucharest), 2006. Framed C-print mounted on Dibond, print size 240x80 cm, edition of 5. Camera by George Vasilache. Courtesy of Vacio 9, Madrid

THE PAIN OF REALISING A DREAM

Per Hüttner



When Sweden held its referendum in 1994 on joining the European Union I voted no. To this day I feel very strange about this decision. I have taken advantage of the possibilities of the new Europe more than most people. I have lived longer periods in Berlin, London and I am currently residing in Paris. I have made numerous solo exhibitions in museums and galleries in a dozen European countries and participated in group exhibitions in the great majority of the member states.

Over time the reason for my vote has become clear. It is not an easy, rational and straight-forward causality which lies behind this decision -which is always the case with emotionally loaded choices. The only way I can explain the way I acted is to link it to a deep-rooted fear of succeeding that was resonating in my soul.

I had always wanted to leave my motherland and with the arrival of the European Union I would have the possibility to make it happen.

But to actually pack up and leave is a very different reality from talking about it when you are slightly discontent with your life. On top of everything many I was caught up in a pattern of continuous and deliberate failure. With success come great responsibility and also the possibility for much more painful disappointments. By continuously failing I was able to remain in control of my reality and life. But when we submit ourselves to this pattern means that we are always controlled by our fears and it becomes impossible to distinguish what is true and false, good and bad in our lives. In the end this fear ends up running and ruining our lives. In my case, I refused to grow up and become an adult as well as a man and the true artist that I needed to be.

This interior conflict of the pain of possibly realising your dreams (however contradictory it might sound) was a central theme of the exhibition *Democracia y Deseo*, which I realised at Vacio 9 in Madrid in November and December 2006.



Untitled (Berlin), 2006. Framed C-print mounted on Dibond, print size 108x36 cm, edition of 5. Camera by Gustav Hellberg. Courtesy of Raid FC, Los Angeles

Most of us share a deep-rooted will to do good. We care for each other and try to help and support good causes. This very cultivated and just side in us, is what brings our society forward -it is the human impetus that democracy rests on and which allows us in the industrialized west to live lives that from a historically speaking and from a materialistic point of view richer and also more secure than ever before.

But parallel to that, we are also people who have desires and who need to get acknowledgement, love, sexual satisfaction and appreciation. We have drives that are related to violence as well as to tenderness. We are subject to stress and pressure and we need to pay our rents and be loyal to my friends and family and very often these clash with our wish to do good. In a hugely over-simplified manner it is this inner conflict that causes the moral question in all the stories where the hero has the choice of either stealing or staying hungry.

The concepts of democracy and desire are not polarities: But they allow us to see a whole array of conflicts that rage in our interior and these in

their turn feeding the fire of conflicts in the outside world. Some of the photographs in *Democracia y Deseo* are taken in countries where governments do great evil to its population, but where I have met wonderful people who have taught me incredible things about life and their culture. Others depict the traces of great despots' megalomania or places where books have been burned and innocent people have been killed -but also where marriages have been consumed and great loves born.

I have now formulated questions that come out of an inner conflict that more or less is present in all our lives and which in its turn is reflected in larger political events. But how do I continue? In what way do my images differ from this text and how do the two interact? How can an artist avoid that his/her art becomes a stale sermon? How can we create art that transgresses time, cultural borders and speak profoundly about life to its audience? How can an artist make great art?

I have for long time believed that it is enough to formulate a question rather than a message and

that this is what constitutes the difference between science and politics on the one hand and art on the other. This offers a good beginning, but making true art is actually far more complicated than that. The Chinese 17th century artist Shih-t'ao speaks of *yugen* which has been translated as "subtle profundity " or "deep reserve". This quality offers to imply, suggest or invoke rather than to represent, depict or preach. Andrei Tarkovsky explains this by using the analogy of the Japanese Haiku: "[it] cultivates its images in such a way that they mean nothing beyond themselves, and at the same time express so much that it is not possible to catch their final meaning. . . the great function of the artistic image is to be a detector of infinity. . . [and to give] the beholder a simultaneous experience of the most complex, contradictory, sometimes even mutually exclusive feelings."

The Vietnamese filmmaker Trinh T. Minh-Ha has in her turn written about Tarkovsky, saying that what he tries to do "is to retain and make incarnate, new each time is the Formless, or as he said it, *the life principle unique in each moment of life*. Thus form is not intended to express form, but rather, formlessness."

In the making of the photographs and in the preparation for *Democracia y Deseo* I have for the first time in my artistic career explicitly embraced the poetic, the formless and *yugen*. The images follow the logic of emotions and have lost the connotation to the rationality of the documentary that was the case before. This new approach, which I very painfully have fought my way to during 20 years of intensive art and exhibition making, allows my photographs to move even closer to life than before. They are

so to a degree that it has become impossible for me to speak of them as representations. They are life itself and an absolute necessity and prerequisite for me to exist. They are the very interface between past and present in my reality. Each image is a way to negotiate my own relationship to the pains of the past and at the same time they are incantations for my future to be. An example from the exhibition is "Pillows and Bowls (Paris)", 2006. In the image you see a street intersection at night. In the top right corner you see the lower part of my body. I am wearing white socks and trousers. In the left you see two white pillows lying in the middle of the street and in the lower right corner you see four white bowls crossed over by chop-sticks. The street below bowls and pillows are wet. The water denotes the continuous rebirth that is necessary for the artist to retain a constant development and search for personal truths. The photograph connects the past and my interconnected problems to accept my own sexuality and my inability to embrace commitment. But likewise the image constitutes a profound wish to commit to another person enough to establish a family. But my images do neither represent this wish for a different future nor my problems of the past. The image has nothing to do with realism. It is an incantation for another future. It is my life in the flesh.

The above mentioned theme of rebirth is recurring throughout the exhibition. This idea is manifested in the images through water, which is present in different forms in almost every image. I sometimes appear soaked in water. In one case I am even sitting in a river and in another I fish out a non-descript object out of something black and abysmal that could be the unconscious but also a river or the sea. In other

photographs objects are surrounded by water or covered by white cloth and water. This theme correspond to some very complex issues related to the role of the artist and exhibition, but more than anything the search for a personal truth.

Life is forever changing and the concept of truth is both complex and contested. The artist needs to continuously reinvent him/herself in order to move forward and to re-adapt to the changing environment along with the changes that take place in his/her inner life and parallel to that stay true to an personal truth. Through the completion of a series of photographs dealing with grief that was shown in three different solo exhibitions in 2006, I have been able to deal with a very personal trauma in life. This has allowed me to develop and reassess virtually everything in my existence and accept that I am a man, my own sexuality and becoming an adult and also an artist of importance and self-esteem. Beauty is reborn along with me and is separated by light years from a superficial aesthetic.

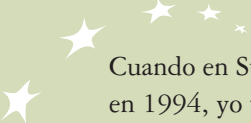
I have enjoyed the luxury of starting over, both as a person and as an artist. I am facing an unparalleled artistic freedom (To what degree does the artist become free through the enslavement of the necessity what he or she has to do and to what point are we slaves when we are "free" to do anything?) which comes from a must to go to the bottom of uncomfortable questions related to violence, sexuality and its relationship to language and memory. Art has become a way of uncovering truths and it is moulded on my life. But my life is not important more than as a foundation for the self-discovery of the audience that meet my work.

In *Democracia y Deseo*, democracy is connected to inner qualities and a personal development. Democracy, like the artist, needs to continuously reinvent itself in order re-adapt to the changing society that it is part of. It needs to accept desires that are of a way more profound nature than where it is related to consumerism. This is a gargantuan task for the world to embrace and will take centuries to resolve. But it is a goal worthwhile fighting for. The purpose of embarking on this journey is that men and women of politics eventually will understand that decisions (even political choices like joining the European Union) that we humans make are often illogical and governed by emotions and fears (and not simply use the push-button effect thereof to gain votes). In writing this, I know that we are light years away from a society where the emotional aspects of our lives will be acknowledged by politics. But until such time we have art on the one hand and real politics, with real parties and real budgets on the other -and never shall the two meet. Or maybe they always need to be utterly separated? ■

EL DOLOR DE HACER REALIDAD UN SUEÑO

Per Hüttner

ARTISTA


 Cuando en Suecia se llevó a cabo el referéndum sobre la adhesión a la Unión Europea en 1994, yo voté No. Al día de hoy me siento raro ante esta decisión. He aprovechado las ventajas y posibilidades de la nueva Europa en mayor medida que otras personas. Durante largo tiempo viví en Berlín y Londres y actualmente resido en París. He tenido numerosas exposiciones individuales en museos y galerías de arte en una docena de países europeos y he participado en exhibiciones colectivas en la gran mayoría de los Estados miembros.

Al paso del tiempo la razón de mi voto se ha hecho más comprensible. No se trata de un razonamiento fácil, directo y racional, lo que hay detrás de mi decisión, –lo que suele ocurrir con las decisiones de tipo sentimental–. La única manera que tengo de explicar por qué actué así, es relacionarlo con mi profundo temor a lograr eso que resonaba en mi alma.

Siempre había deseado dejar mi tierra y con la llegada de la Unión Europea tendría la posibilidad de llevar a cabo este plan. Claro que el hacer el equipaje y prepararse a marchar es una realidad muy distinta de la de hacer planes cuando uno no está contento con su vida. Además me encontré en una situación de continuos y deliberados fracasos. Con el éxito la responsabilidad es mayor y también encierra la posibilidad de un fracaso más doloroso. Fracasando continuamente sería capaz de mantener el control de mi propia realidad vital. Pero cuando nos sometemos a este modelo, sucede que estamos bajo el control de nuestros miedos y se hace imposible distinguir lo que es verdadero de lo que es falso, bueno o malo en nuestras vidas. Al final, este temor se disipa dejando nuestras vidas arruinadas. En mi caso, rehusé crecer y convertirme en adulto y, por tanto, en hombre y en el verdadero artista que necesitaba ser.

Este conflicto interior de padecer el sueño cumplido (aunque suene contradictorio) fue el tema central de la exposición “Democracia y Deseo” que llevé a cabo en la sala Vacío 9 de Madrid, en noviembre y diciembre de 2006.

La mayoría de nosotros tenemos la firme voluntad de hacer el bien. Nos preocupamos los unos de los otros y tratamos de ayudar y de cooperar con las buenas causas. Cultivar este sentimiento es lo que hace a las sociedades seguir adelante, es el ímpetu humano en que se basa la democracia y que permite vivir al industrializado mundo occidental, históricamente hablando y desde un punto de vista materialista, de una manera más rica y también más segura que nunca antes.

*La Democracia,
como el artista,
necesita reinventarse
a sí misma
constantemente a fin
de readaptarse a los
cambios sociales a los
que pertenece*

Pero en conexión con esto, también somos personas con anhelos que necesitan obtener reconocimiento, amor, satisfacción sexual y aprecio. Tenemos impulsos relacionados con la violencia al igual que con la ternura. Estamos sometidos al estrés y a la presión y necesitamos pagar nuestras cuentas y ser leales a los amigos y a la familia y muchas veces todo esto choca con nuestra voluntad de hacer el bien. De una manera simple, es este conflicto interior el causante de la cuestión moral en todas las historias donde el héroe tiene que elegir entre robar o seguir pasando hambre.

Democracia y deseo

Los conceptos de democracia y deseo no son incompatibles, sino que nos permiten ver un total despliegue de conflictos que rugen en nuestro interior y que alimentan el fuego de los problemas existentes en el mundo exterior. Algunas de las fotografías en “Democracia y Deseo” están tomadas en países cuyos gobernantes hacen mucho daño a su población, pero donde yo he encontrado gente maravillosa que me ha enseñado cosas increíbles sobre su vida y su cultura.

Otros pintan los rasgos de una gran megalomanía de déspotas o lugares donde se han quemado libros, donde gente inocente ha sido asesinada, y también donde se han celebrado matrimonios y han brotado grandes amores.

Ahora me hago la pregunta que surge de un conflicto interior que está más o menos presente en todas nuestras vidas y que tiene que ver con los acontecimientos políticos en general. Pero, ¿cómo continuar ahora? ¿En qué manera difieren mis imágenes de este contexto y cómo se interrelacionan ambos conceptos? ¿Cómo puede un artista evitar que su arte se convierta en un sermón trasnochado? ¿Cómo podemos crear arte que sobrepase al tiempo, a las fronteras culturales y hable profundamente sobre la vida y sus espectadores? ¿Cómo puede un artista hacer gran arte?

Durante largo tiempo he creído que era suficiente con formular una pregunta antes que un mensaje y que esto es lo que constituye la diferencia entre ciencia y política, por un lado, y arte por otro. Todo esto parece un buen comienzo, pero crear auténtico arte es realmente mucho más complicado. El artista chino del s. XVII Shih-t'ao, habla del *yugen* que ha sido traducido como “profundidad tenue” o “reserva profunda”. Esta cualidad ofrece implicación, sugerencia o evocación, más que representación, pintura o sermón. Andrey Tarkovsky explica esto utilizando la analogía del japonés Haiku: “cultiva sus imágenes de tal manera que no significan nada más allá de ellas mismas y al mismo tiempo expresan tanto que no es posible captar su sentido final... la gran función de la imagen artística es la de ser un detector de lo infinito y provocar una experiencia simultánea de los sentimientos más complejos, contradictorios y a veces recíprocamente exclusivos.

El cineasta vietnamita Trinh T. Minh-Ha se refirió a Tarkovsky diciendo que lo que éste intenta hacer “es mantener y encarnar, lo nuevo es lo que no tiene forma, o dicho

de otro modo, el único principio de la vida en cada momento de vida. Así, la forma no intenta expresar forma alguna, sino la carencia de formas”.

Haciendo las fotografías y preparando la exposición “Democracia y Deseo”, por primera vez en mi carrera artística he adoptado explícitamente lo poético, lo carente de formas y lo *yugen*. Las imágenes se adaptan a la lógica de los sentimientos y pierden la connotación de racionalidad de documental que tenían antes. Esta nueva aproximación que tan dolorosamente he combatido durante 20 años de intenso trabajo artístico y preparación de exposiciones, permite que mis fotografías se acerquen ahora más que antes a la vida. Han llegado a un grado en que me resulta imposible hablar de ellas como meras representaciones. Para mí todas ellas tienen vida propia y una total necesidad de existir. Ellas son la interrelación entre el pasado y el presente de mi realidad. Cada imagen es una manera de negociar mi relación personal con los dolores del pasado y al mismo tiempo son ensalmos de mi futuro.

Una de las muestras de la exposición es "Pillows and Bowls (Paris)", 2006. En esta imagen puede verse la intersección de una calle por la noche. En el ángulo superior derecho se ve la parte inferior de mi cuerpo. Llevo calcetines y pantalón blanco. A la izquierda se ven dos cojines blancos en medio de la calle y en el ángulo inferior derecho se ven cuatro boles blancos cruzados por unos palillos chinos. La calle sobre los boles y los cojines está mojada. El agua indica el continuo renacimiento que necesita el artista para mantener un desarrollo constante y buscar sus verdades personales. La fotografía conecta el pasado y mis problemas interrelacionados para aceptar mi propia sexualidad y mi incapacidad para aceptar la responsabilidad. Pero, de la misma manera, la imagen constituye un deseo profundo de entregarse a otra persona lo suficiente para fundar una familia. Pero mis imágenes no representan este deseo para un futuro diferente ni tampoco mis problemas del pasado. La imagen no tiene nada que ver con la realidad. Se trata de un conjuro para otro futuro. Es la encarnación de mi vida.

El artista y su obra

El tema mencionado con anterioridad es recurrente a través de toda la exposición. Esta idea se manifiesta en las imágenes a través del agua, presente de distintas maneras en casi todas las imágenes. Yo mismo aparezco a veces mojado. En una ocasión estoy incluso sentado en un río y en otra estoy pescando un objeto indescriptible que sale de la negrura y el abismo que podría representar el subconsciente o puede que un río, o el mar. En otras fotografías los objetos están rodeados de agua o cubiertos por una tela blanca o por agua. Éstas corresponden a unos muy complicados temas relacionados con el papel del artista y su obra, pero, sobre todo, a la búsqueda de una verdad personal.

La vida cambia constantemente y el concepto de verdad es muy discutible y complejo. El artista necesita siempre reinventarse para seguir adelante y readaptarse al nuevo

ambiente que producen los cambios que tienen lugar en su vida interna y, en paralelo a esto, permanecer fiel a su propia verdad. A través de una serie de fotografías relacionadas con el sufrimiento que se mostraron en tres diferentes exposiciones individuales en 2006, he podido tratar con un trauma muy personal en la vida. Ello me ha permitido desarrollar y reafirmar virtualmente todo en mi existencia y aceptar que yo soy un hombre, mi propia sexualidad, y convertirme en un adulto, así como en un artista importante y con autoestima. La belleza se renueva junto a mí y años luz la separan de una estética superficial.

Yo he disfrutado el lujo de volver a empezar, tanto como artista como persona. Me hallo frente a una libertad artística sin parangón (¿hasta dónde se siente libre el artista por la esclavización de la necesidad, qué es lo que tiene que hacer y hasta qué punto somos todos esclavos cuando somos “libres” para hacer algo?) que brota de un deber de ir hasta el fondo en las cuestiones incómodas relacionadas con la violencia, la sexualidad y su relación con el lenguaje y la memoria. El arte se ha convertido en una manera de revelar la verdad y forma parte de mi vida. Pero mi vida no es tan importante como el hecho de ser la base que me permite descubrir por mí mismo a la audiencia que contempla mi trabajo.

En “Democracia y Deseo”, la democracia queda conectada con las cualidades internas y el desarrollo personal. La Democracia, como el artista, necesita reinventarse a sí misma constantemente a fin de readaptarse a los cambios sociales a los que pertenece. Necesita aceptar deseos que son de naturaleza más profunda que el consumismo. Es éste un trabajo gargantuesco para que el mundo lo acepte y llevará siglos encontrar la solución. Pero es una digna meta por la que luchar. El propósito para embarcarse en este viaje es que los hombres y las mujeres de la política comprendan que las decisiones (incluso decisiones políticas como la de adherirse a la Unión Europea) que los seres humanos toman no son lógicas a veces, y que se gobierna con las emociones y los miedos (y no simplemente utilicen el efecto de ganar votos pulsando un botón). Al escribir todo esto, sé que estamos a años luz de una sociedad donde los aspectos emocionales de nuestras vidas sean tenidos en cuenta por los políticos. Pero hasta entonces tenemos, por un lado el arte, y por otro, políticos de verdad, con partidos de verdad y presupuestos de verdad inconexos, ¿no sería necesario que ambos permaneciesen separados? ■



Per HÜTTNER (1967)

Es un artista sueco que trabaja y vive en París. Su obra ha sido representada ampliamente en Europa, Norteamérica, Australia y Asia. Entre sus últimas exposiciones individuales figuran las del Konstmuseum de Gotemburgo, o Chisenhale Gallery de Londres. Ha participado en exposiciones colectivas como la Biennial of Young Artists en Bucarest, o en el Centro de Arte de Salamanca. En el año 2004 el crítico de arte escocés Duncan McLaren publicó una monografía sobre su obra.



Quiebro (Photo Fernando Marcos)

WIM VANDEKEYBUS EN 'ÚLTIMA VEZ'

Consectetur Adipiscing

INVITAT IGITUR VERA RATIO BENE

De Belgische regisseur, choreograaf, acteur en filmmaker Wim Vandekeybus (1963) komt in contact met theater en dans via een aantal workshops tijdens zijn studies psychologie in Leuven. Een auditie bij Jan Fabre in 1985 betekent een keerpunt voor de jonge Vandekeybus: hij wordt aangenomen en trekt twee jaar lang de wereld rond met Fabre's voorstelling *De macht der theaterlijke dwaasheden*.

Het vele reizen en de confrontatie met uiteenlopende publieken laten een diepe indruk op Vandekeybus. De uitbundige reacties van het Spaanse publiek tijdens Fabre's voorstellingen en een toevallige ontmoeting met de jonge Mexicaanse schilder en fotograaf Octavio Iturbe in het Teatro Albéniz doen hem besluiten zich een tijdje in Madrid te vestigen.

Met de hulp van Iturbe organiseert hij er workshops en audities en gaat uiteindelijk aan de slag met een groep jonge, onervaren

kunstenaars en performers: drie Belgen, een Italiaan, een Nederlander en vier Spanjaarden. Ze noemen zichzelf 'Última Vez', in het Spaans. Een nauwe band met Spanje is geschept en dat zal ook blijven tijdens Vandekeybus' verdere carrière. Octavio Iturbe blijft gedurende acht jaar Vandekeybus' artistiek medewerker en staat uiteindelijk ook in twee van Vandekeybus' voorstellingen op het podium. Twee andere Spanjaarden, Eduardo Torroja en Charo Calvo, blijven ook na *What the Body...* belangrijke artistieke companen. En ook recenter werkt Vandekeybus steevast samen met Spaanse performers voor zijn producties.

In juni 1987 gaat 'Última Vez' eerste productie *What the Body Does Not Remember* in première in de Toneelschuur in Haarlem. Er worden 'spelletjes' gespeeld: dansers werpen bakstenen de lucht in en blijven eronder staan tot een andere performer hen wegtrekt of duwt en de steen opvangt. Elke beweging vereist een uiterst precieze timing, hoe ruw en nochalant het ook

lijkt. De onstuitbare energie van de lichamen op scène laat ook een enorme fysieke impact na op het publiek. De risico's waaraan de dansers - voortgestuwd door de muziek van Thierry De Mey en Peter Vermeersch - zich overgeven, brengen de toeschouwers tot op het puntje van hun stoel.

Het najaar van 1987 brengt Ultima Vez naar Nederland, Frankrijk, Italië, Duitsland, Oostenrijk, Portugal en uiteindelijk ook naar New York. Vandekeybus wordt in de internationale pers beschouwd als één van de vertegenwoordigers van een vernieuwende Vlaamse golf in de dans die vertrekt van de authenticiteit, de onmiddellijkheid en de energie van het lichaam, naast o.a. Anne-Teresa De Keersmaeker en Jan Fabre. In 1988 ontvangen Wim Vandekeybus, Thierry De Mey en Peter Vermeersch in New York een Bessie Award voor: "a brutal confrontation of dance and music; the dangerous, combative landscape of *What the Body Does Not Remember*".

Het internationale succes krijgt ook weerklank op het thuisfront. De Belgische première van *What the Body does Not Remember* vindt plaats in de Ancienne Belgique in maart 1988. Kort daarop staat Vandekeybus voor het eerst ook met eigen werk op de Spaanse podia: tijdens het Festival de Otoño in Madrid en in Mercat de les Flors in Barcelona.

Door de grote universaliteit van de lichamelijke expressie leent dans leent zich uitermate tot het werken met verschillende nationaliteiten en het presenteren van het werk over de grenzen heen. Vandekeybus recruteert zijn performers via talloze audities in Brussel en in diverse steden in Europa en daarbuiten. Precies die mix van

nationaliteiten, uiteenlopende culturele achtergronden én lichamen en hun wederzijdse bevruchting vormen de kracht van zijn werk. De betekenis, intenties, vorm en inhoud van Vandekeybus' voorstellingen komen tot stand tijdens het creatieproces met ruime inbreng vanuit de ervarings- en fantasiewereld van de performers.

Voor de realisatie van zijn producties kan Vandekeybus bovendien niet enkel rekenen op subsidies van de Vlaamse overheid, maar eveneens op belangrijke internationale - voornamelijk Europese - coproductiesteun en speelkansen: Théâtre de la Ville in Parijs, KVS in Brussel, deSingel in Antwerpen, Sommerszene Salzburg, Mercat de les Flors in Barcelona, Teatro Comunale di Ferrara, Pact Zollverein/Choreographisches Zentrum NRW in Essen, Teatro Central in Sevilla en Cankarjev Dom in Ljubljana zijn slechts enkele van de vele belangrijke partners en trouwe aanhangers van het werk van 'Última Vez'.

Sinds *What the Body...* heeft Wim Vandekeybus een 20-tal voorstellingen gecreëerd, met wisselende internationale casts, en bijna evenveel film- en videoproducties. Risico, conflict, kracht, energie, instinct, de 'catastrofale verbeelding', aantrekking en afstoting, blijven kernbegrippen in het werk van Vandekeybus en Ultima Vez. Doorheen de jaren nestelen er zich ook meer narratieve aspecten in: teksten, literaire en mythologische verwijzingen krijgen een plaats in de voorstellingen of de films die er deel van uit maken. Hoewel Vandekeybus trouw blijft aan zijn intuïtie over dans en beweging, verschuift de context waarbinnen de voorstellingen zich afspelen. Hij toont de energie, de kracht van het lichaam, maar ook de kwetsbaarheid en

breekbaarheid van wie zich overlevert aan zijn instincten. Meer intimiteit en tederheid sijpelen in de voorstellingen; angst, leven en dood worden belangrijke en steeds weerkerende thema's.

Naarmate de voorstellingen complexer worden, groeit ook de behoefte aan muziek die niet alleen voorstuwt maar ook inhoudelijke, sferische verbanden aangaat met wat op scène gebeurt. Voorbeelden hiervan zijn de compositieopdrachten die Vandekeybus geeft aan o.a. David Byrne, Marc Ribot, de Spaanse electroacoustische componiste Charo Calvo, Eavesdropper, David Eugene Edwards.

Voor *Les porteuses de mauvaises nouvelles* (1989) ontvangt Vandekeybus zijn tweede Bessie Award. De voorstelling toert gedurende twee jaar de wereld rond -met stops in Granada, Madrid en Málaga- en kent in 2004-2005 in samenwerking met het Portugese Companhia Instável een succesvolle herneming.

Voor *The Weight of a Hand* (1990) krijgt 'Última Vez' coproductiesteun van Mercat de les Flors in Barcelona. Vervolgens creëert Vandekeybus *Immer das Selbe gelogen* (1991) en *Her Body Doesn't Fit Her Soul* (1993), waarvoor hij voor het eerst samenwerkt met blinde performers. Beide voorstellingen worden gepresenteerd in Spanje, respectievelijk in Granada en Madrid. Vandekeybus creëert hierna *Mountains Made of Barking* (1994), een voorstelling gebaseerd op twee kortverhalen van Paul Bowles en Milorad Pavic (1994), *Alle Grössen decken sich zu* (1995) en *Bereft of a Blissful Union* (1996). De Bask Iñaki Azpillaga vervoegt 'Última Vez' voor *Mountains...* en blijft sindsdien een nauwe artistieke medewerker van Vandekeybus, eerst als performer later ook als choreografisch



What the Body Does Not Remember
Wim Vandekeybus, Charo Calvo (Photo Octavio Iturbe)

assistent voor tal van producties en als lesgever in het 'Última Vez' vocabularium.

Het duurt echter tot *7 for a Secret never to be told* (1997) vooraleer 'Última Vez' opnieuw op de Spaanse podia te zien is. De voorstelling wordt gecoproduceerd door o.a. het Festival d'Estiú de Barcelona Grec en gaat ook tijdens dit festival in wereldpremière. Voor *In Spite of Wishing and Wanting* (1999) krijgt 'Última Vez' opnieuw coproductiesteun van dit gerenommeerde Barcelonese festival. De voorstellingen worden ook vertoond in respectievelijk Madrid en San Sebastián, en Sevilla en Granada. Eén van de nieuwkomers in de tienkoppige, uitsluitend mannelijke, cast van *In Spite...* is de Bask Germán Jauregui Allue, die tot op heden lid is van 'Última Vez'.

In 2000 gaat "Inasmuch as Life is borrowed..." (2000) in première. Twee jonge Barcelonezen vervoegen het gezelschap: Jordi Galí en Laura Arís, die ook nu nog lid is van 'Última Vez'. Volgen *Scratching the Inner Fields* (2001), *Blush* (2002) en *Sonic Boom* (2003) – drie producties waarvoor Wim Vandekeybus samenwerkt met de Vlaamse auteur Peter Verhelst. *Scratching...*, een voorstelling met zeven, uitsluitend vrouwelijke performers – waaronder de Catalaanse Laura Arís en Natalia Labiano – wordt getoond in Bilbao, Sevilla en Granada. *Blush* toert meer dan twee jaar de wereld rond, met een stop in Teatro Central te Sevilla en in Mercat de las Flors te Barcelona, waar de voorstelling live begeleid wordt door David Eugene Edwards en zijn band Woven Hand.

It (2002), een solo voor een andere Belgische choreograaf, Sidi Larbi Cherkaoui, door Wim Vandekeybus, wordt gepresenteerd in o.a. Sevilla en Granada.

PUUR (2005), een voorstelling met teksten van de Nederlandse auteur P.F. Thomése en een fictiefilm, wordt tijdens het Festival van Avignon in openlucht gepresenteerd in de prachtige steengroeve van Boulbon. In Spanje is de voorstelling enkel in Sevilla vertoond.

Voor de twintigste verjaardag van zijn gezelschap creëert Wim Vandekeybus *Spiegel* (2006), een voorstelling gebaseerd op een aantal opmerkelijke scènes uit het repertoire van *Última Vez*. Van de negenkoppige cast zijn drie performers afkomstig uit Spanje. In het voorjaar van 2007 staan voorstellingen op de kalender in Mercat de les Flors in Barcelona.

Eveneens in 2006 werd Wim Vandekeybus uitgenodigd door Nacho Duato van de gerenommeerde *Compañía Nacional de Danza* te Madrid om een gastchoreografie te creëren met de dansers van dit Spaanse repertoiregezelschap. Vandekeybus ging aan de slag met dertien klassiek getrainde dansers en confronteerde hen met zijn fysieke en theatraal geïnspireerde bewegingstaal. *Quiebro* ging in première in het Teatro de la Zarzuela in november 2006.

Na de ervaringen die Vandekeybus opdeed als regisseur van kortfilms en video- en filmbewerkingen van zijn dansvoorstellingen, werkt hij momenteel aan het scenario van zijn eerste langspeelfilm. De toernee van *Spiegel* zet zich verder doorheen 2007 en 2008, en de première van een nieuwe creatie staat op stapel in november 2007.

De laatste keer dat dit in bonte dansgezelschap op podia in Spanje en ver daarbuiten te zien zal zijn, is dus duidelijk nog niet in zicht! ■

WIM VANDEKEYBUS Y “ÚLTIMA VEZ”

DIRECTOR, COREÓGRAFO Y CINEASTA



El director, coreógrafo, actor y cineasta belga Vandekeybus (1963) entra en contacto con el teatro y la danza a través de una serie de talleres siendo estudiante de psicología en Lovaina. La audición para Jan Fabre será un momento crucial para el joven Vandekeybus: es contratado y durante dos años recorre el mundo representando la obra *De macht der theaterlijke dwaasheden* (“La fuerza de las locuras teatrales”) de Jan Fabre.

Los viajes y la confrontación con públicos muy dispares dejan huellas profundas en Vandekeybus. Las reacciones desbordantes del público español en las representaciones de Fabre y un encuentro casual con el joven pintor y fotógrafo mejicano Octavio Iturbe, en el Teatro Albéniz, le inducen a quedarse un tiempo en Madrid.

Con la ayuda de Iturbe organiza talleres y audiciones y, finalmente, se pone manos a la obra con un grupo de jóvenes e inexpertos artistas y performers: tres belgas, un italiano, un neerlandés y cuatro españoles. Se llaman a sí mismos: *Última Vez*, en español.

Se creó así un vínculo muy estrecho con España, vínculo que continúa durante el resto de la carrera de Vandekeybus. Octavio Iturbe será durante ocho años el colaborador artístico de Vandekeybus e incluso subirá a escena en dos representaciones de Vandekeybus. Otros dos españoles, Eduardo Torroja y Charo Calvo, serán después de *What the Body...* colegas artísticos importantes. Para sus producciones recientes la colaboración con *performers* españoles es un elemento indispensable para Vandekeybus.

En junio de 1987 se estrena la primera producción de *Última Vez*, *What the Body Does Not Remember*, en el Toneelschuur en Haarlem. Se hacen "juegos": bailarines lanzan ladrillos hacia arriba y esperan debajo hasta que otro *performer* tira de ellos o les empuja recogiendo/atrapando el ladrillo. Cada movimiento exige un cronometraje extremadamente preciso, aunque todo parece tan tosco y descuidado. La energía imparable de los cuerpos en escena tiene un impacto físico muy fuerte en el público. Los riesgos que corren los bailarines —empujados por la música de Thierry De Mey y Peter Vermeersch— hacen que los espectadores acaben sentados en el borde de sus butacas.

En otoño de 1987 *Última Vez* actúa en los Países Bajos, Francia, Italia, Alemania, Austria, Portugal y finalmente también en Nueva York. En la prensa internacional se considera a Vandekeybus como uno de los representantes de la ola renovadora flamenca que recorre la danza partiendo de la autenticidad, la inmediatez y la energía corporal, junto con, entre otros, Anne-Teresa De Keersmaecker y Jan Fabre. En 1988 Wim Vandekeybus, Thierry De Mey y Peter Vermeersch reciben en Nueva York el

Bessie Award por: "a brutal confrontation of dance and music; the dangerous, combative landscape of *What the Body Does Not Remember*".

El éxito internacional repercute también en casa. El estreno belga de *What the Body does Not Remember* tiene lugar en marzo de 1988 en el Ancienne Belgique. Poco después Vandekeybus se presenta con una obra propia en los escenarios españoles: en el Festival de Otoño de Madrid y en el Mercat de les Flors de Barcelona.

Debido a la gran universalidad de la expresión corporal, la danza se presta mucho a que varias nacionalidades colaboren y a la presentación de las obras más allá de las fronteras. Vandekeybus escoge a sus *performers* a través de innumerables audiciones en Bruselas y en varias ciudades de Europa o fuera de ésta. Precisamente esa mezcla de nacionalidades, de trasfondos culturales y de cuerpos diferentes y su recíproca fecundación constituyen la base de la fuerza de su obra. El significado, las intenciones, la forma y el contenido de las representaciones de Vandekeybus se materializan durante el proceso creativo con una amplia aportación de las experiencias y fantasías de los *performers*.

Para la realización de sus producciones, Vandekeybus cuenta no sólo con las subvenciones del Gobierno de Flandes, sino también con el patrocinio de importantes organismos internacionales —principalmente europeos— a la coproducción y a la organización de representaciones: Théâtre de la Ville en París, KVS en Bruselas, deSingel en Amberes, Sommerszene Salzburg, Mercat de les Flors en Barcelona, Teatro Comunale di Ferrara, Pact Zollverein/Choreographisches Zentrum NRW en Essen, Teatro Central en Sevilla y Cankarjev Dom en Ljubljana, son sólo algunos de sus importantes socios y partidarios incondicionales del trabajo de Última Vez.

Conceptos claves

Wim Vandekeybus ha creado, desde *What the Body...*, una veintena de obras, con repartos internacionales cambiantes y un número casi similar de producciones de videos y películas.

Riesgo, conflicto, fuerza, energía, instinto, la "imaginación catastrófica", atracción y rechazo, siguen siendo los conceptos claves en la obra de Vandekeybus y Última Vez. A través de los años se han ido añadiendo aspectos más narrativos: textos, referencias literarias y mitológicas tienen cabida en las representaciones o en las películas que forman parte de las primeras. Aunque Vandekeybus se mantiene fiel a su intuición respecto a la danza y al movimiento, es el contexto en el que se desarrollan las representaciones lo que cambia. Muestra la energía, la fuerza del cuerpo, pero también la vulnerabilidad y la fragilidad del que se entrega a sus instintos. La intimidad y la ternura se filtran dentro de las representaciones; miedo, vida y muerte se convierten en temas importantes recurrentes.

A medida que las representaciones se vuelven más complejas, crece la necesidad de una música que no solamente empuja, sino que se vincula con el contenido y con el ambiente de lo que tiene lugar en el escenario. Ejemplos son las composiciones que Vandekeybus encarga, entre otros, a David Byrne, Marc Ribot, la compositora electroacústica española Charo Calvo, Eavesdropper, David Eugene Edwards.

Por *Les porteuses de mauvaises nouvelles* (1989) Vandekeybus recibe su segundo Bessie Award. La gira mundial dura dos años —con etapas en Granada, Madrid y Málaga— y se retoma con mucho éxito en 2004-2005, con la compañía portuguesa Instável.

Última Vez recibe para la producción de *The Weight of a Hand* (1990) el patrocinio del Mercat de les Flors de Barcelona. Vandekeybus crea después *Immer das Selbe gelogen* (1991) y *Her Body Doesn't Fit Her Soul* (1993), donde colabora por primera vez con *performers* ciegos. Ambas obras se ponen en escena en España, respectivamente en Granada y en Madrid.

Luego vendrá *Mountains Made of Barking* (1994), una obra basada en dos relatos cortos de Paul Bowles y Milorad Pavic (1994), *Alle Größen decken sich zu* (1995) y *Bereft of a Blissful Union* (1996). El vasco Iñaki Azpillaga se incorpora a Última Vez para *Mountains...* y se convierte desde ese momento en un estrecho colaborador artístico de Vandekeybus, primero como *performer* y luego como asistente coreográfico en muchas de las producciones y como profesor del vocabulario de Última Vez.

Habrá que esperar hasta *7 for a Secret never to be told* (1997) para que Última Vez regrese a los escenarios españoles. La obra está coproducida por, entre otros, el Festival d'Estiu de Barcelona Grec y su estreno mundial tiene lugar durante este Festival. Igualmente recibe para *In Spite of Wishing and Wanting* (1999) el patrocinio, en la coproducción, de este afamado Festival barcelonés. En España se representa en Madrid, San Sebastián, Sevilla y Granada. Uno de los nuevos integrantes del reparto de 10 intérpretes exclusivamente masculinos para *In Spite...* es el vasco Germán Jauregui Allue, que continúa siendo integrante de Última Vez.

En 2000 se estrena *Inasmuch as Life is borrowed...* (2000). Dos jóvenes barceloneses se incorporan a la compañía: Jordi Galí y Laura Arís, esta última sigue siendo integrante de Última Vez. Siguen *Scratching the Inner Fields* (2001), *Blush* (2002) y *Sonic Boom* (2003), tres producciones para las que Wim Vandekeybus colabora con el autor flamenco Peter Verhelst. *Scratching...*, una obra con siete mujeres como *performers* —entre ellas las catalanas Laura Arís y Natalia Labiano— se representa en Bilbao, Sevilla y Granada. *Blush* recorre el mundo durante más de dos años, con una parada en el Teatro Central de Sevilla y en el Mercat de les Flors de Barcelona, donde la representación está acompañada por David Eugene Edwards y su banda Woven Hand.

...se considera a Vandekeybus como uno de los representantes de la ola renovadora flamenca que recorre la danza partiendo de la autenticidad, la inmediatez y la energía corporal

It (2002), un solo de otro coreógrafo belga, Sidi Larbi Cherkaoui, es presentado por Wim Vandekeybus en Sevilla y en Granada.

PUUR (2005), una representación con textos del autor neerlandés P. F. Thomése y una película de ficción, se presenta al aire libre en el marco del Festival de Avignon en la magnífica cantera de Boulbon. En España sólo pudo verse en los escenarios sevillanos.

Para el vigésimo aniversario de su compañía, Wim Vandekeybus crea *Spiegel* (2006), una representación que se basa en un número de escenas notables del repertorio de Última Vez. En el reparto de nueve personas hay tres procedentes de España. Para la primavera de 2007 se han programado representaciones en el Mercat de les Flors de Barcelona.

También en 2006, Nacho Duato, de la famosa Compañía Nacional de Danza de Madrid, invitó a Wim Vandekeybus a crear una coreografía con los bailarines de dicha compañía de repertorio español. Vandekeybus se puso manos a la obra con trece bailarines de corte clásico y los confrontó con su lenguaje de movimiento inspirado en lo físico y en lo espiritual. *Quiebro* se estrenó en el Teatro de la Zarzuela en noviembre de 2006.

56

Tras las experiencias como director de películas cortas y vídeo y de las adaptaciones de sus creaciones de danza, Wim Vandekeybus colabora ahora en el guión de su primer largometraje. La gira de *Spiegel* continúa a lo largo de 2007 y 2008, y está previsto el estreno de una nueva creación para el mes de noviembre de 2007.

Se ve que esta compañía tan heterogénea tiene todavía mucho futuro. ■



Photo Erwin Versteppen

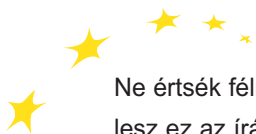
Wim VANDEKEYBUS (1963)

Director, coreógrafo, actor y cineasta belga. En 1987 presenta *What the Body Does Not Remember*, la primera obra de su compañía Última vez –así, en español– con la que ha alcanzado renombre internacional. Ha actuado en España en numerosas ocasiones con obras como *Les porteuses de mauvaises nouvelles* o *The Weight of a Hand*. En 2006, e invitado por Nacho Duato, participó como coreógrafo en la producción *Quiebro* con la Compañía Nacional de Danza.



SZERELMEM, SPANYOLORSZÁG

János Benyhe



Ne értsék félre! Nem valami szerelmi vallomás lesz ez az írás. Elég szerelmi vallomás egész hispanista munkásságom, terjedelmes műfordítói és esszéírói életművem. Inkább fölfedező útra indulok a magam ifjonti, felnőtt- és időskori lelkem mélyére. Magam kívánom így „igazán” megérteni, hogy mi vonzott engem olyan korán, hogy szinte atavisztikus módon a spanyol nyelv és művelődés felé. Meg vagyok győződve róla, hogy – ha tetszik, ha nem – a környezetünknek is „termékei” vagyunk mi mindannyian, ezért aztán a nép-karakterológia tükrében kezdtem kutatni a spanyol nyelvű világ iránt táplált szüntelen érdeklődésem lehetséges okait. Íme „lélektani-etnikai-történelmi-társadalmi” nyomozásom eredménye dióhéjban.

Néha éppen a legellentmondásosabb társadalmi és kulturális fejlődésű és a legbonyolultabb etnikai összetételű országok szolgálnak a belső összeforrottság és a külső, regionális, sőt, kontinentális integráció legbiztatóbb példáival. Micsoda látszólagos történelmi paradoxon!

Mondom, látszólagos, mert talán épp a belső ellentétek kényszerítik ki majdnem mindig azt a kényes belső-külső egyensúlyt. Aligha találhatnánk két jellemzőbb országot ebben a tekintetben, mint a mindenkori Spanyolország és a mindenkori Magyarország, ez az európai földrész két szélső végében fekvő két ország. Mindkettő teljesen tisztában van különleges jellegével.

A nagy Unamuno – micsoda vakmerőség! – habozás nélkül kimondott két homlokegyenest ellentétes dolgot a XIX. század végén. Éspedig, hogy „...európaiasítani kell Spanyolországot”, majd két év múlva meg: „...spanyolosítani kell Európát”. (Semmi kétség, hogy valami magasabb rendű egység felé mutat ez a meghaladható ellentmondás az unamunói világlépben). A magyar költő-vátesz, a Párizs-járó Ady Endre pedig szakadatlanul Kelet és Nyugat közt ingázó „kompországnak” nevezte hazáját keserűen a XX. század elején. Nem csoda hát, ha mi, magyarok, némileg

ismerősnek, sőt, a magunkénak érezhetjük az Észak és Dél közt egyszerre szakadék és híd – bár oldalra, a Földközi tenger és az Atlanti óceán felé is ki-kitekintő – Spanyolország felemás történelmi sorsát. Olyasminek, amiben kissé osztozunk egymással.



Elég ismerős, noha vitás és, persze, egyszerűsítő és túlzó megközelítéseknek is tárgya mindaz, amit hispán sajátosságnak mondanak: a flamenco, az andalúz „cante jondo”, a népénekes, a „cantaor”, a cádizi táncosnők, az Ókorban gyökerező bikakultusz, a „fekete legenda” (az Inkvizíció) meg az „arany legenda” (a féktelen szabadság Spanyolországa, a guerrilla és a kasztanyett, a kacér cigánylányok, karcsú torerók és daliás csempészlegények Spanyolországa). De hát, végeredményben, csak pusztán „helyi szín” ez mind. Sokkal kevésbé látványos mélységekben lakoznak az igazi ellentétek és feszültségek. Számtalan példa tanúsítja. Úttörő és elmaradott Spanyolország, „haladás” és „fejletlenség”, maradiság és lázadó-anarchista indulatok közt, harcias és megértő hit (Loyola és Szent Teréz) közt, „idealizmus” és „realizmus” (Don Quijote és Sancho) közt, képzelgés és józanság (Unamuno és Ortega) közt őrlődő-vívódó Spanyolország,

civilizációs küldetéstudat és a gyarmati hódítás (európai vetélytársak visszataszító vérengzésével versenyre kelő) borzalmi közt hányódó-vetődő, misztikus és „tremendista” Spanyolország!

Európa túlsó felén pedig a másik nagy meghasonlott: a hatalmas, középkori Magyar Királyság és utóda, az egyetlen európai kisugárzású és tartós, 1100 éves államalakulat, amelyet – patetikus közép-európai etnikai és nyelvi magánya ellenére is – a magyar nép alapított és tartott meg mindmáig, a sok mindenki álma-vágya Kárpát-medencében. I. Hódító Jakab aragón király hitvesének, Árpád-házi Jolántának sírja és kultusza a katalóniai Vallbonában, valamint Árpád-házi Szent Erzsébet thüringiai (németországi) legendája mindennél szebben tanúsítja annak a középkori Magyar Királyságnak interdinasztikus európai kapcsolatait. Mégis, mintegy igazolva egy nagy magyar történész (Szekfű Gyula) találó megjegyzését – hogy közép-európai történelmünk első 5–600 évében a jellemünk alakította a történelmünket, az utolsó 500 évben pedig a történelmünk alakította a népjellemünket – ha egykor hol ostora, hol védőbástyája volt is Magyarország annak, amit nyugati művelődésnek hívunk, és, ha tegnap az úgynevezett „szocialista” tömb „paradicsomának”, „kirakat-országának” nevezték is, manapság sok gazdasági és politikai nehézséggel találja szemben magát az Unióban, amely már mintha alig ismerné Keynes intelligens és mértékletes kapitalizmusát, és amelyben már Ludwig Erhard klasszikus szociális piacgazdaságából is kevéske maradt. Igen, Magyarország, ez a kis ország, amely másfél tucat Nobel-díjast adott a világnak, mélyen meghasonlott az utóbbi években; régi

belviszályok miatt is meg valami (részben az 1956-os Felkelésünk és Függetlenségi Harcunk mindmáig kevésbé tisztázott eszmei öröksége okozta) erkölcsi és identitásválság miatt is, meg azért is, mert nem volt fölkészülve az utóbbi politikai és társadalmi változásokra.

Annyi közös van bennünk, spanyolokban és magyarokban – nemes és kevésbé dicséretes dolgok, hősi gesztusok és meggondolatlan indulatok, a végletek rögeszméje stb. – hogy Spanyolország mutathat példát nekünk a politikai és gazdasági átmenet rögzös útján. Igaz, Spanyolországnak több ideje, több évtizede volt rá, hogy véghez vigye társadalmi átalakulását, így is akadtak benne kényes, sőt válságos időszakok, amelyeken csak Ófelsége János Károly király bölcsessége és bátorsága meg néhány politikus, akarom mondani, államférfi szakértelme tudott úrrá lenni. Így sikerült nekik türelmesen kimunkálniuk valamit, amire alig van példa az újabb spanyol történelemben: megbékélést a spanyol nemzeti tudatban. Magyarországnak azonban nem volt elegendő ideje ilyesmire. Úgy, hogy keveset ér pillanatnyilag a spanyol és magyar történelem látszólagos párhuzamossága. Ahogy hasonló történelmi tapasztalataink sem igazán érvényesek, olyanok, mint a „haladás” és hazafiság időnként nyilvánvaló szembekerülése mindkét országban. (Mint Spanyolországban a „felvilágosult” afrancesadók kényes történelmi helyzete a napóleoni háborúk viszontagságai közepette, Magyarországon meg a nemzeti függetlenség ügyének a bécsi udvar „modernizációs” törekvéseivel való időnkénti szembefordulása).

A jelek szerint olyan keretet kínál most az Európai Unió, amelyre sok évszázad óta hiába

várt mindkét ország. Olyan teret, amelybe beilleszkedhetünk, ahol egymásra ismerhetünk post saecula, ahol fölfedezhetjük „oktalan” rokonszenvünk igazi értelmét, amely rokonszenvről újabb bizonyossággal szolgált néhány hete egy spanyol történészprofesszor, amikor megemlítette egy előadásában az 1956-os magyar Felkelés és Szabadságharc akkori madridi visszhangjának egy kevésbé ismert részletét. Az ő szájából hallottam először, hogy a Vörös Hadsereg Budapest ellen indított végső és végzetes támadása, 1956 november 4 után, Madrid már azon volt, hogy – nemzetközi segítséggel – egy légi úton szállítandó 10000 fős önkéntes expedíciós hadsereget küld a magyar fővárosba, a fenyegetett függetlenségünk védelmére. Ezzel kapcsolatban a „spanyol harciasságot” emlegette a professzor úr. Én azonban valami másnak tulajdonítottam megindult hozzászólásomban azt a nem kevésbé kockázatos madridi szándékot: a „spanyol nagylelkűségnek”. ■



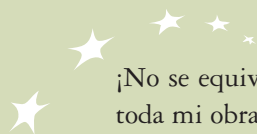
8

Hungria

ESPAÑA DE MIS AMORES

János Benyhe

EMBAJADOR



¡No se equivoquen! No va a ser lo que sigue una declaración formal de amor. Lo es toda mi obra de traductor y ensayista a lo largo de toda mi vida de hispanista. Antes será un intento de exploración en mi propia alma de adolescente, de adulto y de anciano. Yo mismo quisiera llegar así a una comprensión “cabal” de mi temprana y casi atávica vinculación con la lengua y civilización hispanas. Convencido como estoy de que los individuos somos –nos guste o no– también “productos” de nuestro ambiente, me puse a investigar en el espejo de la caracterología popular los motivos posibles de mi interés y simpatía de siempre por lo peninsular. He aquí el sumario de mis búsquedas “psico-etno-histórico-sociales”.

Los países europeos de evolución social y cultural más contradictoria y de composición étnica más compleja no dejan de ofrecer a veces los ejemplos más alentadores de una cohesión interna e integración externa, regional y hasta continental. ¡Qué aparente paradoja! Aparente, digo, porque tal vez sean los mismos contrastes intrínsecos que casi siempre están impulsándolos a un delicado equilibrio interno-externo. Difícilmente se podría encontrar a dos países más característicos al respecto que la España de siempre y mi Hungría de siempre, países situados en dos confines opuestos del continente europeo. Y los dos son profundamente conscientes de su carácter particular.

El gran Unamuno – audaz como era – no dudó en declarar dos cosas diametralmente opuestas a fines del siglo XIX. A saber: “...hay que europeizar a España”, y dos años más tarde: hay que “españolizar a Europa”. (No cabe la menor duda de que esta contradicción, si superada, tiende a una unidad superior en la visión unamuniana). A su vez, el poeta-vate húngaro –peregrino de París– del comienzo del siglo XX, Endre Ady, llamó con amargura a su patria un “país balsa” en constante vaivén entre Este y Oeste. No es pues de extrañar que el no menos ambiguo destino histórico de España –al mismo tiempo abismo y puente entre Norte y Sur, con polaridades laterales mediterráneas y transatlánticas– pueda parecernos, a los húngaros, algo conocido y hasta vivido. Algo que tenemos en común.

La idiosincrasia hispana es bastante conocida, aunque no pocas veces discutida y, claro, también objeto de aproximaciones simplistas o exageradas: el flamenco, los “cantaos” del “cante jondo”, “bailaoras” gaditanas, la obsesión de los toros (arraigada en la Antigüedad), la leyenda “negra” (de la Inquisición) y otra, “áurea” (de una España, tierra desenfadada de la libertad, una España de guerrillas y de castañuelas,

*La Unión Europea
parece ofrecernos hoy
en día un contexto
del que carecían
nuestros países
durante muchos siglos*

gitanillas coquetas, toreros esbeltos y contrabandistas garbosos). Sin embargo, al fin y al cabo, todo eso no es más que puro color local. Los verdaderos contrastes y conflictos residen en profundidades mucho menos espectaculares. Abundan los ejemplos. España entre pionera y atrasada, entre “progreso” y “subdesarrollo”, entre conservadora y sediciosa-guerrillera, desgarrada entre una fe marcial y otra, comprensiva (Loyola y Santa Teresa), entre “idealismo” y “realismo” (Don Quijote y Sancho), entre fantasía y sobriedad (Unamuno y Ortega), entre misión civilizadora y los horrores de las conquistas coloniales (compitiendo así España con la actuación repugnante de otros colonizadores europeos), España entre mística y “tremendista”.

Destinos históricos

Y al otro extremo de Europa, otro gran desgarrado: el poderoso Reino medieval de Hungría, único Estado duradero y de irradiación europea en la cuenca de los Cárpatos, codicia de todos, fundado hace 1.100 años por el pueblo húngaro, a pesar de su patética soledad étnica y lingüística en Europa Central.

El culto a la tumba de Violante de Hungría (esposa de Jaime I el Conquistador) en Vallbona (Cataluña) y la leyenda de Santa Isabel, de la Casa Húngara de los Arpadios en Turingia (Alemania), son testimonios elocuentes de las relaciones europeas interdinásticas de aquel Reino de Hungría medieval. Sin embargo, como para justificar la observación acertada de un notable historiador húngaro (Gyula Szekfű) —en los primeros 500 años de nuestra historia en Europa Central fue nuestro carácter popular el que habría formado nuestra historia, mientras que en los últimos 500 años fue nuestra historia la que modeló nuestro carácter popular— si antaño fue Hungría ora azote ora baluarte de la civilización llamada occidental, y si ayer fue llamada “paraíso” y “escaparate” del bloque llamado “socialista”, hoy en día está enfrentándose con har- tas dificultades económicas y políticas en la Unión Europea que tampoco parece ya reconocer el capitalismo inteligente y moderado de Keynes, y tampoco queda mucho en ella de la economía de mercado social clásica de Ludwig Erhard. Sí, este pequeño país que dio al mundo más de una docena de Premios Nobel, Hungría, parece estar en los últimos años profundamente dividida por viejas discordias, por una crisis moral y de identidad (motivada en parte por la herencia ideológica poco aclarada de nuestra Insurrección y Guerra de Independencia de 1956) y por falta de preparación social y psicológica para los recientes cambios políticos.

España, con la que tenemos los húngaros tanto en común —cosas tan dignas como poco meritorias, actos de heroísmo y arranques desconsiderados, obsesión por los extremos, etc.— puede servirnos de modelo de transición política y económica. Cier- to es que España tuvo más tiempo, varias décadas, para llevar a cabo su transforma- ción social, aun así con períodos delicados o hasta cruciales, superados gracias a la cor- dura y coraje de S.M. el Rey Juan Carlos y a la competencia de unos políticos o, más bien diría, hombres de Estado. Y juntos intentaron conseguir con paciencia algo



El Puente de las Cadenas, el más antiguo de Hungría, sobre el Danubio

nuevo en la historia contemporánea española: una reconciliación en la consciencia nacional.

Hungría, en cambio, no tuvo tregua suficiente para todo eso. Así que poco vale por el momento el paralelismo aparente de nuestros destinos históricos. Lo mismo que nuestras experiencias comunes, como la oposición a veces manifiesta del “progreso” y del patriotismo. (Véase en España el trance difícil de los afrancesados “ilustrados” en las adversidades de las guerras napoleónicas, y, en Hungría, la causa de la independencia nacional enfrentándose a veces con las aspiraciones “modernizadoras” de la Corte de Viena).

La Unión Europea parece ofrecernos hoy en día un contexto del que carecían nuestros países durante muchos siglos. Un marco donde integrarnos, donde reconocernos post saecula, donde descubrir el verdadero significado de nuestra simpatía “irracional” de la que me dio otro y nuevo testimonio, hace unas semanas, un profesor español de Historia, dándonos a conocer en su conferencia un detalle madrileño de la repercusión de la Insurrección y Guerra de Independencia húngara de 1956 en la España de aquel entonces. Oí por primera vez de su boca, que, después del 4 de noviembre de 1956, día del ataque final y fatal del Ejército Rojo contra Budapest, Madrid estuvo a punto de mandar –con ayuda internacional– una división expedicionaria de 10.000 voluntarios aerotransportados a la capital húngara, en defensa de nuestra independencia amenazada. Contándolo, el profesor aludió a la “belicosidad española” a propósito del asunto. Emocionado, yo atribuí en mi intervención aquella intención madrileña, más que arriesgada, a la “generosidad española”. ■



János BENYHE (1926)

Es hispanista, escritor, ensayista, traductor –del Quijote entre otras muchas obras–, conferenciante universitario, editor y embajador jubilado. En 1957 fue uno de los organizadores de la Cátedra Española de la Universidad ELTE de Budapest. Está en posesión de varias condecoraciones húngaras, portuguesas y brasileñas. Desde hace unos años es Secretario General del Centro Húngaro del PEN Internacional.



LIST POLSKIEGO HISTORYKA DO HISZPAŃSKIEGO PRZYJACIELA

Jan Kieniewicz

Mam nadzieję, mój drogi przyjacielu Enciso, że nie zapomniłeś tamtych szczęśliwych dla mnie wieczorów w Balmoral. Nasz dialog o Hiszpanii i o Polsce, o ich dziejowych trajektoriach i aktualnych rozwiązaniach, prowadził naszą myśl w stronę Europy.

Dla nas obu, dla Hiszpanów i Polaków, Europa była zawsze równocześnie układem odniesienia i rozwiązaniem. Wynikało to stąd, że w obu przypadkach budowanie własnych tożsamości odbywało się na cywilizacyjnym pograniczu. Zanim los zepchnął oba kraje do roli europejskich peryferii, przez stulecia kształtowały własne, oryginalne i brzemienne w skutki, projekty cywilizacyjne. W ten sposób kultury te stawały się europejskimi.

Gdy całą Europą było chrześcijaństwo łacińskie, Hiszpanię realną i wyimaginowaną kreowała wola utrzymania własnego świata przeciwko świetności Al-Andaluz. Współistniejąc i walcząc z islamem ludzie budowali swój świat,

własny system wartości, nie oglądając się na resztę chrześcijaństwa. Z tej ekspansji wyszło zjednoczenie królestw, zakończenie rekonkwisty i budowanie imperium. Światowe Imperium było hiszpańską drogą do Europy. Przyjęcie europejskiego modelu cywilizacyjnego następowało przez samodzielne decyzje i według własnych zasad. Oznaczało jednocześnie oddanie Europie całego bogactwa kultury. I oto masz paradoks. Na drugim, wschodnim krańcu Europy, ludzie tworząc w tym samym czasie własny model życia polskolitewsko-ruskiej Rzeczypospolitej, właśnie hiszpańskim wzorom okazywali głęboką nieufność. A jak będzie jutro? Jaką Europę zechcemy zbudować z naszego dziedzictwa?

Hiszpanii droga do Europy polegała na jej współtworzeniu przez wytyczanie nowych horyzontów. Kiedy doszło do zmiany? W jaki sposób w miejsce oryginalnych rozwiązań pojawiło się naśladownictwo? Doświadczenie polskie podpowiada, że mogło to zostać

spowodowane przez jakiś błąd w projekcie. Do tego dodaje się przegraną w rywalizacji o panowanie nad przestrzenią rozstrzygającą o wielkości. My Polacy szukamy genezy upadku w przegranej z Rosją walce o dominację nad bałtycko-czarnomorskim intermarium. A wy? Czy dla Hiszpanii nie była to utrata kontroli nad Atlantyką na rzecz Anglii? Gdy imperium europejskim stała się Wielka Brytania wykreśliła hiszpański wkład w cywilizację europejską. Ale gdzie tkwią błędy naszych ustrojowych i społecznych rozwiązań? W kulturze?



Wstąpiła na nią przez dramatyczną kulminację konfliktu wewnętrznego rozstrzygniętą w zgodzie z dziedzictwem swej kultury.

Dlatego drogi przyjacielu, my dwaj zawsze mogliśmy się odnaleźć a nasz dialog był właśnie europejski. Hiszpania wniosła do Unii Europejskiej ten sam zapał i śmiałość, które ją wiodły do Europy w dawnych wiekach. Polska weszła z doświadczeniem obrony tożsamości i gotowością zmierzenia się z obcością. To jest nasza postać Europy otwartej na świat, zjednoczonej w uznaniu wielości kultur i doświadczeń. Tak rozumiem europejskość naszych kultur, to zdolność do przewyżczania podziałów i gotowość uznania wielości doświadczeń. ■

Nie wiem kogo bardziej niedoceniano i sponiewierano w Europie XVIII i XIX wieku! Wnioski zdają się oczywiste, im bardziej usiłowaliśmy się zmodernizować na wzór francuski tym bardziej odczuwaliśmy naszą drugoplanowość. Gdy nie było Polski w wieku XIX Hiszpania, nawet zmarginalizowana, budziła naszą zazdrość. A zarazem dumnie chcieliśmy mieć kraj inaczej urządony, oczywiście po europejsku. Tak więc, z upadku Starego Ładu budziły się do życia narody, ale całkiem odmienne zyskały doświadczenia. Gdy natomiast w wieku XX Hiszpania dostrzegła w Europie rozwiązanie, to znaczyło, że znowu szuka własnej drogi budowania cywilizacji.

CARTA DE UN HISTORIADOR POLACO A UN AMIGO ESPAÑOL

Jan Kieniewicz

ESCRITOR

Espero no hayas dado a completo olvido, amigo y compañero Enciso, aquellas para mí felices tardes en Balmoral. Nuestro diálogo acerca de España y de Polonia, acerca de sus trayectorias históricas y sus soluciones presentes, condujo nuestro pensamiento hacia Europa.

Para nosotros dos, para los españoles y para los polacos, Europa siempre fue, al mismo tiempo, tanto un sistema de referencia como una solución. Ello se debió a que, en ambos casos, la construcción de la propia identidad se desarrolló en la frontera de una civilización. Antes de que el destino empujara a ambos países hacia el papel de periferias de Europa, ambos estuvieron creando durante siglos proyectos civilizadores propios, originales y llenos de consecuencias. He aquí la forma en que estas culturas se hicieron europeas.

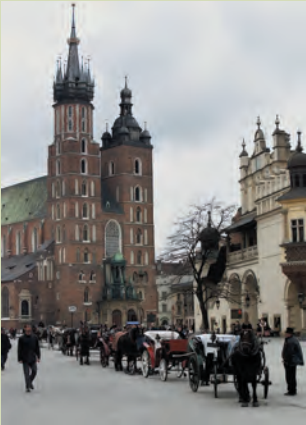
Cuando la única Europa era la cristiandad latina, a la España real e imaginaria la creó la voluntad de conservar el propio mundo contra la magnificencia de Al-Andalus. Conviviendo y combatiendo con el Islam, las gentes construyeron su mundo, su propio sistema de valores, sin tener en cuenta al resto de la cristiandad. De aquella expansión provino la unión de los reinos, el final de la Reconquista y la construcción de un imperio. El Imperio Mundial fue el camino español hacia Europa. La adopción del modelo de civilización europeo tuvo lugar mediante una decisión voluntaria y según las propias reglas. Ello significó, al mismo tiempo, entregarle a Europa un verdadero tesoro cultural. Y he aquí la paradoja. Al otro confín de Europa, al Este, las gentes que estaban creando al mismo tiempo el propio modelo de vida de la República polaco-lituano-rutena, mostraban una profunda suspicacia precisamente con respecto a los modelos hispánicos. ¿Y qué pasará mañana? ¿Qué Europa queremos construir a partir de nuestro patrimonio?

El camino de España hacia Europa se basó en su creativa cooperación en la búsqueda de nuevos horizontes. ¿Cuándo dejó de ser así? ¿En qué forma llegó a ocupar la imitación el lugar de las soluciones originales? La experiencia polaca afirma que pudo suceder así a causa de algún error en el proyecto. A esto se le puede añadir la derrota en la competición por el dominio del espacio decisivo para su grandeza. Nosotros, los polacos, buscamos la génesis de la caída en la lucha perdida ante Rusia por el dominio del *intermarium* entre el Báltico y el Mar Negro. ¿Y vosotros? ¿Acaso para los españoles no lo fue la pérdida de control sobre el Atlántico a favor de Inglaterra? Cuando Gran Bretaña se convirtió en el imperio europeo hizo borrar la aportación

España aportó a la Unión Europea ese mismo entusiasmo y esa misma osadía que la llevaron a Europa en otros tiempos



Calle del centro de Varsovia



Plaza del Mercado de Cracovia

española a la civilización europea. ¿Pero dónde se esconden los errores de nuestros modelos de Estado y de sociedad? ¿En la cultura?

¡No sé a quién se le menospreciara y despreciara más en Europa en los siglos XVIII y XIX, si a Polonia o a España! Las conclusiones son evidentes: cuanto más intentamos modernizarnos siguiendo el ejemplo francés, más fuimos conscientes de estar en un segundo plano. Cuando no existía Polonia, en el siglo XIX, España, incluso marginada, despertaba nuestra envidia. Y al mismo tiempo, con orgullo, anhelábamos que nuestro país estuviera organizado de otro modo, por supuesto, a la europea. Así que a la caída del Antiguo Régimen despertaron a la vida las naciones, pero tuvieron experiencias completamente distintas. Sin embargo, cuando en el siglo XX España vio en Europa la solución, esto significaba que de nuevo buscaba un camino propio para construir la civilización. Comenzó ese camino a través de la culminación de un conflicto interno resuelto de acuerdo con la herencia de su cultura.

Por eso, querido amigo, nosotros dos siempre pudimos encontrarnos, y nuestro diálogo fue precisamente europeo. España aportó a la Unión Europea ese mismo entusiasmo y esa misma osadía que la llevaron a Europa en otros tiempos. Polonia entró con la experiencia de la defensa de su identidad y su disposición a medirse con lo ajeno. Ésta es la forma de nuestra Europa, abierta al mundo, unida en el reconocimiento de la multiplicidad de culturas y experiencias. Es así como entiendo la europeidad de nuestras culturas, esta capacidad para superar las divisiones y la disposición para reconocer la pluralidad de las experiencias. ■



Jan KIENIEWICZ (1938)

Historiador. Ha desempeñado distintas funciones en la Universidad de Varsovia, entre las que figura la de Director de la Cátedra de Estudios Ibéricos (1975-1981). Ha sido profesor visitante en la Universidad Autónoma de Madrid (1981) y es autor de 20 libros y de un centenar de artículos. Fue embajador de Polonia en Madrid entre 1990 y 1994. Actualmente dirige el proyecto de edición de las fuentes para la historia de las relaciones diplomáticas entre Polonia y España.



Klaus Rifbjerg

Da vi første gang kom til Spanien, min kone og jeg (vi var slet ikke gift!), var landet lukket, dystert, ikke et sted, "man" tog hen. Det var i begyndelsen af 1950'erne, hvor den fascistiske diktator Francisco Franco sad hårdt på magten med sværdet i den ene hånd og korset i den anden. Borgerkrigen – blodig og uforsonlig – var afgjort i 1939 til hans fordel, nu lå landet hen som en paria, ingen rigtig ville have noget at gøre med. Nazismen var knust i Tyskland, men overlevede tilsyneladende i en slags urimelig tidslomme i Spanien.

Hvad ville vi dog dér?

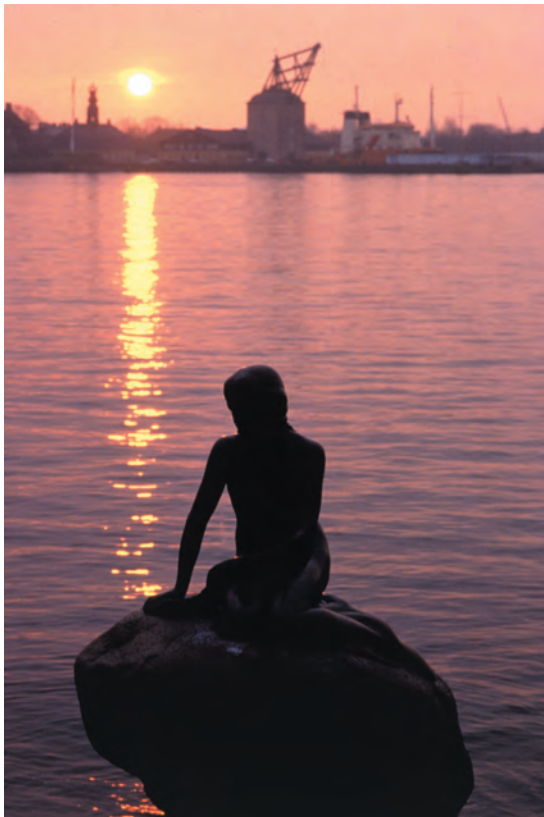
Det spørgsmål er der mange svar på, og jeg må i den sammenhæng som så ofte før henvise til litteraturen. Her levede nemlig et andet Spanien, livligere og langt mere opstemmende, end det rapportererne meldte om fra det lukkede land, hvor Pyrenæerne stod som en afvisende barriere mod et Europa, som havde fundet friheden og vundet krigen mod Hitler. Ganske

vist fortaltes der i bøgerne også om kamp, men det var en kamp, der mindede om den, der sluttede i 1945, ja, man har ligefrem kaldt den spanske borgerkrig generalprøven på anden verdenskrig, det var en kamp for frihed, der endte i undertrykkelse, men undervejs havde man mod store odds oplevet virkeliggørelsen af en drøm, et samfund, hvor ligeberettigelse, kvindefrigørelse, social retfærdighed, sekularisering o.s.v. var muliggjort, inden lyset blev slukket og mørkets magter tog over.

Om det havde ikke bare Ernest Hemingway og André Malraux skrevet, men også Arturo Barea og George Orwell, og så var der jo danskerne Tom Kristensen og H.C. Andersen og Martin Andersen Nexø, som fra hver sit synspunkt og hver sin tid havde fortalt om landet så levende og appetitvækkende, at man umuligt kunne holde sig væk!

Vi drog altså ind i det ukendte og alligevel kendte med en blanding af nervøsitet og

glubende appetit, og efter mere end halvtreds år må jeg sige, at Spanien har levet op til forventningerne – også på den måde, at man som fremmed aldrig kan føle sig helt hjemme, og det er måske her den dybeste fascination ligger, for blev man suget helt ind og totalt assimileret, ville eventyret måske gå fløjten, den nødvendige opmærksomhed sløves, denne lille sitren i nerverne forsvinde, mens mætheden satte ind.



Det var, og det er et eventyr. Belastet – med evnen til at kunne huske detaljeret og med fuld dybdeskarphe, ser jeg endnu den dag i dag turen over floden og grænsen ind i en verden, der ikke bare opfyldte forventningerne, men overgik dem. Hvad der på turen ned havde været fransk opulence, blev i Spanien forvandlet

til et pludseligt nærvær af alvor. Man kunne ikke være i tvivl om, at San Sebastián var spansk, lige så lidt som man et øjeblik tvivlede på, at eksotismen, det rungende mørke og den gnistrende vildskab ventede i Pamplona. Værsgo, sagde landet, kom og tag mig, men det bliver på mine generøse, barske vilkår. Det sagde den vældige brænding, som rullede ind fra Atlanterhavet i bugten La Concha, det sagde de dybe skove på den snoede vej fra Baskerlandet og ind i Navarra, og det sagde de juligylde hvedemarker, der omsluttede byen, som hvert år fejrer sin helgen, San Fermin, og slipper en flok sorte tyre løs om morgenen ved solopgang, når en raket sætter fut til den ugelange fiesta.

Vi åd det hele rå, som man gør, når man er tyve og forelsket, og hele verden venter. Vi gjorde det også i bogstavelig forstand, for selv om spansk gastronomi i halvtredserne måske ikke var noget at skrive hjem om, så havde maden samme karakter som alt det øvrige, den var ærlig, appetitvækkende og mættende. Drak man den lokale rødvin til, kølig eller fra sækken, som gav den lædersmag, begyndte billedet at give mening i sin helhed. Det hang sammen, der var trods diktaturets jernhæl en følelse af ukueligt overskud, en trang til virkelighed, der lå hinsides tvang og fornedrelse, en fortrolighed med glæde og gavmildhed, der lå i det, man så og puttede i munden og lugtede til og følte. Vi var kort sagt solgt.

Siden er bevægelsen gået fra ydre til indre, fra postkortentusiasme til eksistentiel nødvendighed. Der var ikke mange penge at rutte med dengang, selv om vi sikkert har været rige i forhold til mange af de sortklædte bønder og deres koner, vi sad sammen med på øverste

ring i arenaen. Til gengæld var der ingen ende på deres gavmildhed, og måske har det i længden været det, der bandt allermest: følelsen af generøsitet, en evne til at give, som ikke blot er en del af spansk mentalitet, men os er ud af selve kontinentet, for man finder ikke magen til ureflekteret overdådighed i landskab og dramatisk skønhed i mange andre lande. Og bemærk: Det er en skønhed uden sentimentalitet, en naturlighed ganske uden forstillelse.

”Jeg er et bymenneske, der helst bor på landet”

Selv har jeg kunnet arbejde i Spanien som få andre steder, selv om jeg må sige, at det ofte har foregået under omstændigheder, som mange vil finde bizarre. I et mindre hus på Solkysten sad jeg i mange år – som altid tæppeindsvøbt mod det fugtigtkolde andalusiske vintervejr – med benene inde under klappen til et chatol. Hver gang jeg slog en tast an på min rejse-Olivetti, gyngede klappen, og når jeg rykkede frem på stolen for at komme bedre i stilling, knaldede jeg knæene ind i skuffernes udtræksknapper. Men jeg mærkede ikke noget, for jeg skrev.

Det foregik i soveværelset, hvor der var mest ro, og jeg husker andre soveværelser, særlig ét med et plasticbord, hvor jeg måtte have hjørnet af pladen ind mellem lårene for at få plads, men måske allermest et større rum i et større hus (også et soveværelse) hvor væggene var meget tykke og vinterkulden så indgroet, at der var tale om en slags frysehuseffekt, i hvert fald ankom jeg hver dag til frokost som en motorcyklist, der havde kørt tre hundrede km uden handsker i frostvejr, jeg kunne hverken få kniv eller gaffel



op, for fingrene var ikke til at rette ud. Men jeg mærkede ikke noget, for jeg skrev.

Hvad det nuværende hus angår, kan man sige, at det er produktet af, ja, måske essensen af de spanske erfaringer, der er indhøstet gennem alle årene. Jeg er et bymenneske, der helst bor på landet, og da jeg fandt Finca Buena Vista, var jeg klar over, at nu var der ingen grund til at køre længere, her var, hvad jeg har brug for: vidt udsyn, frisk luft, bjerge, bondeland.

Huset er et eventyr i sig selv, men også et eventyr, der er forbi. Spanien forsvinder ikke, skønt selveste Johannes V. Jensen engang spåede, at det ville ske, men synet bliver svagere, og alting har sin tid. Jeg under enhver sit Buena Vista, mit står skarpt i bevidstheden, uudsletteligt som det elskede Spanien selv. ■

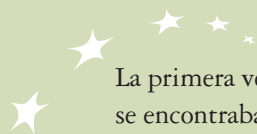
10

Dinamarca

LA PRIMERA VEZ QUE LLEGAMOS A ESPAÑA

Klaus Rifbjerg

ESCRITOR Y PERIODISTA



La primera vez que llegamos a España mi esposa y yo (juntos, sin estar casados), el país se encontraba cerrado al exterior, lúgubre; no era un sitio donde hacer turismo. Fue al principio de los años cincuenta, en los que el dictador Franco ejercía el poder duramente con el palo en una mano y la cruz en la otra. La Guerra Civil, sangrienta e irreconciliable, se resolvió a su favor en 1939. El país se encontraba abandonado como un paria, con el que nadie deseara tratar. El nazismo había sido aplastado en Alemania, pero sobrevivió aparentemente y de modo transitorio y absurdo en España.

¿Qué buscábamos allí?

Hay muchas respuestas a esta pregunta y, como en tantas otras ocasiones, remito a la literatura. Es que aquí convivía otra España, más vivaz y mucho más animosa que la que anunciaban los reporteros de la “España negra”, en la que los Pirineos aparecían como una barrera repelente frente a una Europa que había encontrado la libertad y ganado la guerra contra Hitler. Bien es verdad que en los libros también se hablaba de lucha, pero era una lucha que se parecía a la que finalizó en 1945, incluso se ha llegado a llamar a la Guerra Civil española la prueba general de la II Guerra Mundial: una lucha por la libertad que terminó en opresión, pero en el camino se había vivido, contra viento y marea, la realización de un sueño: una sociedad en la que la igualdad, la emancipación de la mujer, la justicia social, la secularización, etc. se habían hecho posibles antes de que se apagase la luz y la fuerza de las tinieblas tomase posesión.

No sólo Ernest Hemingway y André Malraux habían escrito sobre ello; también lo hicieron Arturo Barea y George Orwell. Y también los daneses Tom Kristensen, Hans Christian Andersen y Martin Andersen Nexø, cada uno desde su punto de vista y en su época, habían descrito el país de forma tan viva y atrayente, ¡que era imposible no ir!

Nos adentramos pues en lo desconocido con una mezcla de nerviosismo y apetito voraz. Y después de más que cincuenta años, sólo me cabe decir que España ha respondido a las expectativas; teniendo en cuenta también que, como extranjero, nunca llegas a sentirte totalmente como en casa. He aquí acaso dónde se esconde la fascinación más profunda, porque de llegar a integrarse plenamente, la aventura perdería quizás su encanto y al dejar de prestar la necesaria atención, desaparecería la pequeña agitación de los nervios hasta toparse con la saciedad.

...aquí convivía otra España, más vivaz y mucho más animosa que la que anunciaban los reporteros de la “España negra”

Era y sigue siendo una aventura. Cargado con la capacidad para retener con detalle y hondura, todavía hoy en día sigo viendo cómo cruzamos el río y la frontera penetrando en un mundo que no sólo cumplía las expectativas, sino que las superaba.

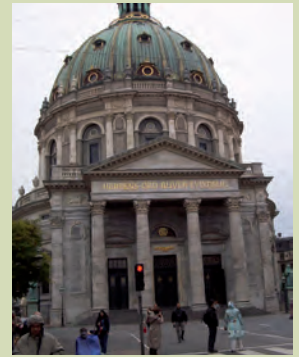
Lo que viajando hacia el Sur había sido opulencia francesa, se convirtió en España en una repentina presencia de seriedad. Uno no podía dudar de que San Sebastián fuese español, ni que el exotismo, la oscuridad retumbante y la bravura chispeante se encontraba en Pamplona. Adelante, decía el país, ven y tómame, pero será en mis generosas y severas condiciones. Lo dijo el enorme oleaje que vino del Atlántico al golfo de La Concha, lo dijeron los profundos bosques del camino curvado del País Vasco a Navarra, y lo dijeron los campos de trigo dorados del mes de julio que rodeaban la ciudad que cada año celebra su santo, San Fermín, soltando una manada de toros negros a la salida del sol, cuando el chupinazo alienta la fiesta que dura una semana entera.

Nos lo creíamos sin más, como se hace cuando uno tiene veinte años y está enamorado y tiene el mundo a sus pies. También nos alimentábamos como podíamos, y aunque la gastronomía española en los cincuenta tal vez no estaba para tirar cohetes, sí que tenía el mismo carácter que lo demás: era sincera, apetitosa y saciante. Si se bebía el vino tinto del lugar, fresco o del pellejo (lo que le daba sabor a cuero), el panorama empezaba a dar sentido. Había, a pesar de la férrea dictadura, un sentimiento de plétora indomable, una necesidad de realidad más allá de la obligación y la humillación, una familiaridad con la alegría y la generosidad, presentes en lo que se veía y (comía), olfateaba y sentía. Estábamos vendidos.

Desde entonces el movimiento ha sido de fuera a dentro, de entusiasmo superficial a necesidad existencial. Por aquel entonces no podíamos permitirnos muchos derroches aunque, seguramente, éramos ricos en comparación con muchos de los agricultores que vestían de negro, con los que compartíamos las últimas gradas de la plaza de toros. Su generosidad no tenía fin, y a la larga puede que haya sido lo que más nos ha retenido: el sentimiento de generosidad, un don para dar que no sólo es parte de la mentalidad española, sino que emana de la propia tierra. La espléndida del paisaje y la belleza dramática no tienen par en muchos otros países. Y obsérvese: es una belleza sin sentimentalismos, una naturalidad sin disimulo.

Soy un hombre de ciudad que prefiere vivir en el campo

Personalmente he podido trabajar en España como en pocos sitios aunque, hay que decirlo, frecuentemente en circunstancias que muchos encontrarían quijotesas. En una casita de la Costa del Sol estuve sentado durante muchos años con las piernas encogidas debajo de la tabla abatible del secreter, envuelto como siempre en una manta para contrarrestar los efectos del invierno húmedo y frío de Andalucía. Cada vez que tocaba una tecla de mi Olivetti portátil, se movía la tabla abatible del secre-



La Frederiks Kirke —Iglesia de Mármol— en Copenhague

ter, y cuando aproximaba la silla para estar más cómodo, chocaban mis rodillas contra los pomos de los cajones. Pero yo no sentía nada porque estaba escribiendo.

Lo hacía en el dormitorio, lugar de mayor tranquilidad. También me acuerdo de otros dormitorios, en especial uno cuya mesa era de plástico, con hoja abatible que tuve que colocar entre los muslos para tener sitio suficiente; pero quizás tenga más presente una estancia grande en una casa más amplia (también un dormitorio), en la que los muros eran tan sumamente gruesos y el frío del invierno tan inveterado que se podía hablar de una especie de efecto de cámara frigorífica. Iba a almorzar todos los días como si fuera un motorista que llevara conduciendo 300 km soportando heladas y sin guantes; no podía agarrar ni el cuchillo ni el tenedor porque no era posible enderezar los dedos. Pero yo no sentía nada porque estaba escribiendo.

En cuanto a mi casa actual, se puede decir que es un producto, quizás incluso la esencia, de las experiencias cosechadas a lo largo de todos los años en España. Soy una persona urbana que prefiere vivir en el campo, y cuando di con Finca Buena Vista, supe que ya no había ninguna necesidad de seguir buscando porque aquí se hallaba lo que yo necesitaba: amplias vistas, aire puro, montañas, campo de labranza.

La casa es una aventura de por sí, pero también una aventura que ya se ha acabado. España no desaparece, aunque el mismísimo Johannes V. Jensen (escritor danés y premio Nobel de literatura en 1944) una vez presagió que esto ocurriría. Pero la visión disminuye y todo tiene su fin. Cada uno merece su Buena Vista, la mía la conservo nítidamente en la retina indestructible como la misma España querida. ■



Klaus RIFBJERG (Copenhague, 1931)

Escritor y periodista. Desde 1967 es miembro de la Academia Danesa. Ha escrito más de 120 obras entre novelas, antologías, poesía y ensayo, guiones cinematográficos, piezas radiofónicas, etc. Con sólo 27 años escribió la novela "La inocencia crónica", que se ha convertido en una obra clásica. Rifbjerg es uno de los autores más representativos y reconocidos de la literatura danesa. Ha recibido distintos galardones como el Premio Nórdico de la Academia Sueca.



Πολιτιστικές Αντανakλάσεις της Κύπρου στην Ισπανία

Μόσχος Μορφακίδης Φυλακτός

Παρά τη μεγάλη απόσταση που χωρίζει τις δύο χώρες, πάντα ήταν υπαρκτός ένας διάυλος επικοινωνίας, που, μαζί με εμπόρους και εμπορεύματα, έφερνε και το μήνυμα της μακρινής ύπαρξης ενός λαού δημιουργικού, δραστήριου και με πολλές ομοιότητες με τους κατοίκους της Ιβηρικής. Διάφορα αρχαιολογικά ευρήματα, που ήρθαν στο φως στην Ισπανία κατά τις τελευταίες δεκαετίες, μαρτυρούν ότι η επικοινωνία αυτή ανάγεται από την αρχαιότητα και ότι φορείς του ήταν Έλληνες ή Φοίνικες εξοικειωμένοι στα ταξίδια από την μια ως την άλλη άκρη της Μεσογείου. Η επικοινωνία αυτή όχι μόνο δεν σταμάτησε κατά τη διάρκεια της μακρόχρονης ρωμαϊκής ηγεμονίας στο μεσογειακό χώρο, αλλά σίγουρα θα εντάθηκε διευκολύνοντας ακόμη περισσότερο την ανταλλαγή πολιτιστικών ρευμάτων και ιδεών, και καθιστώντας ευκολότερη τη διάδοση του μηνύματος του χριστιανισμού, που τόσο βαθειά έμελε να χαράξει τη σκέψη των δύο λαών. Χάρη στη γεωγραφική τους θέση, σύντομα θα γνώριζαν επίσης την αραβική παρουσία και μαζί την θρησκεία του Ισλάμ, γεγονός που συνετέλεσε στην δημιουργία

μιας ιδιαίσουσας πολιτιστικής πραγματικότητας. Και τώρα όμως, οι πολιτιστικές επιρροές μαρτυρούν ότι οι ανταλλαγές υπήρχαν πάντα και ότι η γη της Κύπρου είχε εκπληκτικές ομοιότητες με αυτήν της Ανδαλουσίας. Στο ίδιο συνετέλεσε και το κλίμα, που αν και έθετε τις βάσεις για την ανάπτυξη μιας καθαρά μεσογειακής οικονομίας και κοινωνίας, με τις διάφορες αποκλίσεις του στους ορεινούς όγκους και στα οροπέδια του εσωτερικού, αλλά και στις νοτιότερες ακτές, όπου πλησιάζει περισσότερο σ' αυτό των απέναντι αφρικανικών ακτών.

Η όχι πάντα ειρηνική γειτονία του Ισλάμ και του χριστιανισμού, σημάδεψε επί αιώνες την πολιτική ζωή των περιοχών αυτών κάνοντας οικεία την ύπαρξη εκκλησιαστικών ταγμάτων, όπως των Ναϊτών ή των Ιωαννιτών Ιπποτών, τα οποία θα έπαιρναν την σκυτάλη για την άμυνα κατά της μετέπειτα τουρκικής επέκτασης. Οι ενδείξεις της παρουσίας τους, τόσο στην Κύπρο όσο και στην Ισπανία είναι εμφανείς τόσο στις πηγές όσο και σε αρχιτεκτονικές μαρτυρίες. Η εγκαθίδρυση, τέλος, ενός κράτους υπό την φραγκική δυναστεία των

Λουζινιάν, διευκόλυνε τις σχέσεις με τους ναυτικούς κυρίως λαούς της Ιβηρικής όπως οι Καταλανοί, οι οποίοι έφεραν ευημερία στο νησί αναπτύσσοντας το εμπόριο με τον μουσουλμανικό κόσμο. Οι σχέσεις αυτές άνοιξαν τον δρόμο και για την σύναψη γάμων μεταξύ μελών των βασιλικών οικογενειών των Λουζινιάν της Κύπρου και της Αραγονίας.

Προηγήθηκε το 1191 ο άτυχος γάμος της Βερεγκάρια, κόρης του Sancho ΣΤ΄ της Ναβάρρας, με τον Ριχάρδο τον Λεοντόκαρδο κατά την σύντομη παραμονή του στην Κύπρο. Χαρακτηριστικότερη όμως είναι η περίπτωση του Ιάκωβου Β΄ της Αραγονίας (1267-1327), ο οποίος, νυμφευόμενος τη Μαρία Λουζινιάν και διεκδικώντας τον τίτλο του βασιλέα της Κύπρου και της Ιερουσαλήμ, αποσκοπούσε σε μια πιο δυναμική επεκτατική πολιτική προς τους Αγίους Τόπους. Στην ανατολική επίσης πολιτική των βασιλέων της Αραγονίας οφείλεται και ο γάμος της Ελεονώρας της Αραγονίας με τον Πέτρο Α΄ Λουζινιάν το 1333.

Από τον ΙΣΤ΄ αιώνα, η αναπόφευκτη πλέον σύγκρουση των δύο μεγάλων μεσογειακών δυνάμεων, της Ισπανικής και της Οθωμανικής Αυτοκρατορίας αύξησε το ενδιαφέρον των Ισπανών για τη μεγαλόνησο, την οποία πάντα έβλεπαν ως σημαντική θέση και σκάλα για τη διακίνηση ανθρώπων και εμπορευμάτων στο μακρινό ταξίδι από και προς τη Μέση Ανατολή και τους Αγίους Τόπους. Για τον λόγο αυτό, το ενδιαφέρον για την Κύπρο είναι πάντα εμφανές στα ισπανικά χρονικά αλλά και σε διάφορα άλλα έγγραφα της εποχής. Η πτώση μάλιστα του νησιού σε τουρκικά χέρια θεωρήθηκε ως σημαντικότερο και θλιβερότατο γεγονός, που μεταξύ άλλων οδήγησε στην περιφημη ναυμαχία της Ναυπάκτου (1571).

Το ενδιαφέρον συνεχίστηκε κατά τη διάρκεια της τουρκοκρατίας στο νησί, όπου σημαντική υπήρξε η παρουσία φραγκισκανών μοναχών, οι οποίοι μεταξύ

άλλων ασχολήθηκαν και με την παιδεία. Ένας από αυτούς ο Antonio Fuentes, ο οποίος ασχολήθηκε και με τη διδασκαλία, το 1775 συντάξε στα ισπανικά μια από τις πρώτες γραμματικές της νέας ελληνικής γλώσσας, η οποία περιέχει και διάφορα τοπικά διαλεκτικά στοιχεία.

Στα τέλη του ΙΗ΄ και αρχές του ΙΘ΄ αι. το ενδιαφέρον των Ισπανών για την Ανατολική Μεσόγειο αναζωογονείται και πάλι, γεγονός που έχει ως αποτέλεσμα την παρουσία του γνωστού Ισπανού περιηγητή (και κατασκόπου) Domingo Badía (γνωστού και ως Αλί Μπέη), ο οποίος το 1805, παρακάμπτοντας την προγραμματισμένη διαδρομή του, επισκέφτηκε το νησί της Αφροδίτης αφήνοντας μας μια εξαιρετικά όμορφη περιγραφή. Κατά το δεύτερο μισό του αιώνα, πραγματοποιείται επίσης στην Ανατολική Μεσόγειο το ταξίδι της φρεγάτας Arapiles, με τη συμμετοχή και μιας μικρής επιστημονικής ομάδας με επικεφαλής τον Juan de Dios de la Rada y Delgado. Αποστολή της είναι η συγκέντρωση υλικού για τον εμπλουτισμό του νεοϊδρυθέντος τότε Εθνικού Αρχαιολογικού Μουσείου της Μαδρίτης. Η φρεγάτα έφτασε στην Κύπρο το 1871, όπου, μετά από πενήνήμερη παραμονή, πραγματοποίησε την αγορά μιας ιδιωτικής της αρχαιολογικής συλλογής, η οποία σήμερα αποτελεί μέρος των αρχαιολογικών θησαυρών του μουσείου. Με την ευκαιρία ο Juan de Dios de la Rada έγραψε το τρίτομο εικονογραφημένο έργο του *Ταξίδι στην Ανατολή με την πολεμική φρεγάτα «Arapiles» (Viaje a Oriente de la Fragata de Guerra Arapiles)*.

Από τα τέλη του ΙΘ΄ αιώνα, η Κύπρος γνωρίζει την βρετανική παρουσία, που θα αφήσει ανεξίτηλα σημάδια στον πληθυσμό της. Η Ισπανία, έχοντας το πρόβλημα του Γιβραλτάρ, θα είναι πλέον απλός παρατηρητής των προβλημάτων που στο εξής θα αντιμετωπίσει το νησί. Οι πολιτικές της περιπέτειες

δεν θα της επιτρέψουν μια πιο ενεργή πολιτική, αν και η συμπάθεια του πληθυσμού της προς τους απελευθερωτικούς αγώνες των Κυπρίων θα είναι εμφανής. Με το ίδιο ενδιαφέρον και συμπάθεια θα αντιμετωπιστεί και η τουρκική εισβολή, η προσωπικότητα του εθνάρχη Αρχιεπισκόπου Μακαρίου και οι μακρόχρονοι πλέον αγώνες της Κύπρου στα διεθνή φόρα, όπου πάντα πήρε θέση υπέρ της ειρηνικής επίλυσης του προβλήματος βάσει των αποφάσεων του ΟΗΕ. Τέλος, η υποστήριξη της ισπανικής κυβέρνησης για την ένταξη του νησιού στην Ευρωπαϊκή Ένωση επισφράγισε την εγκάρδια και φιλική πολιτική της Ισπανίας προς τα εθνικά οράματα των Κυπρίων. Οι άριστες σχέσεις επιβεβαιώθηκαν το 1993 με την ίδρυση Πρεσβείας της Κύπρου στην Μαδρίτη, η οποία καλύπτει παράλληλα και τα κράτη της Νοτίου Αμερικής, Αργεντινή, Χιλή και Ουρουγουάη, και της Πρεσβείας της Ισπανίας στη Λευκωσία το 2002. Ταυτόχρονα, παρατηρείται μια άνοδος στον χώρο των οικονομικών ανταλλαγών, ενώ από τη δεκαετία του ενενήντα άρχισε δειλά η εγκατάσταση Κυπρίων, προερχομένων συχνά από τη Μεγάλη Βρετανία, σε όλη την ισπανική επικράτεια και κυρίως στην Ακτή του Ηλίου.

Παρά την υπογραφή το 1980 διμερούς πρωτοκόλλου συνεργασίας σε θέματα πολιτισμού, εκπαίδευσης και επιστήμης, εξακολουθεί να παραμένει μακρύς ο δρόμος που πρέπει να διανυθεί ώστε να τεθούν οι κατάλληλες βάσεις για την καλύτερη γνωριμία της Κύπρου από τη σύγχρονη ισπανική κοινωνία, και αντιστρόφως. Αν εξαιρέσουμε τον ογκώδη τόμο των πετραρχικών ποιημάτων, που μετάφρασε ο γνωστός νεοελληνιστής και ποιητής José Antonio Moreno Jurado, καθώς και μια μικρή ποιητική ανθολογία στα ισπανικά του Κύπρου Χρυσάνθη, οι υπόλοιπες μεταφράσεις είναι ελάχιστες και αποσπασματικές. Η παρουσία ποιητών σε ισπανικά ποιητικά φόρα φέρνει περιοδικά κάποιον άνεμο αλλαγής στο σκηνικό, ενώ οι μεταφράσεις μονογραφιών με θέμα

την κυπριακή ιστορία, όπως αυτή του Χιλιανού νεοελληνιστή Miguel Castillo Didier, μπορεί να συμβάλλουν στην γνώση της Κύπρου από το ισπανικό κοινό. Σχετικά πρόσφατα, ο επιστημονικός κόσμος είχε την ευκαιρία να δει τα αποτελέσματα της έρευνας του ισπανιστή, και από το 2003 επισκέπτη καθηγητή του Πανεπιστημίου Κύπρου, Δρα. Γιάννη Χασιώτη, ο οποίος δημοσίευσε τα έγγραφα των Ισπανικών Αρχείων, που αναφέρονται στην Κύπρο.



Από την πλευρά του, ο ισπανικός πολιτισμός άρχισε να γίνεται κάθε φορά περισσότερο γνωστός στο κυπριακό κοινό. Η φυσιογνωμία του Φεδερίκο Γκαρθία Λόρκα, που αγαπήθηκε στην Κύπρο χάρη στις ελληνικές μεταφράσεις του μεγαλύτερου μέρους του ποιητικού και θεατρικού του έργου, γίνεται πλέον αντικείμενο μελέτης σε διδακτορικές διατριβές που πραγματοποιούνται στο Πανεπιστήμιο της Κύπρου, ενώ Κύπριοι ποιητές, όπως ο Μιχάλης Πιερός, έγραψαν ποιήματα εμπνευσμένα στον Ανδαλουσιανό ποιητή. Τα τελευταία χρόνια, χάρη στην καθημερινά μεγαλύτερη αποδοχή της ισπανικής γλώσσας από το κυπριακό κοινό, ένας σημαντικός αριθμός Κυπρίων ασχολείται με την εκμάθησή της στο Πανεπιστήμιο Κύπρου (Ινστιτούτο Γλωσσών), όπου η ισπανική

κυβέρνηση αποστέλλει ετησίως λέκτορα γλώσσας, στην ιδιωτική και, πρόσφατα, στην κρατική Δευτεροβάθμια Εκπαίδευση. Το γεγονός κάνει πλέον απαραίτητη την ίδρυση Ινστιτούτου Θερβάντες στη Λευκωσία, αλλά και την εισαγωγή της ειδικότητας στο επίσημο πρόγραμμα σπουδών της Σχολής Γλωσσών του Πανεπιστημίου της Κύπρου.

Οι ακαδημαϊκές σχέσεις άρχισαν να αποκτούν μια τελείως διαφορετική εικόνα από το 2000, χάρη στις εκπαιδευτικές ανταλλαγές φοιτητών και διδακτικού προσωπικού (λέκτορες γλώσσας και καθηγητές ελληνικής φιλολογίας), που πραγματοποιούν το Πανεπιστήμιο Κύπρου και το Πανεπιστήμιο της Γρανάδας, μέσω του κοινοτικού προγράμματος ERASMUS-SOCRATES. Οι ανταλλαγές επεκτείνονται και σε διμερείς δραστηριότητες, όπως οι υποτροφίες που χορηγεί σε Ισπανούς φοιτητές το Πανεπιστήμιο Κύπρου για την παρακολούθηση των θερινών του μαθημάτων ελληνικής γλώσσας, ή οι υποτροφίες του Ισπανικού Υπουργείου Εξωτερικών για ξένους πολίτες.

Σημαντικότατο βήμα στον χώρο των επιστημονικών ανταλλαγών πραγματοποιήθηκε το έτος 2000 με την ίδρυση στη Γρανάδα του Κέντρου Βυζαντινών, Νεοελληνικών και Κυπριακών Σπουδών. Πρόκειται για ίδρυμα που συγχρηματοδοτούν δημόσιοι και ιδιωτικοί φορείς της Κύπρου, και που στο Διοικητικό Συμβούλιο του οποίου συμμετέχει θεσμικά και ο εκάστοτε Πρέσβης της Κύπρου. Ο φορέας, που λειτουργεί ως συμβεβλημένο κέντρο με το Πανεπιστήμιο της Γρανάδας, έχει προωθήσει την υπογραφή τριμερούς πρωτοκόλλου συνεργασίας (Κέντρο, Πανεπιστήμιο Γρανάδας, Πανεπιστήμιο Κύπρου), το οποίο προσβλέπει στην από κοινού δράση τόσο στον εκπαιδευτικό όσο και στον ερευνητικό τομέα. Χάρη στο συγκεκριμένο πρωτόκολλο, αποστέλλονται λέκτορες ισπανικής γλώσσας, ενώ ετοιμάζεται η συνδιοργάνωση κοινού

μεταπτυχιακού προγράμματος βυζαντινών και νεοελληνικών σπουδών. Παράλληλα, οι τρεις φορείς προσανατολίζονται προς την έκδοση βιβλίων, που αποβλέπουν στην προώθηση του κυπριακού πολιτισμού, όπως αυτό των Άγγλων ταξιδιωτών στη Κύπρο στα τέλη του ΙΘ' και στις αρχές του Κ' αιώνα.

Σήμερα οι πολιτιστικές ομοιότητες της Κύπρου και της Ισπανίας, αποτελούν μοναδικό στην Ευρώπη δείγμα συνύπαρξης χριστιανικών και μουσουλμανικών μνημείων, που στο μέλλον μπορεί να αποτελέσει παράδειγμα και για την συνύπαρξη διαφορετικών πολιτισμών, δεδομένου ότι η βαθειά γνώση του “άλλου” αποτελεί ήδη κοινό κτήμα όλων. Η ομοιότητες γίνονται επίσης έντονα αισθητές στον χώρο του τουρισμού, όπου το κλίμα και η πλούσια πολιτιστική κληρονομιά αποτελούν σημαντικούς πόλους έλξης, αλλά και προώθησης του τομέα κατασκευών, ως οικονομικού παράγοντα ύψιστης σημασίας. Ταυτόχρονα, ο χειμερινός τουρισμός αρχίζει να αποτελεί στοιχείο που πρέπει να λαμβάνεται υπόψη ιδιαίτερα σοβαρά.

Γίνεται λοιπόν επιτακτική η εφαρμογή μιας συστηματικότερης πολιτιστικής πολιτικής, η οποία θα περιλαμβάνει σειρά πολιτιστικών ανταλλαγών στον χώρο της επιστήμης, της τέχνης και της λογοτεχνίας, όπως επισκέψεις καλλιτεχνών και περιοδικές εκθέσεις αρχαιολογικού και πολιτιστικού γενικότερα χαρακτήρα. Κοινή επιθυμία όλων είναι να εντατικοποιηθεί η προσπάθεια των λογοτεχνικών μεταφράσεων και να διευρυνθεί η από κοινού έρευνα σε κυπριακά και ισπανικά θέματα. Η επιτυχία τους είναι αναπόφευκτη, εάν εξασφαλιστεί η κρατική αρωγή και από τις δύο πλευρές, στο πλαίσιο διμερών κρατικών συμφωνιών που θα δραστηριοποιήσουν τόσο την πανεπιστημιακή κοινότητα όσο και τους ιδιώτες, οι οποίοι ήδη από καιρό δραστηριοποιούνται σ' αυτόν τον χώρο. ■

REFLEJOS CULTURALES DE CHIPRE EN ESPAÑA

Moschos Morfakidis Filactós

CÓNSUL HONORARIO DE CHIPRE EN ANDALUCÍA

Pese a la gran distancia que separa a ambos países, siempre existió una vía de comunicación que, junto a comerciantes y mercancías, traía a España la noticia de la existencia de un pueblo creativo, activo y con muchas similitudes con los habitantes de la Península Ibérica. Diversos hallazgos arqueológicos –que vieron la luz en España durante las últimas décadas– atestiguan que esta comunicación se remonta a la antigüedad y que sus factores eran griegos o fenicios familiarizados en los viajes de uno al otro extremo del Mediterráneo. Esta comunicación no sólo siguió durante la larga dominación romana en el espacio mediterráneo, sino que, con toda seguridad, se intensificó, facilitando aún más el intercambio de corrientes culturales y de ideas, y allanando el camino para la difusión del mensaje del cristianismo que tan profundamente se iba a grabar en el pensamiento de ambos pueblos.

Gracias a su posición geográfica pronto conocerían también la presencia de los árabes y, junto a ellos, la religión del Islam, hecho que contribuyó a la creación de una particular realidad cultural. Pero, también ahora, las influencias culturales atestiguan que los intercambios existían siempre y que la tierra de Chipre guardaba similitudes sorprendentes con la de Andalucía. A lo mismo contribuyó también el clima, que puso las bases para el desarrollo de una economía y sociedad típicamente mediterráneas, aunque con sus diversas particularidades en los macizos montañosos y en las mesetas del interior, pero también en las costas del Sur, donde se acerca más al de las cercanas costas de África.

La no siempre pacífica proximidad del Islam y del cristianismo marcó durante siglos la vida política de estos territorios, familiarizándolos con la existencia de órdenes monásticas militares, como la de los Templarios y la de los Caballeros de San Juan, que cogían el relevo para la defensa contra el posterior avance otomano. Las señales de su presencia, tanto en Chipre como en España, son claras en las fuentes escritas y en los testimonios arquitectónicos. Finalmente, la creación de un Estado bajo la dinastía franca de los Lusignan facilitó las relaciones, sobre todo con pueblos marítimos de la Península Ibérica, como los catalanes, quienes trajeron la prosperidad a la isla desarrollando el comercio con el mundo musulmán. Estas relaciones abrieron el camino para contraer matrimonios entre los miembros de las familias reales de Aragón y de los Lusignan de Chipre. Se anticipó en 1191 la desafortunada boda de Berengaria, hija de Sancho VI de Navarra, con Ricardo Corazón de León, durante el breve dominio del último en la isla. Sin embargo, más característico es el caso de Jaime II de Aragón (1267-1327), quien, casándose con María Lusignan y reivindicando el título de Rey de Chipre y de Jerusalén, seguía una política expansionista más dinámica en los Santos Lugares. A la política oriental de los Reyes de Aragón se debe también el matrimonio de Leonor de Aragón con Pedro I de Chipre en 1333.



Basilica de Kourion

Desde el siglo XVI, el ya inevitable choque de las dos grandes fuerzas marítimas del Mediterráneo, es decir el Imperio Español y el Imperio Otomano, aumentó el interés de los españoles sobre la isla, que siempre fue contemplada como plaza y puerto importante para el transporte de personas y de productos en el lejano viaje de y desde el Oriente Medio y los Santos Lugares. Por esta razón el interés por Chipre es siempre manifiesto en las crónicas españolas, pero también en otros diversos escritos de la época. De hecho, la caída de la isla en manos turcas se consideró como un acontecimiento importante y triste que condujo, entre otras razones, a la célebre batalla naval de Lepanto (1571).

El interés continuó durante el periodo de la dominación otomana en la isla, donde fue importante la presencia de monjes franciscanos quienes, entre otras cosas, se dedicaron también a la educación. Uno de ellos, Antonio Fuentes, dedicado también a la enseñanza, en 1775 llegó a redactar en español una de las primeras gramáticas del griego moderno, que contiene además diversos elementos del dialecto local.

Hacia finales del s. XVIII y principios del XIX, el interés de los españoles por el Mediterráneo Oriental se reanima de nuevo, hecho que tiene como consecuencia la presencia del conocido viajero (y espía) Domingo Badía (conocido también como Alí Bey) quien en 1805, desviándose de su ruta programada, visitó la isla de Afrodita dejándonos una especialmente bella descripción. Durante la segunda mitad de siglo, se realiza también en el Mediterráneo Oriental el viaje de la fragata Arapiles con la participación de un pequeño grupo científico encabezado por Juan de Dios de la Rada y Delgado. Su misión era recoger material para el enriquecimiento del por entonces recién creado Museo Arqueológico Nacional de Madrid. En 1871 la fragata llegó a Chipre donde, tras una estancia de cinco días, realizó la compra de una colección privada que hoy forma parte de los tesoros arqueológicos del museo. Con la ocasión, Juan de Dios de la Rada escribió su obra ilustrada de tres tomos, titulada *Viaje a Oriente de la Fragata de Guerra Arapiles*.

Hacia un mejor conocimiento mutuo

Desde finales del s. XIX, Chipre conoce la presencia británica, que dejaría huellas imborrables en su población. España, con su problema de Gibraltar, será en lo sucesivo simple espectadora de los hechos a los que en el futuro se enfrentará la isla. Sus aventuras políticas no le permitirán desarrollar una política más activa, aunque la simpatía de su población hacia las luchas de liberación de los chipriotas será evidente. Con el mismo interés y simpatía se verá la situación creada por la invasión turca, la personalidad del etnarca Arzobispo Makarios y los largas luchas de Chipre en los foros internacionales donde siempre tomó posición a favor de la solución pacífica del conflicto, tomando como base las decisiones de la ONU. Finalmente, el apoyo del Gobierno español para el ingreso de la isla en la Unión Europea selló la cordial política de España hacia el pueblo chipriota.

Las excelentes relaciones se confirmaron en 1993 con la creación en Madrid de la Embajada de Chipre, que cubre simultáneamente los países de Argentina, Chile y

Uruguay, así como con la creación de la Embajada de España en Nicosia en 2002. Paralelamente se observa un aumento progresivo de los intercambios comerciales, mientras que, desde la década de los noventa, empieza con timidez el establecimiento de chipriotas, que con frecuencia provienen del Reino Unido, en todo el Estado español y en especial, en la Costa del Sol.

Pese a la firma, en 1980, de un convenio de colaboración bilateral en temas culturales, educativos y científicos, sigue pareciendo largo el camino por recorrer para que se pongan las bases necesarias que harán posible el mejor conocimiento de Chipre por parte de la sociedad española, y viceversa. Si exceptuamos el voluminoso libro de poesía amorosa que tradujo el conocido neohelenista y poeta José Antonio Moreno Jurado, así como una pequeña antología poética al español de algún autor chipriota, las restantes traducciones son escasas y fragmentarias.

La presencia de poetas en foros poéticos españoles trae de forma periódica cierto aire de cambio en el escenario descrito, mientras que traducciones de la historia de Chipre, como la del neohelenista chileno Miguel Castillo Didier, pueden contribuir al conocimiento de Chipre por parte del público español. Recientemente, el mundo científico ha tenido ocasión de contemplar los resultados de las investigaciones del conocido hispanista —desde 2003 profesor visitante de la Universidad de Chipre—, Dr. Giannis Hassiotis, quien ha publicado los documentos de los archivos españoles que guardan relación con Chipre.

Por su parte, la cultura española ha empezado a ser cada vez más familiar al público chipriota. La personalidad de Federico García Lorca, que fue querida en Chipre gracias a las traducciones griegas de la mayor parte de su obra poética y teatral, constituye ya el objeto de investigación científica de tesis doctorales que se están realizando en la Universidad de Chipre, mientras que poetas chipriotas como Mijalis Pierís, han escrito poemas inspirados en el poeta andaluz. En los últimos años, gracias al creciente interés de la lengua española por parte del público chipriota, un importante número de personas se dedica a su aprendizaje en la Universidad (Instituto de Lenguas), donde el gobierno español destina cada año a un lector, en la enseñanza privada, y recientemente en la secundaria estatal. El hecho hace ya indispensable la creación de una sede del Instituto Cervantes en Nicosia, pero también la introducción de la especialidad de Hispánicas en la enseñanza reglada de la Facultad de Lenguas de la Universidad de Chipre.

Intercambios educativos y científicos

Las relaciones académicas han empezado a adquirir una imagen totalmente distinta desde el año 2000, gracias a los intercambios educativos de estudiantes y de personal docente (lectores de lengua y profesores de filología neogriega) que realizan las universidades de Granada y de Chipre en el marco del programa comunitario ERASMUS-SÓCRATES. Tales intercambios se extienden también a actividades bilaterales, como las becas que concede a estudiantes españoles la Universidad de Chipre para participar en cursos de verano de lengua griega moderna, o las becas del Ministerio de Asuntos Exteriores Español a extranjeros.

El apoyo del gobierno español para el ingreso de la isla en la Unión Europea selló la cordial política de España hacia el pueblo chipriota

Un paso importantísimo en el terreno de los intercambios científicos se ha realizado en el año 2000 con la creación en Granada del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas. Se trata de una fundación que cofinancian también instituciones públicas y privadas de Chipre y en cuyo Patronato participa, en representación institucional, el embajador de turno de Chipre en España. El centro, que funciona como institución concertada con la Universidad de Granada, ha promovido la firma de un convenio de colaboración trilateral (Centro, Universidad de Chipre, Universidad de Granada) que tiene como objetivo la acción común en las áreas de educación e investigación. Gracias a dicho convenio, son enviados lectores de lengua española y se prepara la coorganización de un programa de doctorado en estudios bizantinos y neogriegos. Paralelamente, las tres instituciones se orientan hacia la edición de libros destinados a la promoción de la cultura española, como es el caso de la obra sobre los viajeros ingleses a Chipre a finales del s. XIX y principios del XX.

Hoy las similitudes de Chipre y de España constituyen en Europa un ejemplo único de coexistencia de monumentos musulmanes y cristianos, que puede convertirse en el futuro en ejemplo también para la coexistencia de civilizaciones distintas, dado que el profundo conocimiento del “otro” constituye ya patrimonio común de todos. Sus similitudes se hacen también muy visibles en el área del turismo, donde el clima y la rica oferta cultural constituyen importantes polos de atracción, aunque al mismo tiempo, de la promoción constructora como factor de gran importancia económica. El turismo constituye un elemento que debe ser tomado muy seriamente en cuenta.

Se impone pues la aplicación de una política cultural más sistemática, que comprenda una serie de intercambios culturales en el área de las ciencias, del arte y de la literatura, con las visitas de artistas y exposiciones periódicas de carácter arqueológico y cultural. Deseo común de todos es que se intensifique la labor de las traducciones literarias y que se amplíe la investigación común en temas españoles y chipriotas. Su éxito es inevitable, si se asegura el apoyo estatal por ambas partes, en el marco de convenios bilaterales a nivel estatal que activen tanto a la comunidad universitaria como a los particulares que desde hace tiempo se mueven en este espacio. ■



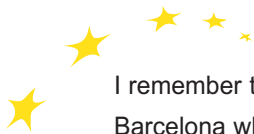
Moschos MORFAKIDIS FILACTÓS (1954)

Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Granada, donde es actualmente profesor de Filología Bizantina y Neohelénica, y director del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, entre otros cargos. Ha sido presidente de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos y está en posesión de varias condecoraciones, como la Medalla de Oro de la Ciudad de Atenas. Desde 1996 es Cónsul Honorario de Chipre en Andalucía.



SPAIN

Colm Toibin



I remember the heat of late September in Barcelona when I had just arrived in the city, and the sheer sunlight on cut-stone buildings in the mornings. I remember how they washed the streets each night. And the sound of metal shutters as the shops opened first thing, and how they were pulled down again at two o'clock in the afternoon for the siesta. I remember, too, how people gazed at you if they felt like it; anyone walking in the streets was part of the street's colour and entertainment. I remember the taste of garlic and studying all the books in the bookshops by authors of whom I had only faintly heard.

It was a new world. I was twenty years old. It was 1975. It seemed in those early months that the excitement was going to be provided by the sheer beauty of the place, by the lure of the run-down side streets and the elegance of the main boulevards. But all that soon changed. Barcelona, as 1976 began, became politics. And because there was no press or radio or

television station which anyone trusted, the city became a place of rumour and fear as marches for democracy began, and demonstrations took place for amnesty and freedom and autonomy for Catalonia and the Basque country.

It was strange watching all the old factions which I had read about in the history books re-emerging – the Catalan nationalists, the repressive government, the secret cells of the communist party; even a handful of anarchists appeared at marches in those early days when Spain seemed doomed to re-live its dark history. I went on marches. I ran from the police who were very frightening. I began to study Catalan and Spanish and make friends in the city. I began to understand the graffiti written on the walls, the slogans shouted.

And what happened over the next two years was a miracle. Thirty years later, it is hard to disentangle the newness of the colours, the sense of sexual freedom during my first summer

in Spain, the wonderful food and friendship, and the political fervour.

It was not clear that there was going to be change, even though there were signals. King Juan Carlos came to Barcelona and made part of his speech in Catalan, the public use of which had been banned under the dictatorship. In 1976, on 11 September, which was Catalonia's national day, a political demonstration was actually made legal. And slowly then the police stopped attacking the marches, there were some interesting debates on television and people became more outspoken.

I was in a taxi one night when news came on the radio that the Communist Party had been legalized. The driver himself was clearly a communist and began to honk his horn in happiness. Soon, figures from the past, men and women long in exile, flew back into Spain and were ready to take part in elections. New newspapers began and maintained serious standards of fairness and truth. It became clear that what had looked like a puppet King and a puppet government were going to introduce democracy fast and without fuss. What was strange was how quickly everyone became used to the idea.

Those summers were out of a storybook of happiness, with wonderful small festivals in country villages, trips to the beaches and the mountains, long nights in bars, the glory of Mediterranean light. And the idea that Spain was not going to tear itself asunder once more added to the sheer joy of that time. Political action, political compromise, political ingenuity and bravery became very quickly ordinary politics. I could get on with reading the books I had seen

in those first weeks, looking at paintings and colours and faces, enjoying the food and the drink and the heat, without any shadows –except the necessary ones, those cast by time itself– spreading across the country which I grew to love. ■

ESPAÑA

Colm Toibin

PERIODISTA Y NOVELISTA

12

Irlanda

Recuerdo el calor de Barcelona a finales de septiembre, cuando acababa de llegar a la ciudad. También la luz cegadora de las mañanas sobre los edificios cincelados en piedra. Recuerdo cómo regaban las calles cada noche; y el sonido de cierres metálicos, el primero que se escuchaba cuando las tiendas abrían y cómo los bajaban de nuevo a las dos en punto de la tarde para echarse la siesta. También recuerdo que la gente te miraba si le apetecía; cualquier persona que caminase por las calles formaba parte de su colorido y espectáculo. Recuerdo el sabor a ajo y haber analizado todos los libros de las librerías escritos por autores sobre los que tan sólo había oído hablar someramente.

Era un mundo nuevo. Yo tenía 20 años y era 1975. En esos primeros meses, parecía que el entusiasmo iba a emanar de la belleza absoluta del lugar, del atractivo de las callejuelas de aspecto decadente y de la elegancia de los principales bulevares. Sin embargo, todo eso cambió muy pronto. A comienzos de 1976, Barcelona se tornó política. Y como no existía prensa, emisora de radio o cadena de televisión en la que se pudiese confiar, la ciudad se convirtió en un lugar de rumores y miedo, al tiempo que empezaban a convocarse marchas a favor de la democracia y manifestaciones pidiendo la amnistía, la libertad y la autonomía para Cataluña y el País Vasco.

Resultaba extraño contemplar cómo resurgían las viejas facciones sobre las que había leído en los libros de historia: los nacionalistas catalanes, el gobierno represivo, las células secretas del partido comunista, incluso un puñado de anarquistas hizo acto de presencia en las marchas de aquellos albores en los que España parecía abocada a revivir el episodio más negro de su historia. Participé en las marchas; huí de la policía que resultaba muy intimidante; comencé a estudiar catalán y español e hice amigos en la ciudad. Empecé a entender los *graffiti* escritos en las paredes y las consignas que se gritaban.

Lo que sucedió en los dos años siguientes fue un milagro. Treinta años después, resulta difícil desenredar la novedad del colorido, la sensación de libertad sexual de mi primer verano en España, la deliciosa comida, las maravillosas amistades y el fervor político.

No estaba claro si se iba a producir un cambio, aunque había algunas señales. El Rey Juan Carlos vino a Barcelona y realizó parte de su discurso en catalán, cuyo uso en público había estado prohibido durante la dictadura. El 11 de septiembre de 1976,



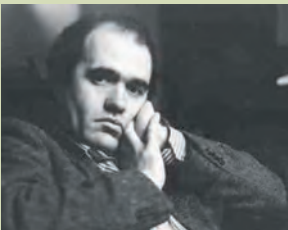
Trinity College, en Dublín

*Era un mundo
nuevo. Yo tenía 20
años y era 1975*

Día Nacional de Cataluña, por fin se permitió legalmente una manifestación política. Poco a poco la policía dejó de hostigar las marchas, se producían algunos debates interesantes en la televisión y la gente comenzó a hablar de forma más directa.

Una noche me encontraba en un taxi cuando en la radio anunciaron que se había legalizado el Partido Comunista y el propio taxista, de clara orientación comunista, comenzó a tocar la bocina como muestra de su alegría. En poco tiempo, personajes del pasado, hombres y mujeres exiliados durante mucho tiempo, volaron de vuelta a España y pudieron participar en las elecciones. Aparecieron nuevos periódicos que mantuvieron unos niveles sustanciales de imparcialidad y veracidad. Se hizo patente que lo que se había percibido como un rey y un gobierno títere iban a introducir la democracia de prisa y sin alboroto. De hecho, resultaba extraño lo rápido que todo el mundo se había hecho a la idea.

Aquellos veranos estaban sacados de un cuento de hadas, con pequeños festivales magníficos en pueblos rurales, viajes a la playa y la montaña, largas noches en los bares y la magnificencia de la luz del Mediterráneo. Además, la idea de que España no se iba a partir en dos de nuevo se sumaba a la felicidad absoluta del momento. La acción, el compromiso, el ingenio y el coraje políticos se transformaron enseguida en el abc de la política. Pude continuar leyendo los libros que había visto en aquellas primeras semanas, contemplando cuadros, colores y rostros, disfrutando de la comida, la bebida y el calor, sin que sombra alguna —excepto las necesarias, aquellas proyectadas por el propio tiempo— se cerniese sobre el país que había llegado a amar. ■

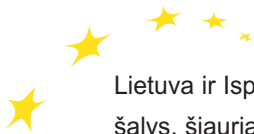


Colm TOIBIN

Periodista y novelista. Su primera novela, *The South* (1990), sobre un artista irlandés en España, ganó el premio *The Irish Times Literature Prize* en 1991. Son obras suyas también *The Heather Blazing*, distinguida con el premio *Encore Award* y *The Story of the Night* (1997). Entre sus obras recientes, cabe destacar *The Master* (2004), finalista del Premio Booker y ganadora del IMPAC 2004, y *Mothers and Son*. Toibin es autor también de un cuaderno de viaje: *Homage to Barcelona* (1989), así como de otras obras no de ficción y de artículos periodísticos.



Mecys Laurinkus



Lietuva ir Ispanija, dvi Europos katalikiškos šalys, šiauriausia ir piečiausia, niekada tiesiogiai nesusidūrė didingos ir dramatiškos Europos istorijos keliuose. Europa Lietuvą atranda jau įkūrus Šventosios Romos imperiją, o Lietuvos žemėlapis patenka į Europos atlasus tik 1640. Strasbūro Šv. Petro bažnyčios freskoje, pavadintoje „žygis prie kryžiaus“, Lietuva yra vienoje raitelių gretoje kartu su kitomis Europos šalimis, tarp jų – Aragonu ir Kastilija. Nuo pat valstybės susikūrimo X III a. Lietuvos valdovai buvo lietuvių kilmės, tačiau naujais laikais, kada į sostą pradėta rinkti kitų šalių valdovus, tuometinę Lietuvos – Lenkijos valstybę valdė svetimkilmės dinastijos, su Ispanijos valdovais turėjusių tik netiesioginių ryšių. Per visą šį laikotarpį Lietuva sparčiai periminėjo universalią lotynišką kultūrą ir sukūrė savitą jos modelį. Lietuvos politinis elitas, didikai ir mokslininkai mezgė plačius ryšius su Vakarų Europos valdovų dvarais, mokslo įstaigomis. Tuo metu atsirado ir pirmieji, istorijoje išlikę, kontaktai su Ispanija. XVI a. vid. Vilniuje dirbo žinomas

teisininkas ir poetas ispanas Petras Roizijus. 1579 įsteigtame Vilniaus universitete antruoju jo rektoriumi buvo garsus teologas, jėzuitas, ispanas iš Saragosos Garsija Alabijanas. Ispanijos mokslo žmonės į Lietuvą bei kai kuriuos kitus Vidurio Europos kraštus traukė anuo metu karštai ginamas katalikiškas tikėjimas ir Lietuvoje stipri kontrreformacijos dvasia.

Nuo XVIII a. antros pusės, Lietuvai tapus faktiškai ir teisiškai priklausoma nuo Rusijos, pasikeitė ir Lietuvos santykiai su Vakarų Europa. Visas dėmesys buvo sutelktas sukurtai kultūrai išlaikyti. Ir tik XX a. pradžioje, jau atgijus lietuvių kalbai, jau pradėdami versti pirmieji ispanų literatūros klasikų veikalai.

1922 Ispanija de jure pripažino 1918 vasario 16 paskelbtą Nepriklausomą Lietuvos Respubliką, tačiau iki naujų ir tragiškų išbandymų Lietuvos valstybe 1940 tai buvo per trumpas laikas vystyti dvišalius santykius. Lietuvai Ispanijoje atstovavo pasiuntinys P.Klimas, rezidavęs Paryžiuje.

Sovietinės okupacijos metu Lietuvos gyventojai turėjo mažai galimybių susipažinti su Ispanijos kultūra, o Ispanijos sudėtingos politinio gyvenimo peripetijos buvo nušviečiamos tendencingai.



Ispanija aktyviai palaikė Lietuvos stojimą į NATO. Pasirašytos pagrindinės sutartys ekonominio, susisiekimo ir kultūros srityse. Ypač pagyvėjo prekybiniai ryšiai. Lietuvai tapus ES nare, verslininkai kur kas aktyviau susidomėjo investicijomis energetikos ir statybų sektoriuose.

Naujas reiškinys Lietuvos – Ispanijos santykiuose - emigracija. Šių dienų Lietuvos piliečių Ispanijoje priskaičiuojama iki 15000. Iš pirmo žvilgsnio – tai ekonominis procesas. Bet tai taip pat yra susiję ir su betarpišku, gilesniu kultūriniu kitos šalies pažinimu. Kokybiškai nauji santykiai tarp kažkada istorijoje tolimų valstybių gali padėti žymiai sparčiau realizuoti seną Lietuvos svajonę – visiems laikams lygiomis teisėmis apsigyventi Europos namuose. ■

1990 kovo 11, atkūrus Lietuvos nepriklausomybę, su Ispanija buvo atkurti diplomatiniai santykiai. Lietuvos ir Ispanijos politiniai, ekonominiai, kultūriniai santykiai pasikeitė iš esmės. Lietuva, susigrąžindama prarastą laiką, sparčiau nei kada nors praeityje, stengiasi atgaivinti savo visuomenėje tradicines Vakarų Europos vertybes. Ispanija, nuėjusi nelengvą grįžimo į demokratiją kelią, Lietuvai yra vienas iš modernėjimo pavyzdžių.

ENCUENTRO SOCIAL Y CULTURAL ENTRE LITUANIA Y ESPAÑA

Mecys Laurinkus

EMBAJADOR EN ESPAÑA

13

Lituania

Lituania y España, dos países católicos europeos, situados respectivamente más al Sur y al Norte del continente, nunca se han cruzado en los caminos de la gloriosa y dramática historia de Europa. Europa descubre a Lituania ya después de la fundación del Sacro Imperio Romano y el país aparece en las cartas europeas en el año 1640. Aunque en el fresco que adorna la Iglesia de San Pedro en Estrasburgo, conocido como Camino hacia la Cruz, Lituania está representada como un jinete más entre otros tantos, incluidos Aragón y Castilla.

Desde los principios del Estado lituano en el siglo XIII el país ha sido gobernado por mandatarios de origen local. En tiempos algo más modernos, Lituania y Polonia tenían monarcas de las dinastías europeas, sólo indirectamente relacionadas con la Casa Real española. Sin embargo, durante este período Lituania adoptaba la cultura universal latina, transformándola en su modelo propio; la élite política, los nobles y la sociedad académica desarrollaban sus vínculos de cooperación con Europa Occidental. Allí encontramos los primeros contactos de Lituania con España. A mediados del siglo XVI tenía su oficio en Vilnius un conocido poeta español, Pedro Ruiz de Moros. El segundo rector de la Universidad de Vilnius fue un teólogo jesuita zaragozano, llamado García Alabiano. En aquel tiempo Lituania era apreciada por la ferviente defensa de la fe católica y un fuerte espíritu de contrarreforma.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII Lituania, de hecho y formalmente, dependía de Rusia, y las relaciones con la Europa Occidental disminuyeron. El énfasis se puso en la lucha por mantener la identidad y cultura propias. Después de salvaguardar al idioma lituano, a principios del siglo XX empiezan a traducirse las primeras obras de los clásicos españoles. En el año 1922 España reconoció de jure a la República independiente lituana, proclamada el 16 de febrero de 1918, pero su existencia hasta el año 1940 ha sido demasiado trágica para el desarrollo normal de las relaciones bilaterales. El representante diplomático lituano ante el Reino de España tuvo su residencia en París.

Durante la ocupación soviética los lituanos tenían pocas oportunidades de conocer la cultura española. Además, la propaganda hacía llegar la información distorsionada sobre los procesos políticos en España de la posguerra.

Al restablecerse la independencia de Lituania el 11 de marzo de 1990 se reanudaron las relaciones diplomáticas, se creó la base legal mediante acuerdos bilaterales y la

España, con su larga experiencia de la vuelta a la democracia, ha sido para Lituania un ejemplo de modernización

cooperación entre ambos países se ha visto transformada desde la base. Lituania, en un intento por recuperar el tiempo perdido lo más rápido posible, ha hecho un esfuerzo tremendo de recuperar en la sociedad los valores tradicionales democráticos europeos, donde España, con su larga experiencia de la vuelta a la democracia, ha sido para Lituania un ejemplo de modernización. En el ámbito de la cooperación en materia de seguridad, España ha apoyado el ingreso de Lituania en la OTAN. La entrada de mi país en la UE ha facilitado enormemente la cooperación económica y ha establecido un buen rumbo para las inversiones españolas en sectores como la construcción o la energía.

Además, tenemos un asunto nuevo en nuestras relaciones bilaterales: los inmigrantes lituanos, que hoy en día constituyen una comunidad de aproximadamente 15.000 personas en España. No se trata sólo de un proceso económico, es, sobre todo, un encuentro social y cultural directo entre los dos países, acercamiento psicológico en un mundo cada vez más globalizado. Estoy convencido de que las relaciones con estas nuevas calidades entre dos países tan históricamente lejanos, como son Lituania y España, están contribuyendo a la realización de un antiguo sueño de los lituanos: poder quedarse en la casa europea entre iguales para siempre. ■



Puesto de artesanía tradicional en Vilnius, capital de Lituania



Mecys LAURINKUS (Klaipeda, 1951)

Su formación universitaria abarca la Filosofía y la Filología. Ha desempeñado, entre otros cargos, los de Vicepresidente del Partido Homeland Unión, Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento y Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Lituania. Es autor de artículos de crítica literaria, Historia de la Filosofía y Política. Está en posesión de varias condecoraciones, entre otras la Gran Cruz de la Orden por Méritos a España.



Η ΛΟΓΟΤΕΧΝΙΑ ΩΣ ΔΙΑΒΑΤΗΡΙΟ

Η Ισπανία στην Ευρώπη

Κωνσταντίνος Παλαιολόγος

Το «όχι» στη ζωή είναι σαν τον παρατατικό στα μυθιστορήματα: σε βοηθά να δομήσεις την αφήγηση (την ύπαρξή μας, δηλαδή), να ορίσεις τον περίγυρο, αλλά δεν σε βοηθά να προχωρήσεις, είναι στατικός. Αντίθετα, το «ναι» είναι σαν τον αόριστο, αφήνει την αφήγηση να κυλήσει, βοηθά στο να υπάρξει εξέλιξη. Υπό αυτή την έννοια, η Ευρωπαϊκή Ένωση, η οποία γεννήθηκε ως Ευρωπαϊκή Οικονομική Κοινότητα, πριν πενήντα χρόνια στη Ρώμη, με τη συμμετοχή έξι κρατών, χρειάστηκε, στη διάρκεια της πορείας της, να πει πολλά «όχι» για να θεμελιώσει την ύπαρξή της, να υπεραμυνθεί των συμφερόντων της και να περιφρουρήσει την ταυτότητά της: παρ' όλα αυτά, τα «ναι», οι διαδοχικές διευρύνσεις δηλαδή, ήταν εκείνα που την έκαναν να εξελιχθεί και να φτάσει να γίνει σήμερα η πολυδιάστατη Ευρώπη των 27, για την ώρα, μελών, με την πρόσφατη ένταξη της Βουλγαρίας και της Ρουμανίας.

Η Ισπανία υπέγραψε τη Συνθήκη Ένταξής της στην Ευρωπαϊκή Οικονομική Κοινότητα τον Ιούνιο του 1985. Αυτό καταγράφουν, τουλάχιστον, ο τύπος της

εποχής και τα βιβλία Ιστορίας. Και όμως, η Ισπανία, στην πραγματικότητα, ανήκε πάντοτε στην Ευρώπη, ακόμα και την εποχή που κυκλοφορούσε η τόσο διαδεδομένη, αλλά και τόσο ατυχής, έκφραση: «Η Ευρώπη τελειώνει στα Πυρηναία». Θα έλεγα μάλιστα, ότι η Ευρώπη, η πολυπολιτισμική, ανοικτή και δημοκρατική Ευρώπη, την οποία όλοι μας σχεδόν ονειρευόμαστε, δεν έχει την πολυτέλεια να αγνοήσει κανένα από τα «παιδιά» της, πολύ περισσότερο όταν έχουμε να κάνουμε με μια χώρα σαν την Ισπανία με μακραίωνη ιστορία και σημαντικότερα επιτεύγματα στο χώρο του πολιτισμού. Με την είσοδο της Ισπανίας, η Ευρώπη μπολιάστηκε με τη χαρά, τη δημιουργικότητα και την κοινή λογική ενός λαού που γνωρίζει το ίδιο καλά να μάχεται και να απολαμβάνει τις όμορφες στιγμές, να δουλεύει σκληρά και να διασκεδάζει μοναδικά.

Θυμάμαι ότι το πρώτο ταξίδι μου από την Ελλάδα στην Ισπανία το πραγματοποίησα, ταξιδεύοντας με πλοίο και τραίνο, κατά σύμπτωση το καλοκαίρι του 1985. Θυμάμαι ότι χρειάστηκε να διασχίσω τα

σύνορα τεσσάρων χωρών. Θυμάμαι τον έλεγχο διαβατηρίων στο λιμάνι της Πάτρας, λίγα λεπτά πριν από τον απόπλου του πλοίου· τα αστυνομικά σκυλιά με μάτια που γυάλιζαν να οσμίζονται επιβάτες και αποσκευές με το που πατήσαμε το πόδι μας στο Μπρίντιζ· το ερευνητικό βλέμμα των γάλλων αστυνομικών στο τραίνο, μόλις εγκαταλείψαμε τη Βεντιμίλια· το κρύο ξημέρωμα στο Πορτ Μπόου, περιμένοντας στην ουρά, με το διαβατήριο στο χέρι, μαζί με κόσμο από όλες τις γωνίες του πλανήτη, μπροστά στις θυρίδες του ισπανικού τελωνείου. Και θυμάμαι, επίσης, αμέσως μετά, την ομορφιά των ανθρώπων και των τοπιών, την ευφορία της αποκάλυψης μιας αξιολάτρευτης χώρας, τόσο ίδιας αλλά και τόσο διαφορετικής ταυτόχρονα από τη δική μου, μιας χώρας που εκείνη την εποχή είχε αρχίσει, δειλά, την κοινωνική της, πολιτιστική και οικονομική απογείωση.



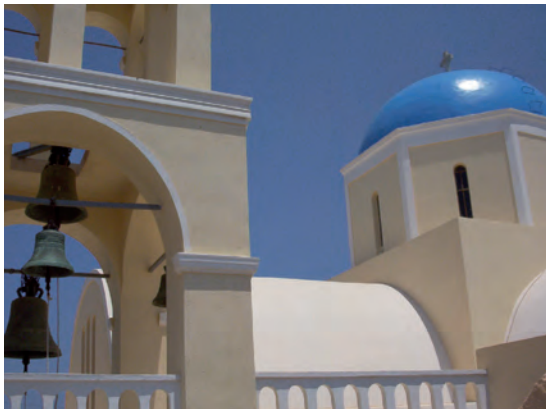
Στις 12 Ιουνίου 1985, η Ευρώπη, μετά από μακρόχρονες διεργασίες που είχαν ξεκινήσει το 1962, είπε το ναι στην είσοδο της Ισπανίας στην ΕΟΚ. Εννέα ακριβώς χρόνια αργότερα, στις 12 Ιουνίου 1994, όντας πλέον μεταπτυχιακός φοιτητής στη Φιλοσοφική Σχολή του Πανεπιστημίου της Γρανάδας, θυμάμαι τη συγκίνηση που μου προκάλεσε το γεγονός ότι ψήφισα, σε κάποιο

εκλογικό τμήμα στο κέντρο της πόλης, στις ευρωπαϊκές εκλογές εκείνης της χρονιάς, στις πρώτες εκλογές που επιτρεπόταν η συμμετοχή πολιτών από άλλες κοινοτικές χώρες. Ήταν ένα γεγονός με τεράστια συμβολική αξία: η χώρα που τόσο ζεστά με είχε αγκαλιάσει, η χώρα που είχε γίνει πλέον η καινούρια μου πατρίδα, μου έδινε την ευκαιρία να λάβω μέρος στη διαδικασία λήψης αποφάσεων, στο σχεδιασμό του μέλλοντός της.

Από τότε, έχουν περάσει πολλά χρόνια.

Προσωπικές και επαγγελματικές καταστάσεις με έφεραν πάλι στην Ελλάδα, αλλά η Ισπανία εξακολουθεί να είναι η χώρα της καρδιάς μου, άλλωστε «ζω» χάρη στη γλώσσα και τη λογοτεχνία της. Η αγάπη προς τη λογοτεχνική παραγωγή της που, κάποια στιγμή, υπήρξε το κίνητρο το οποίο με οδήγησε να εγκατασταθώ στη Γρανάδα και να ζήσω την ισπανική «περιπέτεια», όχι μόνο δεν μειώθηκε, αλλά έγινε πλέον το επάγγελμά μου: διδάσκω και μεταφράζω στα ελληνικά ισπανική λογοτεχνία. Ως εκ τούτου, κάθε φορά που σκέφτομαι τη συνεισφορά της Ισπανίας στην Ευρωπαϊκή Ένωση το πρώτο πράγμα που μου έρχεται στο μυαλό, από επαγγελματική διαστροφή σίγουρα, είναι η αδιαμφισβήτητη επιρροή που άσκησε η ισπανική λογοτεχνία στο «χτίσιμο» της Ευρώπης, στη διαμόρφωση της ταυτότητάς της. Δεν πρέπει, άλλωστε, να ξεχνάμε ότι με τον Λαθαρίγιο ντε Τόρμες (1554) και τον αθάνατο Δον Κιχώτη της Μάντσας (1605-15) τέθηκαν οι βάσεις της σύγχρονης μυθιστοριογραφίας. Αν σταθούμε μόνο στον 20ό αιώνα, για να ασχοληθούμε με μια πιο κοντινή σε εμάς εποχή, τα ισπανικά γράμματα έχουν να επιδείξουν μερικές από τις πιο εμβληματικές μορφές της παγκόσμιας λογοτεχνίας: Ουναμούνο, Βάγιε-Ινκλάν, Λόρκα, Θερνούδα, Αλμπέρτι, Ντελίμπες, καθώς και τα τρία πιο πρόσφατα Βραβεία Νομπέλ Λογοτεχνίας των ισπανικών γραμμάτων, δηλαδή, τον Χουάν Ραμόν Χιμένεθ, τον

Βιθέντε Αλεϊξάντρε και τον Καμίλο Χοσέ Θέλα. Ο ίδιος δυναμισμός χαρακτηρίζει, επίσης, και την ισπανική λογοτεχνία στις αρχές του 21ου αιώνα: Αντόνιο Μουνιόθ Μολίνα, Χουάν Χοσέ Μιγιάς, Χούλιο Γιαμαθάρες, Χαβιέρ Μαρίας και πολλοί άλλοι συγγραφείς έχουν κατορθώσει, με ιδιοφυή τρόπο, να αποτυπώσουν στα έργα τους την αγωνία και τις ελπίδες του σύγχρονου ανθρώπου. Δεν εκπλήσσει, λοιπόν, το γεγονός ότι απολαμβάνουν της αναγνώρισης κοινού και κριτικών σε όλη την Ευρώπη. Είναι και αυτός ένας λόγος που αισθάνομαι ευτυχής γιατί ως μεταφραστής και καθηγητής λογοτεχνίας, στο μέτρο των δυνατοτήτων μου, βοηθώ τους συμπατριώτες μου να προσεγγίσουν τα αριστουργήματα της ισπανικής λογοτεχνικής παραγωγής, ξεπερνώντας το γλωσσικό φράγμα που υψώνει η άγνοια μιας γλώσσας, στη συγκεκριμένη περίπτωση της ισπανικής.



Ο ουρουγουανός συγγραφέας Εδουάρδο Γκαλεάνο αφηγείται στο βιβλίο του Ένας κόσμος ανάποδα την ακόλουθη σύντομη ιστορία: Σε κάποια μεγάλη λεωφόρο κάποιας λατινοαμερικάνικης μεγαλούπολης, κάποιος περιμένει να περάσει απέναντι. Όρθιος, στην άκρη του πεζοδρομίου, μπροστά στην ακατάπαυστη ροή των οχημάτων, ο πεζός περιμένει δέκα λεπτά, είκοσι λεπτά, μια ώρα.

Τότε, στρέφει το κεφάλι του και βλέπει έναν τύπο ακουμπισμένο στον τοίχο, να καπνίζει. Τον ρωτάει, λοιπόν: «Παρακαλώ, τι πρέπει να κάνω για να περάσω απέναντι;». (Και απαντάει ο τύπος) «Δεν ξέρω, εγώ γεννήθηκα σ' αυτή τη μεριά».

Πιστεύω ότι η ανοικτή, αλληλέγγυα και δημιουργική Ευρώπη που ονειρεύεται η πλειοψηφία των υγιώς σκεπτόμενων πολιτών, βασίζει πολλές από τις ελπίδες της σε άτομα που, όπως ακριβώς ο πρωταγωνιστής της ιστορίας του Γκαλεάνο, δεν πτοούνται από τις δυσκολίες και τις δυσχέρειες και δεν παύουν να προσπαθούν να περάσουν «απέναντι», δεν παύουν, δηλαδή, να προσπαθούν να ξεπεράσουν τα φράγματα που υψώνει η έλλειψη επικοινωνίας με σκοπό να γνωρίσουν τον «άλλο» και, βέβαια, να γνωρίσουν τον εαυτό τους. Στη σημερινή Ευρώπη, τουλάχιστον για όσους ζουν εντός των συνόρων της (και ελπίζουμε, κάποια μέρα, και για όσους ζουν έξω από αυτά) δεν υπάρχουν τα σύνορα που χρειάστηκε να περάσω το 1985 για να επισκεφθώ την Ισπανία, τώρα είναι αλλά τα προβλήματα που εμποδίζουν την αγαστή επικοινωνία των λαών της, προβλήματα όπως η έλλειψη αλληλεγγύης, οι κοινωνικές ανισότητες, ο ρατσισμός ή, απλώς, η έλλειψη περιέργειας και κινήτρων για την κατανόηση του «άλλου». Το να έχεις τη δύναμη να λες κάθε μέρα ότι «εγώ γεννήθηκα εδώ αλλά με ενδιαφέρει και το τι συμβαίνει απέναντι» είναι το πρώτο βήμα για την ευρωπαϊκή ολοκλήρωση, είναι η σημαντικότερη διδαχή από τη ζωή μου στην Ισπανία. ■

14

Grecia

LA LITERATURA COMO PASAPORTE

España en el contexto europeo

Konstantinos Paleologos

PROFESOR Y TRADUCTOR AL GRIEGO DE LITERATURA ESPAÑOLA



La Acrópolis, Atenas

El “no” en la vida es como el imperfecto en las novelas: te ayuda a consolidar la narración (véase las circunstancias personales de nuestra existencia), a fijar el entorno, pero no te sirve para avanzar, es estático. Al contrario, el “sí” es como el indefinido, desencadena los acontecimientos, te ayuda a progresar. En este sentido, la Unión Europea, que nació como Comunidad Económica Europea, hace cincuenta años en Roma, con la participación de seis países, ha tenido que decir, a lo largo de su historia, varios “noes” para cimentar su existencia, defender sus intereses y salvaguardar su identidad; sin embargo, han sido los “síes”, es decir, las sucesivas ampliaciones, las que la han hecho avanzar hasta convertirse en la Europa plural de los 27, de momento, miembros, con la reciente incorporación de Bulgaria y Rumanía.

España firmó el Tratado de Adhesión a la Comunidad Económica Europea el mes de junio de 1985. Eso señalan la prensa de la época y los libros de historia. No obstante, en realidad España siempre ha pertenecido a Europa, incluso en los tiempos de la tan célebre, pero al mismo tiempo desafortunada, frase que rezaba aquello de que “Europa termina en los Pirineos”. Es más, Europa, la Europa multicultural, abierta, democrática con la que casi todos soñamos, no se puede permitir el lujo de prescindir de ninguno de sus “hijos”, máxime cuando se trata de un país de tan larga historia y tan valiosos logros culturales como España. Con la entrada de España en su seno, Europa se enriqueció con la alegría, la creatividad y el sentido común de un pueblo que sabe por igual luchar y disfrutar de los momentos bonitos, trabajar duramente y divertirse como nadie.

Recuerdo que mi primer viaje desde Grecia a España lo realicé, viajando en barco y en tren, precisamente en el verano de 1985. Recuerdo que tuve que cruzar las fronteras de cuatro países. Recuerdo el control de pasaportes en el puerto de Patras, momentos antes de embarcar; los perros policiales de ojos vidriosos que nos olisqueaban, a nosotros y a nuestro equipaje, nada más pisar tierras italianas en Brindisi; la mirada escudriñadora de los gendarmes de la policía francesa en el tren, al abandonar Ventimiglia; el frío amanecer en Port Bou, haciendo cola, pasaporte en mano, con gente de todo el mundo, delante de las ventanillas de la aduana española. Y recuerdo también, a continuación, la belleza de las gentes y de los paisajes, la euforia de descubrir un país encantador, tan parecido y tan distinto al mío, un país que, por aquel entonces, tímidamente, iniciaba su despegue social, cultural y económico.

El 12 de junio de 1985, Europa dijo, tras un largo proceso que había iniciado en 1962, el sí a la adhesión de España a la CEE. Exactamente nueve años más tarde, el

12 de junio de 1994, siendo ya estudiante de postgrado en la Facultad de Filología Española de la Universidad de Granada, recuerdo la emoción que me causó el hecho de votar, en un edificio de la Gran Vía granadina, en las elecciones europeas de aquel año, las primeras en las que se permitía la participación de ciudadanos de otros países comunitarios. Fue un acontecimiento de alto valor simbólico: aquel país que tan cariñosamente me había acogido, que se había convertido en mi nueva patria, me daba la oportunidad de participar en la toma de decisiones, en el planteamiento de su futuro.

Aportación de España

Desde entonces, han pasado bastantes años. Circunstancias personales y laborales me han llevado a instalarme de nuevo en Grecia, pero España sigue siendo el país de mi corazón, de hecho “vivo” gracias a su lengua y literatura. El amor a su producción literaria que, en algún momento, fue el aliciente que me llevó a instalarme en Granada y vivir la “aventura” española, lejos de remitir, se ha convertido en mi oficio: soy profesor y traductor al griego de literatura española. Por tanto, cada vez que pienso en la aportación de España en la UE lo primero que se me ocurre, por deformación profesional seguramente, es la indiscutible importancia que ha tenido la literatura de este país en la construcción de Europa, en la formación de su identidad. No en vano, con *Lazarillo de Tormes* (1554) y el inmortal *Don Quijote de la Mancha* (1605-15) se sentaron las bases de la novelística moderna. Sólo en el siglo XX, por hablar de épocas más cercanas a nosotros, la literatura española puede alardear de algunas de las figuras más emblemáticas de las letras a nivel mundial: Unamuno, Valle-Inclán, Lorca, Cernuda, Alberti, Delibes, sin olvidar, por supuesto, a sus más recientes premios Nobel de literatura, esto es, a Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre y Camilo José Cela. La misma dinámica caracteriza, cómo no, la literatura española actual: Antonio Muñoz Molina, Juan José Millás, Julio Llamazares, Javier Marías y un largo etcétera de escritores que han sabido, de manera genial, plasmar en sus obras las agonías y las esperanzas del ser humano. No es raro, por tanto, que conozcan éxitos, de ventas y de críticas, en toda Europa. En este sentido, me siento feliz porque como traductor y profesor de literatura ayudo, en la medida de mis posibilidades, a mis compatriotas a acercarse a las obras maestras de la literatura española, superando las barreras lingüísticas que impone el desconocimiento de un idioma, en este caso del español.

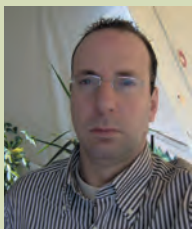
El escritor uruguayo Eduardo Galeano contaba en su libro *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés* la siguiente breve historia: en alguna gran avenida de alguna gran ciudad latinoamericana, alguien espera para cruzar. Plantado al borde de la acera, ante la ráfaga incesante de automóviles, el peatón espera diez minutos, veinte minutos, una hora. Entonces vuelve la cabeza y ve que hay un hombre recostado en la pared, fumando. Y le pregunta: “Oiga ¿cómo hago para pasar al otro lado?”. (Y el otro contesta) “No sé, yo nací en éste”.

Con Lazarillo de Tormes (1554) y el inmortal Don Quijote de la Mancha (1605-15) se sentaron las bases de la novelística moderna

Creo que la Europa abierta, solidaria y creativa, con la que la mayoría de las personas biempensantes sueña, tiene muchas esperanzas depositadas en personas que, como el protagonista de la historia de Galeano, no se dejan vencer por las dificultades y los contratiempos y no cesan de intentar llegar hasta la otra “orilla”; no cesan, en definitiva, de intentar superar las barreras de la incomunicación para conocer al “otro” y conocerse a sí mismos. En la Europa actual, por lo menos para “los de dentro” (y, algún día, esperemos también para “los de fuera”) no existen las fronteras que tuve que cruzar hace más de dos décadas, para visitar España; ahora son otros los problemas que obstaculizan el contacto fluido entre sus gentes, problemas como la insolidaridad, las desigualdades sociales, el racismo o, simplemente, la falta de curiosidad, de motivación para conocer al “otro”. Tener la fuerza de decir cada día que “yo nací aquí pero sí que me importa lo que pasa en la otra orilla” es el primer paso para la integridad europea, es la mejor lección que aprendí en España. ■



Fachada del Partenón, en la Acrópolis de Atenas



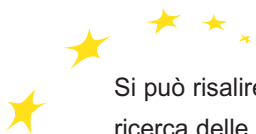
Konstantinos PALEOLOGOS

Es doctor en Filología Española por la Universidad de Granada. Actualmente enseña Literatura Española en la Universidad Abierta de Grecia y Lengua Española en el Centro de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Atenas. Es profesor invitado en el Máster en Traducción Literaria y Humanística de la Universidad de Málaga y ha traducido, del español al griego, obras de escritores contemporáneos como M. Vázquez Montalbán, J. Llamazares o E. Sábato.



RADICI ANTICHE E NUOVE RAGIONI DELL'UNITÀ EUROPEA*

Giorgio Napolitano



Si può risalire molto indietro nel tempo alla ricerca delle radici di quel che chiamiamo Europa. Lo hanno fatto storici di diverse scuole, guidati da una forte ispirazione. [...] Il richiamo alla storia e all'idea d'Europa, ai suoi caratteri costitutivi e al suo profilo unitario, resta essenziale per rafforzare l'autocoscienza europea, per dare consapevolezza del fondamento ideale su cui ha poggiato nel nostro tempo l'impresa della graduale unificazione dell'Europa. [...]

E tuttavia deve oggi guidarci una nozione chiara di quel che è nato negli anni '50 dello scorso secolo: un concreto progetto di integrazione che sembra ora giunto al bivio tra un suo più conseguente sviluppo e un suo fatale deperimento. [...] E oggi che appare controversa e contestata, tra i cittadini, la scelta dell'integrazione europea, va valorizzato con decisione in primo luogo quel risultato di enorme portata storica: il superamento dei nazionalismi conflittuali e aggressivi che due volte nel corso

del Novecento avevano diviso e insanguinato l'Europa, e acceso l'incendio della prima e della Seconda guerra mondiale. [...]

Sappiamo che l'Europa comunitaria è nata da un'intesa tra Stati nazionali, grandi e piccoli. Non si era in realtà mai pensato –nemmeno da parte di federalisti conseguenti e combattivi come Altiero Spinelli– alla cancellazione o sparizione, non dirò delle Nazioni, ma degli Stati nazionali. E tanto meno si era pensato al traguardo di un super Stato centralizzato, in cui venissero annullate quelle peculiarità storiche, quelle diversità –sia nazionali sia regionali e locali– che rendono ricca e riconoscibile la fisionomia dell'Europa. [...]

Quasi venti anni fa il Parlamento europeo in quanto tale, forte dell'elezione a suffragio universale, si era esso stesso attribuito il mandato di elaborare e approvare un progetto di Trattato istitutivo dell'Unione europea, ispirato da Altiero Spinelli. Purtroppo, quel mandato, che

non era stato attribuito dai governi nazionali al Parlamento europeo, non gli fu riconosciuto nemmeno dopo: il Progetto Spinelli –così si può ben chiamarlo– fu semplicemente messo da parte, mandato in archivio, anche se molte delle sue idee e proposte vennero via via raccolte nei Trattati stipulati successivamente sulla base di intese tra gli Stati membri di quella che venne comunque denominata proprio “Unione Europea”.



Oggi ci si trova egualmente di fronte al rischio che il progetto di vero e proprio Trattato costituzionale elaborato dalla Convenzione di Bruxelles e recepito dalla Conferenza Intergovernativa con varie modifiche diminutive e peggiorative, venga anch'esso messo da parte. [...]

La scelta di lavorare ad un Trattato costituzionale [...] non ha rappresentato un capriccio o un lusso. Essa ha corrisposto a esigenze profonde. In primo luogo, quella di coronare la grande impresa dell'unificazione del continente nella pace e nella democrazia con la comune identificazione e sanzione di un quadro di valori, di principi, di obiettivi, di equilibri istituzionali e di regole.[...] In secondo luogo, l'esigenza cui solo un Trattato costituzionale poteva e può dare risposta, è quella di un adeguamento complessivo delle politiche e dell'azione, e dunque delle strutture e dei processi decisionali dell'Unione alle nuove prove di governabilità che l'allargamento –quello recente già così ampio e quello ipotizzabile per il futuro– chiaramente implica, e dunque alle nuove sfide della competizione globale e della politica mondiale. [...]

È proprio dalla presa di coscienza della portata di queste sfide che partì alla fine del 2001 la decisione di dar vita alla Convenzione, e che possono trarsi le più forti ragioni di un balzo in avanti dell'integrazione europea.

E voglio riferirmi soprattutto alle ragioni e alle possibilità di un nuovo ruolo dell'Europa come attore globale e come soggetto della politica internazionale. [...]

Si tratta di rispondere a un domanda che viene largamente dall'esterno dell'Europa. Perché all'Europa si riconosce una tradizione di potenza civile, una capacità di mediazione politica disinteressata in situazioni di crisi, una vocazione a combinare il ricorso allo strumento militare nelle missioni deliberate in sedi rappresentative della comunità internazionale con iniziative di solidarietà e di sostegno a

processi di sviluppo economico, sociale e istituzionale. [...]

Nessun singolo Stato membro dell'Unione può con le sue sole forze rispondere a questa domanda di Europa e a questi imperativi del mondo d'oggi: lo può fare l'Unione nel suo insieme, ricercando in se stessa la massima unità di posizioni e sinergia di sforzi. [...]

Se l'Unione non si risolve ad assumere questo ruolo, essa è condannata a subire sviluppi e mutazioni negli equilibri mondiali che possono colpire l'Europa nelle sue stesse dinamiche di crescita e di progresso. [...]



Ebbene, c'è purtroppo da constatare come al riconoscimento della necessità davvero innegabile di far valere il peso dell'Europa unita, si accompagnino sostanziali scetticismi sulle possibilità di un'effettiva funzione e azione dell'Unione come attore globale, capace di contribuire alla promozione di un più pacifico, giusto ed equilibrato ordine mondiale. [...] Al punto che c'è da temere un oscuramento dello stesso equilibrio fondativo dell' "invenzione

comunitaria", dello stesso impegno a portare avanti, verso traguardi più ambiziosi, quel processo di integrazione che ha distinto fin dall'inizio la costruzione europea rispetto a ogni tradizionale alleanza tra Stati sovrani.

Si sprigioneranno nel più vicino futuro energie sufficienti per dissipare un simile timore? Non c'è da abbandonarsi al pessimismo. [...] É indispensabile cogliere l'occasione del Trattato costituzionale, che era stato concepito anche per consentire una più ampia conoscenza e partecipazione da parte dei cittadini, sulla base di un'aggiornata rappresentazione d'insieme del modo di essere dell'Unione europea. [...]

Forti sono le antiche radici dell'unità europea; non meno forti sono le sue nuove ragioni. ■

(*) *Sintesi della Lectio Magistralis del Presidente della Repubblica Italiana, Giorgio Napolitano, in occasione del conferimento della Laurea honoris causa dell'Università Complutense Madrid, 29 gennaio 2007.*

15

Italia

RAÍCES ANTIGUAS Y NUEVAS RAZONES DE LA UNIDAD EUROPEA*

Giorgio Napolitano

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ITALIANA

*Las raíces ancestrales
de la unidad europea
son fuertes, no lo
serán menos sus
nuevas razones*

En pos de las raíces de lo que llamamos Europa, es posible remontarse a tiempos muy antiguos, y lo han hecho historiadores de distintas escuelas, guiados por una fuerte inspiración. [...] La referencia a la historia y a la idea de Europa, a sus caracteres constitutivos y a su perfil unitario, sigue siendo esencial para reforzar la autoconciencia europea y para dar conciencia del fundamento ideal, sobre el que se basó en nuestro tiempo, la empresa de la unificación gradual de Europa. [...]

Sin embargo, hoy debemos hacernos guiar por una noción clara de lo que nació en los años cincuenta del siglo pasado: un proyecto concreto de integración que hoy parece haber llegado a una disyuntiva, entre un desarrollo más coherente o un deterioro fatal. [...] Hoy, cuando, entre los ciudadanos, la opción de la integración europea parece ser controvertida y contestada, es preciso ante todo revalorizar con decisión ese resultado de gran envergadura histórica: el hecho de haber superado los nacionalismos conflictivos y agresivos que dividieron y ensangrentaron Europa dos veces a lo largo del siglo XX y que prendieron fuego a los incendios de la Primera y la Segunda Guerra Mundial. [...]

Sabemos que la Europa comunitaria nació de un acuerdo entre Estados nacionales, grandes y pequeños. En realidad, nunca se había pensado –ni siquiera por parte de federalistas coherentes y combativos como Altiero Spinelli– en la anulación o desaparición, no digo de las Naciones, sino de los Estados nacionales. Ni mucho menos se había pensado en la meta de un super-Estado centralizado, en el que se pudieran anular esas peculiaridades históricas, esas diferencias –tanto nacionales como regionales y locales– que tanto enriquecen y hacen tan reconocible la fisonomía de Europa. [...]

Hace casi veinte años, el Parlamento Europeo como tal, con la fuerza que le diera la elección por sufragio universal, se había atribuido a sí mismo el mandato de elaborar y aprobar un proyecto de Tratado institucional de la Unión Europea, inspirado por Altiero Spinelli. Desgraciadamente ese mandato, que no había sido atribuido al Parlamento Europeo por los gobiernos nacionales, no le fue reconocido ni siquiera después: el Proyecto Spinelli –se le puede llamar así– fue simplemente dejado de lado, archivado, aunque muchas de sus ideas y propuestas fueron paulatinamente recogidas en los Tratados estipulados posteriormente, en base a acuerdos entre los Estados miembros de la que, de todas formas, vino a llamarse “Unión Europea”.

Hoy, de la misma forma, nos encontramos ante el riesgo de que el proyecto de Tratado constitucional propiamente dicho, elaborado por la Convención de Bruselas y acogido por la Conferencia Intergubernamental con varias modificaciones, disminuyentes y peyorativas, sea también arrinconado. [...]

La elección de trabajar en un Tratado constitucional no expresaba una veleidad nominalista, y no representaba un capricho ni un lujo. Respondía a exigencias profundas. En primer lugar, la de coronar la gran hazaña de la unificación del continente en la paz y en la democracia con la identificación común y la aprobación de un marco de valores, principios, objetivos, equilibrios institucionales y reglas. [...] En segundo lugar, la exigencia a la que sólo un Tratado constitucional podía y puede responder es la de una adecuación general de las políticas y de la acción, y por lo tanto de las estructuras y de los procesos de decisión de la Unión, a las nuevas pruebas de gobernabilidad que conlleva la ampliación —la más reciente, ya tan notable, y la que se puede prever para el futuro— y, por tanto, a los nuevos retos de la competencia global y de la política mundial. [...]

Precisamente tras la toma de conciencia de la envergadura de dichos desafíos, a finales de 2001 surgió la decisión de dar vida a la Convención: de esta toma de conciencia podemos sacar las razones más profundas para un salto hacia adelante de la integración europea.

Y quiero referirme, sobre todo, a las razones y a las posibilidades de un nuevo papel de Europa como actor global y como sujeto de la política internacional. [...]

Se trata de contestar a una pregunta procedente en gran medida de fuera de Europa. Porque a Europa se le reconoce una tradición de potencia civil, una capacidad de mediación política desinteresada en situaciones de crisis, una vocación para conjugar el recurso al instrumento militar, en las misiones desarrolladas en sedes representativas de la comunidad internacional, con iniciativas de solidaridad y apoyo a procesos de desarrollo económico, social e institucional. [...]

Ningún Estado miembro de la Unión puede, por sí sólo, dar respuesta al afán por una Europa de estas características ni a estos imperativos del mundo actual: sí puede hacerlo la Unión en su conjunto, sacando de sí misma la mayor unidad de planteamientos y sinergia de esfuerzos posibles. [...]

Mientras la Unión no tome la determinación de asumir este rol, estará condenada a sufrir desarrollo y mutaciones de los equilibrios mundiales que podrán afectar a Europa en sus propios procesos de crecimiento y progreso. [...]

Cuesta constatar que a la percepción de las nuevas responsabilidades de Europa en el mundo, y a la aceptación de la necesidad de hacer valer la importancia de una Europa



Venecia, detalle de fachada desde el canal.

unida, se acompañan escepticismos sustanciales acerca de la posibilidad de que la Unión pueda desempeñar una función y una acción eficaces a nivel global, y sea capaz de contribuir a la promoción de un orden mundial más pacífico, más justo y equilibrado. [...] Tan es así, que cabe el temor a una pérdida del equilibrio originario del “invento comunitario”, de la claridad del compromiso a sacar adelante, hacia metas más ambiciosas, ese proceso de integración que, desde los comienzos, ha caracterizado a la construcción europea frente a cualquier otra alianza tradicional entre Estados soberanos.

En el futuro más próximo ¿se generará energía suficiente para disipar este temor? No hay que abandonarse al pesimismo. [...] Es indispensable aprovechar la oportunidad del Tratado constitucional, que había sido concebido también para permitir un mayor conocimiento y participación por parte de los ciudadanos, sobre la base de una representación global y actualizada de la manera de ser de la Unión Europea.

Las raíces ancestrales de la unidad europea son fuertes, no lo serán menos sus nuevas razones. ■

(*) Síntesis de su *Lectio Magistralis*, con motivo de la concesión del Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Complutense de Madrid (29 de enero de 2007).



Giorgio NAPOLITANO (Nápoles, 1925)

Licenciado en Jurisprudencia. En 1945 se afilió al Partido Comunista Italiano. En su amplia trayectoria política ha ocupado cargos como Presidente de la Cámara de Diputados, o Ministro del Interior. Ha sido también Presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales del Parlamento Europeo. En mayo de 2006 fue elegido Presidente de la República. Ha impartido conferencias en distintos países y es autor de libros como: *Intervista sul PCI o Dal PCI al socialismo europeo: un'autobiografia politica*.



KĀDU EIROPU MĒS VĒLAMIES?

Dr. Artis Pabriks

LATVIJAS REPUBLIKAS ĀRLIETU MINISTRS

Pat aptuvenam Eiropas vēstures pārzinātājam ir skaidrs, ka šodien Eiropa ir stipri labākā stāvoklī, nekā pirms piecdesmit vai septiņdesmit gadiem. Eiropa ir pamatlīnijās vienota, tā ir apvienota tīri ģeogrāfiski un Eiropas iekšienē nedraud izcelties militārs konflikts vai politiski apvērsumi. Raugoties vēsturiskā perspektīvā, skeptiķis teiktu, ka Eiropa šobrīd ir tik labā stāvoklī, ka nākotnē var kļūt tikai sliktāk. Tomēr, ja mēs visi apbruņotos ar šādu atziņu, tad būtu vienkārši attaisnot savu turpmāko bezdarbību, un tad nu gan Eiropā viss patiešām kļūtu sliktāk.

Ja man būtu jānosauc trīs problēmas vai izaicinājumi, kuriem Eiropa šobrīd ir pakļauta un kurus „Brisele” – tāpat arī mēs – cenšas risināt, tad es minētu Eiropas Savienības paplašināšanos, budžetu un pārvaldību. Es šeit neiztīrāšu cīņu pret terorismu, ekoloģiskos jautājumus un līdzīgus izaicinājumus, kuri pēc definīcijas ir globāli. Tā vietā man šķiet svarīgi norādīt uz jautājumiem, kas risināmi – nosacīti – Eiropas Savienības iekšienē.

Pirmkārt, paplašināšanās. Uz Eiropas Savienības paplašināšanos savu rindu gaida Turcija, Horvātija, un bijusī Dienvidslāvijas republika – Maķedonija. Tāpat mēs zinām, ka gan Ukraina, gan Gruzija faktiski ir pieteikušas savu eirotegrācijas mērķi, un, ļoti jācer, arī tuvākajā desmitgadē Baltkrieviju sagaida kādas pārmaiņas. Nesen runāju ar kādu vācieti, kurš ļoti stingri uzskatīja, ka, piemēram, Grieķija ģeogrāfiski neatrodas Eiropā. Te mēs nonākam pie Briselē plaši izplatītā paņēmienu brīdī, kad kaut kādu iemeslu dēļ ir jāaptur Eiropas Savienības paplašināšanās, sākt diskusiju par to, kuras valstis ir Eiropā un kuras nav. Manuprāt, jebkura Eiropas paplašināšana neizbēgami atduras pret šo jautājumu, taču Latvija un daudzas citas tā sauktās „jaunās Eiropas” dalībvalstis pārstāv viedokli, ka Eiropa tomēr ir vērtību, kultūras, ideju – sauksim to kā gribam – kopiena, nevis tīri ģeogrāfisks veidojums. Te gan mēs nonākam pie pretrunas, jo pēc šiem kritērijiem Eiropā atrodas arī Austrālija un Amerika, taču, protams, šeit ir jārunā par samērīgumu.

Otrkārt, budžets. Vēl sākot britu prezidentūru Tonijs Blērs minēja labu salīdzinājumu – 40% Eiropas naudas aiziet 4% Eiropas iedzīvotāju. Te nav runa par, kā saka, miljoniem vai negodīgiem cilvēkiem, bet gan par lauksaimniekiem. Proti, Eiropas Savienības budžets joprojām ir nevis modernas attīstības, bet gan agrārs budžets. Faktiski Eiropa šodien mēdz uzturēt hobijiem pielīdzināmas nodarbošanās, piemēram, lēnīgu vīnogulāju audzēšanu dienvidzemēs un nedaudz ātrāku regulāru vīna patēriņu. Eiropas nauda izglītībai, zinātnei, pētījumiem un inovācijām, citiem vārdiem – konkurētspējai, ko tik nenogurstoši uzsver Lisabonas stratēģija, trūkst.



Treškārt, pārvaldība. Pārvaldības jautājumi, kas saistīti ar katras valsts vēlēšanās nezaudēt ne kriptu no savas ietekmes, protams, ir slideni, kaut gan politikā, šķiet, visas tēmas, atskaitot

vainīgā meklēšanu, laikam ir slidenas. 25 Eiropas Savienības dalībvalstu kopējā lemsana jau patlaban nedaudz atgādina mēģinājumus sastādīt vannas istabas apmeklēšanas grafiku studentu kopmītnē. Šeit ir jāatrod kompromiss starp ikvienas dalībvalsts pozīcijas respektēšanu līdz pat veto tiesībām un Eiropas Savienības efektīvu darbību. Ņemot vērā globālo konkurenci, kurā Eiropas Savienība ir tikai viens no spēlētājiem, šis jautājums ir svarīgs. Kā zināms, Ķīnā lēmumus pieņem nospiežot vienu podziņu, Amerikā varbūt ir nedaudz ilgāk, jo prezidentam ir jāuzraksta pavēle, taču Eiropā jebkura lieta gandrīz garantēti iestrēgst diskusijās, apspriedēs, izvērtēšanās utt. Principā Līgums par Konstitūciju Eiropai nodrošina Eiropas Savienības darbības un lēmumu pieņemšanas reformu atbilstoši mūsdienu politiskajai un ekonomiskajai situācijai. Latvija, parakstot Līgumu par Konstitūciju Eiropai 2004. gada 29. oktobrī Romā, Itālijā un ratificējot to 2005. gada 2. jūnijā, uzskata šo Līgumu par dokumentu, kurā iespēju robežās sabalansēta mazo un lielo dalībvalstu ietekme, kā arī nodrošināta demokrātiska, caurskatāma un pilsoņiem saprotama Eiropas Savienība. Vienlaicīgi Līgums par Konstitūciju Eiropai saglabā Eiropas integrācijas pēctecību un Eiropas Savienības būtību atbilstoši pēdējo gadu Eiropas Savienības paplašināšanās procesa izaicinājumam.

Eiropas Savienības un tās pilsoņu interesēs ir svarīgi, lai vienošanās par Līgumu par Konstitūciju Eiropai dalībvalstis panāktu līdz 2009. gada Eiropas Parlamenta vēlēšanām, jo, pirms dalībvalstu pilsoņi dodas ievēlēt jaunus pārstāvjus šajā Eiropas Savienības institūcijā, tiem ir jābūt informētiem par Eiropas Savienības turpmākās attīstības virzienu. Eiropas Savienība

nedrīkst pasīvi noraudzīties uz pasaulē notiekošo, gluži pretēji – tai jāuztur sevi formā, lai atbildētu uz aktuālajiem izaicinājumiem un nezaudētu konkurētspēju iepretim jaunajiem globālajiem spēlētājiem, piemēram, Ķīnai. Jāatzīmē, ka sena ķīniešu paruna vēsta: „Kad pūš pārmaiņu vēji, viens uzceļ sētu, bet otrs – vējdzirnavas.” Esmu pārliecināts, ka Līgums par Konstitūciju Eiropai var kļūt par mūsu kopīgi uzceltām vējdzirnavām, kuras ražīgi darbinās globālie pārmaiņu vēji.



Noslēgumā ir jāatzīst, ka pārmaiņu vēji attiecināmi arī uz enerģētisko drošību un atjaunināmās enerģijas prioritāti. Latvija – līdzīgi kā lielākā daļa Eiropas Savienības valstu –

importē vairāk kā 50% no nepieciešamajiem energoresursiem. Vēsture parāda, ka nereti ekonomiskie faktori ir tikuši un tiek izmantoti, lai iegūtu politisko varu, tādēļ Eiropas Savienības valstīm ir steidzami jārikojas, lai izveidotu vienotu enerģētikas politiku. Latvija savu pozīciju Eiropas Savienības līmenī ir paudusi skaidri: mums ir svarīgi dažādot energoresursu piegādes ceļus un tos savienot ar Ziemeļeiropu un Centrāleiropu. Tas attiecīgajā brīdī ļautu izvēlēties ekonomiski un politiski izdevīgāko enerģijas piegādes veidu. To pateikt, protams, ir vieglāk nekā īstenot, taču esmu pārliecināts, ka ilgtermiņā Eiropa spēs tikt galā arī ar šo izaicinājumu. Lai mums veicas! ■

16

Letonia

¿QUÉ EUROPA DESEAMOS?

Artis Pabriks

MINISTRO DE EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DE LETONIA



Incluso para los que tienen unos conocimientos superficiales sobre la Historia de Europa está claro que hoy en día Europa se encuentra en una situación mucho mejor que hace unos cincuenta o setenta años. En líneas generales Europa es homogénea, geográficamente ocupa un espacio común, y en su interior no hay peligro de que estalle un conflicto militar o una sublevación política. Eso sería un pretexto para que un escéptico dijera que la situación es tan buena que en el futuro nos espera sólo un empeoramiento. Pero si todos pensáramos así, sería muy fácil justificar la inactividad en el futuro, lo que provocaría un empeoramiento real.

Si tuviera que nombrar tres problemas o tres retos a los cuales hoy se enfrenta Europa y que “Bruselas”, es decir también nosotros, trata de solucionar, mencionaría los siguientes: la ampliación de la Unión Europea, el presupuesto y el sistema administrativo. No pretendo tocar la lucha contra el terrorismo, ni los temas ecológicos u otros retos que, según mi punto de vista, son de carácter global. Pero me parece importante definir las cuestiones cuya solución depende, de forma relativa, de los que forman la Unión Europea.

Ante todo, la ampliación. En la sala de espera para entrar a la Unión Europea (UE) están Turquía, Croacia y la República de la ex Yugoslavia, Macedonia. Así mismo sabemos que tanto Ucrania como Georgia prácticamente han declarado que su objetivo es integrarse a la UE; deberíamos albergar la esperanza de que en las próximas décadas también Bielorrusia viva cambios. Hace poco tuve una conversación con un alemán que defendía la opinión de que Grecia, por ejemplo, desde el punto de vista geográfico, no pertenece a Europa. Es una forma de actuar típica en Bruselas que se aplica cuando hace falta, por alguna razón, parar la ampliación de la UE, es decir, discutir sobre que países pertenecen o no a Europa. Pienso que cualquier tipo de ampliación se enfrenta a esa pregunta, aunque Letonia y muchos otros de los llamados “nuevos miembros de la Unión Europea” coincidimos en que Europa es una comunidad, llamémosla así, que se basa en los valores, la cultura y las ideas comunes y no es sólo una formación puramente geográfica. Pero también podemos llegar a contradicciones, porque si aplicáramos los mismos criterios, tanto Australia como América podrían considerarse como territorios europeos. Todo debe tener sus límites.

Segundo, el presupuesto. Dando los primeros pasos en el cargo de Primer Ministro británico, Tony Blair hizo una referencia muy buena: el 40% del dinero europeo va sólo para el 4% de los habitantes europeos. No se trata ni de millonarios ni de esta-

Si tuviera que nombrar tres retos a los cuales hoy se enfrenta Europa mencionaría: la ampliación de la Unión Europea, el presupuesto y el sistema administrativo

fadores, sino de agricultores. Porque el presupuesto de la Unión Europea todavía no es un presupuesto de desarrollo moderno sino un presupuesto agrario. Europa prácticamente mantiene ocupaciones similares a las de tiempos pasados, por ejemplo, el cultivo lento de la uva en los países meridionales y el consumo permanente del vino que es un proceso más rápido. Al mismo tiempo falta dinero para la educación, la ciencia, los estudios y las innovaciones; en otras palabras, carecemos de competitividad, lo cual no se cansa de recordarnos la Estrategia de Lisboa.



Estudiantes en la Eurofacultad de Riga.

Tercero, el sistema administrativo. Las cuestiones de la administración, que están relacionadas estrechamente con el deseo de los países de no perder la mínima influencia que ejercen, por supuesto, es un tema precario, aunque en la política todos los temas suelen ser precarios, a excepción del tema quién tiene la culpa. La toma de decisiones entre los 25 miembros de la Unión Europea ya parece un intento de hacer el horario para el uso del cuarto de baño en la residencia universitaria. Tenemos que llegar al compromiso en lo que respecta, por un lado, a la posición de cada país hasta el derecho al veto y, por otro lado, al funcionamiento eficaz de la Unión Europea. Teniendo en cuenta la competencia a nivel global, donde la Unión Europea actúa como un solo jugador, esta cuestión es muy importante. En China, como se sabe, las decisiones se toman apretando un botón, en EE.UU. a lo mejor se tarda más porque hace falta escribir una orden, pero en Europa cualquier asunto, eso está garantizado, se estanca en las discusiones, negociaciones, valoraciones, etc. En general, el Acuerdo sobre la Constitución Europea garantiza el funcionamiento de la Unión Europea y la reforma de la toma de decisiones, tomando en cuenta la actual situación política y económica. Letonia, al firmar el Acuerdo sobre la Constitución Europea el 29 de octubre de 2004 en Roma, Italia, y ratificándolo el 2 de junio de 2005, considera ese Acuerdo como un documento que mantiene equilibrada, más o menos, la influencia de los países grandes y pequeños, así como que garantiza una Unión Europea democrática, transparente y comprensible para sus ciudadanos. Al mismo tiempo el Acuerdo sobre la Constitución Europea conserva la sucesión en la integración y la esencia de la Unión Europea ante el reto de la ampliación de la UE que tuvo lugar en los últimos años. Tanto para el bien de la Unión Europea como para sus ciudadanos es importante que se llegue a un acuerdo respecto a la Constitución Europea antes de las elecciones al Parlamento Europeo que se celebrarán en el 2009, porque, antes de que los ciudadanos europeos vayan a las urnas electorales para elegir a los nuevos representantes en esta institución europea, deberían estar informados sobre el rumbo del desarrollo posterior de la Unión Europea. La Unión Europea no debe observar ajena lo que pasa en el mundo, sino todo lo contrario, debe siempre estar dispuesta a enfrentarse a nuevos retos y no perder la competencia delante de los nuevos jugadores globales, como por ejemplo China. Me gustaría mencionar un refrán chino antiguo que dice: “Cuando sopla el viento de cambios, uno trata de levantar una casa, otro un molino de viento”. Estoy convencido de que el Acuerdo sobre la Constitución Europea puede convertirse en el molino de viento construido en común entre todos, cuyos brazos mueve el viento de cambios globales.

Al final debería reconocer que el viento de cambios debería también tocar los campos de la seguridad energética y la prioridad del tema de la energía renovable. Letonia, igual que la mayoría de los países europeos, importa más del 50% de los recursos energéticos necesarios. La Historia tiene muchos ejemplos de cuando los factores económicos fueron utilizados y siguen siendo utilizados para conseguir poder político. Por eso los países de la Unión Europea deben tomar medidas adecuadas para elaborar una política común en el área energética. Letonia ha mostrado claramente su actitud a nivel de la Unión Europea: para nosotros es importante diversificar las vías del suministro de los recursos energéticos y unirlas con los sistemas del Norte de Europa y de la Europa Central. Eso permitiría en cierto momento elegir la forma de suministro de energía más rentable en lo económico y en lo político. Por supuesto es mucho más fácil comunicarlo que realizarlo. Aunque estoy seguro de que en el futuro Europa sabrá enfrentarse también a ese reto. ¡Ojalá tengamos éxito! ■



Fachada de Los Tres Hermanos, muestra de la arquitectura medieval de Riga.



Artis PABRIKS (1966)

Doctor en Ciencias Políticas. Ha desempeñado distintos cargos relacionados con la docencia, como son profesor y rector de la Universidad de Vídzeme; y con la actividad parlamentaria, como Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores y Secretario Parlamentario del Ministerio de Exteriores. Desde julio de 2004 es Ministro de Exteriores de la República de Letonia. Ha realizado numerosos trabajos de investigación científica y ha participado activamente en conferencias, seminarios y proyectos internacionales.



MRS. HAROY OU LA MÉMOIRE DE LA BALEINE (extraits)

Jean Portante

Il y a plusieurs chemins pour entrer dans Differdange, mais je prends invariablement le même. Le choix s'opère à la sortie d'Esch, quand, sous le pont, soudain, la route bifurque. Le flux des voitures, des mobylettes et des vélos, à deux heures de l'après-midi surtout, quand le portail de l'Arbed s'ouvre et recrache des centaines d'ouvriers fatigués, se divise en deux. Machinalement, les uns prennent à droite et s'engagent dans les méandres montant vers Soleuvre, alors que les autres continuent tout droit vers Belvaux. Tout au long du voyage, le serpent de véhicules se dégarnit peu à peu. Mais il y a ceux qui, comme moi, continuent. Et ceux-là, comme si une main les guidait, prennent toujours le même chemin pour parvenir à Differdange. Invariablement. Savent-ils que, dès qu'ils s'engouffrent sous le pont qui termine Esch, ce qui s'offre à eux, c'est un delta? Un delta avec ses deux bras qui, comme tous les deltas, ne peut donner que l'illusion du choix? Quand ceux qui bifurquent à droite se disent (mais se le disent-ils vraiment?) qu'ils vont bifurquer à droite, ils ne

choisissent pas vraiment leur chemin, puisque l'autre, celui qui continue tout droit, débouchera lui aussi, tôt ou tard, exactement au même endroit, au centre de Differdange, au milieu de ce carrefour disproportionné qui, à deux pas de la place du Marché, de l'école et de l'usine, redistribue les routes. Qu'est-ce qui les fait donc se précipiter dans l'un ou l'autre bras s'offrant généreusement à eux? Voilà la question que je me suis posée tout à l'heure quand, machinalement j'ai entamé la montée de Belvaux.

Non. C'est Sandra qui a posé la question ou qui, du moins, l'a déclenchée. Tu t'es pas trompé? a-t-elle demandé. Ne fallait-il pas prendre plutôt à droite? Oui, a dit Lucie, le panneau montrait dans l'autre direction. Differdange, 8km. Je n'ai pas répondu. Voilà plusieurs années que je n'étais plus retourné à Differdange. Et pourtant, comme toujours, je n'ai pas pris le bras droit du delta. D'instinct je me suis engagé vers Belvaux. Cela m'a fait sourire. L'humanité, me suis-je dit, et je l'ai ensuite également dit à Sandra et à Lucie qui ont fait les yeux tout ronds, l'humanité se divise en

deux, à la sortie d'Esch. Il y a ceux qui rejoignent Differdange en prenant à droite et les autres qui continuent tout simplement tout droit. Moi, depuis toujours, je fais partie de cette deuxième catégorie. Voilà ce que j'ai dit à Sandra et à Lucie, et ça m'a fait sourire encore plus, parce que, tout compte fait, dans ma vie j'avais toujours fait le contraire. Chaque fois qu'une bifurcation se présentait devant moi, à chaque delta qui surgissait, jamais je n'ai continué tout droit. Une envie profonde de me détourner de ma voie s'emparait toujours de moi. Je prenais donc soit à gauche, soit à droite, comme s'il fallait à tout prix désertier le chemin horriblement droit tracé devant mes pas. J'ai mis tout mon art et toute mon adresse dans ces détours inévitables. Et si j'ai agi de la sorte, me dis-je aujourd'hui, c'était parce que j'ignorais encore que, malgré les détours, tous les bras d'un delta se jettent, à un moment ou à un autre, dans la même mer. Invariablement.

Mais la remarque de Sandra, indépendamment d'avoir mis en branle cette pensée-là, a failli être à l'origine d'un autre réflexe. J'ai ralenti. Et si je faisais marche arrière? Ce serait facile de faire demi-tour, de revenir jusqu'au pont, puis de prendre l'autre chemin. Je me suis donc garé à droite pour laisser passer la colonne pressée des autres voitures. Sans mot dire. On est déjà arrivé, a fait Lucie, c'est ça Differdange? C'est moche.

A quoi pense l'autre moitié de l'humanité? a demandé Sandra.

Je n'ai pas fait demi-tour. Le pont d'Esch tremblait dans le rétroviseur et, avec lui, tous les véhicules passant en-dessous. Comme si de rien était, ils continuaient leur valse, actionnant ou pas leur clignotant droit, pour montrer à temps quel chemin ils avaient choisi. Il suffisait, quelques dizaines de mètres avant le pont, d'enlever un moment la main gauche du volant, d'empoigner le

levier du clignotant et de le pousser vers le haut. Un geste facile que chaque automobiliste fait des dizaines et des dizaines de fois par jour. Mais je ne l'avais jamais fait à cet endroit-là, tout comme la moitié des ouvriers sortant de l'Arbed ne l'avaient sans doute jamais fait. Une moitié beaucoup plus petite, à présent que de moins en moins de personnes sont crachées du portail de l'usine. Mais petite ou pas, pour cette moitié-là, comme pour moi, il n'y a qu'un seul chemin qui mène à Differdange.

A Belvaux, devant la barrière baissée du passage à niveau, j'ai commencé à douter. L'inquiétude s'est engouffrée dans mon raisonnement. L'autre chemin, celui emprunté par l'autre moitié, devenue elle aussi plus petite, m'aurait également confronté à un passage à niveau, puisque le train, n'ayant, lui, qu'une seule possibilité de rejoindre Differdange, coupait les deux routes à la même hauteur, à Belvaux et à Soleuvre. Mais le train m'a donné raison. Il venait d'Esch et le bras rouge et blanc de ma barrière s'est levé le premier. L'inquiétude a fait un pas en arrière. Je ne m'étais pas trompé de chemin. Si le train était venu de la direction opposée, la petite moitié ayant pris l'autre chemin aurait eu raison. Voilà, ai-je ensuite dit, soulagé, à Sandra et à Lucie, on arrive.

J'ai garé la voiture juste derrière le panneau jaune avec les lettres noires disant Differdange. Mais à moi, j'ai dit toute autre chose.

J'ai regardé autour de moi et j'ai constaté que, à vrai dire, Differdange ne commençait pas vraiment là, je veux dire qu'on ne se rendait pas vraiment compte que la ville commençait à cet endroit. Il y avait certes le panneau jaune avec les lettres noires disant Differdange, mais rien d'autre n'indiquait que c'était là le début, parce que, de part et d'autre de ce nom, ne se souciant guère de lui, comme s'il était inexistant, il y avait des maisons, des maisons qui se ressemblaient, qui se

ressemblaient même si elles étaient différentes les unes des autres. Comme si quelque chose, était-ce sur les toits, dans les fenêtres ou sur la façade? les rendait semblables. Déjà à Esch, Sandra avait constaté cette uniformité. Et aussi à Dudelange, quelques jours auparavant. Elles sont toutes pareilles, les maisons, avait-elle dit, comme si elles racontaient toutes la même histoire. Cela doit être ennuyeux d'entendre tout le temps la même histoire. A Differdange c'est différent, lui avais-je répondu, il y a beaucoup d'histoires à Differdange.

Mais Differdange n'arrivait pas à commencer. J'ai alors cherché un point de repère familier qui, depuis toujours, avait attiré mon regard: le téléphérique avec ses bennes rougeâtres transportant le minerai de fer vers les hauts-fourneaux de la Hadir. La frontière d'antan entre ce qui était encore le territoire de Differdange et ce qui ne l'était déjà plus. Combien de batailles avait-il fallu livrer, lopin par lopin, pour que cette frontière reste une véritable frontière, avec, des deux côtés, le vrai début et la vraie fin de la ville? A l'instar de cette autre frontière, plus vieille encore que la première, cette ligne de partage des eaux située un tout petit peu plus au Sud, au pied de la butte du Zolveknapp, inscrivant le vrai début et la vraie fin de Differdange dans un début et une fin plus vastes, entre la Meuse et le Rhin, comme si, là-même, sous les bennes du téléphérique, était né un lieu prédestiné sans le savoir à devenir le centre d'un no man's land coincé entre deux vallées qui commencent bien là, mais finissent ailleurs.

Mais le téléphérique n'était plus là. Ce qui descendait vers l'usine de Differdange, surplombant les maisons rouge gris et le cimetière gris noir, c'était un gazoduc, gros et laid comme les toits des maisons. Un tuyau rattachant Differdange au monde extérieur et pompant sans cesse du sang nouveau dans la ville qui, là-bas, semblait avoir du mal à respirer encore. Une ville

sous perfusion, me suis-je dit, et une envie soudaine de dévaler la pente à travers champs m'a envahi. Mais les champs étaient inaccessibles à cause des innombrables enclos qui les séparaient. C'est moche Differdange, a dit encore une fois Lucie. Oui, c'est devenu assez moche, lui ai-je concédé. Et cette réponse m'a fait mal quelque part.

Sandra est remontée la première dans la voiture. Etait-elle déçue ou ne voulait-elle pas me décevoir? Avec tout ce que je lui avais raconté sur ma ville natale, elle la connaissait presque mieux que moi. Des bennes du téléphérique d'Oberkorn aux hauteurs de la place de la Passion s'étendait un territoire que j'avais planté dans son imagination. Mais qui l'avait fait entrer dans la mienne? Où, entre mes propres oublis et les véritables métamorphoses opérées par le temps, se situait la déchirure? Ma ville natale n'avait pas eu trop de mal de passer d'une imagination à l'autre. Quand j'en parlais, quand je la racontais, elle entrait naturellement dans la mémoire de Sandra, et même dans celle de Lucie. Mais quel lien y avait-il entre ce que je racontais et la ville réelle, celle qui s'étalait devant nous à présent? Et quel autre fil reliait cette ville-là à celle que j'avais connue pendant mon enfance? Brusquement, devant nous, gisaient quatre Differdange, et aucune ne semblait vraie. Chacune n'était plus qu'une version parmi d'autres d'une histoire.

Je veux voir le petit nain, a dit tout à coup Lucie, où est le petit nain qui fait bimbim, bimbim?

Il était là, le petit nain, à sa place, enfermé dans son pavillon circulaire du parc Gerlache. Lucie, en le voyant, a eu peur. C'est vrai qu'il écarquillait démesurément les yeux, le petit bonhomme, comme s'il voulait engloutir le monde entier autour de lui. Pourtant, il semblait aveugle. Ses deux pupilles noires, immobiles au milieu du blanc de l'œil, ne regardaient nulle part. Et il paraissait

souffrir énormément. Sa bouche muette, le petit morceau rouge qu'on en voyait, noyée dans une énorme barbe blanche plus massive qu'un glacier, faisait penser à une blessure toute fraîche. Il n'y avait de rassurant que l'habit si bleu et le pantalon si rouge qu'ils semblaient repeints à neuf. Puis, de ses deux mains accrochées à des marteaux, il s'est soudain mis à frapper énergiquement contre les clochettes de part et d'autre de son visage inerte. Lucie a sursauté, mais, à côté du nain, les aiguilles rouillées de l'horloge florale n'ont pas bougé. Même pas un millimètre.

Sommes-nous restés longtemps devant ce spectacle? Les deux aiguilles de l'horloge n'avaient, en tout cas, pas envie de mesurer le temps. Comme si, en s'arrêtant, elles voulaient protester contre quelque chose. Et tandis que mon regard faisait la navette entre le pavillon et l'horloge, je me suis dit que Lucie et Sandra étaient sans doute en train de repenser, tout comme moi, à ces innombrables anecdotes que je leur avais racontées au sujet du nain du parc Gerlache. Chaque fois que Lucie n'arrivait pas à s'endormir, j'ajoutais une variante à l'histoire que j'inventais. Aussi Lucie savait-elle que, à plusieurs reprises, les habitants de Differdange avaient remarqué que le petit nain ne se trouvait plus dans son pavillon. Il avait tout simplement disparu. Pendant la guerre, par exemple, où il avait refusé de faire avancer le temps, il était allé se cacher au milieu d'une forêt et n'avait refait surface qu'au départ des nazis. A une autre occasion, c'était lors de la coupe du monde de football, les Italiens, tout contents de leur victoire, étaient venus le voler et ne l'avaient rapporté qu'une fois repeint en rouge, blanc et vert. Mais désormais il semblait définitivement soudé à son habitacle, et le temps dont il avait été le maître n'obéissait plus.

C'est peut-être pas le même, a soudain dit Lucie, comme si elle sentait qu'elle devait me

consoler. Quelqu'un l'a volé et a mis un autre à sa place, un nain méchant avec des yeux de loup.

Lucie avait raison. Rien ne se ressemblait plus. Avant, à travers le rideau d'arbres, qu'ils soient feuillus ou non, on voyait les hauts-fourneaux et les cheminées de l'usine. A présent, ils avaient disparu. Les arbres étaient presque des squelettes et, derrière, il n'y avait plus rien. Aucune trace des laides constructions métalliques sillonnant comme d'énormes grues le ciel gris de la ville. J'ai voulu aller voir de plus près. L'usine commençait normalement derrière le cinéma du Parc. On n'avait qu'à se placer devant l'immeuble rougeâtre, qu'à lever le regard. Le reste se faisait tout seul. Les yeux se prenaient dans les structures métalliques. Combien de fois avais-je maudit ces hauts-fourneaux et ces cheminées-là, crachant leur sale poussière au-dessus de la ville, une poussière s'engouffrant partout et menaçant à chaque moment de ralentir l'engrenage de la vie quotidienne? Quelle idée de mettre une usine au milieu d'une ville, avait dit Sandra quand je lui avais raconté que l'école primaire, mon école primaire, se trouvait presque en face du portail de la Hadir. Mais c'est le contraire, lui avais-je répondu, l'usine était là la première, la ville est venue après. C'est à cela que j'ai repensé en m'approchant du cinéma du Parc. Mais le cinéma du Parc était introuvable. A sa place, il y avait un supermarché, et derrière le ciel était vide. La ville est venue après, me suis-je dit encore une fois, et ça aussi m'a rendu triste, parce que, à présent, rien ne venait, tout partait. Est-ce que Differdange avait encore un sens sans début, sans ses hauts-fourneaux, sans son cinéma? Sans ses cinémas. Parce que, il y a longtemps, très longtemps, Differdange avait encore quatre cinémas, quatre cinémas avec des noms venus d'ailleurs, Apollo, Mirador, Palace et Parc. Quatre cinémas racontant quatre histoires venues d'ailleurs. ■

MRS. HAROY, O LA MEMORIA DE LA BALLENA (fragmento)*Jean Portante*

ESCRITOR, TRADUCTOR Y PERIODISTA

Hay varios caminos para entrar en Differdange, pero yo tomo invariablemente el mismo. La elección se produce a la salida de Esch, bajo el puente, cuando la carretera se bifurca de repente. El flujo de autos, ciclomotores y bicicletas, sobre todo a las dos de la tarde, cuando el portal de la Arbed se abre y escupe cientos de obreros cansados, se divide en dos. Maquinalmente, unos giran a la derecha y acometen las curvas que suben en dirección a Soleuvre, mientras que los demás siguen en línea recta hacia Belvaux. A lo largo del viaje, la serpiente de vehículos va menguando poco a poco. Pero hay quien, como yo, prosigue. Y éstos, como guiados por una mano, siguen siempre el mismo camino para llegar a Differdange. Invariablemente. ¿Sabrán que, cuando se precipitan bajo el puente en que termina Esch, lo que ante ellos se ofrece es un delta? ¿Un delta cuyos dos brazos, como los de todo delta, sólo pueden dar la apariencia de una elección? Cuando aquellos que giran a la derecha piensan (¿pero lo pensarán realmente?) que van a girar a la derecha, no eligen en realidad su camino, pues el otro, el que siguen en línea recta, también acaba, tarde o temprano, exactamente en el mismo sitio, en el centro de Differdange, en medio de esa desproporcionada glorieta que, a dos pasos de la place du Marché, de la escuela y de la fábrica, vuelve a distribuir los caminos. ¿Qué les hace precipitarse a uno u otro brazo y ofrecerse a él generosamente? Eso es lo que me preguntaba hace un momento, al emprender maquinalmente el ascenso de Belvaux.

No. Fue Sandra quien lo preguntó, o al menos quien suscitó la pregunta. ¿No te has equivocado?, preguntó. ¿No había que torcer a la derecha? Sí, dijo Lucie, el letreiro señalaba la otra dirección. Differdange, 8 km. No contesté. Ya hacía varios años que no volvía a Differdange. Y sin embargo, como siempre, no elegí el brazo derecho del delta. Me dirigí instintivamente a Belvaux. Esto me hizo sonreír. La humanidad, me dije, y a continuación se lo repetí a Sandra y a Lucie, que abrieron mucho los ojos, la humanidad se divide en dos a la salida de Esch. Unos llegan a Differdange torciendo a la derecha, y los demás siguen simplemente en línea recta. Yo pertenezco desde siempre a esta segunda categoría. Eso les dije a Sandra y a Lucie, y me hizo sonreír más aún, porque, en el fondo, en mi vida siempre había hecho lo contrario. Cada vez que me encontraba con una bifurcación, a cada delta que surgía, nunca seguía en línea recta. Se apoderaba siempre de mí un profundo deseo de apartarme de mi camino. Y entonces torcía, bien a la derecha, bien a la izquierda, como si tuviera que abandonar a toda costa el camino horriblemente recto que se trazaba ante mí. He invertido todo mi arte y toda mi habilidad en estos desvíos inevitables. Y he obrado así, pienso hoy, porque aún no sabía que, pese a los desvíos, todos los brazos de un delta desembocan tarde o temprano en el mismo mar. Invariablemente.



*Debe ser aburrido
oír siempre la
misma historia.
En Differdange
es diferente, le
contesté, hay
muchas historias
en Differdange*

Pero la observación de Sandra, con independencia de haber puesto en marcha este pensamiento, estuvo a punto de provocar otro reflejo. Reduje la velocidad. ¿Y si diera marcha atrás? Sería fácil dar media vuelta, volver al puente y tomar el otro camino. Entonces me detuve a la derecha para que pasara la columna apresurada de los demás automóviles. Sin decir nada. ¿Ya hemos llegado, dijo Lucie, esto es Differdange? Es feo.

¿En qué piensa la otra mitad de la humanidad?, preguntó Sandra.

No di media vuelta. El puente de Esch temblaba en el retrovisor, y con él todos los vehículos que pasaban por debajo. Como si no fuera con ellos, seguían su vals, accionando o no su intermitente derecho para indicar a tiempo el camino que habían elegido. Bastaba, unas decenas de metros antes del puente, con apartar un momento la mano izquierda del volante, agarrar la palanca del intermitente y empujarla hacia arriba. Un gesto fácil, que cada automovilista ejecuta innumerables veces al día. Pero yo nunca lo había ejecutado en ese lugar, como tampoco la mitad de los obreros que salían de la Arbed. Una mitad mucho más pequeña ahora que el portal de la fábrica escupe cada vez menos personas. Pero, pequeña o no, para esa mitad, como para mí, hay sólo un camino para llegar a Differdange.

En Belvaux, frente a la barrera bajada del paso a nivel, empecé a tener dudas. La inquietud invadió mi razonamiento. El otro camino, el que elige la otra mitad, que también se ha tornado más pequeña, me habría confrontado igualmente con un paso a nivel, pues el tren, que sólo tenía una posibilidad para llegar a Differdange, cortaba las carreteras a la misma altura, en Belvaux y en Soleuvre. Pero el tren me dio la razón. Venía de Esch, y el brazo rojo y blanco de la barrera se levantó primero. La inquietud retrocedió un paso. No había equivocado el camino. Si el tren hubiese venido de la dirección opuesta, la pequeña mitad que eligió el otro camino habría tenido razón. Ya está, dije entonces, con alivio, a Sandra y Lucie, hemos llegado.

Estacioné el auto inmediatamente detrás del letrero amarillo con las letras negras que decían Differdange. Pero yo me dije algo completamente distinto.

Miré a mi alrededor y advertí que, en realidad, Differdange no empezaba allí; quiero decir que uno no se daba cuenta de que la ciudad empezara en ese lugar. Sí, había un letrero amarillo con letras negras que decían Differdange, pero nada más indicaba que allí estuviera el principio, porque, a cada lado de ese nombre, sin reparar en él, como si no existiese, había casas, casas que se parecían, que se parecían aún siendo diferentes entre sí. Como si algo (¿en los tejados, en las ventanas o en la fachada?) las hiciera semejantes. Ya en Esch, Sandra había observado esta uniformidad. Y también en Dudelange, días atrás. Las casas son todas parecidas, había dicho, como si todas contaran la misma historia. Debe ser aburrido oír siempre la misma historia. En Differdange es diferente, le contesté, hay muchas historias en Differdange.

Pero Differdange no llegaba a empezar. Entonces busqué un punto de referencia familiar, que desde siempre había atraído mi mirada: el teleférico, con sus cabinas rojizas que transportaban mineral de hierro a los altos hornos de la Hadir. La antigua frontera entre lo que entonces era aún el territorio de Differdange y lo que ya no lo era. ¿Cuántas batallas habían debido librarse, parcela por parcela, para que esa frontera siguiera siendo una frontera de verdad, con el verdadero principio y el verdade-

ro fin de la ciudad a cada lado? Igual que esta otra frontera, más antigua aún que la primera, esta divisoria de aguas situada un poquito más al sur, al pie de la colina de Zolverknapp, que señalaba el verdadero principio y el verdadero fin de Differdange dentro de un comienzo y un fin mucho más amplios, entre el Mosa y el Rin, como si allí mismo, bajo las cabinas del teleférico, hubiera nacido un lugar predestinado, sin saberlo, a convertirse en el centro de un *no man's land* encajado entre dos valles que empiezan allí, sí, pero terminan en otro lado.

Pero el teleférico ya no estaba ahí, lo que descendía hacia la fábrica de Differdange, sobrevolando las casas rojas y grises y el cementerio gris y negro, era un gasoducto, grande y feo como los tejados de las casas. Una tubería que conectaba Differdange al mundo exterior y que bombeaba sin cesar sangre nueva a la ciudad, que en ese lugar parecía sufrir dificultades para seguir respirando. Una ciudad con el gota a gota, me dije, y me invadió un deseo repentino de bajar corriendo la cuesta campo a través. Pero los campos eran inaccesibles debido a las innumerables cercas que los separaban. Differdange es feo, dijo otra vez Lucie. Sí, se ha vuelto bastante feo, concedí. Y esta respuesta me hizo daño en algún sitio.

Sandra volvió la primera al auto. ¿Estaba decepcionada o no quería decepcionarme? Con todo lo que le había contado acerca de mi ciudad natal, la conocía casi mejor que yo. De las cabinas del teleférico de Oberkorn a las alturas de la place de la Passion se extendía un territorio que yo había plantado en su imaginación. Pero ¿quién la había introducido en la mía? ¿Dónde, entre mis propios olvidos y las verdaderas metamorfosis causadas por el tiempo, se situaba el desgarró? Mi ciudad natal no había experimentado demasiadas dificultades para pasar de una imaginación a otra. Cuando hablaba de ella, cuando la relataba, entraba de modo natural en la memoria de Sandra, y aún en la de Lucie. Pero ¿qué relación existía entre lo que yo relataba y la ciudad real, la que se extendía ahora ante nosotros? ¿Y qué otro hilo enlazaba esta ciudad con la que había conocido durante mi infancia? Bruscamente, ante nosotros se extendían cuatro Differdanges, y ninguna parecía de verdad. Cada una era tan sólo una versión entre otras de una historia.

Quiero ver al enanito, dijo de pronto Lucie. ¿Dónde está el enanito que hace dindín, dindín?

El enanito estaba ahí, en su sitio, encerrado en su pabellón circular del parc Gerlache. Lucie, al verlo, tuvo miedo. Es cierto que el hombrecito abría desmesuradamente los ojos, como si quisiera tragarse el mundo entero a su alrededor. Y sin embargo, parecía ciego. Sus dos pupilas negras, inmóviles en medio del blanco de los ojos, no miraban a ninguna parte. Y parecía sufrir terriblemente. Su boca muda, o el pedacito rojo que de ella se veía, perdida en una enorme barba blanca más ingente que un glaciar, recordaba una herida muy reciente. Lo único tranquilizador era el vestido tan azul y el pantalón tan rojo que parecían repintados. Entonces, con las manos sujetas a unos martillos, se puso de repente a golpear enérgicamente las campanillas que rodeaban su rostro inerte. Lucie se sobresaltó, pero las agujas oxidadas del reloj floral, situadas al lado del enano, no se movieron. Ni un milímetro.

¿Permanecemos largo tiempo frente a este espectáculo? Sea como fuere, las dos





Puente Adolphe, Luxemburgo

agujas del reloj no tenían ganas de medir el tiempo. Como si, parándose, quisieran protestar contra algo. Y mientras mi mirada iba y venía entre el pabellón y el reloj, pensé que Lucie y Sandra estaban recordando, como yo, las innumerables anécdotas que les había contado acerca del enano del parc Gerlache. Cada vez que Lucie no conseguía dormirse, yo añadía una variante a la historia que inventaba. Así, Lucie sabía que los habitantes de Differdange habían observado repetidas veces que el enanito ya no estaba en su pabellón. Había desaparecido sin más. Durante la guerra, por ejemplo, cuando se negó a hacer avanzar el tiempo, se había escondido en medio de un bosque y sólo había reaparecido cuando los nazis se hubieron marchado. En otra ocasión, durante el campeonato mundial de fútbol, los italianos, felices de su victoria, lo habían robado y sólo lo habían devuelto una vez repintado de rojo, blanco y verde. Pero ahora parecía soldado definitivamente a su habitáculo, y el tiempo, del cual había sido dueño, ya no le obedecía.

Quizá no sea el mismo, dijo de repente Lucie, como si sintiera que debía consolarme. Alguien lo robó y puso otro en su lugar, un enano malo con ojos de lobo.

Lucie tenía razón. Nada era igual. Antes, a través de la cortina de árboles, ya tuvieran hojas o no, se veían los altos hornos y las chimeneas de la fábrica. Ahora habían desaparecido. Los árboles eran casi esqueletos, y detrás no había nada. Ni rastro de las feas construcciones metálicas que surcaban como enormes grúas el cielo gris de la ciudad. Quise ir a ver más de cerca. La fábrica debía empezar detrás del cine del Parque. Bastaba situarse delante del edificio rojizo y alzar la vista. El resto venía por sí sólo. Los ojos quedaban prendidos de las estructuras metálicas. ¿Cuántas veces no habré maldecido esos altos hornos y esas chimeneas, que escupían su sucio polvo por encima de la ciudad, un polvo que se introducía en todo y amenazaba a cada instante con trabar el engranaje de la vida cotidiana? Qué idea ésa de poner una fábrica en medio de una ciudad, había dicho Sandra cuando le conté que la escuela primaria, mi escuela primaria, se encontraba casi enfrente del portal de la Hadir. Pero es todo lo contrario, había respondido yo, la fábrica estaba allí antes, la ciudad llegó después. En esto pensaba mientras me acercaba al cine del Parque. Pero era imposible encontrar el cine del Parque. En su lugar había un supermercado, y por detrás el cielo estaba vacío. La ciudad vino después, me dije de nuevo, y también eso me puso triste, porque ahora nada venía, todo se iba. ¿Tenía ya sentido Differdange sin un principio, sin sus altos hornos, sin su cine? Sin sus cines. Porque hace mucho tiempo, mucho, mucho tiempo, Differdange tenía cuatro cines, cuatro cines cuyos nombres venían de otra parte: Apollo, Mirador, Palace y Parc. Cuatro cines que contaban cuatro historias venidas de otro lugar. ■

Jean PORTANTE (Diferdange, 1950)

Escritor, traductor y periodista. Según sus biógrafos, en su novela *Mrs. Haroy o la memoria de la ballena*, a la que corresponde este fragmento “ofrece a las ballenas sedentarias nuevos mares del sur. A eso se le llama Europa”. Jean Portante es fundador de la Academia Europea de Poesía y miembro del Internacional P.E.N. (Centro francófono de Bélgica).



IN EUROPA – REIZEN DOOR DE TWINTIGSTE EEUW

Geert Mak

Europa is een verhaal van grote en meeslepende gebeurtenissen, maar evenzeer van persoonlijke belevenissen. Niemand die beide zo kleurrijk kan vertellen en zo goed weet te verbinden als journalist en schrijver Geert Mak. Begin 1999 verliet Mak Amsterdam voor een reis die hem een jaarlang kris-kras door Europa zou voeren. Zijn ervaringen legde hij neer in 'In Europa – reizen door de twintigste eeuw', een verslag over het verleden en wat het verleden met ons doet. Tijdens zijn reis deed Mak onder meer Duitsland en Spanje aan. Over beide landen schrijft hij met een aanstekelijk enthousiasme. Zijn boek werd in meerdere talen vertaald, waaronder in het Duits in 2005. Vorig jaar verscheen de Spaanse editie. Hieronder volgt een passage uit dit even indrukwekkende als prettig lezende reisverslag.

(1)

Toen ik op maandagochtend 4 januari 1999 uit Amsterdam vertrok woei er een gierende storm. De wind trok ribbels op de waterige keien, zette koppen op de golven van het IJ, floot onder de kap van het Centraal Station. Een ogenblik dacht ik dat Gods hand al dat ijzer even oplichtte en weer liet zakken.

Ik sleepte een grote zwarte koffer achter me aan met een notebook, een mobiele telefoon waarmee ik mijn dagelijkse stukjes kon doorsturen, wat hemden en toiletspullen, een cd-

rom met de *Encyclopaedia Britannica* en zeker vijftien kilo boeken tegen de zenuwen. Ik wilde beginnen met de nieuw-barokke steden van 1900, met de lichtheid van de Parijse Wereldtentoonstelling, met koningin Victoria die regeerde over een imperium van zekerheden, met het opstuwende Berlijn.

De lucht was vol lawaai: het slaan van de golven, het gekrijs van de meeuwen op de vlagen, het geraas in de kale boomtakken, de trams, het verkeer. Er was weinig licht. De

wolken joegen als donkergrijze schimmen van west naar oost. Even namen ze een paar tonen mee, het verwaaide kwartier van een carillon. De kranten meldden dat het morsesignaal was afgeschaft en dat bij het vliegveld Oostende laagvliegende Iljoesjins regelmatig de pannen van het dak zogen. Op de financiële markten maakte de euro een glansrijk debuut. 'Euro begint met een uitdaging aan de hegemonie van de dollar' kopte *Le Monde*, en de munt was die morgen zelfs even \$ 1,19 waard. Maar in Nederland werd het leven die dag geregeerd door de wind, de laatste ongetemde kracht die overal sporen trok, noord-oost, zuid-west, een telkens terugkerend gebeuk dat de vormen van meren en polders bepaalde, de loop van de vaarten, de dijken, de wegen, en zelfs van de spoorlijn waarover ik door het natte polderland naar het zuiden reed.

Naast me zat een jongen met een blauwe das en een aardig gezicht die onmiddellijk zijn notebook openklapte, reeksen tabellen te voorschijn toverde en met zijn collega's begon te bellen. Hij heette Peter Smithuis. 'De Duitsers willen een honderd-procent-oplossing, de andere Europeanen maar vijfenzeventig,' zei hij in het niets. 'We kunnen het nu in de richting zoeken van een vijfenzeventig-plus-optie, waarbij we de Duitsers neutraliseren door ze toch weer op honderd procent te zetten... O Mmm. Dus de productie staat al vanaf juli stil?... Je weet het, als ze te snel beslissen, loopt alles vast, wees voorzichtig.'

De regen kletterde tegen de ramen van de wagon, bij de Moerdijkbrug dansten de schepen op de golven, bij Zevenbergen stond een heel vroege boom in bloei, duizend rode puntjes in het water. Na Roosendaal werden de masten van de bovenleiding roestig: de enige

grensaanduiding die nog restte tussen het ordelijke Nederland en de rest van Europa.

Voor mijn vertrek had ik een lang gesprek gehad met de oudste Nederlander die ik kende. Hij was, van al degenen die ik dat jaar zou ontmoeten, de enige die de volle eeuw had doorleefd. Afgezien van Aleksandra Vasiljeva (1897) uit Sint-Petersburg na, die als een muisje tussen haar gehaakte dekens lag, die de tsaar nog had gezien en die als debutante in het Mariinski-theater had geschitterd.

Hij heette Marinus van der Goes van Naters, maar de mensen noemden hem 'de rode jonkheer'. Hij was uit 1900, en ooit had hij een prominente rol gespeeld in de sociaal-democratische partij.

Hij vertelde over de stad waar hij opgroeide, Nijmegen, waar welgeteld twee auto's rondreden, een De Dion-Bouton en een Spijker, beide tot in de details handgemaakt. 'Mijn broer en ik renden naar het raam als er eentje langskwam.' Die eerste autobezitters had hij nooit gemogen. 'Het waren dezelfde mensen die je nu op straat in draagbare telefoons ziet praten.'

De sociale kwestie. 'Wij waren op een gegeven moment helemaal begeistert over de nieuwe verhoudingen die zouden komen. Een arbeider, daar wilden we mee praten, maar we kenden er niet één. Via via ontmoetten we uiteindelijk een arbeidersvrouw, die ons iets voorlas uit een krant. Ik vraag me nog altijd af waarom we niet gewoon een arbeider op straat aanspraken, als we er toch zo graag eentje wilden leren kennen.'

De techniek. 'Mijn vriendje en ik waren altijd bezig met het verschijnsel elektriciteit. We

hadden een jongensboek waarin een toestel voorkwam waarmee je met iedereen draadloos kon praten, hoe ver weg ook. Ongelooflijk leek ons dat. We legden lampjes aan, bouwden telefoontjes waarmee we elkaar tot twee kamers ver konden horen, we lieten de vonken knallen, we deden uitvindingen, echte uitvindingen!

Mijn gastheer trok uit de kast een boek waarvan de bladzijden bijna loslieten. Edward Bellamy, *In het jaar 2000*, Amsterdam, 1890. 'Hier praatten we over, over dit soort dingen.' Het verhaal was simpel: een negentiende-eeuwse man valt, na een hypnose, in een diepe slaap en ontwaakt pas in het jaar 2000. Hij blijkt terecht te zijn gekomen in een stad vol standbeelden, fonteinën, overdekte trottoirs, heren met hoge hoeden, dames in avondkostuum. Dankzij het alom aanwezige elektrische licht bestaat er geen duisternis meer. De nacht is opgeheven. Ieder huis heeft een muziekkamer die via een permanente telefoonlijn is verbonden met een van de stedelijke concertzalen.

'Kijk, lees maar eens wat zo'n twintigste-eeuwer hier zegt: "Thuis hebben wij comfort, maar de pracht van het leven zoeken wij in de maatschappij." Ja, dat was een wereld voor ons, dat jaar 2000. Geld zou geen enkele rol meer spelen. Iedere burger zou worden beschermd tegen "honger, koude en naaktheid", goederen en diensten werden via een ingenieus kredietsysteem uitgewisseld, eten werd verzorgd in grote centrale restaurants en zonodig via de buizenpost thuisbezorgd, de jongens zouden "fors" zijn, de meisjes "frisch en krachtig", beide seksen zouden vrij en ongedwongen tegenover elkaar staan, particuliere winkels zouden zijn verdwenen, reclameborden zouden niet meer bestaan, uitgeverijen waren collectief bezit,

krantenredacteuren werden door de lezers gekozen, criminaliteit en zelfzucht waren uitgebannen en, lees maar, zelfs de meest "dierlijke individuën" hadden "de goede manieren van den beschaafden stand" overgenomen. Hier, dit citaat: "Knielende, met het aangezicht ter aarde gebogen, bekende ik met tranen hoe onwaardig ik was de lucht van deze gouden eeuw te ademen. De lange en verdrietige winter van de menschheid is geëindigd. De hemelen zijn voor haar geopend." Wat een boek!

Het winterlicht viel op het vergeelde behang van de werkkamer, op de verkleurde boeken in de kast, de lamp met lappen en kwasten, de stevige handen van mijn gastheer, de wat vlekkerige huid, de heldere ogen.

'Wat ik vind, van deze eeuw, nu alles bijna voorbij is? Ach, zo'n eeuw, dat is toch enkel een wiskundige constructie, een menselijk bedenkfel? Toen dacht ik in maanden, een jaar hooguit. Nu reken ik in periodes van twintig jaar, dat is voor mij niks meer. Je wordt verwend als je zo onbehoorlijk oud bent. Tijd deert je niet meer...' ■

(1) De Spaanse vertaling van *"In Europa – Reizen door de twintigste eeuw"* is een uitgave van 'Ediciones Destino'. Het boek is naar het Spaans vertaald door Goedele de Sterck.

18

Países Bajos

EN EUROPA. UN VIAJE A TRAVÉS DEL SIGLO XX

Geert Mak

PERIODISTA Y ESCRITOR



Europa es un relato sobre unos acontecimientos grandes y apasionantes a la vez de ser una historia sobre experiencias personales. No hay nadie capaz de narrar esas historias y de combinar el aspecto histórico con el personal de una forma tan viva como lo hace el periodista y escritor Geert Mak. A principios de 1999, Mak dejó Amsterdam para iniciar un viaje que durante un año le llevaría a recorrer todo el continente Europeo. Anotó sus experiencias en 'En Europa. Un viaje a través del siglo XX', una crónica sobre el pasado y sobre la forma en que el pasado influye en nuestro presente. El viaje le llevó, entre otros países, a Alemania y España. Sobre ambos países Mak escribe con un entusiasmo contagioso. Su libro fue traducido en diferentes idiomas, entre otros al alemán en 2005, y el año pasado se publicó la edición española. A continuación se publica un pasaje de esta crónica de viaje que, esperamos, le proporcionará al lector unos momentos de agradable lectura.

(1)

Cuando en la mañana del lunes 4 de enero de 1999 salí de Amsterdam, el viento bramaba con furia. El aire dibujaba ondas en los adoquines mojados, encrespaba las olas del río IJ y producía silbidos al pasar por debajo de la marquesina de la Estación Central. Por un momento pensé que la mano de Dios levantaba durante un instante aquel coloso de hierro para luego volver a colocarlo en su sitio.

Arrastraba tras de mí una inmensa maleta negra con un ordenador portátil, un teléfono móvil con el que enviar mis crónicas diarias, unas pocas camisas y artículos de aseo, un CD-ROM con la Enciclopedia Británica y al menos quince kilos de libros contra los nervios. Tenía previsto comenzar por las ciudades neobarrocas de 1900: la liviandad de la Exposición Universal de París, el imperio de certezas de la reina Victoria, el pujante Berlín.

El ambiente estaba cargado de ruidos: el fragor de las olas, los graznidos de las gaviotas posadas sobre los bancos de arena, el rugido del viento en las ramas desnudas, los tranvías, el tráfico. Escaseaba la luz. Las nubes se apresuraban de poniente a levante cual sombras plomizas, portando fugazmente los difuminados tonos de un carillón. Los periódicos informaban de la supresión del sistema Morse y del empuje con que los Iliushin arrancaban las tejas de las casas al sobrevolar a baja altura las poblaciones próximas al aeropuerto de Ostende. Hablaban del brillante debut del euro en los mercados financieros. «Nada más estrenarse, el euro reta a la hegemonía del dólar», afirmaba Le Monde en titulares. Aquella mañana la moneda europea llegó a cotizar a 1,19 dólares. Pero en los Países Bajos el día había amanecido marcado por

Una crónica sobre el pasado y sobre la forma en que el pasado influye en nuestro presente

el signo del viento, la última fuerza indómita que dejaba sus huellas por todas partes, noreste, suroeste, azotes recurrentes que determinaban la forma de los lagos y los polders, el curso de los canales, el trazado de los diques y las carreteras, e incluso el de la línea férrea que me llevaba hacia el sur a través de las húmedas tierras holandesas.

A mi lado iba un joven con corbata azul y rostro amable. Abrió de inmediato su portátil, inundó la pantalla como por arte de magia con un sinfín de tablas y se puso a hablar por teléfono con sus compañeros de trabajo. Se llamaba Peter Smithuis. «Los alemanes son partidarios de una solución al cien por cien, mientras que los demás europeos se inclinan por un setenta y cinco por ciento —dijo a la nada—. Podemos optar por una fórmula intermedia en la que se exija un mínimo del setenta y cinco por ciento. De este modo neutralizamos a los alemanes dejándoles su cien por cien... Ajá. Mmmm. ¿Así que la producción está paralizada desde el mes de julio?... Ya sabes, si adoptan una decisión precipitada todo se complica. Tén cuidado.»

La lluvia arreciaba contra las ventanas del vagón. Junto al puente de Moerdijk los barcos danzaban sobre las olas, a la altura de Zevenbergen un árbol sorprendentemente precoz echaba las primeras flores, mil puntitos rojos en el agua. Más allá de Roosendaal, los postes de la catenaria aparecían cubiertos de óxido: la única marca fronteriza que separaba a los pulcros Países Bajos del resto de Europa.

Antes de iniciar mi viaje había mantenido una larga conversación con el holandés más viejo que conocía. De todas las personas que me iría encontrando a lo largo de aquel año, él era el único en haber vivido el siglo de principio a fin, sin contar a Alexandra Vasilieva (1897), de San Petersburgo, que había visto al zar y que había brillado como debutante en el Teatro Mariinski.

El anciano se llamaba Marinus van der Goes van Naters, aunque la gente le apodaba «el Caballero Rojo». Había nacido en 1900 y, en su día, desempeñó un papel destacado en el Partido Socialdemócrata.

Me habló de Nimega, la ciudad en la que se había criado, donde por entonces circulaban tan sólo dos automóviles, un De Dion-Bouton y un Spyker, ambos fabricados a mano hasta en los más mínimos detalles. «Mi hermano y yo nos acercábamos corriendo a la ventana cada vez que uno de ellos pasaba por delante de casa.» Aquellos primeros propietarios de coches no le caían bien. «Eran como los que ahora andan por la calle sin separarse del teléfono móvil.»

El asunto social. «Sentíamos un entusiasmo desaforado por los cambios que se acercaban. Deseábamos entrevistarnos con un obrero, pero no conocíamos a ninguno. Por mediación de otra persona logramos concertar una cita con una mujer trabajadora que nos leyó en voz alta un fragmento de un periódico. Aún hoy me pregunto por qué no abordamos a cualquier obrero en la calle si tanto empeño teníamos en conocer a uno.»

La técnica. «A mi mejor amigo y a mí nos intrigaba el fenómeno de la electricidad. En un libro de aventuras aparecía un aparato que permitía hablar con cualquier persona por lejos que estuviera. Aquello se nos antojaba maravilloso. Confeccionábamos lámparas, construíamos teléfonos caseros a través de los cuales podíamos oírnos el uno al otro, incluso con dos habitaciones de por medio, hacíamos saltar chispas por todos lados. ¡Allí vieron la luz algunos inventos! ¡Verdaderos inventos!»



Amsterdam, Palacio Real, Plaza Dam

Mi anfitrión retiró de la estantería una publicación cuyas hojas estaban a punto de despegarse. Edward Bellamy, *El año 2000*, Amsterdam, 1890. «Esto era lo que nos cautivaba a nosotros.» La historia era bien sencilla: tras someterse a una hipnosis, un hombre del siglo XIX se sume en un sueño profundo y se despierta en el año 2000. Se ve sumergido en una ciudad llena de estatuas, fuentes, caballeros con sombreros de copa alta y damas vestidas con traje de noche. Gracias a la omnipresente luz eléctrica, la oscuridad ha dejado de existir. La noche ha quedado eliminada. Cada casa cuenta con una sala de música conectada a uno de los auditorios municipales a través de una línea de teléfono permanente.

«Mire, lea lo que dice uno de esos habitantes del siglo XX: “En casa gozamos de todas las comodidades, pero la grandeza de la vida la buscamos en la sociedad”. Pues sí, aquel lejano año 2000 era un mundo para nosotros. El dinero ya no sería ningún problema. Todos los ciudadanos estarían protegidos contra “el hambre, el frío y la desnudez”, los bienes y servicios se intercambiarían mediante un ingenioso sistema de crédito, la comida se serviría en espaciosos restaurantes céntricos o, si hiciera falta, la entregarían a domicilio a través de la estructura tubular empleada para la transmisión del correo, los muchachos serían “fornidos” y las muchachas “frescas y fuertes”, ambos sexos se tratarían con total libertad y desenfado, ya no habría tiendas particulares ni vallas publicitarias, las editoriales habrían pasado a propiedad colectiva, los redactores de los periódicos serían elegidos por los lectores, para entonces se habría acabado con la criminalidad y el egoísmo y sí, siga leyendo, incluso “los individuos más salvajes” habrían adoptado “los buenos modales de la clase culta”. Fíjese en esta cita: “Arrodillado, el rostro inclinado hacia el suelo, confesé entre lágrimas cuán indigno era yo de respirar el aire de ese siglo de oro. El largo y triste invierno de la humanidad ha terminado. Al hombre se le han abierto los cielos”. ¡Qué libro!»

La luz invernal bañaba el amarillento papel pintado del despacho, los libros desteñidos de la estantería, la lámpara adornada con borlas y flecos, las robustas manos de mi anfitrión, las manchas de su piel, sus ojos claros.

«¿Que qué me parece este siglo ahora que está tocando a su fin? ¡Bah, a fin de cuentas un siglo no es más que una construcción matemática, una invención humana! Antes contaba por meses o, a lo sumo, por años. En este momento cuento por períodos de veinte años, que para mí ya no son nada. Los que llegamos a una edad tan propecta somos seres mimados. El tiempo ya no nos afecta...» ■

(1) *La obra “En Europa. Un viaje por el Siglo XX” ha sido publicada por Ediciones Destino y traducida al español por Goedele de Sterck.*



Geert MAK (Vlaardingen, 1946)

Vive en Amsterdam y es uno de los periodistas y escritores más prestigiosos y leídos en Holanda. Entre sus obras destacan “Amsterdam”, una historia narrativa de la ciudad escrita en colaboración, y su obra magna “En Europa”, fruto de su viaje de un año por Europa por encargo del principal periódico holandés. La obra ha sido un éxito de crítica y de ventas, con más de 330.000 ejemplares vendidos en su lengua original y traducciones en las editoriales europeas más prestigiosas.



GENERÁL, KTORÝ PREDPOVEDAL DEJINY

Ján Valko

Krátko po tom, ako ma môj nemecký kolega oslovil s ponukou prispieť do publikácie, ktorú veľvyslanectvo jeho krajiny vydáva pri príležitosti 50. výročia podpisu Rímskych dohovorov som sa zamyslel nad tým, aká slovenská osobnosť by to takéhoto príhovoru najlepšie patrila. Iste je viacero Slovákov, ktorí významne prispeli k formovaniu spoločnej európskej myšlienky, no jedného mám v myšlienkach zakotveného azda najviac. Je to generál Milan Rastislav Štefánik.

Ide o osobnosť, ktorá odišla z nášho sveta dávno pred tým, ako ktokoľvek na starom kontinente tušil, že raz vznikne Európska únia, no predsa len ide o vojaka a diplomata, ktorý už na začiatku minulého storočia, keď vznikala Československá republika, istým spôsobom predpovedal dejiny. Do tejto publikácie však patrí aj preto, lebo dôverne poznal nielen Francúzsko, Taliansko, Nemecko či Rumunsko, ale aj Španielsko, ktoré ako astronóm navštívil.

Kto bol Štefánik?

Milan Rastislav Štefánik sa narodil 21. júla 1880 v Košariskách v rodine evanjelického farára. Študoval na evanjelickom lýceu v Bratislave a v Šoproni. Po maturite v r. 1898 odišiel do Čiech študovať stavebné inžinierstvo. Po dvoch rokoch odišiel na Filozofickú fakultu v Prahe a venoval sa štúdiu matematiky a hvezdárstva. Okrem odborných astronomických prednášok ho zaujali aj prednášky profesora Tomáša G. Masaryka (budúceho prvého prezidenta Československa) z filozofie, čím sa tvorili základy ich budúcej politickej spolupráce. Štúdiá v Prahe skončil v roku 1904, keď bol promován za doktora filozofie. Štefánik sa rýchlo zblížil s českou kultúrou a vedeckou spoločnosťou. Tu si začína v plnej miere uvedomovať potrebu úzkej česko-slovenskej spolupráce.

Po štúdiách odišiel do Paríža, kde pracoval ako asistent u astrofyzika Janssena, riaditeľa observatória v Meudone. Bol priekopníkom v

metódach na výskum Slnka. Pozorovania robil na Mont Blancu, v Španielsku, Brazílii a v Tichomorí. Za vedecké a diplomatické úspechy dostal od Francúzskej vlády Rád rytiera Čestnej légie.

Roky 1915–1919 predstavujú obdobie jeho úspešnej a intenzívnej diplomatickej a vojenskej činnosti. Ako francúzsky občan (od roku 1912) sa v roku 1915 dobrovoľne prihlásil k letectvu. Počas bojovej činnosti upútal na seba pozornosť odvahou a vynaliezavosťou. Jeho vedecké a letecké schopnosti využil veliteľ francúzskej armády maršal F. Foch, keď ho poveril organizáciou vojenskej meteorologickej služby. Jeho odvalu a vynikajúce služby ocenilo velenie francúzskej armády a udelilo mu Vojenský kríž. Jeho vojenská kariéra bola závratná. Za tri roky sa stal z desiatnika brigádny generál (v roku 1918).

Počas vojny prostredníctvom francúzskych politikov a novinárov informoval verejnosť o postavení národov v Rakúsko - Uhorsku. Politikom predostrel návrh na vytvorenie slobodných štátov, ktoré by vznikli rozpadom Rakúsko-Uhorska. Zohral významnú úlohu pri oboznamovaní svetovej verejnosti o vytvorení koncepcie novej Európy. Keďže sa vo Francúzsku poznal s ľuďmi z najvyšších kruhov, uviedol do nich aj T. G. Masaryka a Eduarda Beneša, s ktorými potom vo februári roku 1916 v Paríži založil Národnú radu československú, vrchný orgán česko - slovenského zahraničného odboja. Jej predsedom sa stal T. G. Masaryk, podpredsedom M. R. Štefánik a tajomníkom E. Beneš. Francúzska vláda, najmä zásluhou Štefánika, vydala Štatút, ktorý neskôr doplnila Dekrétom. Týmto dvoma dokumentmi sa oficiálne zriadila československá armáda vo Francúzsku.



Veľké a významné poslanie vykonal v Rusku, v súvislosti s realizáciou vojenských a politických zámerov československého zahraničného odboja. S oficiálnym poverením Francúzska odišiel v roku 1916 organizovať slovenských a českých zajatcov do oddielov. Tie mali so súhlasom slúžiť ako československá armáda vo Francúzsku. V Rusku prijali Štefánika s veľkou vážnosťou, o čom svedčí i vysoké vyznamenanie Rádu Svätého Vladimíra, ktoré mu udelilo najvyššie ruské velenie. V roku 1916 Štefánik zase v spolupráci s Francúzskou vojenskou misiou v Rumunsku vymohol u rumunského kráľa súhlas s náborom zajatcov do československej armády. Vojaci boli prevezení do Francúzska a tvorili základ légii.

V roku 1917 bol Štefánik poverený náročným projektom v USA. Išlo o nábor dobrovoľníkov slovenského a českého pôvodu. Stretol sa s predstaviteľmi rôznych slovenských a českých spolkov. Dosiahol zhodu v názoroch týkajúcich sa boja za oslobodenie i následné spolužitie v spoločnom československom štáte. Za ich aktívnej pomoci a o podpory francúzskej diplomacie dosiahol u prezidenta Wilsona súhlas s náborom a v krátkom čase získal 3000

vojakov, ktorí boli presunutí do Francúzska ako súčasť légii. Získal pre vec rodiaceho sa Československa mnohé významné osobnosti amerického politického života, napr. F. D. Roosevelta.

Prvé oficiálne poslanie Štefánika v mene Národnej rady Československej bola misia v Taliansku. Jej cieľom bolo zlepšiť vzťahy medzi Talianskom a Srbskom a dosiahnuť súhlas Talianska, aby sa na jeho území mohli formovať československé vojenské útvary. Rokovania s talianskou vládou o organizácii armády na jej území sa začali vo februári 1918 a diplomatický úspech bol korunovaný podpísaním Zmluvy o konštituovaní právne a politicky samostatnej československej armády v Taliansku. Zmluvu za Taliansko podpísal ministerský predseda Orlando a za Národnú radu československú Štefánik. Bola to vôbec prvá medzinárodná zmluva uzavretá v mene Československej republiky. Štefánik bol teda istým spôsobom zakladateľom našej diplomacie a bol vynikajúcim diplomatom. V Ríme, v prítomnosti európskej diplomacie bola definitívne uznaná československá armáda v zahraničí, ktorá mala už 100-tisíc vojakov. Veliteľom armády sa stal generál Janin, jeho zástupcom bol generál Štefánik. Medzitým sa utvorila vláda ČSR, v ktorej bol Štefánik ministrom vojny. Po dlhých rokoch strávených v zahraničí sa v nedeľu 4. mája 1919 z talianskeho Galarate vypravil letecky na návrat do vlasti. Svoj oslobodený národ i rodnú zem už neobjal živý – po páde lietadla tragicky zahynul neďaleko Bratislavy

Štefánik a Európa

Milan Rastislav Štefánik – osobnosť, ktorej význam nespočíva iba v rozhodujúcom podieli

na založení prvého slobodného spoločného štátu Čechov a Slovákov. Je aj prvý zo svojho národa, ktorý obdivuhodnou diplomaciou vplýval na európsku politiku. S myšlienkami, názormi a činmi môžeme ho dnes zaradiť medzi prvých „Európanov“. Predpokladal, že nastane stav, ktorý nazval „europeizácia“, čo malo predstavovať harmóniu národov v Európe. Preto je potrebné, aby sme pochopili jeho nadčasovosť a aj dnes sa hlásili k Štefánikovej európskej myšlienke.

Osobnosť Štefánika je príťažlivá pre staršie i mladšie generácie mystickosťou génia a legendy, ktorá ho sprevádza od osudného 4. mája 1919. Štefánik sa snažil spájať rozdielne názory. Bol odporca a kritik politických rozporov a hádok, uprednostňoval rokovania, argumentáciu, fakty a ústretovosť. Mal pritom jasnú predstavu o demokratickej spoločnosti, ktorú chápal ako vzájomnú súdržnosť, ohľaduplnosť a úctu medzi ľuďmi. Podľa neho „demokracia, to znamená opanovať svoje vášne, nie rozprávať, ale problémy riešiť. Demokracia je organizovaná myšlienka, to je idea proti chaosu.“ Z toho vyplýva skutočnosť, že v demokratickej spoločnosti je potrebné predovšetkým konať v záujme verejnosti, zodpovednosť chápať ako spoločenské poslanie. Milan Rastislav Štefánik, spolu s Alexandrom Dubčekom najvýznamnejšia osobnosť slovenských dejín 20. storočia, je neustále inšpirujúci a podnetný. Dokázal sa presadiť v vo svete, vlastnou snahou a schopnosťami, službou, vytrvalosťou a cieľavedomosťou na základe morálky a schopností. Jeho život nie je poškvrnený skutočnosťou, že sa niekde dostal na úkor iných. Obdobie, v ktorom žil, dokázal využiť na veľké skutky v prospech vedy, národa i Európy.

Dnešná idea

Štefánik, profesiou astronóm, bol pred prvou svetovou vojnou i počas nej v diplomatických i vojenských službách Francúzska. Bojoval za slobodu celej Európy. Vytrvalo pracoval na oslobodení slovenského národa i národa českého. Francúzsky poľný maršál Ferdinand Foch, ktorého Francúzsko a Európa obdivovali, považoval Štefánika za neobyčajného človeka, za šľachetnú dušu, za génia, ktorý bol vždy ochotný priniesť osobné obete, ak išlo o vyššie morálne dobro.

Štefánik, vo svojom tridsaťdeväťročnom živote, vykonal nesmierne veľa práce. Vybojoval veľa bojov, vojenských i diplomatických, pri oslobodzovaní Európy a svojho národa. Štefánik bol jeden z prvých skutočných európskych vlastencov. Mal rád Európu a jej civilizáciu. Za Štefánikom stála skutočná práca na jej pozdvihnutí a slobode. Nebolo to prázdne vykrikovanie o európanstve a svetoobčianstve. Vedel, že bez slobodných národov niet slobodnej Európy, niet slobodného sveta. Z vlastnej skúsenosti poznal ničivú silu ideológií nenávisti.

Štefánik by sa iste potešil, keby videl, že celý náš kontinent dnes spájajú základné hodnoty, ktorých základom je úcta k životu a osobnosti človeka. Práve od nej sa odvíja rešpektovanie nielen základných ľudských práv, ale aj tých hospodárskych či sociálnych. Vedomie týchto spoločných hodnôt spoluformuje solidaritu medzi členskými štátmi EÚ, ktorá je základom rozvoja vzájomnej spolupráce a integrácie. Iste by ho potešilo, keby videl, že Európa, v ktorej dnes žijeme, je meniacim sa kontinentom, ktorý ešte len nadobúda kontúry svojej budúcej podoby.

Určite by bol rád, keby videl, že Slovensko je súčasťou týchto procesov. Procesov, v ktorých sa stávame súčasťou unikátneho zoskupenia moderných štátov s úspešným sociálno-ekonomickým modelom budovaným na hodnotách demokracie, ľudských práv a trhového hospodárstva. ■

UN GENERAL QUE ANUNCIÓ EL PORVENIR

Ján Valko

EMBAJADOR EN ESPAÑA

19

Eslovaquia

Poco después de que mi colega alemán me ofreciera la posibilidad de colaborar en la creación de un libro que la Embajada de su país publica con ocasión del 50 aniversario de la firma del Tratado de Roma, he pensado mucho qué personalidad eslovaca sería la más idónea para esta publicación. Seguramente hay muchos eslovacos, personajes históricos, que contribuyeron de manera importante a la formación de la idea de la Europa común, pero hay una personalidad que en mis pensamientos quizás está mejor anclada. Hablo del General Milan Rastislav Štefánik.

Es un personaje que abandonó nuestro mundo mucho antes que alguien en el continente europeo pensara que habría un día en que nacería la Unión Europea. Sin embargo es una personalidad que en el inicio del siglo pasado, cuando nacía la República Checoslovaca, de cierta manera anunció el porvenir. No obstante, pertenece a esta publicación también por el hecho de que conocía perfectamente Francia, Italia o Rumanía pero también España, que visitó como astrónomo.

¿Quién era Štefánik?

Milan Rastislav Štefánik nació el 21 de julio de 1880 en un pueblo llamado Košariská, en la familia de un sacerdote protestante. Estudió en los liceos de Bratislava y Sopron (Hungría). En 1898 viajó a la actual República Checa a estudiar ingeniería de construcciones. Después de dos años se fue a la Facultad de Filosofía en Praga donde se dedicó a los estudios de matemáticas y astronomía. Aparte de las conferencias especializadas, también se interesaba por los discursos de filosofía del catedrático Tomáš G. Masaryk (futuro primer presidente de Checoslovaquia). Así se formaron las bases de su futura cooperación política. Los estudios en Praga los terminó en el año 1904, rápidamente se acercó a la cultura checa y a la sociedad científica. Aquí llegó a entender la necesidad de una estrecha cooperación checo-eslovaca.

Después de los estudios se mudó a París, donde Štefánik trabajó como asistente en la oficina del astrónomo Janssen, en aquel entonces director del observatorio en Meudon. Fue un pionero en los métodos de investigación del sol. Participó como observador en Mont Blanc, en España, Brasil o el Pacífico. Por su trabajo, tanto como por sus éxitos científicos y diplomáticos, más tarde el Gobierno de Francia le otorgó la Orden de la Legión de Honor.

Los años 1915-1919 representan para Štefánik un periodo de actividades intensivas

Milan Rastislav Štefánik es un personaje cuya importancia no termina en la historia checa y eslovaca



Catedral de Santa Isabel, en Kosice

en el ámbito diplomático y militar. Ya como ciudadano de Francia entró en 1915 en el ejército, concretamente en las fuerzas aéreas. Durante varias batallas sus jefes se dieron cuenta de su valentía e ingenio. El comandante del ejército francés, mariscal F. Foch, le encargó la organización de un servicio meteorológico militar. Por su valentía y servicios excelentes más tarde recibió la Cruz militar. Su carrera en el ejército fue extraordinaria. En el periodo de tres años, de cabo se convirtió en general de brigada.

Durante la guerra, Štefánik informó por medio de los políticos franceses y periodistas al público sobre la vida de las naciones en el Imperio Austro-Húngaro. A la vez presentó a los políticos la idea sobre la creación de Estados libres, que nacerían después de la caída del Estado Austro-Húngaro. Jugó un papel importante en la creación del concepto de la nueva Europa. Presentó a la élite francesa a otros dos fundadores de la futura República Checoslovaca: Tomáš G. Masaryk y Edvard Beneš. Justo con ellos fundó, en febrero de 1916, en París, el Consejo Nacional Checoslovaco, que entonces era el órgano supremo de la resistencia checa y eslovaca en el extranjero. El presidente del dicho órgano llegó a ser T. G. Masaryk, el vicepresidente, Štefánik y el secretario E. Beneš. El Gobierno francés, con ayuda de Štefánik, publicó el Estatuto, más tarde añadido con el Decreto. Éstos fueron los dos primeros documentos que establecieron el ejército checoslovaco en Francia.

Štefánik también realizó una misión grande e importante en Rusia, asimismo relacionada con la realización de ideas de la resistencia checoslovaca en el extranjero. Con mandato oficial de Francia se fue, en 1916, a organizar el ejército de los prisioneros de guerra eslovacos y checos. Estas tropas más tarde iban a incorporarse al ejército checoslovaco en Francia. En Rusia, en 1916, Štefánik fue recibido con gran honor, lo que confirma la condecoración de la Orden de San Vladimir otorgada por parte del mando supremo de Rusia. En el mismo año, en colaboración con la misión francesa militar en Rumanía, convenció al Rey de Bucarest que permitiera la entrada de los prisioneros de guerra eslovacos y checos al ejército checoslovaco. Los soldados fueron transportados a Francia donde formaron la base de las futuras legiones.

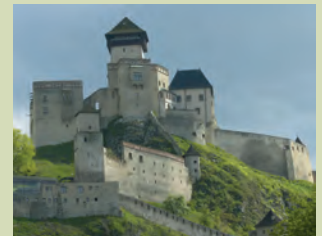
En 1917 Štefánik tuvo otra misión difícil, ahora en el territorio de los Estados Unidos. Hablo de la entrada de los voluntarios de origen eslovaco y checo al ejército checoslovaco. Encontró varios jefes de colectividades checas y eslovacas. Consiguió el acuerdo en el tema de convivencia en un Estado común checo-eslovaco. Con la ayuda intensa de estas colectividades y con el apoyo de la diplomacia francesa, el presidente Wilson acordó la entrada de voluntarios al ejército checoslovaco. Štefánik de esta manera consiguió 3.000 soldados que más tarde fueron transportados a Francia para incorporarse a las legiones. A la vez Štefánik habló sobre la necesidad de creación de Checoslovaquia con varias personalidades, incluso con F. D. Roosevelt. Y consiguió su apoyo.

La primera misión oficial de Štefánik, ya en el nombre del Consejo Nacional Checoslovaco, fue realizada en Italia. Su destino fue mejorar las relaciones entre Italia y Serbia y, a la vez, conseguir el apoyo de Roma para que en su territorio pudieran ser formadas las tropas checoslovacas. Las negociaciones con el Gobierno italiano comenzaron en febrero de 1918. El éxito diplomático fue coronado en abril del mismo año con la firma del Acuerdo sobre el establecimiento del ejército checoslovaco en el territorio italiano. Por parte de Roma, el Acuerdo lo firmó el Presidente del Gobierno, Orlando, y por parte del Consejo Nacional Checoslovaco, el propio Štefánik. Aquí vale mencionar que fue el primer acuerdo internacional firmado en el nombre de la República Checoslovaca. Esto quiere decir que Štefánik fue, en cierta manera, uno de los fundadores de la futura diplomacia checa y eslovaca. En Roma, a la vez, en presencia del cuerpo diplomático, ocurrió otro detalle importante: el ejército recién creado fue reconocido como el ejército checoslovaco en el exterior, que ya contaba con unos 100.000 hombres. A la vez se formó el Gobierno checoslovaco, el general Štefánik llegó a ser ministro de guerra, y fue nombrado Jefe del Ejército el general Janin. Sin embargo, poco después de la creación del Estado checoslovaco Štefánik murió. El 4 de mayo de 1919 volvía en avión del Gallarate italiano. El avión se estrelló cerca de Bratislava...

Štefánik y Europa

Milan Rastislav Štefánik es un personaje cuya importancia no termina en la historia checa y eslovaca. Es también el primero de su nación que con sus contactos diplomáticos influyó en la política europea. Con sus ideas, opiniones y hechos, hoy en día lo podemos colocar entre los primeros “Europeos”. Él mismo predecía que llegaría la hora de la europeización, lo que supondría una armonía en la convivencia de las naciones europeas. Por esta razón yo creo que es necesario entender sus ideas europeas.

La personalidad de Štefánik es atractiva para todas las generaciones, con el genio místico y la leyenda que le acompañó hasta el día de su muerte, el 4 de mayo de 1919. Štefánik intentaba unir ideas y opiniones diferentes. No le gustaban, más bien fue un crítico, las batallas y peleas políticas. Prefería negociaciones, argumentos y hechos. A la vez tenía una clara idea sobre la sociedad democrática, la que comprendía como una coherencia y compacidad entre la gente. “Democracia significa dominar tus pasiones, democracia no significa solucionar problemas. Democracia es una idea organizada y no es una idea contra el caos”, decía Štefánik. De todo aquello resulta que en una sociedad democrática es necesario, sobre todo, actuar en nombre de la sociedad y entender la responsabilidad como una misión social. Milan Rastislav Štefánik, junto con Alexander Dubček, uno de los personajes más importantes de la historia eslovaca del siglo 20, sigue siendo un inspirador. Él tenía éxitos en el mundo con su propio esfuerzo y con sus propias capacidades, servicios, empeño y constancia, basándose en la moral. Su vida no está dañada por la realidad de que se quedó en algún lado esperando la ayuda de otros. El periodo en el cual vivía, lo utilizó para realizar grandes hechos en el ámbito de la ciencia, la nación y Europa.



Castillo de Trencin (s. X)

La idea actual

Štefánik, astrónomo antes y durante la Primera Guerra Mundial, trabajó en los servicios diplomáticos y militares de Francia. Sin embargo luchó por la libertad de toda Europa. Trabajó sin parar en la liberación de las naciones eslovaca y checa. El mariscal francés Ferdinand Foch, admirado tanto por Francia y Europa, consideró a Štefánik como un hombre extraordinario, con un alma de dignidad y genio, que siempre estaba preparado para aportar sus sacrificios, si se trataba de asuntos de moral superior.

Štefánik en sus 39 años de vida realizó mucho trabajo bueno. Luchó muchas batallas, no solamente militares sino también diplomáticas. Participó en la liberación de Europa y su pueblo. Fue uno de los verdaderos patriotas europeos. Le encantaba el continente europeo y sus civilizaciones. Detrás de él se puede encontrar un trabajo verdadero para el bien de Europa y no unos gritos vacíos sobre el europeísmo y el poliglotismo. Él mismo sabía que sin naciones libres no habrá una Europa libre ni tampoco un mundo libre. Por su propia experiencia conocía perfectamente la destrucción de la ideología del odio.

Štefánik seguramente estaría contento si hoy viese que todo nuestro continente está unido en valores básicos. Le agradaría ver que estos valores se basan en el respeto hacia la vida y personalidad del hombre. De esta idea nace el respeto de los derechos humanos fundamentales pero también el respeto de derechos económicos y sociales. El conocimiento de estos valores comunes participa en la creación de la solidaridad entre los Estados miembros de la UE, que es la base del desarrollo de la cooperación e integración. Štefánik seguramente estaría encantado si viera que la Europa de hoy es un continente vivo y animado que, cada vez, recibe más perfiles de su forma futura. Seguramente estaría contento si viese que Eslovaquia forma parte en estos procesos. Los procesos donde nosotros somos testigos de un conjunto único de naciones modernas con un modelo económico-social construido en los valores de la democracia, los derechos humanos y la economía de mercado. ■

Ján VALKO (Petrovice, 1946)

Estudió Filosofía y Derecho y está especializado en Derecho Internacional por la Academia Diplomática de Moscú. Ha desempeñado diferentes cargos en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Checoslovaquia, siendo el último Embajador Checoslovaco en Grecia y primer Embajador de la ya independiente República Eslovaca en el mismo país. Ha sido también Embajador en varios países de África y Subdirector General de los Países del Sudoeste y Sur de Europa.





MALTA U SPANJA FLIMKIEN – MILL-EWROPA, GĦALL-EWROPA

John Micallef

INVITAT IGITUR VERA RATIO BENE

Matul il-medda taż-żminijiet, bosta kienu l-ġnus li rifsu l-art Maltija. Uħud ġew bħala ħakkiema, waqt li oħrajn fittxew u ngħataw kenn minn nies tal-post. Kien hemm minnhom li ħallewlna warajhom il-kif nibqgħu niftakruhom fl-arkitettura ta' pajjiżna, fil-mod kif inkabbru l-prodotti agrikoli għall-għixien tagħna, fit-tisjir, fit-tradizzjonijiet u fl-istil ta' ħajja li ngħixu.

Fis-sena 1282, Malta bdiet tiffirma parti mill-Kuruna ta' Aragona fil-Mediterran. Meta, fis-sena 1479, Aragona u Kastilja ingħaqdu flimkien, Malta kienet titqies bħala parti mir-renju estensiv ta' Spanja.

Fiż-żmien li f'Malta kien jiggverna Don Gonsalvo Monroy, qam l-inkwiet mal-Maltin u dan spiċċa mkeċċi minn Portu, filwaqt li martu ntefgħet il-ħabs. F'attentat biex jerġa' jsaltan il-kwiet, ir-Re Alfonsu V ta' Spanja żar il-gżira fis-sena 1430, u dakinhar stqarr li l-kapitali ta' Malta kienet daqshekk għal qalbu bħal li kieku kienet ġojjell imprezzabbli fil-kuruna tar-renju

tiegħu. Minn hemmhekk, l-Imdina (il-belt kapitali ta' dak iż-żmien) giet mgħammda bħala *Città Notabile*, belt ta' preġju. Fl-istess okkażjoni, ir-Re wiegħed lill-Maltin li Malta kienet se terġa' tingħaqad għal dejjem taħt il-kuruna Spanjola. Wara ż-żjara tar-Re Alfonsu, il-Maltin għexu bosta snin ta' paċi u hena. Ma setax ikun, għalhekk, li l-ħajja ta' kuljum ta' l-antenati tagħna ma kenitx tiddakkar mill-influenza ta' Spanja medjovali, biex, bil-mod il-mod, it-tradizzjonijiet u d-drawwiet Ewropej bdew isawwru l-identità Ewropejista ta' Malta aktar minn qatt qabel.

F'dan il-perijodu, ħafna Ordnijiet ta' patrijiet u reliġjuzi oħrajn li kienu mxerrdin ma' l-Ewropa kollha waqqfu fergħat f'Malta, propju minħabba r-rabtiet li kellhom il-gzejjer Maltin ma' Spanja. L-arkitettura ta' pajjiżna wkoll xorbot mill-għajn ta' l-influenza notevoli Spanjola; twieqi tipiċi Katalani li jissejju 'two-light windows' għadhom jeżistu f'bini f'Malta li jmur lura għal dak iż-żmien.

Mitt sena wara l-miġja tar-Re Alfonsu fostna, l-Imperatur Karlu V għadda lil Malta f'idejn l-Ordni tal-Kavallieri ta' San Ġwann, li dak iż-żmien kienet qed tfitx lok fejn tiffa' l-ankri wara li sfat imkeċċija mill-Art Imqaddsa, minn Ċipru u minn Rodi. Bħala ħaraġ għal din l-għotja, l-Imperatur amar li kull sena jintbagħat kies imħarreġ f'Malta lill-Viċi Re ta' Sqallija. Nistgħu nistqarru li dak in-nhar li r-Re Spanjol ħalla l-gzejjer f'idejn il-Kavallieri ta' San Ġwann, kien tefa' perspettiva ġdida kemm fuq il-Maltin, kif ukoll fuq il-ħakkiema Ewropej ta' dawk iż-żminijiet.



Malli niżlu Malta fis-sena 1530, il-Kavallieri għamlu mill-gzejjer linja ewlenija ta' difiża ta' l-Ewropa Nisranija kontra l-Ottomani Torok. Fil-fatt, għajnejn id-dinja tista' tgħid kienu mitfugħa fuq iċ-ċentru tal-Mediterran meta, f'it wara, Malta sofriet attakki qliel u mdemmija.

Fis-sena 1565, il-Gran Mastru Jean de la Valette, Franciż, għalkemm b'ħafna anqas nies

milli kellu l-għadu, irnexxilu jiddefendi lil Malta tul assedju ta' bosta xhur – li baqa' magħruf bħala l-Assedju l-Kbir ta' Malta – li fih bosta suldati u nies ċivili, li kienu ngħaqdu mal-Maltin minn kull rokna ta' l-Ewropa, iġġieldu spalla ma' spalla kontra l-għadu. Il-mument deċiżiv kien nhar is-7 ta' Settembru 1565, meta Don García de Toledo mexxa numru kbir ta' nies armati, fosthom suldati Spanjoli, biex jgħinu lill-Maltin u lill-Kavallieri jegħlbu għal kollox l-attakki tat-Torok. Il-ġlied sider ma' sider kien kiefer u qalbieni: ir-rebħa aħħarija mhux biss salvat lill-gżira, iżda wkoll lill-kontinent Ewropew.

L-Ordni ta' San Ġwann, li ħakmet fuq il-Gzejjer Maltin bejn l-1530 u l-1798, kienet magħmula minn tmien Lingwi – Provenza, Aversa, Franza, l-Italja, Aragona, l-Ingilterra, l-Ġermanja u Kastilja u León. Kavallieri minn bosta pajjiżi oħrajn ta' l-Ewropa issieħbu ma' xi waħda minn dawn il-Lingwi. B'hekk kellna diġa' xempju ta' kif ġnus differenti minn pajjiżi diversi Ewropej kapaċi jingħaqdu biex jgħixu u jaħdmu flimkien, għalkemm xorta waħda jibqgħu iżommu d-diversitajiet individwali li jikkaratterizzawhom.

Wara l-Assedju, l-Gran Mastru La Valette ħaseb sabiex jibni belt ġdida li tkun tiflaħ għal kwalunkwe attakk. Il-bini tal-belt Valletta, il-kapitali ta' Malta, tela' fuq pjanti u taħt is-sorveljanza tal-periti Francesco Laparelli, Taljan, li kien student ta' Michelangelo u li ntbagħat Malta mill-Papa Piju V, u tal-Malti Ġilormu Cassar. Dawn il-periti fasslu fil-pjanti tagħhom sistema ta' ħitan wiesgħa u għoljin li biha saħħew d-difiża tal-belt il-ġdida. Is-Santa Sede, Spanja, Franza u l-Portugall kollha taw somom kbar ta' flus biex jgħinu fil-bini tal-belt Valletta, li l-ewwel ġebba tagħha tqiegħdet fit-28 ta' Marzu 1566. Valletta kienet l-ewwel belt fil-Ewropa tal-

Punent li nbniyet skond pjan imħejji minn qabel, u li ssawwret minn imħuħ u bi sforzi u finanzji kollettivi ta' renjanti Ewropej li kellhom għan ewlieni f'moħħhom, dak li jsalvaw lill-Ewropa.

Matul il-268 sena li l-Kavallieri ta' San Ġwann, li baqgħu magħrufa bħala l-Kavallieri ta' Malta, damu f'pajjiżna, il-Maltin qorbu u tqarrbu aktar lejn l-aristokrazija u l-istil ta' ħajja Ewropej. Għalkemm ġeografikament Malta minn dejjem tqieset bħala parti mill-Ewropa, din in-nisġa ma' drawwiet u tradizzjonijiet ġodda xpruna l-proċess 'il quddiem b'mod aktar imgħaġġel.

L-Ordni kienet tħaddan qalbha bosta kavallieri Spanjoli, li tmienja minnhom saħansitra laħqu Granmastri waqt iż-żmien li l-Ordni damet Malta. Matul dan il-perijodu, l-Ispanjoli laqqgħuna ma' u dewwquna t-tisjir ta' ikel tipiku, tat-tradizzjonijiet u ta' l-arkitektura ta' pajjiżhom. Il-Maltin ma qagħduhura u malajr adottaw kif kien jidhrilhom l-aħjar dawn ix-xeħtiet barranin, li baqgħu jintirtu minn generazzjoni għall-oħra. Wieħed għadu jista' jara l-bixra Spanjola meta jkun jippassiġġa tul it-toroq sbieħ tal-Belt Valletta, waqt li jkun jammira l-knejjes maestużi, jew il-fortifikazzjonijiet massiċi u bini ieħor madwar il-gżira. Ma jistax ikun li ma niftakrux fit-tradizzjonijiet Spanjoli meta nżuru xi festa tar-raħal. U xi ngħidu għall-famuża *siesta*, dik in-nagħsa ħelwa ta' wara nofsinhar, li malajr ingħaġnet biex saret haġa waħda ma' l-orarju Malti?

Meta l-Ordni ċediet Malta f'idejn Napuljun, ħafna Spanjoli marru lura f'arthom, iżda x'uħud qatgħuha li jibqgħu Malta u jiffurmaw familja hawnhekk. Kien hemm min waqqaf negozju, waqt li oħrajn qabdu t-triq tal-professjoni. Mill-banda l-oħra, kien hemm numru tajjeb ta' Maltin li salpaw wkoll lejn Spanja, l-aktar lejn Valencia

fejn bdew ħajja ġdida f'art oħra. Il-kummerċ bejn iż-żewġ pajjiżi, speċjalment tul is-Seklu XVIII, kotor. Bosta Maltin għamlu isem mhux biss għalihom infushom iżda ukoll għal pajjiżhom. Wieħed minn dawn, ċertament l-ewwel Beatu Malti-Spanjol, kien il-Beatu Vicente Sicluna Hernández, il-kappillan ta' raħal żgħir jismu Navarrés li kien inqatel fi żmien il-Gwerra Ċivili Spanjola.

Il-kunjomijiet Maltin baqgħu jintirtu fi Spanja minn generazzjoni għall-oħra sal-ġurnata tal-lum. Għadna spiss niltaqgħu ma' kunjomijiet bħal Azopardo, Caruana, Spiteri, Mifsud u oħrajn. José Caruana Reig, fil-ktieb tiegħu *Los Malteses en Valencia*, miktub fis-sena 1911, kien ta lista twila ta' Maltin li f'dak iż-żmien kienu jgħixu f'Valencia. Mhux ta' b'xejn li, fis-sena 2005, twaqqfet ġewwa din il-belt Assoċjazzjoni bl-isem ta' *Asociación Amigos de Malta* (Ordo Amicitiae Causa).

L-Ispanjol Angel de Saavedra y Ramirez de Baquedano, magħruf ukoll bħala El Duque de Rivas, li kien refuġjat f'Malta, fisser fehmtu dwar pajjiżna fil-poeżija tiegħu *El Moro Expósito*, meta jgħid lil Malta:

*“U int Blata ferrieħa u sabieħa,
Rifuġju msaħħar, dar ta' mistrieħ,
Inti omm l-għeżieħ uliedi,
Li stajt kont l-art li tadottani ...”*

Kieku wieħed kellu jmur sar-Registru Pubbliku, jew iqalleb ftit fid-direttorju tat-telefon Malti, wieħed għandu jiltaqa' ma' biżibilju kunjomijiet li għandhom orijini Spanjola f'pajjiżna.

Fil-bidu tal-ħamsinijiet, grupp ta' Maltin iltaqgħu taħt l-awspiċji ta' l-Istitut Kulturali Malti biex

jgħaqqu moviment favur il-lingwa u l-kultura Spanjola, li kien magħruf bħala *Círculo de Cultura Hispánica* iżda li, b'xorti ħażina, ma kellux ikollu ħajja twila. Fl-1984, grupp ieħor ta' Maltin li kellhom namra għal dak kollu li huwa Spanjol, waqqfu s-*Círculo Cultural Hispano-Maltés*, assoċjazzjoni indipendenti u apolitika, u li taħdem mingħajr ma tagħmel qliegħ. Din l-Assoċjazzjoni, li llum il-ġurnata biddlet isimha għal *Centro Cultural Hispano-Maltés*, rabbiet egħruq fil-fond fl-oqsma kulturali u edukattivi ta' pajjiżna. Minbarra attivitajiet kulturali, is-Centro jmexxi skola ta' taġġim ta' l-Ispanjol u ta' letteratura Spanjola. Fergħa Filatelika ta' dan iċ-Ċentru hija attiva ħafna billi tfakkar ġrajjet ewlenin bejn Malta u Spanja permezz tal-filatelija.



Fit-2 ta' Settembru 1977, infetaħ kapitlu ġdid fir-relazzjonijiet ta' bejn iż-żewġ pajjiżi meta l-Prim Ministru Spanjol ta' dak iż-żmien, Don Adolfo Suárez, żar Malta akkumpanjat minn Señor Don Manuel García y García. Dan ta' l-aħħar kellu jkun l-ewwel Ambaxxatur residenti ta' Spanja għal Malta. Fis-sena 1993, Malta irreċiprokat dan il-ġest billi appuntat lis-Sur Evarist Saliba

bħala l-ewwel Ambaxxatur ta' Malta residenti f'Madrid.

Id-dhul ta' Malta fl-Unjoni Ewropea kien il-qofol tat-tiswir tal-vokazzjoni Ewropea li għandu pajjiżna. Matul laqgħa organiżzata mill-Kunsill Federali ta' Movimenti Ewropej li nżammet f'Malta fl-2004, il-President tar-Republika ta' Malta, Dr Edward Fenech Adami, qal lil dawk li kienu qed jisimgħuh: "*L-istorja dejjem għallmitna li l-progress politiku u ekonomiku jiddependi kull ħin miż-żamma ta' prinċipji soċjali u morali sodi*". Din hija l-karatteristika li sawwret il-ħajja Maltija matul iż-żminijiet. Dan huwa l-kunċett li qed jgħin lill-Maltin iżommu relazzjonijiet tajbin mal-ġirien kollha taġġhom, u b'mod partikolari mal-pajjiżi kollha Ewropej. Malta u Spanja illum reġgħu qiegħdin flimkien. Iżda, nistaqsi, qatt kienu tassew dawn mifrudin għal kollox minn xulxin? ■

MALTA Y ESPAÑA JUNTAS. DESDE EUROPA, HACIA EUROPA

John Micallef

PRESIDENTE DEL CENTRO CULTURAL HISPANO-MALTÉS

A lo largo de la Historia, numerosos pueblos han llegado a las islas de Malta. Algunos de ellos han gobernado a sus habitantes, otros han encontrado su refugio entre los isleños. Su influencia se observa en la arquitectura maltesa, en la forma de cultivar nuestros productos de subsistencia, en la gastronomía, las tradiciones y, en general, en el estilo de vida.

En 1282 Malta se incluye en los dominios aragoneses en el Mediterráneo, por lo que, con la unión de Aragón y Castilla, en 1479 pasa a formar parte del ampliado reino de España. Durante el gobierno de D. Gonsalvo Monroy los malteses dejaron aflorar su ira, sometiéndole a él al exilio y haciendo prisionera a su esposa. Con la intención de calmar las aguas, el Rey Alfonso V visitó Malta en 1430 y declaró que él consideraba la capital de Malta como una joya preciosa de la corona de su reino. Desde aquel día Mdina –capital de Malta entonces– pasó a ser conocida como *Citta Notabile* (Ilustre Ciudad). En aquella ocasión el Rey prometió que Malta estaría unida a la Corona Española para siempre. Los años siguientes fueron de paz y felicidad. La influencia de la España medieval se hizo notar en la vida de los malteses, de manera que poco a poco las tradiciones y costumbres venidas de Europa fueron configurando la identidad europea de Malta con más fuerza que nunca.

Durante ese periodo encontramos varias órdenes monásticas y religiosas cuyas raíces estaban en Europa y que se establecieron en Malta gracias a su conexión con España. También la arquitectura mostraba gran influencia española: dos de las típicas ventanas catalanas de doble hueco sobreviven aún hoy en edificios de aquella época.

Cien años después de las palabras del Rey Alfonso, el Emperador Carlos V concedió Malta a los Caballeros de la Orden de San Juan, quienes buscaban un lugar en el que permanecer tras su expulsión de la Santa Sede, Chipre y Rodas. Como tributo por dicha concesión, el Emperador ordenó que, cada año, un halcón entrenado en Malta debía presentarse al Virrey de Sicilia. Se puede decir, sin miedo a equivocarse, que el día en que el Emperador Carlos V hizo entrega a los Caballeros de San Juan de la isla, abrió una nueva perspectiva tanto para los malteses como para los gobernantes europeos de la época.

Tan pronto como los caballeros llegaron a las Islas en 1530, éstas se convirtieron en la principal línea defensiva de la Europa cristiana frente a los turcos otomanos. De

*Malta y España
se respaldan ahora
mutuamente.
Pero, sinceramente,
¿han estado en algún
momento separada la
una de la otra?*

hecho, toda Europa dirigió su mirada hacia el centro del Mediterráneo en el momento en que Malta, poco después, sufrió un feroz ataque.

En 1565, el Gran Maestre Jean de la Valette, de origen francés, consiguió defender Malta con éxito, a pesar de no contar con suficientes hombres, y resistió el conocido como el Gran Sitio de Malta, que duraría varios meses y en el que soldados y civiles llegaron de toda Europa para luchar codo con codo contra el enemigo. El momento decisivo tuvo lugar el 7 de septiembre de 1565 cuando D. García de Toledo lideró un gran contingente de hombres armados, incluyendo un nutrido grupo de españoles, con el objetivo de ayudar a los malteses y a los Caballeros a salvar la situación. Tras una valerosa y prolongada lucha cuerpo a cuerpo, la victoria final supuso no sólo la salvación de la Isla sino la de toda la Europa continental.

La Orden de San Juan, que gobernó las islas maltesas de 1530 a 1798, estaba compuesta por ocho *langues*: Provenza, Auvergne, Francia, Italia, Aragón, Inglaterra, Alemania y Castilla-León. Los Caballeros se fueron uniendo a las diferentes *langues*, sirviendo como ejemplo de que personas venidas de diferentes países europeos y a pesar de su diversidad, eran capaces de convivir y trabajar en armonía.

Después del sitio, el Gran Maestre La Valette pensó en construir una ciudad capaz de contener cualquier ataque. El diseño de Valletta, capital de Malta, fue principalmente un trabajo de los arquitectos Francesco Laparelli, italiano y discípulo de Miguel Ángel, que había sido enviado a Malta por el Papa Pío, y el maltés Girolamo Cassar. Dichos arquitectos incluyeron en sus planos un sistema de murallas con el fin de fortificar de forma decisiva la nueva ciudad. El Pontificado, España, Francia y Portugal donaron grandes sumas de dinero para la construcción de Valletta, cuya primera piedra se colocó el 28 de marzo de 1566. Valletta fue la primera ciudad, en la Europa del Oeste, construida a partir de planos con una idea y un esfuerzo común, diseñada y financiada conjuntamente por gobernantes europeos impulsados por el objetivo compartido de salvar Europa.

Herencia española

Durante los 268 años que los Caballeros de San Juan permanecieron en las Islas, los malteses se fueron aproximando y empapando del estilo de vida de la aristocracia europea. A pesar de que Malta había sido considerada siempre geográficamente como parte de Europa, el proceso de acercamiento se vio acelerado definitivamente por el contacto y la interrelación con otras modas y usanzas.

La Orden contaba con un buen número de caballeros españoles entre sus filas, siendo ocho de ellos elegidos Gran Maestre en aquel periodo. Los españoles introdujeron en Malta su cocina, costumbres y arquitectura, que pronto fueron asumidas por el pueblo maltés y que han continuado transmitiéndose de una generación a otra. Al

pasear por las elegantes calles de Valletta se pueden admirar muestras de esos rasgos: magníficas iglesias, sólidas fortificaciones, así como otros destacados edificios. También se hace evidente la herencia española en ejemplos como las celebraciones de la *'festa'* en los pueblos malteses, llenas de tradiciones que recuerdan a las variantes españolas, sin olvidar mencionar la *'siesta'* que rápidamente fue incluida en la práctica maltesa.



Cuando la Orden entregó las Islas a Napoleón, la mayor parte de los españoles decidieron regresar a su país natal, aunque hubo un grupo que decidió quedarse y formar una familia en su patria de adopción. Algunos de estos últimos crearon sus propios negocios, mientras que otros comenzaron una profesión. Igualmente, un buen número de malteses se dirigieron a España, principalmente a Valencia, donde empezaron una nueva vida en una nación extranjera. El comercio floreció entre ambos territorios, especialmente durante el siglo XVIII. Hubo malteses que se forjaron un nombre para ellos mismos y también para su país de origen; un ejemplo es el Beato Vicente Sicluna Hernández, párroco de la pequeña localidad de Navarrés, que fue asesinado durante la Guerra Civil española.

Los apellidos malteses han perdurado en España, pasando de generación en generación. Apellidos como Azopardo, Caruana, Spiteri, Mifsud y otros siguen siendo muy conocidos hoy en día. José Caruana Reig incluye en su libro escrito en 1911 con el título *“Los Malteses en Valencia”* un listado que recoge un número considerable de malteses residentes en Valencia en la actualidad. Por ello, no fue ninguna sorpresa que la Asociación de Amigos de Malta (Ordo Amicitiae Causa) naciera —en 2005— precisamente en esa ciudad.

El español D. Ángel de Saavedra y Ramírez de Baquedano, conocido también como el Duque de Rivas, le dedicó estas elocuentes palabras a Malta, donde había vivido como refugiado, en su poema *‘El Moro Expósito’*:

*“Y tú risueña y deliciosa roca,
asilo encantador, mansión tranquila.
Tú eres la patria de mis tiernos hijos,
y podrás serlo para mí adoptiva”.*

Es una realidad que si echáramos un vistazo a los libros del Registro Público o a la guía telefónica maltesa, nos encontraríamos numerosos apellidos de origen español.

En los primeros años de la década de los 50 un grupo de malteses se reunió bajo el auspicio del Instituto de Cultura Maltés, con la idea de formar un movimiento a favor del idioma y la cultura española. Dicho movimiento, conocido como *Círculo de Cultura Hispánica*, desafortunadamente no ha sobrevivido. En 1984 un nuevo grupo de entusiastas hispanófilos fundó el *Círculo Cultural Hispano-Maltés*, una asociación inde-

pendiente, apolítica y sin ánimo de lucro que cuenta en la actualidad, bajo el nombre de *Centro Cultural Hispano-Maltés*, con reconocido prestigio en los campos de la cultura y la educación en Malta. Además de organizar actividades culturales ofrecen clases de lengua y literatura española. Asimismo, existe en el Centro una activa sección filatélica encargada de conmemorar eventos malteses-españoles.

Un nuevo capítulo en las relaciones hispano-maltesas se abrió el 2 de septiembre de 1977 cuando el Presidente del Gobierno español, D. Adolfo Suárez, visitó Malta acompañado por D. Manuel García y García, primer Embajador residente de España en Malta. En 1993, Malta correspondía el gesto nombrando como primer Embajador maltés residente en Madrid a D. Evarist Saliba.

La entrada de Malta en la Unión Europea ha satisfecho la vocación europeísta del país. Durante la reunión organizada por el Consejo Federal de Movimientos Europeos, que tuvo lugar en Malta en 2004, el Presidente de la República, Dr. Edward Fenech Adami, dijo a la audiencia: “La Historia siempre nos enseña que el progreso político y económico no es sostenible a menos que esté respaldado por sólidos principios sociales y morales”. A lo largo de los años, ésta ha sido siempre una característica de gran influencia en el modo de vida maltés, una norma que marca el hecho de que los malteses mantengan buenas relaciones con todos sus vecinos y especialmente con los Estados europeos. Malta y España se respaldan ahora mutuamente. Pero, sinceramente, ¿han estado en algún momento separada la una de la otra? ■



John MICALLEF (1943)

Realizó estudios de Filosofía y E. Sociales. Ha sido Director de *Family Branch, Social Assistance*. Cofundador y Presidente del Centro Cultural Hispano-Maltés. Cofundador y Presidente del Club Filatélico y Numismático Hispano-Maltés. Miembro de la Hermandad de La Macarena, Sevilla. Ha participado y presentado ponencias en numerosas conferencias y encuentros internacionales. Está en posesión de condecoraciones como: Bailiff Kt.G.C.J., Orden de San Juan de Jerusalén.



SPAIN'S IMMIGRANTS: A REMARKABLE CHANGE

*William Chislett**

When Bernardo, a shepherd in the village where I have had a second home since 1976, decided to retire the only person he could find to take over his flock was a Rumanian. Several women from Latin America look after old people and another is a waiter in the village's hotel. Even the smallest of places in booming Spain cannot get by these days without hiring immigrants. At the last official count (by the United Nations Population Division) Spain had 4.8 million international migrants, 11% of its population and the tenth largest number in the world. This figure includes everyone from the 761,000 Brits estimated to be living permanently in Spain, including this writer, and so legal immigrants by virtue of being a member of an EU country, Rumanians and Bulgarians who arrive in Spain in hired coaches, North Africans who cross the Straits of Gibraltar in rickety boats and Latin Americans who fly in as tourists and stay. In 1990, Spain was not even among the top 20 recipient countries; in 1975, when the dictator General Franco died, there were a mere

165,000 immigrants in Spain. Further back, in 1957 when the Treaty of Rome was signed, virtually the only immigrants in the then impoverished Spain were some retirees and writers like Gerald Brenan and Robert Graves.

The face of Spain has changed at a brisk pace, like so much else in the country. The country was a comparatively racially homogeneous society until the mid 1990s when immigrants began to arrive in large numbers – a consequence of, and now a contributor to, Spain's prosperity. Whereas between 1962 and 1974 close to one million Spaniards went to work in Germany, Switzerland and France, and earlier many went to Latin America, now Spain is the favoured country in Europe for immigrants in search of a better way of life. Spain stopped being a country of net migration around 1988. In 2005 the country received one-third of the 1.9 million immigrants who entered the EU illegally. Were it not for immigrants, Spain would not be able to harvest its strawberries in Huelva, collect

its pears in Lérida, build more homes, maintain hotels in tourist areas, find nannies to look after children and people to care for the elderly in their homes. Large landowners would also find it difficult to keep horses that require livery, as many of the stable boys today are Moroccan. So far immigrants have not taken away jobs from Spaniards; they are doing the menial work that Spaniards are no longer prepared to do. Over the past 10 years Spain's labour force has increased significantly and yet the unemployment rate has been halved to around 8%, the lowest level since 1978, albeit with the EU's largest proportion of workers on temporary contracts (33%). This is still a remarkable achievement.

The influx of immigrants into Spain has increased per capita income, made the labour market more flexible, generated a surplus in the social security accounts and reversed the steep decline in the country's population. Take population: in 1996 United Nations forecast that Spain's population would sharply fall by 2050 to around 28 million because of its very low birth rate. The current forecast by the National Statistics Office is that it will reach just over 52 million, because of influx of immigrants and the higher number of children that immigrant women tend to have. Spain's annual growth rate in 2001-05 for those aged between 15 and 64 was 1.5%, its highest ever in recorded history (1.2 points of which was due to immigrants).

Immigrants were responsible for 50% of Spain's average annual GDP growth of 3.1% between 2001 and 2005 compared with 12% of the 4.1% growth between 1996 and 2000, according to a report by the prime minister's economic office. Without these immigrants, per capita income in 2001-05 would have been €623 lower (€124 a

year). The economy has been growing at a faster pace than the Euro zone average for 14 straight years. The more people that can potentially engage in economic activity the larger a country's potential output. It is largely thanks to immigrants that the size of Spain's economy overtook Canada's in 2004 and became the world's eighth largest, and in 2009 Spain's per capita income will overtake Italy's.

Spaniards have so far been remarkably tolerant of immigrants: there has been no backlash against immigrants nor the creation yet of an anti-immigrant and xenophobic party along the lines of France's National Front. Spaniards reacted with dignity to the bombs on commuter trains in Madrid in March 2004 which were placed by radical Islamists living in Spain and killed 192 people (a very large number of whom were immigrants). The only really serious anti-immigrant riots were at El Ejido in Almería in 2000, where hundreds of North Africans are employed in the plastic hothouses that produce Europe's winter vegetables. The riots were sparked by the murder of a woman by an immigrant. The Moroccan-based Spanish writer Juan Goytisolo described the town as "an eldorado of clandestine work and illegal exploitation."

Bringing illegal immigrants out of the black economy and into the regulated one was a key factor behind the government's extraordinary regularisation in 2005 which turned some 560,000 irregular immigrants into legal ones. This was the decent and humane thing to do, although it would have been wise for Madrid to have consulted with other EU Schengen Treaty countries allowing passport-free travel, particularly neighbouring France, whose Interior Minister and presidential hopeful, Nicolas

Sarkozy, chastised Spain for encouraging clandestine immigration. Once legalised, these immigrants could move freely within Schengen countries. Regularisations by both the current Socialist government and the previous one of the Popular Party have benefited 1.2 million immigrants since 1986, the third-largest number in Europe and the United States.

Under the previous law, illegal workers were obliged to obtain contracts from companies as a condition for seeking work and residency permits. However, under sometimes contradictory regulations, many could not get a work permit unless they had a job, and could not get a job without a work permit. The amnesty put an end to this Catch 22 situation, gave the immigrants basic rights and increased tax and social security revenues by bringing them and their employers into the official economy.

The last regularisation, however, encouraged more immigrants to make it to Spain: the more than 31,000 immigrants who arrived in fishing boats in the Canary Islands during 2006, mainly Sub-Saharan, was four times higher than the number between 2002 and 2005. This human drama was graphically brought home in 2006 by media coverage of those who died while making the perilous 2,000 km journey across the Atlantic to the Canaries. Their bodies were either washed up on beaches or found in the fishing boats used to make the crossing. As a result of the continued human tide and increasing concern among Spaniards who now view immigration as one of the country's biggest domestic problems, the government began to crack down harder on illegal immigration and sought, as is needed, coordinated EU involvement in tackling this Europe-wide issue.

Spain's public health and education systems are coming under increasing strain as their expansion has not kept pace with the surge in the immigrant population.

The influx of immigrants includes around 1 million Muslims (2.6% of the population). Although under the 1978 post-Franco constitution there is no official religion in Spain, the Roman Catholic Church remains in a very powerful position, particularly in education. It is ridiculous, for example, that the only religion that taxpayers can give money to in Spain via their annual tax declaration is the Catholic faith. This anomaly does not reflect the secular values at the heart of the European project.

The real test of Spain's tolerance, however, will come when the booming economy slows down, which it has to do at some point, and with it the intense job creation. Tolerance will also be put to test when the children of the first generation of immigrants graduate from Spain's universities and do not seek the menial jobs that their parents are mostly doing at the moment. They will compete head on with Spaniards for the better jobs. José Luis Rodríguez Zapatero, the prime minister, puts it more explicitly and asks whether an immigrant with the same good qualifications and track record as a Spaniard will be allowed to become chairman of a Spanish company. And why not a prime minister? ■

(*) *William Chislett was the correspondent in Madrid for The Times of London (1975-78) and in Mexico for the Financial Times (1978-84). The Elcano Royal Institute published his last three books on Spain.*

21

Reino Unido

INMIGRANTES, UN CAMBIO SINGULAR

William Chislett

ESCRITOR Y TRADUCTOR

*El rostro de España,
al igual que tantos
otros rasgos del país,
se ha modificado a un
ritmo vertiginoso*

Cuando Bernardo, un pastor del pueblo donde poseo una segunda vivienda desde 1976, decidió jubilarse, la única persona que pudo encontrar para que se hiciera cargo de su rebaño fue un rumano. Varias hispanoamericanas cuidan a ancianos y otra trabaja como camarera en la Casa Rural. En estos momentos, incluso los lugares más minúsculos de la boyante España no pueden subsistir sin contratar a inmigrantes.

Según las estadísticas oficiales más recientes, elaboradas por la División de Población de la ONU, en España había 4,8 millones de inmigrantes, lo que supone un 11% de su población y la décima comunidad de inmigrantes más numerosa del mundo. Esa cifra comprende tanto a los 761.000 británicos —entre los que me cuento— que se calcula que residen permanentemente en España como inmigrantes legales por su condición de ciudadanos de un país miembro de la Unión Europea, como a los rumanos y búlgaros que llegan a España en autocares alquilados, a los norteafricanos que cruzan el Estrecho de Gibraltar a bordo de endebles embarcaciones y a los hispanoamericanos que viajan en avión y entran en el país como turistas para luego quedarse. En 1990, España no se encontraba siquiera entre los 20 primeros países receptores de inmigrantes. En 1975, cuando falleció el dictador General Franco, apenas había 165.000 inmigrantes en el país. Y cuando se firmó el Tratado de Roma, en 1957, la población de inmigrantes se reducía prácticamente a algunos jubilados y a escritores como Gerald Brenan y Robert Graves.

El rostro de España, al igual que tantos otros rasgos del país, se ha modificado a un ritmo vertiginoso. España había sido una sociedad relativamente homogénea desde un punto de vista étnico hasta mediados de la década de 1990, cuando comenzó a llegar un gran número de inmigrantes como consecuencia de la prosperidad del país, los cuales se han convertido ahora ellos mismos en uno de los factores que contribuyen a esa bonanza. Frente al casi millón de españoles que, entre 1962 y 1974, se trasladó a Alemania, Suiza y Francia para trabajar, y a los muchos que previamente habían emigrado a Iberoamérica, España es ahora uno de los destinos europeos preferidos por los emigrantes que buscan mejorar sus condiciones de vida y dejó de ser un emisor neto de emigrantes en 1988. En 2005, el país recibió un tercio de los 1,9 millones de inmigrantes que entraron ilegalmente en la Unión Europea.

De no ser por los inmigrantes, España no podría hacer frente a la recogida de la fresa en Huelva ni a la recolección de la pera en Lérida, no le sería posible construir más viviendas, ni mantener los hoteles de las zonas turísticas, ni tampoco encontrar niñeras para cuidar a los niños ni a personas que atiendan a las ancianos en sus hogares. Los grandes propietarios de tierras tendrían dificultades a la hora de ocuparse de los caballos que precisan caballerizos, pues buena parte de los mozos de cuadras son marroquíes. Hasta ahora los inmigrantes no han privado a los españoles de puestos de trabajo y se limitan a realizar trabajos de escasa categoría que éstos ya no están dispuestos a desempeñar. En los últimos diez años, la mano de obra española ha aumentado sensiblemente y, aún así, la tasa de paro ha descendido a la mitad, hasta cerca del 8%, el menor índice desde 1978,

aunque con el mayor porcentaje de trabajadores con contratos temporales (33%) de la Unión Europea. Representa esto, no obstante, un logro muy notable.

La llegada de inmigrantes ha generado un aumento de la renta per cápita del país, ha flexibilizado el mercado laboral, ha generado un excedente en las cuentas de la Seguridad Social y ha invertido el sentido del marcado descenso demográfico que aquejaba a la población española. Si consideramos la población, en 1996 la ONU predecía que la española descendería drásticamente hasta unos 28 millones de personas antes de 2050 como consecuencia de su muy mermado índice de natalidad. Las previsiones actuales del Instituto Nacional de Estadística apuntan a que la población española se situará en algo más de 52 millones merced a la llegada de inmigrantes y al mayor número de hijos que acostumbran a tener las mujeres inmigrantes. La tasa de crecimiento anual en 2001-2005 en la franja de edad de 15 a 64 años fue del 1,5%, la más elevada de la que se tiene constancia hasta la fecha (1,2 p.p. de ese aumento correspondió a la población inmigrante).

A los inmigrantes se debió el 50% del crecimiento medio anual del P.I.B. español (3,1%) entre 2001 y 2005, frente al 12% del incremento (4,1%) registrado entre 1996 y 2000, tal como recoge un informe de la Oficina Económica del Presidente del Gobierno. Sin esos inmigrantes, la renta per cápita del período 2001-2005 habría sido inferior en 623 euros (124 euros por año). La economía ha crecido a un mayor ritmo que la media de la Zona Euro durante catorce años seguidos. Cuantas más personas puedan participar en la actividad económica, mayor será la producción potencial del país. El hecho de que la economía española superara en dimensiones a la canadiense en 2004, convirtiéndose en la octava mayor economía del mundo, se debió, en gran medida, a la inmigración. En 2009, la renta per cápita de España superará la de Italia.

Hasta ahora, los españoles han mostrado una extraordinaria tolerancia respecto a los inmigrantes: no ha habido una reacción de rechazo y, por ahora, no se ha creado ningún partido antiinmigración o xenófobo similar al Frente Nacional francés. Los españoles reaccionaron con dignidad ante los atentados en la red de Cercanías de Madrid de marzo de 2004, perpetrados por islamistas radicales afincados en España y que dejaron 192 muertos, muchos de ellos inmigrantes. Los únicos incidentes contra los inmigrantes de auténtica gravedad fueron los vividos, en 2000, en El Ejido, en Almería, donde cientos de norteafricanos trabajaban en invernaderos de plástico en los que se cultivan verduras en invierno para su exportación al resto de Europa. Los altercados se iniciaron después de que un inmigrante asesinara a una mujer. El escritor español Juan Goytisolo, que reside habitualmente en Marruecos, describió la ciudad como «ese Eldorado del trabajo clandestino, de la superexplotación».

Rescatar a los inmigrantes ilegales de los confines de la economía sumergida y reintegrarlos al mundo laboral reglamentado fue uno de los factores que animó a la regularización extraordinaria acometida por el Gobierno en 2005 y que convirtió a unos 560.000 sin papeles en inmigrantes legales. Fue una medida de humanidad y decencia, aunque habría sido sensato que Madrid hubiera consultado a otros países signatarios del Convenio de Schengen, los cuales permiten la libre circulación sin necesidad de pasaporte, y muy especialmente a la vecina Francia, cuyo Ministro del Interior y aspirante a la presidencia, Nicolas Sarkozy, criticó a España por alentar la inmigración clandestina. Tras su legalización, los inmigrantes pudieron moverse libremente dentro de los países integrados en el Territorio Schengen. Desde 1986, a las regularizaciones, efectuadas tanto por el actual Gobierno socialista como por su antecesor, del Partido Popular, se han acogido 1,2 millones de inmigrantes, el tercer mayor contingente de Europa y de los Estados Unidos.



Londres, Tower Bridge

La anterior ley obligaba a los trabajadores ilegales a obtener un contrato de trabajo en una empresa como condición previa para la solicitud de los permisos de trabajo y residencia. No obstante, debido a normas en ocasiones contradictorias, a muchos les resultaba imposible conseguir un permiso de trabajo si no disponían de un empleo y no podían conseguir empleo sin un permiso de trabajo. La amnistía ha puesto fin a esa paradójica situación, ha concedido a los inmigrantes derechos fundamentales y ha favorecido un aumento de los ingresos fiscales y de las cuotas que se abonan a la Seguridad Social al integrar a la economía oficial a los inmigrantes y a quienes les dan trabajo.

La última regularización, sin embargo, alentó a más inmigrantes a trasladarse a España: los más de 31.000 que arribaron en 2006 en embarcaciones de pesca a las Islas Canarias, en su mayoría subsaharianos, cuadruplicaron la cifra de los que habían llegado entre 2002 y 2005. Ese drama humano quedó plasmado, en 2006, en las imágenes mostradas por los medios de información de aquellos que habían perdido la vida en el peligroso viaje a lo largo de los 2.000 kilómetros de Océano Atlántico que les separaban de las Canarias. Sus cuerpos sin vida fueron arrastrados por las mareas hasta las playas o aparecieron en los cayucos utilizados para efectuar la travesía. Espoleado por esa constante marea humana y por la creciente inquietud de los ciudadanos españoles, que ahora ven en la inmigración uno de los principales problemas internos del país, el Gobierno comenzó a actuar con mayor firmeza frente a la inmigración ilegal y buscó una participación coordinada de la Unión Europea –la cual se precisaba– en la respuesta a este problema de dimensión paneuropea. Los sistemas educativo y sanitario de España están sometidos a presiones cada vez mayores debido a que su ampliación no ha corrido pareja con el drástico aumento de la población inmigrante.

Entre los inmigrantes llegados se encuentra cerca de un millón de musulmanes (2,6% de la población). Si bien la Constitución postfranquista de 1978 proclama la inexistencia de una religión de Estado en España, la Iglesia Católica conserva gran poder, en particular en el ámbito de la educación. Resulta escandaloso, por ejemplo, que la única religión a la que los contribuyentes pueden aportar dinero en España en la declaración anual de la renta sea el catolicismo. Tal anomalía no refleja los valores seculares que se encuentran en el corazón mismo del proyecto europeo.

Sin embargo, la verdadera demostración del grado de tolerancia de los españoles se apreciará cuando se desacelere el ciclo económico expansivo, lo cual ha de suceder en algún momento y, con ello, la intensa creación de empleo. La tolerancia también se verá puesta a prueba cuando los hijos de la primera generación de inmigrantes se licencien en las universidades españolas, no se interesen por los trabajos de baja categoría que la mayoría de sus padres desempeñan en la actualidad y compitan directamente con los españoles por puestos mejores. El Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, lo ha explicitado al preguntar si se permitirá que un inmigrante con la misma titulación y trayectoria profesional que un español se convierta en presidente de una empresa española. ¿Y por qué no en Presidente del Gobierno? ■



William CHISLETT (1951)

Fue corresponsal de *The Times* en España (1975-1978) y, posteriormente, corresponsal del *Financial Times* en México. En 1986 regresa a Madrid, ahora como escritor y traductor del español al inglés. Ha escrito varios libros sobre España; ha sido "Visiting Scholar" en el Centro Rey Juan Carlos I de España de la Universidad de Nueva Cork, y ha dictado conferencias en universidades como Princeton y Harvard (EEUU) y en Boğaziçi (Turquía).



EESTI KULTUURI KOHALOLUST HISPAANIAS

Jüri Talvet

Ei ole ammu see, kui Eesti maana, rahvana ja kultuurina oli Hispaanias sama hästi kui tundmatu. Seik, et ta vastu oma tahtmist pidi kuuluma suure nõukogude impeeriumi perifeeriasse, oli ta kustutanud Euroopa ja maailma mälust.

Alates Eesti poliitilise iseseisvuse taastamisest (1991) ja ühinemisest Euroopa Liiduga (2004) on kahe maa vahelised suhted – olgu ametlikus, majanduslikus, inimlikus, kultuurilises või mõnes muus plaanis – murranguliselt laienenud. Piisab, kui mainida ilmekat tõika: Eesti tähtsaimas hariduskeskuses Tartu Ülikoolis õpib praegu hispaania filoloogiat ja kultuuri enam kui sada üliõpilast. Euroopa Liidu Erasmus-Sokratese programmi raamides on sõlmitud üliõpilaste ja õppejõudude vahetuslepingud Tartu Ülikooli ja kaheksa Hispaania ülikooli vahel.

Ühe maa kultuuriline kohalolu teisel maal ei ole sügenenud siiski vaid viimasel viieteistkümnel aastal – Eesti uue sõltumatuse ajajärgul. Kultuuri

sügavamad-jäävamad märgid vajavad küpsemiseks vähemalt sajandit või isegi rohkem aega. Mis puudutab Eesti kultuurilist kohalolu Hispaanias, tõstaksin esile kolme „küpset“ kultuurimärki, mille tähendus küllap tulevikus püsib ja laienebki.

Kõigepealt tahaksin viidata Valle-Incláni „Boheemi valguse“ tuntud tegelase Basilio Soulinake prototüübile. See polnud keegi muu kui Ern(e)st(o) Bark (1858-1922), 1898. aasta põlvkonna kaasaegne, mitmekülgne ja viljakas kirjanik, ligemale poolesaja otse hispaania keeles kirjutatud raamatu autor, Alejandro Sawa hea sõber ning XIX sajandi Madridi boheemlaskonna võtmekujusid. Ta sündis väikeses maapaigas Jõgeva lähedal, 50 km kaugusel Tartust. Ta oli baltisaksa päritolu, elas kaasa eesti rahvusliku „ärkamise“ liikumisele ning oma ajast ees olles unistas sõltumatute Balti riikide föderatsioonist. Jälitatusa tsaarirežiimi poolt põgenes ta välismaale, asudes 1884. aastal Hispaaniasse, kus abiellus andaluuslannaga ning jätkas oma

heitlikku tegevust ühiskondlik-poliitilisel alal ja poliitilis-kultuurilist loomingut.

Hispaania peab alles avastama Barki kui „eurosotsialistliku“ mõtteviisi ühe algataja ning demokraatia ja sotsiaalse õigluse kirgliku eestvõitleja. Ees oma ajast – ja eelkäijaks ses mõttes Ortega y Gassetile –, ennustas Bark allakäiku majanduslikult olgu kui tahes jõukatele ühiskondadele, mis alavääristavad kultuuri. Nagu varsti pärast teda Ortega y Gasset, rõhutas Bark kultuuri kui ülimalt valgustusprintsiipi elukaoses.

Ülejäänud kaks Eestist Hispaaniasse küündinud märki on vastsemad. Maineika Tartu semiootiku Juri M. Lotmani (1922-1993) loomingut on hakatud tõlgendama „piiri“ kontekstis üksnes Eesti taasiseseisvumise järel. Lotman sulandab semiootilisse universalismi ärasegamatult omamaise joone, mis tuleneb tema enda olust „piiril“ ja „äärel“. Kahtlen, kas Lotman jaganuks oma sõbra Umberto Eco vaimustust väljavaate üle paljurassiliseks Euroopaks, kus rahvuslikud tunnusjooned tasapisi hägunevad. (Vähemalt silmas pidades semiosfääride „ökoloogiat“, mis viimase elujärgu Lotmanit üle kõige erutas.)

Eesti kultuuri kolmandat märki, mida Hispaanias on tähele pandud, esindavad Jaan Krossi (s. 1920) ajalooromaanid „Keisri hull“ (1992; eesti k 1978) ja „Professor Martensi ärasõit“ (1995; eesti k 1984). Need on avaldanud kirjastus Anagrama. Viimastel aastakümnetel on Krossist saanud Nobeli kirjandusauhinna „püsikandidaat“. Tema teoste rahvusvaheline retseptsioon on märkimisväärne – hoolimata kommunikatiivsest barjäärist ehk siis üldisest raskusest tõlkida väikekeeltest – nagu eesti keel – rahvusvahelise levikuga keeltesse. Krossi tegelaste

sisemonoloogid lubavad lugejal siseneda ajaloolise „ääre-olu“ sügavustesse, ehk teisiti öeldes dialoogilise teadvuse mikromudelisse, mille eosed ilmnevad samamoodi jõuliselt suuremates „äärepiirkondades“, nagu ajalooline Hispaania. Seda, et Krossi loomingu neid omadusi on kõrgelt hinnatud Hispaanias, kinnitavad ajakirjanduses ilmunud oivalised käsitlused, mille autoriteks teiste seas on silmapaistvad hispaania kriitikud Carlos García Gual, Ángel García Galiano, J. Ernesto Ayala-Dip ja José María Latorre.

Viimastel aastatel võib Hispaanias täheldada viljakat ja lootustandvat „ääre“-entusiasmi eesti kultuuri vastu. Küll, kui mainida kaht näidet. 2002. aastal ilmus Santiago de Compostelas eesti kaasaegse luule esinduslik antoloogia *Vello ceo nórdico* („Vana põhja taevas“), mis sisaldab luuletuste tekste ka eesti ja inglise keeles. Barcelona Casa de l'Est omalt poolt on oma kodulehekülgedele katalaani ja hispaania keeles koondanud küllusliku ja suurejoonelise teabe eesti kultuuri erinevate tahkude kohta, nagu ka selle ajaloolise ja tänapäevase vastuvõtu kohta Hispaanias. ■



SOBRE LA PRESENCIA CULTURAL DE ESTONIA EN ESPAÑA

Jüri Talvet

EXPERTO EN LITERATURAS OCCIDENTALES

Hasta hace poco Estonia, como país, como pueblo y como cultura, era prácticamente desconocida en España. Por el hecho de haber pertenecido –involuntariamente– a la periferia del gran Imperio soviético durante casi medio siglo, había quedado “borrada” de la memoria europea y universal.

Ha sido sobre todo a partir del restablecimiento de la independencia política de Estonia (1991), y de la incorporación del país en la Unión Europea (2004), cuando los contactos entre ambos países han aumentado de manera espectacular en todos los terrenos: oficial, económico, humano, cultural, etc. Baste mencionar un detalle relevante: en la Universidad de Tartu, el máximo centro educativo de Estonia, hay actualmente más de cien estudiantes inscritos en los estudios de filología y cultura hispánicas. Además, a través del programa Erasmus-Sócrates de la UE se han establecido acuerdos de intercambio de estudiantes y profesores entre la Universidad de Tartu y ocho universidades de España.

La presencia cultural de un país en otro, sin embargo, se ha manifestado pocas veces en los últimos quince años (los de la nueva independencia de Estonia). Los signos más profundos y permanentes de la cultura requieren al menos un siglo, o más, para madurar. Entre estos signos culturales “maduros” que, sin duda, van a perdurar y crecer con el tiempo, quisiera destacar tres, en lo que respecta a la presencia cultural de Estonia en España.

Quiero referirme, en primer lugar, al prototipo de Basilio Soulinake, conocido personaje de *Luces de bohemia* de Valle-Inclán. Era nada menos que Ern(e)st(o) Bark (1858-1922), polifacético y fecundo escritor coetáneo de la Generación del 98, autor de casi medio centenar de libros escritos directamente en castellano, gran amigo de Alejandro Sawa y una de las figuras clave de la bohemia madrileña de finales del siglo XIX.

Nació en un pueblecito estonio cerca de Jõgeva, a 50 kilómetros de Tartu. Era de origen báltico-alemán, simpatizaba con el movimiento del “despertar” nacional de Estonia y, adelantándose a su tiempo, soñaba con una federación independiente de Países Bálticos. Perseguido como rebelde por el régimen zarista, huyó al extranjero y en 1884 se estableció en España, donde se casó con una andaluza y siguió con sus agitados actividades socio-políticas y sus escritos político-culturales.

Bark todavía está por descubrir en España como uno de los introductores del pensamiento “eurosocialista” y como un apasionado luchador por la democracia y la justicia social. Adelantándose una vez más a su tiempo –y a Ortega y Gasset–, aludía a la decadencia de las sociedades en las que, aun siendo poderosas económicamente, se menospreciaba la cultura. Al igual que haría más tarde Ortega y Gasset, subrayaba el papel de la cultura como el máximo principio alumbrador en el caos de la vida.

En los últimos años se ha manifestado en España un fecundo y esperanzador entusiasmo ‘periférico’ por la cultura estonia



Calle Pikk en Tallinn

Los otros dos signos que desde Estonia han alcanzado España son más recientes. La obra de Iuri M. Lotman (1922-1993), el gran semiótico de Tartu, ha sido interpretada en su contexto “fronterizo” sólo a partir de la recuperación de la independencia de Estonia. Lotman integra en el universalismo de la semiótica un rasgo inconfundiblemente idiosincrásico que se deriva de su propia condición “fronteriza” y periférica. Dudo que hubiera compartido el entusiasmo mostrado por su amigo Umberto Eco ante la perspectiva de una Europa multirracial en que las distinciones nacionales se difuminan gradualmente (por lo menos en el sentido “ecológico” de las semiosferas, que tanto apasionaron a Lotman en la última etapa de su vida).

El tercer signo cultural estonio que ha sobresalido en España está representado por dos novelas históricas de Jaan Kross (n. en 1920), publicadas por la editorial Anagrama: *El loco del zar* (1992; en estonio, 1978) y *La partida del profesor Martens* (1995; en estonio, 1984). En las dos últimas décadas Kross se ha convertido en candidato “permanente” al premio Nobel de literatura. La recepción internacional de su obra es notable, a pesar de la sempiterna barrera comunicativa o de la dificultad general para traducir obras de lenguas minoritarias –como el estonio– a los idiomas más divulgados internacionalmente. La “otredad” estética que Kross ha introducido en el género (por cierto, sobreexplotado de mala manera) de la novela histórica es la cualidad introspectiva.

Los monólogos interiores de sus personajes permiten al lector penetrar en lo más hondo del ser histórico “fronterizo” o, dicho en otras palabras, en este micromodelo de la conciencia dialógica cuyos gérmenes se vislumbran igualmente potentes en otras zonas “fronterizas” mayores, como, por ejemplo, la España histórica. El hecho de que estas cualidades dinámicas de la obra de Kross han sido altamente apreciadas en España queda confirmado por las excelentes reseñas aparecidas en la prensa española sobre *El loco del zar*, redactadas por críticos tan destacados como Carlos García Gual, Ángel García Galiano, J. Ernesto Ayala-Dip y José María Latorre, entre otros.

En los últimos años se ha manifestado en España un fecundo y esperanzador entusiasmo “periférico” por la cultura estonia. Basta mencionar sólo dos ejemplos. En 2002 se publicó en Santiago de Compostela una antología representativa de la poesía estonia contemporánea en la lengua gallega, *Vello ceo nórdico*, que incluye también los poemas en estonio e inglés. Por otro lado, la Casa de l’Est, de Barcelona, ha acumulado en sus páginas virtuales una información abundante y generosa, en catalán y en castellano, sobre diferentes aspectos de la cultura estonia y su recepción tanto histórica como actual en España. ■



Jüri TALVET (1945)

Catedrático de Historia de la Literatura Occidental y Fundador de los Estudios Hispánicos en la Universidad de Tartu. Preside la Asociación Estonia de Literatura Comparada y ha traducido al estonio numerosas obras de las literaturas hispánicas. Como investigador y crítico ha publicado varios libros, como *Hispaania vaim* (1995), así como más de cien ensayos y artículos sobre literatura y cultura. Ha sido galardonado, entre otros, con el Premio Anual de la Literatura Estonia (1986)



Рилският манастир е емблематично за България място, защото дълги векове е бил духовен център на просвещение и опазване на българската култура и традиции. Основан през X век, достига своя разцвет през Възраждането. Разположен е във величествената планина Рила, чиято богата природа е под закрилата на ЮНЕСКО.

23

България

ИСПАНИЯ – ОЩЕ ЕДНА РОДИНА

Проф. дфн Иван Кънчев

Испания – още една родина... Така гласи свободно поетият от мен дълг към всичко, което съставлява и означава Испания. За първи път изразих съвсем спонтанно това чувство пред екип на испанската телевизия, който през пролетта на 1992 година, по повод 500-годишнината на средиземноморската диаспора, беше пристигнал в България, за да посети сафарадски домове, съхранили устната еврейско-испанска традиция и, редом с нея, за щастие, живите гласове на носителите ѝ в преклонна възраст, които от време на време разплитат спомените си на старинния испански език от времето на Небриха. Преди около година, на моя 70-годишен юбилей, споделих публично това свое чувство с убеждението, че не говоря за някакво статично състояние, а за нещо, което постоянно се променя, тъй като винаги съм се отъждествявал с родината на моето професионално развитие.

Със задоволство признавам, че корените на моята връзка с испанската култура като цяло

и с испанския език в частност лежат дълбоко под иберийската стряха. Всеки път, когато се връщам към тях, за да опресня своята памет, си давам сметка колко далече са останали застоят и раздорите, накарали Унамуно да възкликне “Боли ме Испания”, в противовес на съвременното “Испания върви добре”.

Всъщност “всяко зло за добро”, или както е казал с други думи народът, “за да стигнеш до Възкресение, трябва да минеш през черния петък”. Пътят на Испания към нови хоризонти ме е подтиквал неведнъж към размишления за нейната съдбата – било като лектор по български език в мадридските университети или като участник в културни прояви.

Спомням си 1978 година – разгара на испанския Преход. Вече се бяха провели първите свободни и демократични избори. Испания показваше воля да се преобрази, да заложи на промяната – понятие, което само по себе си предполага надграждане, а не реставрация. В края на същата година пътят

за развитие на Испания беше начертан от Конституцията, приета от парламента, одобрена от гражданите чрез референдум и подписана от краля Хуан Карлос I.

Вдъхновена от принципите на Всеобщата декларация за правата на човека, испанската конституция определя, че общата и неделима родина на всички испанци “се изгражда като социална и демократична правова държава”, чиято политическа форма е “парламентарната монархия” (чл. 1.1.), в съзвучие с демократичните ценности.

Възстановяването на демокрацията в Испания (1977 г.) съвпадна с 20-годишнината от подписването на Римския договор (1957 г.). По време на прехода (1977-1982 г.) и в периода на преговорите на страната за присъединяването ѝ към Европейската икономическа общност (1979-1985 г.), предвид неблагоприятните обстоятелства, не се осмелявах да допусна дори, че след по-малко от десетилетие една дузина страни от Източна Европа ще заявят готовността си да изминат същия болезнен път като Испания, за да се присъединят към Европейския съюз. Но, както се казва, човек трябва да види, за да повярва... А в Испания имаше от всичко по малко, макар и в различни съотношения.

Докато демократичното правителство на Адолфо Суарес търсеше отворени врати с подкрепата на парламентарно представените партии и на про-европейски настроените граждани, ентузиазмът, с който ръководителят на испанската дипломатия Марселино Ореха връчи молбата на своята страна за присъединяване към ЕИО, охладна в известна степен – отвътре, заради скептицизма на народа, а отвън – заради икономическите и други пречки, наложени

след отзвучаването на политическите декларации. За щастие напрежението спадна с налагането на девиза, изречен от Хосе Ортега-и-Гасет – Испания е проблемът, а решението е Европа.

Европейският идеал, който изтъкнатият философ бе формулирал преди повече от половин век, се осъществи по най-добрия начин. Испания влезе в ЕИО на 1 януари 1986 г. Дългият преговорен процес, в който трябваше да бъдат направени не малко жертви, приключи с успех и се разкриха привлекателни перспективи, както за демокрацията в национален план, така и за връзките на Испания с по-развитите европейски страни.

През последните 20 години, т. е. в периода между онази Европа на 12-те и днешната Европа на 27-те, Испания не престана да се преобразява и се превърна в синоним на демокрация, просто демокрация – без каквито и да било прилагателни, които да ограничават нейното съдържание; в синоним на модернизация, която освен всичко друго означава да съумееш да се отъждествиш с един политически и икономически модел, като го обогатиш със средствата на нелесното изкуство да споделяш общи ценности. Всичко това отразява, а същевременно и олицетворява понятието да бъдеш европеец. И ако Испания, както казваше крал Хуан Карлос I, “никога не е желала да бъде друго, освен Европа”, то и ЕИО се нуждаеше от Испания по ред причини, сред които можем да открием свободните проявления на човешки дух, творчество и съзидателност, като например: езиковото многообразие, солидарността между различни култури, религиозната толерантност, мирното съвместно съществуване на различни народи

и, разбира се, чувството към Испания като към “родината-майка”, присъщо на испаноамериканските нации, споделящи една висша за всички тях ценност – испанския език.

Днес, в зората на третото хилядолетие, откъдето и да погледнем, виждаме една преобразена Испания, просперираща нация и притегателна действителност на благоденствие, чието върховно богатство е народът.

Като знам от къде тръгна Испания, и след като съм съпреживявал нейните тревоги и надежди, очаквам да видя и България преобразена по подобие на Испания – страната, която още в началото ѝ протегна ръка. Има дати, които не могат да бъдат забравени. Такъв е денят 16 декември 1995 г., когато България депозира молбата си за приемане в ЕС. Това стана не другаде, а в Мадрид, по време на испанското председателство на Европейския съвет. Всяка една от нашите две нации извървя свой собствен път – другояче не можеше и да бъде, но целта ни винаги е била една. Надявам се създадените и съхранени в България културни ценности, като например кирилицата и много други, да придобият, по подобие на испанските ценности, европейски измерения.

И на края няколко думи за съотношението народ-лидери.

Истинският двигател на испанския Преход беше несъмнено кралят - като глава на държавата и символ на нейното единство и стабилност. Не би било пресилено да кажем, че именно поведението на Хуан Карлос I осигурява непоколебимата подкрепа за монархията от страна на испанското общество. Всички негови сътрудници,

включително принцът на Астуриас, признават най-отговорно, че той винаги е държал летвата много високо.

Адолфо Суарес се утвърди в годините на Прехода като всепризнат първостроител на съвременна Испания. Зараждащата се демокрация го прие без скептицизъм и укори по повод произхода му.

Фелипе Гонсалес заложи на промяната, чиято цел беше влизането на Испания в ЕИО и в НАТО. Първият му мандат от 1982 г. беляза края на прехода и окончателното налагане на парламентарната монархия.

Макар и лидери на политически сили с различна идеология, Хосе Мария Аснар и Хосе Луис Родригес Сапатеро се придържат към един и същи принцип, на приемственост и последователност, и прилагат най-естествения европейски модел в отношенията между държавния глава и министър-председателя.

Като се абстрахираме от идеологическите им различия, които в случая са без значение, тези лидери заслужават определението харизматични заради тяхната всеотдайност и вяръност на съвременната кауза. В стремежа си да бъдат испанци по един нов, присъщ на европейските държавници начин, те винаги гледат отвъд собствените си постижения и са пример за останалите. С искрена вяра и дълбока мъдрост те постигнаха своята цел. Нещо повече – и това е факт, който си струва да открийм: Испания е пример за политическа стабилност, тъй като за 30 години демокрация е имала само петима министър-председатели, и всички те преследваха една обща цел – да преобразят Испания. ■

23

Bulgaria

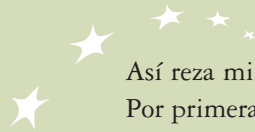
ESPAÑA, UNA PATRIA MÁS

Dr. Ivan Kanchev

CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA



Baile tradicional búlgaro



Así reza mi compromiso libremente contraído con todo lo que es y significa España. Por primera vez le di expresión espontánea ante un equipo de TVE que –en la primavera de 1992, coincidiendo con el Quinto Centenario de la Diáspora Mediterránea– se había desplazado a Bulgaria en busca de las moradas sefardíes, donde aún se conserva la tradición oral judeo-española y, junto a ella, no faltan, por suerte, voces de ancianos que, de tarde en tarde, estiran la memoria en el viejo castellano de Nebrija. Hace poco más de un año, en mi septuagésimo aniversario, volví a declararlo con la convicción de que me refiero no a una condición estática, sino a algo que no deja de cambiar, pues siempre me he sentido identificado con la *patria de mi formación profesional*.

Reconozco –y lo hago de buen grado– que mi compromiso con la cultura española, en general, y con su lengua, en particular, tiene sus raíces bajo el alero ibérico. Cada vez que retorno a ellas, para refrescar mi memoria, noto cuán distante han quedado el estancamiento y la discordia que provocaron la confesión unamuniana “me duele España”, en contraste con la muy reciente “España va bien”.

En efecto, “no hay mal que por bien no venga” o, dicho con otra expresión popular, “para llegar al Domingo de Pascua, hay que pasar por el Viernes Santo”. Los pasos de España, en busca de nuevos horizontes, me han hecho reflexionar, en más de una ocasión, sobre su destino: sea como lector de lengua búlgara en las universidades de Madrid o como invitado a participar en eventos culturales.

Así pues, corría el año 1978, en plena Transición. Se habían celebrado ya los primeros comicios libres y democráticos. España mostraba voluntad de *rehacerse*, o sea, de apostar por el *cambio*, concepto que implica superación, y no restauración. A finales de aquel mismo año, la nueva vía de España fue descombrada por la Constitución, aprobada por Las Cortes, ratificada por la ciudadanía, en referéndum, y sancionada por el Rey don Juan Carlos I.

Inspirada en los principios de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Magna Carta postula que la patria común e indisoluble de todos los españoles “se constituye en un Estado social y democrático de Derecho”, siendo su forma política “la Monarquía parlamentaria” (art. 1.1.), armonizada con los valores democráticos.

El restablecimiento de la democracia en España (1977) coincidía con el 20 aniversario del Tratado de Roma (1957). Durante la Transición (1977-1982) y en el período

de las negociaciones hispano-europeas (1979-1985), ni siquiera me atrevía a suponer, por las circunstancias adversas, que tras poco más de una década una docena de naciones de la Europa del Este se mostraría dispuesta a repetir el camino doloroso de España en su anhelo de ingresar en la UE. Pero, como bien se sabe, hay que ver, para creer... En España había de todo un poco, aunque en proporciones desiguales.

España y Bulgaria en la Unión Europea

En efecto, mientras el gobierno democrático de Adolfo Suárez intentaba hallar puertas abiertas, con el apoyo de todos los partidos parlamentarios y de la ciudadanía *uropeísta*, la ilusión del primer diplomático Marcelino Oreja, con la que él depositaba la solicitud de ingreso en la CEE, se veía un tanto enfriada, desde dentro, por el escepticismo popular y, desde fuera, por la imposición de trabas económicas y de otra índole, una vez desaparecidas las políticas. Felizmente, la tensión acabó con el triunfo del lema orteguiano: *España es el problema y Europa, la solución*.

El ideal europeísta, que el insigne filósofo había formulado hace más de medio siglo, llegó a encontrar su encaje apropiado. *España ingresó en la CEE el 1 de enero de 1986*. Las largas negociaciones, no exentas de sacrificios, desembocaron en una feliz salida con perspectivas halagüeñas: lo mismo para la democracia interna que para los vínculos con una Europa más avanzada.

En los últimos 20 años, tiempo límite entre la Europa de los Doce y la de los Veintisiete, España no dejaba de *rebacerse*, llegando a ser sinónimo de democracia a secas, es decir, sin adjetivos, que podían limitar su sentido; de modernización que implicaba, entre otras realidades, el saber homologarse con un patrón político y económico, completándolo con el difícil arte de compartir valores comunes. Todo ello viene a reflejar y, a la vez, ejemplificar la esencia del concepto *ser europeo*. Pero si España, en palabras del Rey Juan Carlos I, “nunca quiso dejar de ser Europa”, la CEE también necesitaba a España, por varias razones, entre las que destacan las del mundo propiamente humano de la libertad, de las actividades y creaciones libres del hombre: la riqueza de las distintas modalidades lingüísticas, la solidaridad entre culturas diferentes, la tolerancia religiosa, la convivencia pacífica de pueblos diversos, sin olvidar, claro está, el sentirla como “la madre patria” por las naciones de Hispanoamérica que comparten su valor supremo, la lengua.

Hoy en día, en los albores del nuevo milenio, se mire por donde se mire, nos encontramos con una España *rebecha*, con una nación próspera, realidad de bienestar que invita a seguir, cuyo valor supremo es el pueblo.

Sabiendo de dónde partió y tras haber vivido sus inquietudes y esperanzas, me ampara la ilusión de ver a Bulgaria también *rebecha*, semejante a España que, desde el inicio, le tendió la mano. Hay fechas inolvidables. Un tal día es el 16 de diciembre de

*...me ampara la
ilusión de ver a
Bulgaria también
rebecha, semejante
a España que,
desde el inicio, le
tendió la mano*



Vista de Sofía



El Monasterio de Rila es el lugar más emblemático de Bulgaria por ser durante siglos un centro espiritual que atesora la cultura y las tradiciones búlgaras. Fundado en el siglo X, alcanza su esplendor en el Renacimiento. Enclavado en la majestuosa montaña de Rila, es un espacio natural protegido por la UNESCO.

1995, cuando Bulgaria presentó su solicitud de ingreso en la UE. Y lo hizo, precisamente, en Madrid, bajo la presidencia española del Consejo Europeo. Cada nación recorrió su propio camino —y no podía ser de otra manera—, pero la meta era la misma. Espero que los valores culturales, creados y conservados en Bulgaria, entre ellos, el *alfabeto cirílico*, además de muchos otros, también adquieran, como los de España, dimensión europea. Por último, merece párrafo aparte la correlación *pueblo-líderes*.

El verdadero motor de la Transición fue, sin duda, el Rey, Jefe de Estado y símbolo de su unidad y permanencia. No será nada exagerado, sino al contrario, decir que es la actitud de Juan Carlos I la que asegura el apoyo irreversible a la monarquía por parte de la sociedad española. Todos cuantos han colaborado con el Monarca, incluido el Príncipe de Asturias, reconocen, con sentido de responsabilidad, que les ha puesto el listón muy alto.

Adolfo Suárez quedará en la historia moderna de España como reconocido artífice de la Transición. La incipiente democracia le acogió sin escepticismo ni reproche, debido a su procedencia.

Felipe González apostó por el Cambio que tenía por finalidad la entrada de España en la CEE y la OTAN. Su primera legislatura de 1982 supuso el fin de la Transición y la culminación de la Monarquía parlamentaria.

José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero, aunque lideran fuerzas políticas de diferentes visiones ideológicas, coinciden, según el principio de permanencia y continuidad, en instalar y poner en función el modelo europeo de normalidad más evidente en la relación entre Jefe de Estado y Presidente de Gobierno.

Haciendo abstracción de sus diferencias ideológicas, que no vienen al caso, por méritos propios de total entrega a la causa moderna estas personalidades merecen el calificativo de carismáticas. En su afán de ser españoles de una manera nueva, que es propia de los estadistas europeos, siempre han tenido puesta la mirada más allá de sus alcances, haciendo un modelo también para otros. Y lo han conseguido, con fe sincera y saber profundo. Es más, y vale insistir en ello: España es un ejemplo de estabilidad política, pues en 30 años de democracia ha tenido sólo cinco Presidentes de Gobierno. Entre ellos no ha habido más que continuidad del objetivo: *rehacer* a España. ■



Ivan KANCHEV (1935)

Doctor en Letras y Catedrático de Lengua Española. Especialista en teoría del lenguaje, lingüística española y gramática contrastiva, es autor de numerosos monográficos, artículos, ensayos, manuales universitarios y reseñas. En 1986 ingresa en la RAE como miembro correspondiente extranjero. Está en posesión de condecoraciones como la *Cruz de la Orden de Isabel la Católica*, o la *Orden de Andrés Bello*, entre otras.



DER NIEDERSCHLAG DER EUROPÄISCHEN (AGRI-)KULTUR IN SPANIEN

Dr. Franz Fischler

Seit Spaniens Beitritt vor immerhin 21 Jahren übt die Europäische Union, die seit dem Vertrag von Maastricht den Namen „Europäische Gemeinschaft“ trägt und nunmehr Teil der Europäischen Union ist, einen gravierenden Einfluss auf die Geschicke Spaniens aus. Der heurige fünfzigste Geburtstag ist ein würdiger Anlass zu untersuchen, welche Auswirkungen die europäische Kultur auf Spanien gehabt hat und nach wie vor hat, aber auch klarzustellen, wie sehr Europa von der Kultur Spaniens profitiert.

Die europäische Kultur ist wohl weniger als „einheitliche europäische Kultur“ zu verstehen, sondern findet ihren Ausdruck in der kulturellen Vielfalt, die auf unserem Kontinent herrscht und gleichzeitig unseren größten Reichtum darstellt. Moderate Einflüsse aus anderen Ländern gab es natürlich schon immer; doch durch unsere heutige Form der Globalisierung kommt es nun vermehrt zu einem intensiven Kulturaustausch, der die kulturellen Besonderheiten der Länder Europas immer öfter im täglichen Leben der anderen Mitgliedstaaten Einzug halten lässt und auch die kulturellen Einflüsse von außereuropäischen Ländern enorm verstärkt.

Dieser Austausch betrifft nicht nur alle Bereiche der Hochkultur von der Architektur bis zur Musik und unser kulturelles Verhalten im Alltagsleben, sondern auch ganz besonders einen Teil der europäischen Kultur, der mir sehr am Herzen liegt: die europäische AGRILkultur.

Die Antwort auf die Frage nach der Identität der europäischen Landwirtschaft ist zugleich die konkrete Entscheidung für einen der beiden Begriffe „Farming“ beziehungsweise „Agriculture“.

Lassen Sie mich einen Vergleich des europäischen Agrarmodells mit dem amerikanischen an den Beginn meiner Überlegungen stellen. Hinter dem Konzept „Farming“ steht die Haltung, dass der Agrarsektor genau so ein Wirtschaftssektor ist wie jeder andere auch. Damit geht auch die Annahme Hand in Hand, dass die Agrarförderung wie die Steinkohleförderung in Deutschland betrachtet werden kann und folglich früher oder später auslaufen müsse. Demgegenüber beinhaltet das Konzept „Agriculture“ die Auffassung, dass die Landwirtschaft – die AGRILkultur – Teil unserer europäischen Kultur und somit Teil unserer

europäischen Identität mit komplexen Leistungen ist. Ohne sie würde der Kontinent kulturell verarmen und sein europäisches Gesicht verlieren. Dieser Unterschied zwischen den beiden Modellen wird anschaulich, wenn man etwa eine Landschaft in Spanien mit dem Mittelwesten der USA vergleicht. Hier eine höchst feingliedrige, vielfältige, ästhetische und auf den Menschen positiv wirkende Kulturlandschaft, dort eine monotone, artenarme, langweilige und depressiv stimmende Agrarsteppe.

Es sind die Vielfalt und die Qualität, die das europäische Verständnis von Kultur seit Jahrhunderten prägen und so zu etwas Besonderem machen. Dieses Verständnis spiegeln zum einen die reichen Kulturgüter und die vielfältigen europäischen Landschaften wider. Gerade Spanien ist ein ausgezeichnetes Beispiel: 54 % der Landesfläche werden landwirtschaftlich genutzt, und vor allem der Anbau von Zitrusfrüchten, von Oliven und von Wein sorgt für ein buntes Landschaftsbild. Welcher Spanienreisende verfällt nicht dem Charme der Obstplantagen, der typischen Olivenhaine und der Weinberge?

Genauso wie die Landschaften reflektieren auch die von den Bauern und Verarbeitern hergestellten landestypischen Produkte das europäische Kulturverständnis. Europa wäre arm ohne Küchen wie die spanische, die wesentlich zum europäischen Reichtum an Wein- und Käsesorten, an Schinken, Olivenöl und Wurstwaren beiträgt. Die einzigartigen Produkte, die dieses Land zu bieten hat, sind ein wichtiger Teil der europäischen kulturellen Identität: Wem läuft nicht das Wasser im Mund zusammen, wenn er an Serrano- und Pata Negra-Schinken denkt, vielleicht begleitet von einer saftigen Chorizo. Ein Stück vom köstlichen Manchego-Käse und ein Glas vollmundiger Rioja machen ein Mahl perfekt. Kein Wunder also, dass gerade Spanien zu den Pionieren unter den

Mitgliedstaaten zählt, die sich dafür einsetzen, dass diese besonderen Spezialitäten eines Landes auch einen Schutz genießen. Es ist der Vernetzung Europas zu verdanken, dass diese spanischen Besonderheiten inzwischen auch Einzug im Rest Europas gefunden haben. Im Sinne einer gegenseitigen Befruchtung finden zugleich andere europäische Produkte ihren Niederschlag in Spanien, und durch den Einfluss der italienischen, belgischen, französischen Küche – um nur einige Beispiele der gastronomischen Köstlichkeiten Europas zu nennen – werden wiederum die spanischen Gaumenfreuden bereichert. Neben der kulturellen Bedeutung der europäischen Vielfalt an Agrarprodukten sind es aber dann auch die enormen Leistungen der Bauern, die in jahrhundertelanger Arbeit unsere unvergleichlichen Kulturlandschaften haben entstehen lassen. Man braucht nur an den Nationalpark in Andalusien zu denken, der ohne die Reisfelder verarmen würde oder an die Landschaften Galliziens, die ohne die vielen kleinen von Gebüsch umwachsenen Parzellen ziemlich eintönig wirken würden, ganz zu schweigen von den Korkenhainwäldern, den Hochlagen der Sierra Nevada oder den andalusischen Landschaften, wo zum Teil noch heute die landwirtschaftlichen Leistungen der Mauren zu erkennen sind. Nur so kann die Kultur, die AGRIKultur, am Leben bleiben, nährt sie sich doch von Emotionen und Veränderungen. Nur so lange weiter kreative Kräfte am Werk sind und nur solange die Landwirtschaft neue Veränderungen in der Welt sucht, kann die europäische Landwirtschaft vital und ein gesellschaftlicher Faktor bleiben. Der Grund dafür, dass dieser kleine Sektor, der nicht viel mehr als zwei Prozent des Bruttoinlandprodukts ausmacht, in unserer Gesellschaft so hohe Bedeutung genießt, liegt zweifelsohne in unserer Lebensauffassung. Europa wäre arm, würde es die Agrikultur verlieren.

Für unser Geburtstagskind, die Europäische Wirtschaftsgemeinschaft für „Frieden und Wohlstand“, nahm die Landwirtschaft von Beginn an einen zentralen Stellenwert ein, gehörte sie doch zu jenen Bereichen, mit denen das europäische Einigungswerk begann. Dies war in dem nach zwei Weltkriegen Hunger und Elend leidenden Europa nur verständlich, und mit hohen und garantierten Preisen und industriellen Produktionsmethoden gelang es, die Menschen wieder mit europäischen Nahrungsmitteln zu versorgen. Die Lösung lag in der politischen Vereinbarung europäischer Zielpreise, dem Schutz der Märkte nach außen und der Intervention auf dem Binnenmarkt im Falle von Überproduktionen. Die Rechnung ging auf, die europäische Produktionsmaschine wuchs und wuchs, doch nachdem die Sättigung der Märkte erreicht war, schien niemand in der Lage zu sein, dieses Wachstum zu stoppen. Letztlich musste Europa von außen über die WTO gezwungen werden, die eigene Sackgasse, in die es geraten war, wieder zu verlassen.

Die neue europäische Agrarpolitik zeigt sich sehr offen für die Erhaltung der europäischen Identität als wichtiger Bestandteil der Agrikultur und beantwortet die Frage, wie man Agrikultur mit den heute üblichen Agrarmethoden realisieren kann. Der Markt verlangt Vielfalt und Qualität und fordert Auskunft über die angewendeten Produktionsmethoden, die Verarbeitungsverfahren und die Herkunft der Produkte. Die Agrarpolitik geht auf diese Erfordernisse ein, indem sie unter anderem die Lebensmittelsicherheit zu einer *conditio sine qua non* erklärt, Qualitäten garantiert und Herkünfte schützt. Herausstechend neu am reformierten Agrarsystem ist aber die ökonomische Anerkennung der agrarkulturellen Leistungen in ihrer Gesamtheit. Heute werden mit den Agrarprodukten nicht mehr, wie das in der vorindustriellen Zeit der Fall war, Kulturlandschaften, Artenvielfalt und intakte

Umwelt automatisch mitgeliefert. Die von der Gesellschaft geforderten öffentlichen Dienstleistungen werden nur erbracht, wenn ein fairer Preis dafür bezahlt wird. Ein europäischer Landwirt, der im internationalen Wettbewerb steht, kann agrarkulturelle Dienstleistungen auf Dauer nur dann anbieten, wenn es sich rechnet. Unter diesem Gesichtspunkt war es nur logisch, die Gewährung öffentlicher Gelder von der Produktion zu entkoppeln und stattdessen an die Erbringung der gewünschten öffentlichen Dienstleistung zu koppeln. Dieses revolutionäre entkoppelte System der Direktzahlungen stellt die von der Gesellschaft gewünschten agrarkulturellen Basisleistungen sicher und verhindert den agrarstrukturellen Kollaps. Um jedoch die vielen verschiedenen Gesichter der europäischen Kulturlandschaft zu erhalten, ist mehr notwendig. Die Europäische Union ist daher daran gegangen, eine zweite Säule der Agrarpolitik aufzurichten, mit der insbesondere für die unterschiedlichen Regionen Europas ein jeweils maßgeschneidertes Programm zur Aufrechterhaltung der regionalen Kultur gesichert werden kann. Die Ausrichtung der Investitionsförderung auf Umstrukturierung, Innovation und vor allem auf Investitionen in höhere Qualität und Qualitätsvielfalt war ein bedeutender Schritt in Richtung einer nachhaltigen Agrarkultur unter Marktgesichtspunkten. Ist ein Landwirt bereit, seine Produktion stärker als gefordert auf Naturnähe, Umwelt- und Tierfreundlichkeit, Naturschutz oder Landschaftspflege auszurichten, können die staatlichen Verwaltungen dafür einen Preis festsetzen und mit dem Landwirt einen Leistungskontrakt schließen.

Es beruhigt zu wissen, dass uns die Agrikultur als wesentlicher Bestandteil unserer europäischen Identität also auch in Zukunft erhalten bleiben wird. Freuen wir uns auf einen regen, weiterhin befruchtenden Kulturaustausch! ■

EL EFECTO DE LA (AGRI-)CULTURA EUROPEA EN ESPAÑA

Franz Fischler

EX COMISARIO EUROPEO DE AGRICULTURA



Desde la adhesión de España hace ya 21 años a la entonces Comunidad Económica Europea —que ahora lleva el nombre de Unión Europea— ésta ha tenido una enorme influencia en el destino de España. El 50 aniversario de la Unión Europea es una excelente ocasión para analizar los efectos que ha tenido la cultura europea sobre España, tanto en el pasado como en el presente, pero, también para poner de manifiesto cuánto se beneficia Europa de la cultura española.

La cultura europea no ha de entenderse tanto como una “cultura europea homogénea”, sino más bien como una cultura que se manifiesta a través de la diversidad reinante en nuestro continente y representa nuestra mayor riqueza. Naturalmente, siempre ha habido influencias de otros países, pero debido a la forma actual de la globalización, se produce en nuestros días un mayor intercambio cultural que permite una penetración cada vez mayor de las características culturales de los países europeos en la vida diaria de los demás Estados miembros y aumenta enormemente las influencias de los países no europeos. Este intercambio no sólo afecta a todos los ámbitos más elevados de la cultura, desde la arquitectura hasta la música, pasando por nuestra forma de experimentar la cultura en la vida diaria, sino muy especialmente a una parte de la cultura europea, que me interesa en particular: la AGRicultura.

La respuesta a la pregunta sobre la identidad de la agricultura europea encierra al mismo tiempo la decisión concreta a favor de uno de los dos términos “*farming*” o “*agriculture*”.

Permítanme iniciar mis reflexiones con una comparación entre el modelo agrario europeo y el norteamericano. El concepto de “*farming*” refleja la idea de que el sector agrario es un sector económico como cualquier otro. Esto coincide con la suposición de que el fomento de la agricultura se puede considerar igual que el fomento de la extracción de hulla en Alemania y, por lo tanto, tarde o temprano tendrá que terminar. Frente a ello, el concepto de “*agriculture*” contiene la idea de que la AGRicultura, con sus complejas aportaciones, es parte de nuestra cultura europea y, por ende, de nuestra identidad europea. Sin la agricultura, la cultura del continente se empobrecería y perdería su semblante europeo. La diferencia entre los dos modelos queda clara cuando se compara, por ejemplo, la agricultura en España con la del Medio Oeste de Estados Unidos. Aquí, un paisaje de cultivo muy sutilmente estructurado, múltiple y variado, estético y que tiene un efecto positivo sobre el ánimo las personas; allí una estepa agraria monótona, pobre en tipos de cultivo, aburrida y con un efecto deprimente sobre el ánimo.

Hace siglos que la diversidad y la calidad impregnan la idea europea de cultura y la convierten así en algo especial. Esta forma de ver las cosas se refleja, por una parte, en los ricos bienes culturales y, por otra, en los variopintos paisajes europeos. Precisamente España es un excelente ejemplo de ello: el 54% de la superficie del país son

*Sin la agricultura,
la cultura del
continente se
empobrecería y
perdería su
semblante europeo*

cultivos y, especialmente, los cítricos, olivos y viñas ponen una nota de color en el paisaje. ¿Qué viajero no queda prendado del encanto de las plantaciones de árboles frutales, de los típicos olivares o de los viñedos?

Del mismo modo que los paisajes, también los productos típicos del país, procedentes de agricultores y elaboradores reflejan la comprensión europea de la cultura. Europa sería pobre sin cocinas como la española, que contribuye notablemente a la riqueza europea con sus clases de vinos y quesos, con jamón, aceite de oliva y productos de charcutería. Los productos únicos que este país ofrece son una parte importante de la identidad cultural europea: ¿a quién no se le hace la boca agua cuando piensa en un jamón serrano o en un jamón de pata negra, o quizá también en un jugoso chorizo? Un trozo de queso manchego y un vaso de un Rioja con cuerpo hacen perfecta cualquier comida. Por ello, no es de extrañar que justamente España sea uno de los países pioneros entre los Estados miembros a la hora de luchar para que estas exquisitas especialidades estén protegidas. Gracias a las estrechas comunicaciones en Europa ha sido posible que estas delicias típicamente españolas hayan llegado, mientras tanto, también al resto de Europa. Al mismo tiempo, el intercambio se produce también en sentido inverso y otros productos europeos también se abren paso en España. Así a través de la influencia de la cocina italiana, belga o francesa —por citar sólo algunos ejemplos de las excelencias gastronómicas de Europa— se enriquecen a su vez las “alegrías del paladar” en España.

Aparte de la importancia cultural que reviste la diversidad de los productos agrarios europeos, hay que agradecer a los agricultores sus enormes esfuerzos, que han permitido que, a lo largo de los siglos, se formaran las incomparables tierras de cultivo que tenemos en Europa. Sólo hace falta pensar en el Parque Nacional de Doñana en Andalucía, que perdería parte de su riqueza sin los arrozales, o en los paisajes de Galicia que sin las pequeñas parcelas rodeadas de arbustos resultarían bastante monótonas, por no hablar de los bosques de alcornocales, de las tierras altas de Sierra Nevada o de los paisajes andaluces, donde, en parte, aún se reconocen los logros de los árabes en la agricultura española. Sólo así puede mantenerse viva la cultura, la AGRICULTURA, ya que se alimenta de emociones y cambios. Sólo mientras haya fuerzas creativas que sigan activas y sólo mientras la agricultura busque nuevos cambios en el mundo, podrá la agricultura europea mantener la vitalidad y seguir siendo un factor importante en nuestra sociedad. La causa de que este pequeño sector que no representa mucho más de un dos por ciento del PIB, goce de tanta importancia en nuestra sociedad, se halla, sin duda, en nuestra forma de entender la vida. Europa sería pobre si perdiera la agricultura.

Para la Unión Europea que persigue la “paz y el bienestar”, y cuyo aniversario celebramos, la agricultura tuvo desde el principio una posición central, dado que formaba parte de uno de los ámbitos en torno a los cuales se inició el proyecto de la unidad europea. Esto era comprensible en una Europa que después de dos guerras mundiales padecía hambre y miseria. Con precios garantizados y con métodos de producción industriales se logró volver a mantener a la población con alimentos europeos. La solución fue acordar políticamente precios de objetivo para Europa, proteger los mercados frente al exterior e intervenir en el mercado interno en el caso de superávit en las producciones



Catedral de Viena, Stephansdom

agrarias. Este enfoque dio resultado, la producción europea creció y creció, pero después de alcanzar la saturación de los mercados, nadie pareció ser capaz de detener este crecimiento. Finalmente, Europa hubo de ser obligada desde fuera por la Organización Mundial del Comercio a abandonar el callejón sin salida en el que se había visto atrapada.

La nueva política agrícola común (PAC) muestra una disposición abierta a mantener la identidad europea como parte importante de la agricultura y responde a la cuestión de cómo hacer agricultura con los métodos agrarios al uso en la actualidad. El mercado exige variedad y calidad, amén de información sobre los métodos de producción empleados, los procesos de elaboración y la procedencia de los productos. La PAC tiene en cuenta estas exigencias, entre otras cosas, declarando la seguridad alimentaria como una *conditio sine qua non*, garantizando calidades y protegiendo las denominaciones de origen. Pero lo más notable del sistema agrario reformado es el reconocimiento económico del rendimiento agrícola en su conjunto. A diferencia de como era en los periodos preindustriales, actualmente la producción agrícola no implica automáticamente la salvaguarda de las tierras de cultivo, de la diversidad de las especies y de un medioambiente intacto.

Los servicios públicos exigidos por la sociedad sólo se ofrecen si se paga por ellos un precio justo. Un agricultor europeo que compite a nivel internacional, sólo puede ofrecer productos agrarios a largo plazo si tiene ganancias. Desde este punto de vista, era lógico desvincular el pago de subvenciones públicas de la producción, y vincularlo, en lugar de eso, a la prestación de los servicios públicos requeridos. Este sistema revolucionario de los pagos directos garantiza las prestaciones básicas que la sociedad espera de la agricultura e impide el colapso de las estructuras agrarias. Sin embargo, para salvaguardar la diversidad de los cultivos europeos, hace falta algo más. Por ello, la Unión Europea ha comenzado a erigir un segundo pilar en la PAC con el que asegurar para las diversas regiones de Europa un programa a medida que les permita mantener su cultura regional. La promoción de la inversión en reestructuración, innovación y, sobre todo, en una mayor calidad y diversidad fue una medida importante para lograr una agricultura sostenible desde los puntos de vista del mercado. Si un agricultor está dispuesto a orientar su producción para que sea más natural, más respetuosa con el medioambiente y los animales, con la protección de la naturaleza o la protección del paisaje, las administraciones públicas pueden fijar un precio para esa producción y cerrar un contrato de prestación de servicios con el agricultor.

Resulta tranquilizador saber que la agricultura seguirá existiendo también en el futuro como parte integral de nuestra identidad europea. ¡Celebremos, pues, que siga habiendo en el futuro un fructífero intercambio cultural! ■



Franz FISCHLER (1946, Absam)

Licenciado en Agricultura. En 1979 empezó a trabajar en la Cámara Agrícola del Tirol, de la que fue nombrado Director en 1984. En 1989 fue nombrado Ministro Federal de Agricultura y Recursos Forestales de Austria. De 1995 a 1999 fue Comisario Europeo de Agricultura y Desarrollo Rural. De septiembre de 1999 hasta el año 2004 fue también responsable de la política pesquera comunitaria. Desde diciembre de 2004 es Presidente del *Ökosoziales Forum Europa*.



ÎMPĂRATUL TRAIAN, ROMÂNIA ȘI EUROPA UNITĂ

Teodor Baconsky

Ideea de a publica un asemenea volum „polifonic” mi se pare demnă de cea mai călduroasă primire. Îi felicit pe inițiatorii săi și mă grăbesc să-mi abordez tema, pentru a vă spune câteva lucruri despre felul în care un român privește noul statut al țării sale, recent admise în UE.

Geometria extinderii nu ne poate face să uităm că totul a început la Roma. Europa în 27 livrează mozaicul aproape complet al civilizației născute pe Tibru și revenite acolo, după dezastrul războiului, când o generație de politicieni înțelepți a sădit în solul roman sămînța noii Europe Unite. Roma rimează cu romanitate. Și cu... România, al cărei nume exprimă, sub cauțiunea unui militantism romantic, orgoliul acestei obîrșii. Anul trecut, la București, ne-am adus aminte de spaniolul Traian, care, ca împărat roman, a cucerit Dacia la exact 106 ani după Cristos. În acele vremuri eroice, Traian și legiunile sale au colonizat cea mai mare parte din teritoriul actual al României. După două

milenii – și din motive mult mai pașnice – românii sînt cei care s-au răspîndit în Europa, incluzînd printre destinațiile lor, alese spontan, tocmai latinitatea meridională, în care și-au recunoscut, prin secretă afinitate, pămîntul făgăduit. Adevărul este că, în diferite etape ale modernității, neamurile de sorginte latină au fost cele mai mobile, cele mai dornice să-și confirme, altfel, vocația de a călători, de a descoperi noi orizonturi și, într-un sens paneuropean, de a întemeia o comunitate.

Românii par „nou veniți” în statele-membre din nucleul fondator. E doar un efect al izolării din perioada Războiului rece. În realitate, ei sînt „acolo” de foarte multă vreme. Și nu doar pentru că România modernă e o creație politică și culturală a naționalismului de inspirație franceză, ci și pentru că, cu veacuri în urmă, etnia aceasta de limbă latină a pendulat, în cheie pastorală, pe o largă suprafață balcanică. Asta nu înseamnă că România se va depopula pe baza unui exod biblic. Ultimele sondaje de opinie, făcute imediat

după 1 ianuarie 2007, demonstrează că majoritatea românilor sînt optimiști, convingși că țara se va dezvolta rapid și, tocmai de aceea, prea puțin dornici să-și încerce norocul prin alte locuri, deși piața europeană a muncii le solicită, în mod obiectiv, competențele. Se poate anticipa un bun echilibru.



160

Noua Europă implică mai ales interferența bunurilor simbolice. Comerțul cu produse imateriale. Oglindirile complexe, cu ajutorul cărora ne cunoaștem mai bine, ne înțelegem mai ușor și căpătăm, dincolo de comoditatea reflexului eurosceptic, obișnuința de a coopera. Pe acest plan, primul an românesc în UE pare foarte norocos. Grație Luxemburgului, care s-a asociat cu Sibiu în calitate de capitală culturală europeană, 2007. Sibiu, oraș din centrul Transilvaniei, devine astfel cartea de vizită a noii României, dar și un convingător exemplu de multiculturalism reușit.

Natural că euforia integrării va trece, însă ea nu va lăsa locul unor atitudini obstrucționiste. Ca și cei 10, aduși în club în prima parte a „valului cinci”, România mai are multe de făcut în ordinea convergenței. Dar tocmai incipiența și necesitatea atîtor mari proiecte au făcut din ea o țintă mereu mai atractivă a investițiilor străine. O piață de desfacere considerabilă, un spațiu cu un potențial turistic în plină afirmare, dar și un partener fiabil, care – independent de frenezia foarte „latină” a scenei sale politice interne - știe să-și respecte angajamentele asumate la nivel comunitar. Pedagogia negocierilor de aderare s-a dovedit a fi pozitivă. Simțim că am învățat o parte dintre regulile care guvernează mașinăria Uniunii. Lecțiile continuă, dar de pe alte poziții, dat fiind că Bucureștiul are acum propria voce. Ne interesează jocul onest, constructiv. Nu dorim să fim un nou venit care face tapaj înainte de a fi contribuit, substanțial, la buna funcționare de ansamblu. Am vrea ca președinția germană – și cele succesive – să deblocheze dezbateră (și mai ales acțiunea politică) în favoarea Tratatului Constituțional.

Pe de altă parte, ne-am elaborat, în mod legitim, propria agendă. Ne preocupă deopotrivă PESC/PESA și politica energetică, marele pariu al Europei maturizate. La fel, avem intenția de a pune pe masa instituțiilor europene un set de propuneri care să includă în ENP zona Mării Negre și mult amînata soluție-la-pachet pentru Balcanii de Vest. Diferența e că nu mai promovăm asemenea linii de politică externă numai din perspectiva interesului național sau din parohiale ambiții de aranjament regional. O facem pentru ca exportul conceptului de securitate democratică să poată oferi Uniunii un „cordon sanitar” cu

adevărat eficient. E o nouă logică: aceea în care, protejându-te, aperi viitorul însuși al Europei, dar și șansele sale de a gestiona riscurile asimetrice.

Aș menționa un ultim aspect. Acela al patrimoniului ortodox cu care România sosește în UE. Vrem să facem din acest patrimoniu – arhitectură sacră, dar și comunități religioase cât se poate de vii – o marcă identitară compatibilă cu diversitatea spirituală a continentului. Ortodoxia această „latină” preia moștenirea bizantină într-un registru deschis, nepolemic. Am fost prima țară dominată confesional de creștinismul răsăritean care l-a primit pe papa Ioan Paul al II-lea într-o vizită, s-a spus, memorabilă. N-a fost un accident fericit, ci semnul unei mentalități deschise. Acest fapt rămâne important atît pentru mai

buna difuzare a valorilor ortodoxe în mediile catolice și protestante, cît și pentru continuarea dialogului dintre UE și restul „lumii ortodoxe”, amplasat în Rusia și Serbia. Credem că ortodoxia moderată și ecumenică a românilor va avea în continuare rolul unui liant pozitiv între o multitudine de culturi diferite, dar menite să coexiste.

Marea aventură europeană continuă. Avem nevoie de cetățeni. De convingeri asimilate. De idealuri. Adică - în cuvintele foarte „pontificale” rostite cîndva de Jacques Delors - de „un suflet”. Nimeni nu ni-l va putea fura, chiar dacă e cu neputință ca o asemenea materie subtilă să-și găsească un sediu. ■



25

Rumanía

EMPERADOR TRAJANO, RUMANÍA Y EUROPA UNIDA

Teodor Baconsky

ESCRITOR Y CONSEJERO DEL PRESIDENTE DE RUMANÍA

*La geometría de la
ampliación no nos
puede hacer
olvidar que todo
empezó en Roma*

La idea de publicar tal volumen "polifónico" me parece digna de la más calurosa acogida. Felicito a sus promotores y me apresuro a abordar el tema para hacerles saber algunas cosas sobre la forma en que un rumano percibe el nuevo estatuto de su país, recientemente admitido en la UE.

La geometría de la ampliación no nos puede hacer olvidar que todo empezó en Roma. La Europa de los 27 nos suministra el mosaico completo de la civilización nacida a orillas del río Tíber; es justo allí donde regresa después del desastre de la guerra, cuando una generación de políticos sabios sembró en el suelo romano la semilla de la nueva Europa Unida. Roma rima con romanismo. Y con... Rumanía, cuyo nombre expresa, bajo la caución de un militantismo románico, el orgullo de este origen. El año pasado en Bucarest recordamos al español Trajano, quien, en calidad de emperador romano, conquistó Dacia, justo 106 años después de Cristo. En aquellos tiempos heroicos, Trajano y sus legiones colonizaron gran parte del territorio actual de Rumanía. Al cabo de dos milenios –y por razones mucho más pacíficas– son hoy los rumanos quienes se desplazan por toda Europa, incluyendo entre sus destinos, espontáneamente escogidos, la latinidad meridional, en la que reconocen, gracias a esa secreta afinidad, la tierra prometida. La verdad es que, a lo largo de ciertas etapas de la modernidad, las naciones de origen latino han sido las más móviles, las más deseosas de hacer realidad, aunque de otra manera, su vocación de viajar, de descubrir nuevos horizontes y, en un sentido paneuropeo, de fundar una comunidad.

Los rumanos parecen hoy unos "recién llegados" a los Estados miembros del núcleo fundador. Pero esto es sólo un efecto del aislamiento del período de la Guerra Fría. En realidad, llevan "aquí" mucho tiempo. Y no sólo porque la Rumanía moderna sea una creación política y cultural del nacionalismo de inspiración francesa, sino porque, desde hace siglos, esta etnia de idioma latino se ha venido desplazando, por razones de trashumancia, a lo largo de una extensa superficie balcánica. Esto no quiere decir que Rumanía se vaya a despoblar a consecuencia de un éxodo bíblico. Los últimos sondeos de opinión, realizados inmediatamente después del 1 de enero del 2007, demuestran que la mayoría de los rumanos son optimistas, están convencidos que su país se va a desarrollar rápidamente y es por esto por lo que se muestran poco deseosos de buscar su suerte en otros lugares, pese a que el mercado europeo de trabajo solite, de una manera objetiva, su concurrencia. En este sentido se puede anticipar un buen equilibrio.

Intercambio

La nueva Europa implica, sobre todo, el intercambio de bienes simbólicos. El comercio con bienes inmateriales. Los complejos reflejos, con cuya ayuda nos conocemos mejor, nos entendemos más fácilmente y adquirimos, más allá de la comodidad del reflejo euro-escéptico, la costumbre de cooperar. En este plano, el primer año rumano en la UE parece estar marcado por la suerte. Gracias a la ciudad de Luxemburgo, que se ha hermanado con la ciudad de Sibiu, las dos serán capitales culturales europeas del 2007. Sibiu, ciudad situada en el centro de Transilvania, se convierte de esta forma en la carta de presentación de la nueva Rumanía, pero también en un incuestionable ejemplo de multiculturalismo logrado.

Es evidente que la euforia de la integración se disipará, sin que por ello vaya a dejar paso a unas actitudes obstruccionistas. Como los 10, recibidos en el club en la primera parte de la “quinta oleada”, Rumanía tiene todavía mucho por hacer de cara a la convergencia. Pero la inminencia y la necesidad de tantos grandes proyectos han hecho de ella una meta siempre atractiva para las inversiones extranjeras. Un mercado de venta considerable, un espacio con un potencial turístico en plena afirmación, pero también un socio fiable, que –independientemente del frenesí muy “latino” de la escena política interna– sabe respetar sus compromisos adquiridos a nivel comunitario. La pedagogía de las negociaciones de adhesión ha demostrado ser positiva. Sentimos que hemos aprendido parte de las reglas que rigen la maquinaria de la Unión. Y seguimos aprendiendo, aunque desde otros puntos de vista, puesto que Bucarest tiene ya su propia voz. Nos interesa el juego honesto, constructivo. No queremos ser un recién llegado que habla mucho antes de haber contribuido, de una manera sustancial, al buen funcionamiento del conjunto. Quisiéramos que la presidencia alemana –y las que le sigan– desbloqueen tanto el debate como la acción política a favor del Tratado Constitucional.

Por otra parte, hemos elaborado, de forma legal, nuestra propia agenda. Nos preocupa tanto PESC/PESD como la política energética, el gran reto de una Europa madura. De la misma manera, tenemos intención de presentar a las instituciones europeas un conjunto de propuestas que incluyan en la PEV la zona del Mar Negro y la solución generalizadora para los Balcanes del Oeste, aplazada durante mucho tiempo. La diferencia radica en que ya no promovemos tales líneas de política externa únicamente desde la perspectiva del interés nacional o de unas ambiciones circunscritas a las necesidades de entendimiento regional. Lo hacemos para que la difusión del concepto de seguridad democrática pueda dotar a la Unión de un “cordón sanitario” verdaderamente eficaz. Se trata de una nueva lógica: aquella conforme a la cual, al protegerlos, estamos garantizando el futuro mismo de Europa, así como sus posibilidades en la gestión de los riesgos asimétricos.

Mencionaría un último aspecto. El del patrimonio ortodoxo con el que Rumanía llega a la UE. Queremos hacer de este patrimonio –arquitectura sacra, pero también



Celebración tradicional rumana

comunidades religiosas llenas de vitalidad— un símbolo de identidad compatible con la diversidad espiritual del continente. Esta ortodoxia “latina” recoge la herencia bizantina en un registro abierto, no polémico. Desde este punto de vista, fuimos el primer país que, profesando un cristianismo oriental, acogió al Papa Juan Pablo II en una visita que podríamos calificar de histórica. No fue un mero azar, sino la prueba manifiesta de una mentalidad abierta. Este hecho sigue siendo relevante tanto de cara a la mejor difusión de los valores ortodoxos en los medios católicos y protestantes, como a la continuidad del diálogo entre la UE y el resto del “mundo ortodoxo”, ubicado entre Rusia y Serbia. Creemos que la ortodoxia moderada y ecuménica de los rumanos puede jugar en el futuro un rol importante en calidad de puente entre una multitud de culturas diferentes, pero nacidas para coexistir.

La gran aventura europea continúa. Necesitamos ciudadanos. Necesitamos convicciones asimiladas. También necesitamos ideales. Es decir —en palabras muy “pontificales” pronunciadas por Jacques Delors— necesitamos “un alma”. Nadie nos la podrá robar, aunque es imposible que tal materia sutil encuentre una sede. ■



Edificio Plaza, en Bucarest



Teodor BACONSKY

Es doctor en Antropología Religiosa e Historia Comparada de las Religiones por la Universidad de París-Sorbonne, Francia. Fue embajador extraordinario y plenipotenciario de Rumanía ante la Santa Sede y en Portugal, y Secretario de Estado en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rumanía. Es autor de varios volúmenes de ensayos, prosa, estudios, artículos y análisis críticos en la prensa cultural rumana y europea. En la actualidad es Consejero del Presidente de Rumanía.



SUOMI JA ESPANJA KIELEN TÄRKEYS

Timo Riiho

Riippumatta siitä arvostuksesta, jota nauttii jonkin kielen käytännön taito, suullinen tai kirjallinen, on ilmeistä, että kielten oppiminen ja niiden käyttö luo perustan kansojen väliselle yhteisymmärrykselle. Siitä syystä, kun puhutaan suhteista Espanjaan ja espanjankieliseen maailmaan yleensä, on hyödyllistä tuoda esille seikkoja, jotka liittyvät Espanjaa koskevaan historiallisiin ja kielitieteellisiin tutkimuksiin Suomessa. Toisaalta on myös tärkeää pitää mielessä suomen kielen harrastus hispanisessa maailmassa, mutta ottaen huomioon espanjankielisen ja suomenkielisen maailman demografiset erot, on luonnollista, että keskitytään hispanistiikan osuuteen Suomessa. Espanjalaisen filologian tutkimuksen perinne on vanha Skandinaviassa ja peräisin jo 1800-luvun puolivälistä. Tällä alueella Ruotsi on aina ollut edelläkävijä; muut pohjoismaat, Suomi mukaan lukien, ovat seuranneet Ruotsin jalanjälkiä erityisesti keskiaikaisten tekstien editoinnissa.

Ranskalaiset ensyklopedistit, Diderot ja muut, määrittivät joskus filologian tieteenä ”tutkimusalana, joka tutkii vähän kaikkea keskittymättä mihinkään”. Tämä on ymmärrettävää, koska keskiaikaisten tekstien perinnettä pidettiin erilaisten käsikirjoitusten kommentointina. Tarkoituksena oli selostaa lukijalle ymmärrettävin keinoin tietyn tekstin sisältö. Kun kyseessä on jonkin kielen jokapäiväinen käyttö, on itse asiassa kyse samasta asiasta. Jotta ihmiset ymmärtäisivät toisiaan, he tarvitsevat eri kielten hyvää taitoa. Tämä on nähtävissä niin tieteen maailmassa kuin politiikassa ja diplomatiassa. Siksi on mielenkiintoista muistella espanjan kielen tuntemuksen alkuvaiheita Suomessa. Vaatimattomasta alusta voi syntyä tärkeä tieteellinen perinne ja toisaalta kimmoke kielen käytännön taidon oppimiseen.

Suomen ensimmäinen hispanisti Oiva Johannes Tallgren (Tuulio) (1878-1941) kiinnostui espanjan kielestä ja muista romaanisista kielistä

nuorena opiskelijana. Hän oli opiskellut romaanista ja arabialaista filologiaa ja häntä kiehtoi espanjalaisarabialainen maailma. Koska Suomessa ei tuolloin ollut mahdollisuutta syventyä hispaanisiin opintoihin, hän matkusti Euroopan halki opiskellakseen Espanjassa mukanaan suomalaisen opettajansa Werner Söderhjelm, Espanjassa ja Ranskassa arvostetun professorin suosituskirje. Tallgren lähti Suomesta 1900-luvun alussa. Sisaruksilleen lähettämässään kirjeessä, jonka hän kirjoitti Carretas-kadun numerossa 4, lähellä Pombo-kahvilaa sijainneessa kirjoitussalongissa hän tunnusti, että ”on se vähä humbuugia lähteä tieteilemään Portugaliin asti”. Hän myönsi myös olevansa jonkin verran huolissaan nuorena miehenä, koska hän ei voinut tietää, mitä kaikkea tästä seikkailusta seuraisi.

Professori Söderhjelm neuvosta Tallgren oli ottanut yhteyttä tuon ajan tärkeimpään espanjalaiseen filologiin Ramón Menéndez Pidalin. Hänen opettajansa olivat antaneet hänelle tehtäväksi editoida ja kommentoida Pero Guillén de Segovian *La Gaya de Segovia* –teokseen. Kyseessä oli keskiajan Espanjan tärkein runousopin käsikirja. Tallgrenin tehtävänä oli ensi valokuvata ja sitten tutkia ja kommentoida tämän teoksen käsikirjoitus. Editiotyö vaikutti ilmeisesti aluksi liian aikaa vievältä. Sen takia hän päätti tutkia ensin joitakin mainittuun tekstiin liittyviä kielellisiä yksityiskohtia. Tallgren julkaisi Helsingissä 1905 tutkielman muinaisespanjan afrikaattikonsonanteista. Tämä tutkielma on vieläkin ajankohtainen, sillä sen kohteena oli selvittää niiden kielellisten ilmiöiden alkuperää, jotka nykyespanjassa tunnetaan nimillä ceceo ja seseo. Pero Guillénin *La Gaya Ciencia* –teoksen

täydellinen editio julkaistiin vasta Tallgrenin kuoleman jälkeen vuonna 1962 Madridissa epäonnekkaiden tapahtumien jälkeen: täydellinen ja jo ladottu teksti odotti julkaisemistaan madridilaisessa kirjapainossa, kun sisällissodan pommit tuhosivat kirjapainorakennuksen. Onneksi painolaatat säästyivät tuholta ja löytyivät sodan jälkeen. Espanjalainen filologi J.M. Casas Homs pelasti ne ja saattoi Tallgrenin työn julkaistavaksi.

Tallgren (myöhemmin hän ryhtyi käyttämään Tuulio-sukunimeä) kiinnostus hispanoarabismia kohtaan sai aikaan sen, että hän alkoi tutkia useita siihen alueeseen liittyviä aiheita. Espanjalaisen kielitieteilijän Diego Catalán Menéndez Pidalin mukaan ”suomalainen O.J. Tallgren otti ensi askeleen espanjalaiseen kulttuuriin 1200-luvulla arabiasta otetun teknisen terminologian tutkimuksessa artikkelillaan *Los nombres árabes de las estrellas y la transcripción alfonsina* (1925”. Tallgren antoi oppilaalleen Eero K. Neuvoselle tehtäväksi laajentaa tätä tutkimusta. Neuvonen julkaisi vuonna 1941 väitöskirjansa *Los arabismos en el español del siglo XIII*. Tämä tutkimus on vieläkin suomalaisen hispanistiikan tärkein saavutus.

Eläminen Espanjassa 1900-luvun alussa antoi Tallgrenille mahdollisuuden tutustua entistäkin syvällisemmin espanjalaiseen kulttuuriin ja nauttia aiemmin tuntemattomista tavoista akateemisen maailman lisäksi; hän tuntui nauttineen erityisesti lämpimistä illoista kattoterassilla (tiedetään, että hän asui ainakin Pizarro- ja Aduana-kaduilla). Hänen vaimonsa, tunnettu kirjailija Tyyni Tuulio julkaisi useita Espanjasta kertovia kirjoja mm. matkakirjan *Me lähdimme Ranskaan ja Espanjaan* sekä laajan

espanjalaisten ja portugalilaisten kirjailijoiden teosten antologian *Espanjan ja Portugalin kirjallisuuden kultainen kirja*.

Muistelmateossarjansa toisessa osassa *Keskipäivän maa 1916-1941* Tyyni Tuulio kertoo hauskaasti pariskunnan elämästä Madridissa ja miehensä työstä tutkijana. O.J. Tuulion suhde Menéndez Pidalin muuttui ajan myötä ystävyudeksi. Espanjan sisällissodan aikana, kun Menéndez Pidal joutui elämään erossa osasta perhettään, joka oli jäänyt vastapuolen linjojen taakse, hänen yksityiskirjeenvaihtonsa kulki Helsingin kautta.



Toisen maailmansodan jälkeen espanjan kielen tutkimus ja harrastus oli Suomessa jonkin aikaa taka-alalla. Tuulio oli kuollut sodan aikana, ja hänen oppilaastaan Neuvosesta tuli Turun yliopiston kirjaston johtaja. Neuvonen luopui tutkimustyöstä ja ryhtyi laatimaan espanjan kieltä koskevaa oppimateriaalia. Ensimmäinen suomenkielinen espanjan kielioppi ja ensimmäiset sanakirjat ovat hänen käsialaansa. Helsingin yliopistossa annettiin espanjan kielen alkeisopetusta: Elena Talavera y Secolla oli siellä eräänlainen espanjan kielen harrastajien kerho. Ensimmäinen espanjan kielen lehtorin

virka perustettiin Helsingin yliopistoon vasta vuonna 1969, jolloin lehtoriksi tuli Alfonso Reta. Toinen tärkeä espanjan opintojen keskus oli Helsingin kauppakorkeakoulu, jossa lehtorina oli Erkki Vierikko. Hän oli useiden espanjan harrastajien innostaja ja kokosi laajan iberamerikkalaisen kirjaston, joka on nykyään Helsingin yliopiston hallussa. Vierikko julkaisi myös useita espanjan kielen oppikirjoja. Helsingin yliopiston iberoromaanisten kielten oppituoli, jonka nykyinen haltija on tämän artikkelin kirjoittaja, perustettiin niinkin myöhään kuin 1981.

Jos ajatellaan ensimmäisiä suomalaisia espanjantutkimuksen pioneereja sekä ensimmäisiä suomalaisia seikkailijoita, sotilaita ja kauppamiehiä, joista jotkut tutustuivat Espanjaan jo 1800-luvulla, ja jos katsotaan nykyistä tilannetta, käy selväksi se valtava kehitys, joka sadassa vuodessa on tapahtunut. Nykyään espanjaa voi opiskella lähes kaikkialla Suomessa, on julkaistu ja julkaistaan koko ajan lisää korkeatasoisia oppi- ja sanakirjoja. Espanjan kielen harrastus on räjähdysmäisesti lisääntynyt, eikä loppua tälle kehitykselle näy. ■

FINLANDIA Y ESPAÑA, LA IMPORTANCIA DEL LENGUAJE

Timo Riibo

CATEDRÁTICO DE LINGÜÍSTICA IBERORROMÁNICA

La tradición de las investigaciones filológicas hispánicas en Escandinavia es antigua y data de mediados del siglo XIX

Independientemente de la valoración de la que goza el dominio práctico –oral y escrito– de una lengua, creemos que el aprendizaje de las lenguas y su uso en la práctica constituye el fundamento en el entendimiento de los pueblos. Por consiguiente, cuando se trata de comentar las relaciones históricas entre España –y el mundo hispánico en general– creemos que es útil destacar algo relacionado con la historia de los estudios históricos y lingüísticos referentes a España en Finlandia.

Por supuesto, también es importante la contrapartida, o sea, la presencia de la lengua finesa en el mundo hispánico, pero teniendo en cuenta la proporción demográfica de estos dos mundos –el hispánico y el finés– resulta natural que sobresalga la parte hispánica en Finlandia. La tradición de las investigaciones filológicas hispánicas en Escandinavia es antigua y data de mediados del siglo XIX. En este campo, siempre ha tenido más peso Suecia; los demás países nórdicos, entre ellos Finlandia, le han seguido los pasos, especialmente en el campo de la edición de textos hispánicos medievales.

Los enciclopedistas franceses –Diderot y otros– solían definir la Filología como “una ciencia que estudia todas las especialidades sin profundizar en nada”. Esto se entiende porque la tradición histórica de la edición de textos medievales se percibía como un comentario dedicado al texto en cuestión. O sea, que se trataba de explicar el contenido de un determinado texto en términos comprensibles para el lector. Cuando hablamos del uso práctico y diario de alguna lengua, estamos hablando de lo mismo. Para que la gente se entienda, es necesario que tenga buenos conocimientos de otras lenguas. Esto lo vemos todos tanto en el campo científico como en el político y diplomático. Por lo tanto, es interesante averiguar los orígenes del conocimiento de la lengua española en Finlandia. De unos principios modestos puede surgir, por una parte, una tradición científica importante y, por otra, el germen de los estudios prácticos de una lengua.

Oiva Johannes Tallgren (Tuulio)

El primer hispanista de Finlandia, Oiva Johannes Tallgren (Tuulio) (1878-1941), se interesó por la lengua española y por otras lenguas románicas, siendo un joven romanista. Había cursado estudios de Filología Románica y de Filología Árabe; le fascinaba el mundo hispanoárabe. Dado que en Finlandia, en la época, no existían posibilidades de profundizar en los estudios hispánicos, no tuvo más remedio que atravesar toda Europa e ir a estudiar a España. Con una carta de recomendación de su profesor

romanista finlandés, Werner Söderhjelm, apreciado romanista y conocido en España y en Francia, salió de Finlandia rumbo a España muy a principios del siglo XX. En su carta, mandada a Finlandia a sus hermanos, escrita y fechada en un escritorio público situado en la Calle de Carretas número 4 (cerca de Pombo), reconoce a sus familiares que “esto de ir hasta España y Portugal a cultivar estudios filológicos es algo un poco raro”. Reconoció también que estaba preocupado porque, siendo hombre joven, no sabía qué saldría de esta aventura suya.

Por encargo de su profesor Söderhjelm, se había puesto en contacto con el filólogo hispanista más importante, don Ramón Menéndez Pidal. Sus profesores le habían asignado una tarea: editar y comentar una obra escrita por Pero Guillén de Segovia, luego conocida como *La Gaya de Segovia*.

Se trataba de un manual del arte poético medieval, único conocido en la época en España. La tarea de Tallgren consistía en fotografiar, estudiar y comentar esta obra. El trabajo de edición al parecer se le antojaba demasiado laborioso. Por lo tanto, decidió estudiar primero algunos pormenores lingüísticos del texto en cuestión. Publicó, en Helsinki en 1905, un estudio sobre el consonantismo (africadas) del antiguo castellano. Dicho estudio conserva aún hoy cierto interés, ya que se trataba de averiguar los orígenes de los fenómenos conocidos actualmente como el ceceo y el seseo. La edición completa de *La Gaya de Segovia*, bajo el título de *La Gaya Ciencia*, no fue publicada hasta después de su muerte, en 1962 en Madrid, al cabo de varios avatares desafortunados: el texto completo y compuesto estaba esperando su publicación en una imprenta madrileña cuando las bombas de la Guerra Civil destruyeron el taller. Por suerte, la composición impresa se había salvado y fue encontrada después de la guerra. La rescató y llevó a la publicación el filólogo español J.M. Casas Homs.

El interés de Tallgren (más tarde empezó a utilizar el apellido Tuulio) por el hispanoarabismo le hizo dedicarse al estudio de varios aspectos de dicho campo. En palabras de Diego Catalán Menéndez Pidal “el finlandés O.J. Tallgren dio un primer paso en el estudio del arabismo técnico incorporado a la cultura española en el siglo XIII, con su artículo sobre *Los nombres árabes de las estrellas y la transcripción alfonsina* (1925)”. Tallgren encargó a su discípulo, Eero K. Neuvonen, la labor de ampliar estos estudios, lo cual tuvo como resultado la publicación, en 1941, de la obra *Los arabismos en el español del siglo XIII*, el trabajo más importante hasta el presente del hispanismo finlandés.

Vivir en España a principios del siglo XX le permitió a Tallgren profundizar en la cultura española y disfrutar de costumbres para él antes desconocidas, además de la vida académica en la universidad; parece que gozaba especialmente de las noches cálidas en las azoteas (se sabe que vivió por lo menos en las calles Pizarro y Aduana). Su esposa, la conocida escritora Tyyni Tuulio, publicó varios libros relacionados con España, entre ellos el relato de viajes *Me läbdimme Ranskaan ja Espanjaan (Partimos*



La Catedral Uspenski, en Helsinki

para Francia y España) y una extensa antología comentada de autores españoles y portugueses de todas las épocas *Espanjan ja Portugalin kirjallisuuden kultainen kirja (El libro de oro de la literatura española y portuguesa)*. En el segundo tomo de sus memorias *Keskipäivän maa 1916-1941 (El país del mediodía 1916-1941)* relata de una manera amena la vida de la pareja en Madrid, así como el trabajo de su marido como investigador. La relación de O.J. Tuulio con Menéndez Pidal con el tiempo se convirtió en amistad. Durante la Guerra Civil, cuando Menéndez Pidal tuvo que vivir separado de parte de su familia, que se había quedado en territorio del otro bando, su correspondencia familiar tuvo que pasar por Helsinki.

Auge del español

Después de la Segunda Guerra Mundial el hispanismo finlandés pasó algunas décadas de letargo. Tuulio había fallecido durante la guerra y su discípulo Neuvonen trabajó como director de la Biblioteca Universitaria de Turku. Neuvonen abandonó la investigación y se dedicó a redactar manuales de español. La primera gramática de la lengua española escrita en finés, así como los primeros diccionarios hispano-fineses, salieron de su puño y letra. En la Universidad de Helsinki se daban clases elementales de español: la profesora Elena Talavera y Seco tenía una especie de club de hispanófilos. Sin embargo, el primer lectorado de español no fue fundado hasta el año 1969, cuando el doctor Alfonso Reta se hizo cargo de él. Otro centro de peso de los estudios hispánicos lo constituía el lectorado de español en la Escuela Superior de Ciencias Económicas y Empresariales, donde el responsable de la enseñanza, Erkki Vierikko, reunió una importante biblioteca iberoamericana, actualmente en poder de la Universidad de Helsinki. Vierikko publicó también varios manuales de español y fue un carismático inspirador para muchos entusiastas del mundo hispánico. La cátedra de Lenguas Iberorrománicas de la Universidad de Helsinki, cuyo actual titular es el que esto escribe, se fundó tan sólo en 1981.

Si se piensa en los pioneros del hispanismo finlandés y en los primeros aventureros finlandeses que conocieron España hace cien años –algunos militares y comerciantes ya en el siglo XIX– y si se compara la extensión actual del conocimiento de la lengua española en Finlandia con la situación de ellos, el cambio resulta patente. Hoy en día, el español se puede estudiar en cualquier parte del país, se ha publicado un número considerable de manuales y diccionarios de alto nivel, y el español es la lengua extranjera que más auge tiene. ■



Timo TAPANI RIIHO (1950)

Es Catedrático de Lingüística Iberorrománica de la Universidad de Helsinki, donde ha desempeñado también otras funciones como la de Director del Instituto de Lenguas Románicas. Miembro correspondiente extranjero de la Real Academia Española de la Lengua (RAE), está en posesión de numerosas condecoraciones de España, Finlandia, Portugal y Brasil. Es autor literario y conferenciante en universidades de Europa y América.



LOS DESAFÍOS DE LA UNIÓN EUROPEA

Felipe González

EX PRESIDENTE DEL GOBIERNO

En un encuentro celebrado en Yuste sobre el futuro de Europa planeó la preocupación sobre el modelo social europeo, su sostenibilidad y sus carencias actuales para cubrir a los nuevos excluidos. Se insiste, con preocupación, en las consecuencias del fracaso de la Constitución Europea en su proceso de ratificación. Ambas cosas me dan pie para expresar mis preocupaciones sobre la construcción europea.

El modelo social no podemos separarlo del debate económico. Se puede hacer una política económica exitosa sin mantener una política social solidaria que se corresponda con el éxito económico. Esto viene ocurriendo en amplias zonas del mundo, tanto desarrollado como emergente. Pero, no se puede mantener el modelo social europeo sin encontrar la fórmula para que Europa sea exitosa económica y tecnológicamente. Para mantener un determinado modelo de cohesión social, éticamente superior, debemos ser capaces de resolver el desafío económico y tecnológico en la

realidad de la globalización. Europa, con crecimientos medios como los que está teniendo, afronta dificultades crecientes para conseguirlo.

Dado que el deseo de la mayoría es mantener el modelo, tenemos que definir una estrategia que nos permita hacer de Europa una potencia económico-tecnológica relevante, capaz de competir en la economía global. Si no se resuelve ese desafío, y lo intentó la Agenda de Lisboa en el 2000, el debate sobre la cohesión social es un debate falso, cargado de buenos deseos o de voluntarismo. La crisis europea responde a factores diversos, no sólo a la pérdida de productividad, y no se trata de una crisis irreparable, aunque es una crisis grave. La actitud general parece de decadencia de los valores, de los impulsos, que lanzaron el Tratado de Roma hace medio siglo.

Si el texto de la Constitución hubiera salido adelante, seguramente nos sentiríamos aliviados, con mejores medios instrumentales, pero los

desafíos de fondo seguirían estando ante nosotros, sin resolver. Por eso, mi reflexión es sobre estos desafíos.

Parte de la crisis que padecemos se genera porque discutimos más del reparto del poder en Europa que del tipo de poder que necesita la Unión para ser relevante hacia dentro y hacia fuera, para sus ciudadanos y para el resto del mundo. Demasiados debates en torno al reparto del poder reglamentario, tan desarrollado en la Unión y pocos para definir qué poder queremos para reconfigurar la Unión Europea como una realidad relevante.

La Europa de los 15, por referirme a la Europa de hace unos años, ha vivido, desde que discutíamos el Tratado de Maastricht hasta hoy, bajo los impactos de la caída del Muro de Berlín, la ampliación a 12 nuevos países y la revolución tecnológica que conocemos como globalización. En esta fase Europa está perdiendo relevancia relativa a nivel mundial. Como socio transatlántico, en las regiones que nos afectan –Oriente Medio o América Latina– y también como potencia económica y tecnológica.

La Agenda de Lisboa, refiriéndome al aspecto tecnológico, pretendía que entre el año 2000 y el 2010 Europa volviera a ser la primera potencia económico-tecnológica del mundo. Pero estamos en 2007 y la distancia económico-tecnológica respecto del modelo de referencia en esta materia, Estados Unidos, es mayor, no menor. No es un capricho, no es una arrogancia, es una necesidad de supervivencia en la nueva realidad económica mundial. Supervivencia económica y supervivencia del modelo social europeo que decimos defender. Me he referido a esto. Cuando discutimos sobre

el modelo social europeo parece que lo hacemos en términos exclusivamente éticos. También es un problema ético la redistribución del ingreso, la lucha contra la exclusión; pero por muy moralista que sea el discurso, si no se tienen instrumentos para realizarlo, deviene metafísico, casi religioso. Probablemente la discusión económico-tecnológica nos turbe, pero nos devuelve a la realidad. Dicen los dirigentes europeos que el fallo es de aplicación, no de diagnóstico. Pero ¿y si la Agenda de Lisboa se basara en un diagnóstico equivocado o, al menos, parcialmente equivocado? Superado el ecuador del periodo nos estamos alejando de EEUU y nos está ganando China y otros países emergentes.

La Agenda denuncia rigideces excesivas en nuestras relaciones industriales y sobrecarga de costes en el sistema de seguridad social. La diferencia de capacidad competitiva con EEUU tendría su fundamento en estas variables. Pero creo que hay otros factores más determinantes, y, por eso, más allá de los fallos en la terapia decidida, si no los tenemos en cuenta no vamos a curar la enfermedad. La peor de las rigideces que padece la estructura económica de Europa radica en la cultura corporativa de las sociedades europeas. Una especie de sutil alianza, no escrita en ninguna parte, producto de la historia, entre el poder político, de cualquier color, el poder económico-empresarial establecido y el poder sindical. El diálogo y el acuerdo que hizo avanzar a la Europa de posguerra, se ha hecho defensivo, incapaz de atisbar respuestas para una realidad diferente como la actual.

Crecer y competir

Esto provoca una rigidez que impide la movilidad ascendente y descendente en nuestra

estructura económica y tecnológica. Existe poca iniciativa con riesgo, poca innovación porque la cultura dominante no premia estos elementos, sino que los aplasta. Pongamos en un cuadro a las 30 primeras empresas de Estados Unidos en 1980, que fue el año que se tomó de referencia para estudiar la Agenda de Lisboa, y vean cuántas de esas 30 empresas han sido sustituidas en el ranking por otras. Ha habido una movilidad descendente y ascendente muy fuerte. En Europa se produce lo contrario si hacemos la misma comparación.

Algo semejante ocurre en la educación. Los líderes políticos en Lisboa llegaron a la conclusión de que el sistema educativo europeo transmitía más cantidad y más calidad de conocimientos que el norteamericano. Olvidamos que nuestra educación se orienta a formar titulados, a veces de gran calidad, que siguen siendo, una vez acabados los estudios, demandantes de algo que la sociedad les tiene que resolver. No formamos o no entrenamos a la gente para que sepan transformar su conocimiento en oferta que añada valor a los demás.

Para ser una potencia económica y tecnológica capaz de competir y de mantener el modelo social, tenemos que cambiar a fondo nuestras pautas culturales, en la educación, en la valoración de la iniciativa con riesgo, en la incorporación de la sociedad del conocimiento.

¿Qué otros problemas deberíamos afrontar en común para crecer y competir? Sin duda la política energética. A todo el mundo se le encoge el ombligo cuando Putin cierra el grifo a Ucrania o a Bielorrusia, porque es el mismo por el que pasa el gas para gran parte de la Unión Europea. Tenemos una dependencia energética

La Europa posterior a la caída del muro de Berlín, a la ampliación, a la revolución tecnológica, no puede funcionar como la anterior

insostenible. ¿No sería más eficiente que Europa tuviera una política energética común, en renovables y no renovables, superando esta pelea nacionalista absurda que nos debilita a todos? La crisis de oferta es inevitable, más allá de las coyunturas cambiantes, y es urgente que la Unión gane espacio en la diversificación de los suministros de las energías no renovables, se replantee la energía nuclear y avance en el desarrollo de las energías alternativas. Esto es más difícil hacerlo de manera dispersa que unidos.

Y, finalmente, si queremos ser relevantes ante el mundo actual debemos avanzar seriamente en política exterior y de seguridad. Podríamos ser una gran potencia económica o comercial, pero la fragilidad en las relaciones exteriores permanecería intacta. Ya lo hemos vivido a 12, a 15 y, ahora, a 27. Tenemos al señor Solana negociando con Irán, curiosamente en nombre de tres países europeos más Estados Unidos, Rusia y China, el 5+1 que incluye a Alemania como complemento de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Institucionalmente no ha llegado a ser el Mr. Pesc que la fallida Constitución había previsto, pero operativamente se le mandata para negociar un tema crucial para la comunidad internacional.

En la proyección exterior de la Unión partimos, asimismo, de un falso debate. La definición de Europa como un poder blando, frente al poder duro de Estados Unidos. ¿Qué significa esto? No creo que Europa tenga que competir con Estados Unidos como potencia militar, pero no

hay política exterior relevante sin el respaldo de una política de seguridad. No nos tomarán en serio. Todavía no sé lo que es el poder blando, que siempre me recuerda a los juegos infantiles con plastilina. ¿Significa que cuando choca con un obstáculo se amolda, se pliega? ¿Significa que sólo ejerce la influencia a través del cheque que es capaz de aportar sin pesar en el proceso de toma de decisiones?

Seguimos sin tener una política exterior y de seguridad común. He vivido durante muchos años Consejos Europeos y quiero que Europa vaya adoptando su política exterior, que vaya más allá de lo declarativo y que se concrete en acciones operativas con resultado. Para que tenga resultados, el poder no puede ser un poder blando. Puede no tener vocación de gran potencia militar, pero sería imprescindible que tuviéramos, al menos, cien mil efectivos disponibles para garantizar la paz en cualquier lugar del mundo. Y eso no exige ni siquiera más gastos militares, sino una política de redistribución de objetivos en nuestros sistemas defensivos. Somos un poder blando cuando nadie toma en cuenta nuestra posición. Lo somos cuando no reaccionamos con ningún instrumento común eficiente. Lo somos pagando las facturas de lo que otros destrozan como única política. Lo somos cuando nos mostramos incapaces de adoptar siquiera una posición común en crisis como la de Irak.

En conclusión. Más allá del debate constitucional tenemos que tomarnos en serio el principio de subsidiaridad. La Europa posterior a la caída del muro de Berlín, a la ampliación, a la revolución tecnológica, no puede funcionar como la anterior. Y no es un problema de equilibrio o de juegos institucionales sólo. Es un problema de exceso de competencias, desde el punto de vista de la relevancia del poder europeo para los ciudadanos y para el mundo, de sobrecarga de reglamentos que hay que revisar. Además es un desafío de reconfiguración de los objetivos y de los poderes que atribuimos a la Unión. Tenemos que reducir competencias reglamentistas, propias de otra época, y profundizar en las competencias que necesitamos ejercer entre todos para que la Unión sea relevante y gestionable por las Instituciones.

No olvido cómo se fue creando el acervo común, en un proceso acumulativo imprescindible, pero hoy la teoría acumulativa se puede convertir en un lastre para la gestión de la Unión. Después de medio siglo de existencia exitosa, con los factores nuevos, necesitamos reconfigurar los objetivos para que hagamos en común, unidos, aquello que sea mejor para todos y lo hagamos mejor entre todos. ■

Felipe GONZÁLEZ (Sevilla, 1942)



Ex Presidente del Gobierno. Estudió Derecho. En 1964 se afilia al PSOE y diez años más tarde es primer Secretario del partido. En 1982 gana las elecciones con mayoría absoluta y es elegido Presidente del Gobierno, cargo que ocupa, tras sucesivas reelecciones, hasta 1996. En 1985 firma el Tratado de Adhesión de España a la Comunidad Europea. Le han sido otorgadas, entre otras distinciones, el Premio Carlomagno, reconociendo su dedicación y trabajo por Europa.

